OBRAS ESPIRITUALES
DEL VENERABLE PADRE
FRAY JUAN
FALCONI.

P. Huesta

)BRAS ESPIRITUALES
L VENERABLE PADRE
PRESENTADO
. JUAN FALCONI,
)EL REAL, Y MILITAR ORDEN
'E MARIA SANTISIMA
E LA MERCED,
REDENCION DE CAUTIVOS,

)GIDAS POR EL *Rmo.* P. *Fr.* JOSEF
ís , Maestro General de todo el dicho
Orden, Calificador de la Suprema , Señor
las Baronías de Algar , y Escalés,
Diputado Primero del Reyno
de Valencia, &c.

REGIDAS EN ESTA IMPRESION
con cuidado particular.

LICENCIA: En Madrid, por ANTONIO
MARIN, año 1763.

hallará en la Portería de la Merced
de Madrid.

APROBACION DEL M. R. P. Fr. Antonio de Herrera.

M. P. S.

HE visto este Libro, intitulado: *Obras del Venerable Padre Fray Juan Falconi*, que V. A. se sirve de remitirme; y no hallo en él cosa, que, à mi juicio, disuene al servicio de las dos Magestades. Tiene utilidad para la edificacion de vida, y costumbres, y luz para los Profesores. Asi lo siento, *salvo*, &c. En la Victoria de Madrid à 15. de Diciembre de 1663.

Fr. Antonio de Herrera.

¶ Para esta impresion misma se reconocieron, y aprobaron estas Obras por orden del Licenciado Don Alonso Rico Villarroel, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, como consta de su Licencia dada en Madrid à 21. de Diciembre de 1673.

Y en la impresion, que se hizo luego el año 1676. añadiendo à las Obras la Vida, que escribió del Venerable Autor, el R. P. M. Fr. Felipe Colombo, las aprobaron nuevamente el R. P. M. Thomás Muniesa, de la Compañia de Jesus, por lo Realengo: y por lo Eclesiastico el R. P. M. Fr. Pedro Pablo Soler: uno, y otro Calificadores del Santo Oficio, y Examinadores Synodales del Obispado de Barcelona. Sin otras muchas Aprobaciones, que ha tenido, dentro, y fuera de la Religion.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Juan Miguél de Ocharán, Oficial Mayor de la Escribanía de Cámara, y de Govierno, del Consejo, del cargo del Secretario Don Josef Antonio de Yarza, que sirvo sus ausencias, y enfermedades: Certifico, que por los Señores de él se ha concedido licencia al Comendador de el Real, y Militar Orden de nuestra Señora de la Merced Calzada de esta Corte, para que por una vez pueda reimprimir, y vender el Libro intitulado: *Obras Espirituales*, compuestas por el Venerable Padre Fray Juan Falconí, de la misma Orden; con tal, que se haga en papel fino, y buena estampa, y por el exemplar impreso, que sirve de original, que vá rubricado, y firmado al fin de mi firma: y que antes que se venda, se trayga al Consejo dicho Libro reimpreso, junto con su exemplar, y Certificacion del Corrector de estár conforme, para que se tase el precio à que se ha de vender, guardando en la reimpresion lo dispuesto, y prevenido por Leyes, y Pragmáticas de estos Reynos. Y para que conste, lo firmé en Madrid à diez y

nueve de Julio de mil setecientos sesenta, y dos.

Don Juan Miguél de Ocharán.

FE

FE DE ERRATAS.

PAG. 37. lin. 2. ot a, lee *otra*. Pag. 53. lin. 15. bauti ado, lee *bautizado*. Pag. 52. lin. 25. ocno, lee *ocho*. Pag. 64. lin. 2. ama le, lee *amarle*. Pag. 199. lin. 8. caluro-sa, lee *calorosa*. Pag. 241. lin. 4. prevenido, lee *previniendo*. Pag. 243. lin. ult. en sj, leè en *si*. Pag. 245. lin. ult. ha er, lee *hacer*. Pag. 257. lin. 22. se le oponga, lee *se les oponga*. Pag. 297. lin. 3. dio, lee *dia*. Pag. 370. lin. 14. casa los, lee *casados*.

Certifico haver visto el Libro intitulado: *Obras Espirituales*, compuestas por el Venerable P. Fr. Juan Falconí, del Real, y Militar Orden de nuestra Señora de la Merced; que salvo las erratas de esta Fé, concuerda con su original; y asi lo firmo en esta Villa de Madrid à diez y siete de Diciembre de mil setecientos sesenta y dos.

Doct. D. Pedro Fernandez del Val.
Corrector General por S. M.

CER-

CERTIFICACION.

DON Juan Miguél de Ocharán, Oficial Mayor de la Escribanía de Cámara, y de Govierno, del Consejó, del cargo del Secretario Don Joseph Antonio de Yarza, cuyas ausencias, y enfermedades exerzo: Certifico, que por los Señores del Consejo se ha concedido licencia al Comendador del Real, y Militar Orden de nuestra Señora de la Merced, de Calzados de esta Corte, para que pueda publicar, y vender la Reimpresion, que tiene hecha, con licencia del Consejo, del Libro intitulado; *Obras Espirituales*, compuestas por el Venerable Padre Fr. Juan Falconí, de la misma Religion; con tal, de que se ponga esta Certificacion al principio de cada Libro. Y para que conste, lo firmé en Madrid à ocho de Enero de mil setecientos sesenta y tres.

Don Juan Miguél de Ocharán.

INDICE
DE LAS OBRAS,
que se contienen en este Libro.

Otras Obras escribió tambien el Venerable Autor, al intento mismo de persuadir, y facilitar el empleo de servir à Dios, aunque

que pequeñas en el bulto, grandes en la substancia: pero solas las que aqui van, han tenido la proporcion para darse à la Prensa; porque las otras no se han podido hallar con la legitimidad debida. Entre ellas han sido algunas Cartas, y Papeles à varios Hijos suyos de Espiritu, y otros, que le solian consultar. Y en estas es preciso advertir, por si se hallase alguna suya, que se conozca por su firma, y demás requisitos probantes; que como en ellas se habla con sugetos, que se suponen instruídos, ò se suelen tratar boca à boca, no todas las proposiciones se escriben con rigor metaphysico; y asi no deben entenderse como suenan materialmente, si tuviesen alguna aspereza; sino desentrañar el sentido; y ver si concuerda con la doctrina fundamental, que escribió el Autor.

AL

AL LECTOR.

EStas Obras, que en diferentes Librillos han corrido algunos años, con tanto aplauso de los Doctos, y Espirituales, quise recoger à un volumen, para que gozandolas con alivio juntas, no tuvieses que desear del Autor. El asumpto de ellas es la Oracion, y Comunion, exes de toda la Vida Espiritual. Enseñase la Oracion, y la Comunion se facilita, hasta hacerse manuales, y quotidianos estos exercicios. Todo fue menester, porque escrivia el Autor en la Corte, donde lo preciso de las ocupaciones roba lo precioso del tiempo. Parece humildad suya, vestir tan altos Escritos con nombre de Cartillas: y es tambien oficiosidad in-

dus-

dustriosa para ganarle Discipulos à la Oracion, persuadiendo (aun con el titulo) lo facil de practicarle. La doctrina verdaderamente mas parece dada, que adquirida; las razones, con que vence nuestra floxedad, son tan eficaces, que temo, que enmudecida, ha de huir de leer este Libro. En él descubro el mejor dibuxo de la vida de su Autor, siendo cierto, que practicó lo que escrivió; pues como dixo Seneca, lib. 1. Epist. 4. *Turpé est, aliud loqui, aliud sentire, quantó turpius, aliud scribere, aliud sentire?* Pequeño es el volumen, mas no desmerece por eso: *Nec enim multis opus est, sed efficacibus. Semini modo spargenda sunt, quod quamvis sit exiguum, cum occupavit idoneum locum, vires suas explicat, & ex minimo in magnos actus dif-*

fun-

funditur. Senec. Epist. 38. Conceda Dios tales logros à tu espiritu.

En esta impresion se han corregido algunos yerros, que por descuido de los Correctores se havian introducido en las impresiones primeras; y aunque materiales, turbaban el sentido de las clausulas. No han podido ser todos los que fueran, si se tuviese presente el original del Autor: pero han sido bastantes, y entre ellos los que desfiguraban mas la Obra. Como tambien se ha quitado un parrafo, en que referia el Venerable Autor una opinion, que corria en su tiempo, y ya está declarada por falsa.

En punto de las citas de Santos, y Autores, se debe prevenir, que el Venerable Padre muchas veces no re-

fie-

fiere literalmente todo el lugar que cita; sino solo en substancia. Pero lo que dice, en el Autor citado está. Quiera la Soberana Magestad, que todo ceda en honra, y gloria suya.

COM

COMPENDIO BREVE.

E LA VIDA DEL AUTOR, Siervo de Dios, y Venerable Padre Pre-ntado Fr. Juan Falconí, sacado por el Pa-re Presentado Fr. Pedro de Arriola, de las Informaciones, que están hechas, y presentadas en Roma.

PROLOGO AL DEVOTO LECTOR.

OFrece mi deseo de tu aprovechamiento esta breve suma de su excelente vida, rque alcanzaron las lagrimas de Salviano tibieza. Ad Eccles. lib. 1. *Tam imbellia nt judicia hujus temporis, ac penè jam ful-ut hi, qui legunt, non tam considerent, quid ant, quam cujus legant.* Con esta diligen-ı se redime el escrupulo de tu sospecha, si : la vida como son las obras; y pues en as le verás impreso, (como dixo San Ge-ıymo, y Tertuliano lib. de Bapt. cap. .) aprende à vivir su vida exercitandolas, en esa viva estampa de espiritu procura recerle.

NAció este Venerable Padre, el Presenta-do Fr. Juan Falconí, en Fiñana, Dio-sis de Guadix, el año de 1596. hijo legiti-' de Juan Falconí, (Alcalde mayor de

aquella Ciudad entonces) y de Doña Maria de Arbustante, naturales de Madrid. Fue su educacion ilustre principio de su mayor santidad, y en sus primeros años su devocion tanta, que su Confesor (Padre de la Compañia de Jesus) le mandó comulgar de seis años: tanto era su conocimiento, y fervor. Tres años tenia no mas, quando ya manifestó su inclinacion del Cielo à los pobres; y si sus padres no le daban lo que pedia para ellos, lo buscaba: y hallaron havia dado un jarro de plata à un pobre muy necesitado, y una cuchara de plata en distinta ocasion, y necesidad; y à otros unas Perdices, que estaban para sus padres reservadas: crecido impulso de aquella tierna edad, y asombro singular de todos. Fue de natural muy colérico; y fue tal su modestia, qui ni à la emulacion de sus hermanos quando niño, descompasó sus palabras. De quince años pidió el Habito de nuestra Señora de la Merced en el Convento de los Padres Calzados de Madrid, cuyo titulo es de la Madre de Dios de los Remedios, y se le dieron à 11. de Abril de 1611. con notables suspiros de sus padres. Su firmeza venció el paternal amor, y la eficácia de sus palabras trocó las caricias, y llantos de sus padres en deseos de su Profesion, y excesivo gozo de su

nue-

nuevo estado. Fue el exemplo de los Novicios, y le veneraron los mas ancianos Padres por prodigio en los exercicios de obediencia, y humildad. Professó à 14. de Abril de 1612. y por conocer su gran capacidad, le dieron luego estudio de Artes, y despues de Theología. Aprovechó tanto, que de Discipulo pasó à Maestro, y en el Convento de Segovia fue Lector de Theología, y ultimamente en el insigne Colegio de la Concepcion de Alcalá (donde la Lectura es premio grande en aquella Nobilisima Provincia de Castilla, el mayor Seminario de Letras, y el concurso grande de lucidisimos ingenios; por enviar lo mas florido de sus hijos todas las Provincias de la Religion à aquel Colegio.) No fue tanto su estudio como su Oracion; y fue su estudio tanto, que no se contentaba con estudiar de dia. Comenzaron con el mas alentado conocimiento de Dios sus penitencias espantosas, y los Discipulos, que le oían con amor sus delicadezas en la Cathedra, aprendian de noche horrores. Fue menester que los Superiores le fuesen à la mano en las penitencias exteriores, temiendo perder un Angel de dulce compañia. Guardó literalmente la Constitucion, cuya rigurosa observancia canoniza. Jamás durmió, sino vestido, ni conoció su cuerpo sino

grosera lana, y tal vez para darle el Santisimo Sacramento estando enfermo, fue menester mandarle se pusiese camisa. Cargado de penetrantes silicios asistió siempre à su oracion, y estudios, que parece no vivia su cuerpo, sino à cuenta de sus asperezas. Asistió al Coro, aunque era esento, sin faltar jamás, como el mas humilde Novicio, quedando sólo esento del regalo de los hombres. Tres horas dormia de noche; todo lo demás del tiempo eran dulcisimos desvelos de Jesus su amado, en quien alcanzó tanta ilustracion, que las dificultades mas ingeniosas, que no encomendó à su estudio, deshizo su oracion, no perdiendo jamás de vista à Christo Crucificado este rayo del Sol, Discipulo glorioso de Thomás, Maestro, y Norte de nuestra Religion Sagrada. Parecióle mucha honra à nuestro Venerable Padre la de su opinion; y asi, dexando el empleo de los estudios, haviendo cumplido su justicia, tocado à soledad su entendimiento, y à fuego su voluntad, trocó los aplausos de su sabiduria en incansable sed de las almas, con aprobacion, y admiraciones de sus Prelados. Llegó à Madrid, y comenzaron à ser sus noches dias. Lucero que llamó tantas Estrellas en *aquel breve* Cielo de nuestro Convento de *los Remedios*, (Emporio Augusto de virtud,

y letras) que el concurso de los Religiosos no halló de noche lugar bastante en el Coro de la Santa Capilla, y fue menester usar del Coro principal para su oracion, y disciplinas. Santidad que vá siempre de aumento. Exercitó principalmente su espiritu en el Confesonario todas las mañanas, y dexó aquel Santisimo Convento hecho Universidad de espiritus, donde hallan de una misma doctrina varios Maestros todos los estados. Y las tardes en los Conventos de Religiosas, sembrando tanto amor de Dios, que tantos dexó Cielos, como halló Conventos. O quánto esforzó la virtud! Y la que alcanzó en las Esposas de Christo, administrando el Sacramento de la Penitencia! Sus palabras fueron impulsos soberanos del Espiritu Santo, y en ellas daba desleído el espiritu de Dios con eficácia, y claridad al mas ignorante, y al mas tibio. Jamás habló sin fruto. No huvo quien se librase del fuego de su apacible severidad, dulce, y amorosa persuasion. Fue singular su Magisterio en remontar las almas de la meditacion à la contemplacion pura, y quieta. Estaba la mano de Dios en él, y asi pulsó las almas con estraña discrecion, sin padecer engaño en la mas *escondida enfermedad*. No permitió de *sus hijos de confesion* el mas baxo interés.

Tan limpia fue su pobreza, que tuvo escrupulo de tener dos Habitos, siendo necesarios para poder jabonar: y consultó este escrupulo Apostolico con personas graves, porque temia oponerse à la pobreza de los Apostoles Sagrados. Iba abstraído de los sentidos, y en continuo estásis; y asi quando rezaba vocalmente, padecia mucho. Su singular virtud fue su desprecio. Siempre pensó aprendia de todos los que hablaba, y asi preguntaba à todos, y era con tan apacible término, que ni parecia deseo de saber, ni afectacion de humildad. Probó la de su verdadero espiritu un Superior atento à su opinion: hizole cargo de sus muchas confesiones: y que para qué confesaba tanto quien no alcanzaba bastante conocimiento de sus culpas? Quedó agriamente reprehendido, pero humilde mas, y mas conforme. Mandóle no confesase, ni bajase à la Iglesia, y que se confesase con él mismo; reservandose à sí la autoridad de oirlo de penitencia. Asi lo hizo, y fue esclarecida mas su fama. Con notable paciencia llevó la falta de su crédito, porque huvo varias opiniones en la Corte, y en la Comunidad, que al fin los hombres ignoran la interior verdad de los espiritus. (moneda de oro sellada con las armas de Dios, que aunque resaltan mas en la

ma-

mayor humildad, no hay piedra de toque en esta vida, que no pueda padecer engaño, y solo Dios examina sus quilates, que como es Celestial moneda, arriba pasa su mas corriente precio.) Halló el Superior la verdad escondida, y manifiesta en su alegria, y rendimiento: y admirado de ver (sin pecado venial advertido) un Serafin, que bebia afrentas como glorias, y que enseñaba à Christo Crucificado, le mandó volviese à confesar, y halló la misma serenidad, y correspondencia: hombre, y no padecer mudanzas! Tan alegre, por ser obediencia todo, que ni desdeñó lo segundo, ni sintió lo primero. Padeció graves enfermedades, y dolores, sin dar alivio à su naturaleza, ni permitir à su corazon un corporal suspiro. Muchas veces le hallaron agonizando, con señales rigurosas de difunto; y en la comun opinion de todos, vivió muchos años de milagro. se puede exagerar con quánta crueld atormentaban los demonios. Ordinari te iba en este sangriento examen de su ciencia: unas veces lo quebrantab los: otras lo ahogaban, hasta imp respiracion: otras le dexaban con truendo, y ruido atonita la cabeza, y que parecia le cercaba un caudal quedando en estas batallas ta

animo; como rendido su cuerpo; y en tal estado algunas ocasiones, que le mandaban dar los Sacramentos. A estremo llegó, que le tuvieron abierta la sepultura; y como la porcion superior estaba elevada en Dios, y la inferior impedida del enemigo, buelta en sí aquella, y oyendo lo que hablaban de su entierro, temiendo verse enterrado vivo, padeció interiores ansias en el ultimo grado del padecer, sí bien con la esperanza firme. Y le tenia el demonio el cuerpo tan torcido, y doblado, que casi se juntaban por las espaldas los pies con la cabeza: postura, que no podia ser naturalmente.

Tuvo particular dón de profecía: muchos sucesos futuros le reveló Dios, puramente intelectuales; argumento limpio de la verdad del espiritu, por ser el interior, lugar secreto entre Dios, y el alma. Estaba el marido de una hija suya de confesion muy apretado de un tabardillo, dióle noticia à los principios: respondió se consolase, que no moriria. Creció la enfermedad hasta desahuciarlo los Medicos; bolvió la muger mas afligida (quizá con menos fé) dixo el estado de la enfermedad, y que los Medicos havian dicho moria con un sudor *à tal hora.* Reprehendió el Siervo de Dios *su poca fé, y* dandole por verdadero Medi-

co

co al que lo fue de nuestras culpas, le dixo bolviese à asistir à su marido alegre, y confiada; que con el mismo sudor à la misma hora quedaría sano: y fue asi, con notable asombro de los Medicos; que con el sudor quedó libre de calentura, y del todo bueno. Están de estas, y otras profecías llenas sus Informaciones.

La discrecion de espiritu resplandeció en este Varon insigne, tanto que penetraba el interior de cada uno, y conoció al que estaba en pecado. A una persona despues de haver salido de una grave enfermedad, preguntandole cómo se hallaba, y respondiendo que ya se hallaba bueno; llegandose al oído le dixo: *No está sino muy malo, porque no tiene sana la conciencia, pues persevera en tal pecado*, siendo tan secreto, que solo Dios, y el alma lo sabía. Exortóle hiciese una confesion general; ofreció que sí, pero no cumplió lo prometido; y un dia hallandole en la calle, se llegó à él el Siervo de Dios, y le dixo: Muy mal ha cumplido v. m. la palabra que me dió. Bolvió en sí con esta razon el miserable, conociendo era verdad que no se havia confesado, y que Dios obraba en el aviso.

Quiso un marido engañar à su muger, que moria de zelos de su mala vida, y por

sosegar su pena, le ofreció se confesaria con este Siervo de Dios. Hizolo asi, y le calló todos los pecados graves. Preguntóle si tenia mas que decir? respondió: No Padre; y entonces muy severo, abrasado de la verdad divina, lo reprehendió, y dixo: Levantese v. m. que no viene dispuesto, y crea que Dios no puede ser engañado. Quedó tan confuso, y arrepentido de oírle, que hizo nueva vida desde entonces, y se apartó del mal estado, con mucho dolor de sus culpas.

Una señora à quien havia sacado de pecado, reincidió: era tanta su verguenza de bolver à confesar, como secreta su culpa. Vióla en un Claustro de nuestro Convento de Madrid (que sirve de calle hasta medio dia, por el grande concurso) y la dixo tiernamente severo: No es mucho, que quien dexó à Dios me dexe à mí; razon, que le soltó tantas lagrimas de amor, y penitencia, que se recobró luego en el Sacramento de la Penitencia, y prosiguió dichosamente el felíz estado de nueva vida.

Conoció los espiritus tan facilmente, que en hablando alguno, conoció si era bueno, ò malo: y no es de ponderar el aliento que daba con el espiritu de sus labíos, de perseverar al bueno, y los eficaces medios que proponía de remedio al malo.

Tu-

Tuvo especial poder contra el demonio, y desvaneció sus engaños con admirable providencia, y gracia. Quantas criaturas llegaron vexadas del demonio, quedaron libres, solo con un sonriso, y admirable desprecio del mal con que les afligia el autor de todos nuestros males.

Un dia el demonio ató de pies y manos à una hija de confesion suya, y no pudiendo salir de su casa, comenzó à blasfemar de Falconí, quexosa de verse en el camino de la Oracion por consejos suyos. Tuvo revelacion el Siervo de Dios; envióla à llamar, y como la tenia tan travada el demonio, fue menester traerla; llegó à su presencia, y comenzô à dar gritos, que no la atormentase. Miróla, y le mandó se sosegase, y quedó tan serena, y libre, que pudo dar à Dios las gracias, y pedir perdon à su Siervo de su locura, y osadía, y la despidió, diciendo, no estuvo en su mano, y que sus estremos fueron trazas del demonio.

Desesperada, y loca estaba otra persona, y tan furiosa, que la tenian atada. No hizo el Siervo de Dios sino entrar à verla, y al soberano imperio de su razon primera, quedó sana, y esenta de la tyranía de Satanás, *que la oprimia*, *por* verla virtuosa.

Una muger muy sierva de Dios, y muy

de

devota del glorioso Padre San Francisco, hija de confesion de Falconí, estuvo muy oprimida una noche del demonio, con notables penas, espantos, y dolores. Por la mañana vino à visitarle, por recibir consuelo, con los prudentes avisos de su conversacion santa, y apacible; y antes que le dixese lo que le havia pasado aquella noche, la dixo: Buena ha andado esta noche la fiesta, amenace à esas fieras conmigo, y diga que me lo ha de decir, si la atormentan: asì fue, que al amenaza la dexaban libre. Apareciósele en forma de Frayle Francisco el demonio otra noche, y la comenzó à persuadir con falsa caridad, que Falconí la llevaba engañada, y por su mucha devocion à San Francisco, la enviaba del Cielo el Glorioso Santo aquel aviso. Fue la muger prudente, y le dixo que le diria aquello à Falconí en amaneciendo, y se desapareció aquel falso Profeta, y fementido Religioso Satanás, corrido, y afrentado. A esta misma, dos demonios à sus dos lados, llamandola por su nombre una noche, dispararon un genero de arcabuces, que le llenaron la cabeza de un tufo de carbon muy fuerte, y de un olor infernal inexplicable, dexandola tan lastimada, que no podia proseguir la oracion que tenia entonces comenzada. Acordóse de la

amenaza, hizola, y bolvió en sí, como quando sale el dia al triste, y errado caminante.

La gracia de dar salud à los enfermos, fue singular en este Siervo de Dios. Afirman los Medicos, que les sucedia muchas veces mandar por la mañana dar el Viatico, por la evidencia del peligro, y hallarlos por la tarde levantados. Y admirando el prodigio, respondian, que havia ido à visitarles el Padre Presentado Falconí, y les havia mandado en el nombre de Dios se levantasen.

Dos Medicos de la Camara del Rey mandaron sangrar à una hija suya de confesion, por unos grandes crecimientos, y de peligro manifiesto. Respondió, no havia de usar de ningun remedio, sin avisar primero al Padre Falconí, y recibir su obediencia. Escribieronle, y respondió à la enferma estas razones: *Vayanse de hay esos crecimientos, y v. m. se levante de la cama, y obedezca, que en nombre de Dios todo se puede.* Leyó el papel la enferma, y fue la receta milagrosa de su salud, que le despachó la Divina Providencia por mano de su Ministro, y Siervo, y se levantó luego alegre, y sana.

Otra el mismo dia que estuvo sacramentada, y con dolor vehemente de costado, visitandola el mismo Siervo de Dios, y mandando se levantase para poder ir à la Santa

Ca-

Capilla de los Remedios, dudosa, comenzó à replicar, viendose sin fuerzas, y despulsada del dolor, que tanto la afligia; bolvió à mandar se levantase, y tuviese fé: y sin saber el modo (por ser tan admirable) se levantó, y en llegando à la calle se halló robusta, alegre, y fervorosa.

Quatro años havia que un hombre no havia comulgado, ni cumplido con la Iglesia, por tener el gallillo muy comido, y estár continuamente provocado à vómito. Probaron personas muy doctas con una Forma por consagrar, y la bolvia al instante en repentino vómito. Una Semana Santa llegó à confesarse con este Siervo de Dios; consultó su trabajo; absolvióle, y mandó fuese à comulgar à la Parroquia. Representó el peligro, y le bolvió à mandar fuese con fé, y animo de frequentar los Sacramentos, y que no le sucederia lo que hasta alli. Obedeció al instante, y experimentó la verdad, quedando libre de la enfermedad, recibiendo con nueva devocion el Santisimo Sacramento; y hoy prosigue sano siempre del achaque, frequentando con exemplar devocion los Sacramentos.

Tenia una gran Señora de Madrid un niño, hijo suyo, desauciado de los Medicos, y sin esperanza de vida, tres dias havia, con no-

notable sentimiento de su pérdida. Llamaron al Siervo de Dios, llegó à su cama, y incorporandose con él, le dixo; *Despierta Henrique* (que este era su nombre) y al instante abrió los ojos, y se sentó en la cama. Bolvióse el Siervo de Dios, y dixo à los circunstantes: *Este niño estaba dormido*, tengan cuenta con él, que luego estará bueno; y asi fue, quedando asombrados todos del prodigio.

Su principal exercicio era de la Fé, Esperanza, y Caridad. Su resignacion tal, que no se le conoció el menor afecto de esta vida. La honra fue sueño en su opinion, y por tan prestada la tuvo, que no temió perderla. Jamás se ofendió, sino de las ofensas de Dios. En la fidelidad de las promesas de Christo halló siempre el consuelo de los proximos; y asi ninguno salió mal despachado. Pareciendole que no podia faltar su piedad à las criaturas, con ardiente amor, y Fé pedia por el bien de todas. En pidiendo por alguna, era su Fé tan excelente, que luego descuidaba. De la providente mano de Dios esperó siempre tan firme, que jamás quiso otro patrimonio, que el de su Fé sencilla; y decia, que el descuido de todas las cosas era grangear lo necesario. Vivió asi abrasado en el amor de Dios, y de sus

proximos. La igualdad hizo en este Siervo de Dios tan relevante la Caridad, que se excedió à sí mismo, y no parecia amaba como criatura sujeta à diferencia. En el grado superior de su contemplacion alcanzó, lo que no pudo alcanzar de su humildad la tierna curiosidad de sus Discipulos. Sabian todos aquel sagrado embelesamiento de su interior en la abstraccion de sus sentidos; pero aquellos lazos de amor tan apretados, que en continuo, y dulce desasosiego le tenia la Cruz de sus favores, eran divinas conferencias, que no le merecieron sus hijos, ni pudiera explicar aunque quisiera. En lo que ganó tanto, perdimos mucho, pues su humildad lo estrañó de manera, que nos negó las soberanas noticias de su espiritu, y solo se supo lo que no pudo ocultar. O quanto se ofrece en alabanza de este Siervo de Dios! Qué dixo de sí, que no fueran accidentes de pecador, miserias de hombre fragil? Una persona muy espiritual (y de mucha comunicacion con este ilustre Padre) me dixo un dia, que no le oyeron de sí, sino que estaba contra su castidad armada la luxuria; y que fue tan humilde, que por remedio se sujetó à decirlo à quantos encontró aquel dia, por consejo de un Religioso, à *quien* veneraba, y obedecia como hijo; (que

léscubrirle al demonio el secreto de su
:ion; es sacarlo à campo para rendir su
a) y confesando su poca seguridad, de-
.via menester Dios; y ayuda.
leció en su ultima enfermedad los mas
os dolores; que apenas pudo padecer
na criatura: El infierno le presentó la
la; y en sus entrañas (abrasadas del
divino) le dieron à su alma tan fuerte
ía; que sola la fortaleza de Dios pudo
ir, y vencer: parece que le arrancaban
razon con garfios. Procuró Satanás
à su paciencia alegre, tan penosas tris-
; y amarguras, que (segun se inferia de
norosas quexas, que à Christo daba sin
.no despecho, ni voz descorcertada) lo
xcaron à desesperacion. Deciale à un
ifixo, que tenia en sus manos: *Cómo*
r) ostentas tu poder contra una débil
? Y le pedia perdon de sus pecados con
nacion fervorosa, y contricion humil-
'amos amigos, buen Jesus: mira, Señor,
pocas fuerzas. Y entre esta tempestad de
ndisimos dolores, y el Cielo abierto de
su amado; (gimiendo la nave de su
o rota, por señas, que repetian à Jesus
ıbios) se bolvió à los Religiosos, que
nas admiracion, que llánto, le asistian,
dixo: *Padres mios, ayudenme à morir*
B *bien.*

bien, porque en las cosas de Dios, y de mi s vacion, soy un bruto. Y haviendo recibi con singular devocion, y humildad los Sa tos Sacramentos, voló su alma en dulce sı ño, (en manos de quien sujeta con sobera imperio los vientos) quedando el Mar en che despues de temporal tan recio, sí b con esperanza. Murió el ultimo de Ma de 1638.

A su Entierro vino toda la Corte, : convidar à nadie; y fue tanta la gente, q se llenaron los Claustros, y Iglesia de nu tro Convento de Madrid, con tantas demo traciones de tristeza, que no se han vi: aplausos mas llorados, y mas bien reci dos. No eran bastantes los Religiosos pa atajar la devocion; pues à la fuerza del cc curso, el Cielo parece que abria el cami à su mayor impulso. Los Habitos, cabell y lo que podia alcanzar el devoto interés tanto Cortesano, no pudieron defender Religiosos. Tanta era la fragancia, q despedia el cadàver, que no parecia olor la tierra; y hoy dura la fragancia en alg nas alhajas, que llegaron à su carne. Al murió en Mayo esta purisima Azucen porque viviera Mayo hasta en sus reliqui

Ha hecho, y hace este siervo de D grandes milagros despues de muerto, c

algunos trapillos viejos, que quedaron suyos, ricos despojos de su pobreza Religiosa. Una Señora de la Camara de la Reyna nuestra Señora, tenia una pierna disipulada: pidió alguna cosa del Venerable Padre Falconí; llevaronla un pedazo de sabana en que murió, pusosela aquella noche, y à la mañana pudo acudir al servicio de su Magestad.

A otro jóven, de una grande fuerza se le salieron las tripas: aplicaronle un redaño de carnero; y estando desahuciado, y haviendo ya recibido para morir los Sacramentos, su madre, que tenia una madegita, que à este Siervo de Dios le havian puesto con aceytes en su enfermedad, se la aplicó, y quando llegaron à curarle le hallaron sano, como tambien hoy lo está, sin señales de la misma enfermedad.

Una moza de poca edad, dada ya la Extrema-Uncion, rabiando de dolor de estomago, pidió à una amiga, que le pusiese en él la mano, porque su dolor era extremo: dixole, que no la mano, sino una Cruz, que tenia del Padre Presentado Falconí: asi lo hizo, y al instante arrojó una Culebra, que llaman Cerada, por la boca, y quedó luego buena, y hoy lo está.

Una Señora hydropica, y preñada, y

con dolores de parto ocho dias havia, sin esperanzas de vida, ni de sí, ni de la criatura, persuadida de que se encomendasse con fé à este Siervo de Dios, lo hizo, y parió felizmente, alcanzando Bautismo la criatura, y arrojando la madre mas de una cantara de agua: que pareció imposible no haver ahogado la criatura, y peligrado la madre, segun dixeron los Medicos.

Esta misma en un dolor de costado, deshauciada de los Medicos, y con lutos ya en casa, haviendole sobrevenido una parótida (que por estár tan flaca no se la pudieron abrir con lanceta) y aplicandole algunos madurativos, una amiga suya le aplicó una firma del Venerable P. Presentado Falconí, y se le resolvió intempestivamente, y quedó sana, clamando los Medicos el milagro, viendo principalmente, que siendo lo mas contrario el resolverse, y contra la virtud del mismo madurativo, cobró la salud con tan soberana providencia, y estraña facilidad en riesgo tan evidente.

A una Mula de un pobre hombre se le quebró una pierna; dependia de su trabajo el sustento de marido, muger, y hijos: (no hallando remedio humano) aplicandole un papel escrito, y firmado de su letra, por la noche, (con notable devocion, y fé) à la maña

pudo trabajar, porque la hallaron sin
ı alguna.
otra Señora, privada ya de los senti-
'eclinandole la cabeza sobre una almo-
, que el Siervo de Dios tuvo difunto
ı las andas, quedó dormida con tan
: sosiego, como si no huviera padeci-
:cidente alguno; y oyó una voz, que
xo: *No temas, hija, que estos accidentes
quitarán, y no bolverán mas.* Y desde
ıces (siendo asi, que los tenia con no-
peligro muy frequentes) no la han
o.
ın espiritu, y imaginariamente se ha
:cido à diversas personas, hablando unas
ı intelectualmente, y otras formal, y
:sivamente: alentando à la virtud, y
ır perfeccion à unas, y reprehendien-
otras; y como Maestro tambien, en-
ıdo con dulces argumentos el camino
le Christo nuestro Bien.
Ina Religiosa de Madrid, que padecien-
'avisimas tentaciones, imploró su auxi-
iciendole (como quexosa de la poca di-
ue tuvo de no haverle comunicado en
ı que le fuese Maestro, y Padre en muer-
serenandose en la mayor tranquilidad
piritu, que havia en sí conocido jamás,
ó libre de aquellos impulsos torpes, y

con una seguridad clarisima de que la ha via recibido por hija, y asistiria siempre como Padre.

Otra vez, deseando la misma exercitar la oracion de Fé, en que Dios sustenta algunas almas, sin la pension villana del discurso humano, resignó su deseo en las manos de su nuevo Padre: y un dia (en uno de los dormitorios) se le apareció un Religioso de nuestra Señora de la Merced, con un cristalino espejo, lleno de fulgores, pintado en él un Salvador del Mundo, y habló a à la Religiosa: *Ves aqui lo que deseabas saber: metete dentro de tí, y mira con fé simple à Christo en ese espejo cristalino, y refulgente, que es la Divinidad.* Quedó con abundante gozo ilustrada; y este profundo aviso le fue tan clara luz en su alma, que exercitó este rumbo celestial sin pena, y alcanzó la oracion de Fé, que tanto deseaba. Muchos dias despues llevaron un Retrato del Venerable Falconí à su Convento; y viendole la Religiosa, dixo: Este es el Religioso que yo ví, y que tenia en sus manos aquel espejo claro del Salvador del mundo: fue à saber cuyo era el Retrato, y sabiendo era de este Siervo de Dios, que tanto deseó comunicar, quedó con nuevo gozo agradecida, y mas suelta esperanza de tenerle por Padre

vie

viendo la fidelidad, y amor de sus promesas.

Otra persona, à quien governó en vida, le pidió la ultima vez que estuvo con ella, que no la dexase despues de muerto; y le ha cumplido la palabra que le dió, pues le dá los mismos avisos. Y estando en una ocasion excitando (à su parecer) la caridad, y en realidad de verdad, no lo era, oyó una voz del Siervo de Dios, que la dixo: *Para qué te metes en esos cuidados?* Conoció la persona despues, que aquel pretexto de caridad tan peligrosa, era engaño, que le havia fingido aquella sombra de virtud paliada.

Otra persona dice, que quando está en la Oracion, le tiene mas presente, y con mas certeza, que quando estaba con él estando vivo. Y un dia en la Oracion, suplicando à Dios le estorvase un empleo en que le querian exercitar contra su dictamen, oyó una voz de Falconí: *Es voluntad de Dios, que tomes ese oficio.* Sosegó su espiritu, y recibió una promptisima obediencia de hacer aquello que tanto aborrecia.

Asimismo se apareció à una Señora, à quien este Venerable Padre llamaba madre por su mucha caridad, y amor, (persona de conocida virtud, y santidad) en espiritu, sin

 for-

forma imaginaria, y la dixo: *Madre mia, dichosos trabajos, que tanto bien me han hecho.* Otra vez se le apareció tambien, agradeciendole un beneficio, que le havia hecho del mayor servicio de Dios. Todo sea para gloria de su Magestad Divina, y le santifique su nombre, glorificandose en sus Santos por toda la eternidad de siglos tan dorados. Amen.

PROTESTACION DEL PADRE Presentado Fray Pedro de Arriola, conforme el Decreto de Urbano VIII. à primero de Junio de 1631.

TOdo quanto está aqui dicho de la Vida y Virtudes, no es mi intencion haga mas fé, que la que dá el testimonio humano, reservando la verdadera declaracion à la Santa Sede Apostolica, de quien dependen las verdades de nuestra Santa Fé Catholica.

CARTILLA PRIMERA
PARA SABER LEER
EN CHRISTO,
LIBRO DE VIDA ETERNA:

EN LA QUE SE ENSEÑA à los principiantes facil, y brevemente à tener Oracion.

CONTIENE TRES PARTES.

SACADA DE LO QUE los Santos enseñan en esta materia,

POR EL VENERABLE PADRE Presentado Fray Juan Falconi, del Orden de nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos.

PRIMERA PARTE
de esta Cartilla.

QUE PARA TODOS ES EL TENER Oracion, y el considerar en Christo nuestro Bien, y que nadie se havia de escusar de ello, de ningun estado, oficio, ò condicion que sea.

CAPITULO PRIMERO.

Que por ser Christo Libro en que está escrita nuestra vida eterna, y los Fieles niños, por eso se enseña aqui el modo cómo se ha de leer en él, ò por lo menos deletrearle para tener Oracion.

LEnguage muy usado es en la Escritura llamar à Christo nuestro Bien Libro, en quien están escritos los Tesoros de Dios: asi le llamó Isaías, y Daniel; y el Evangelista San Juan le llamó Libro escrito por dentro, y por de fuera; y que sería bienaventurado el que leyere, y oyere las palabras de este Libro.

Tambien es muy usado llamar à los Fieles niños; y asi nuestro Redentor, y Maestro dixo: *Nadie entrará en el Cielo, si no es el que primero, hecho niño, huviere anda-*

do

do en su Escuela ; (no niño en la edad , sino en la humildad , y pureza) y tambien dice , que dexen los niños , que vayan à él, porque de los tales es el Reyno de los Cielos , y dá gracias à su Padre , porque reveló sus secretos à los párvulos.

Pues para que los Fieles , que se han de hacer niños, tengan Cartilla con que cursar esta Escuela , y aprender à deletrear, servirá ahora este papel, que si pareciere à proposito , saldrá otro , no solo para eso , sino para leer sueltamente en este Libro , y imitar la enseñanza de tan gran Maestro.

Y servirá esto para que con facilidad sepan todos tener Oracion , porque muchos lo dexan de hacer , ò por floxedad , ò por parecerles dificultoso. Y asi se ha reducido la enseñanza de ello à la cosa mas facil del mundo , y mas comun à todos , y por eso se llama Cartilla , para que se vea , que es tan facil leer en Christo, y meditar sus Mysterios (mediante su gracia) como lo es leer en una Cartilla.

Y llamase tambien asi , porque mi intento no es ahora enseñar à leer sueltamente , ni enseñar altos puntos de Oracion , y contemplacion; sino solo enseñar unos primeros rudimentos , y un como deletrear , y juntar partes en este Libro Christo , que

bien

bien se vé son dos cosas distintas: porque asi como en el saber leer hay dos cosas; la primera es conocer las letras, juntarlas, y deletrearlas, que es lo que enseña la Cartilla; y la otra leer ya sueltamente en un libro, y entenderle, sin andar deletreando, sino con un simple mirarle; asi en el saber rezar, y orar hay dos cosas. La una es deletrear, y juntar partes, y es ir rumiando los mysterios, confiriendolos entre sí, y meditandolos uno à uno, que es como deletrear. Y la otra es leer ya sueltamente en Christo, y sus mysterios, sin deletrear, sino que en poniendose à querer pensar en este Señor, leen sueltamente en él, sin rumiar, ni meditar, y con un simple mirarle con la Fé, le creen, le contemplan, y le aman.

De estas dos cosas, pues, solo es mi intento tratar de la primera, que es del enseñar à conocer las letras, y à deletrear en este soberano Libro Christo.

CAPITULO II.

Que la Oracion es la que mas estorva el demonio de quantas buenas obras hay, porque es el medio por donde se alcanzan todas las virtudes.

HAblando de la Oracion, dice S. Nilo (uno de los Padres de la Bibliotheca) es-

estas palabras: Toda la guerra que hay entre los demonios, y nosotros, no es sobre otra cosa, sino sobre que no haya Oracion, porque les es à ellos grandemente contraria, y odiosa.

No quiero decir, que toda la guerra sea de tal suerte contra la Oracion, que no sea tambien contra todas las demás obras virtuosas, sino porque es con tanta vehemencia el ansia con que procuran estorvar, que no traten de Oracion, que toda su artilleria la arman, y asestan mas principalmente para estorvarla, que para estorvar las demás obras buenas.

Y dice muy bien el Santo, que no es otra su guerra, que contra que haya Oracion, porque sabe el demonio muy bien, que con estorvar que la haya, estorva todas las demás obras buenas, pues quita la raíz de todas ellas, la causa, y la madre de todas; y asi él no ha menester hacer otra guerra à la Iglesia, y à los Fieles, sino esa: por lo qual, ya que él no puede quitar à toda la Iglesia la Oracion, la quita por lo menos à los mas Fieles que puede.

Para quitar que un Manzano no dé fruto, no es el mas eficáz medio quitar las Manzanas, porque otro *año torna*rán à nacer, si el *Manzano queda en pie*; pero si al Manza-

zano le cortan por el pie, ese es el mas efi-
cáz medio para que no lleve Manzanas; asi
el demonio no pusiera el mas eficáz me-
dio para destruír las virtudes, estorvando-
las una à una; y asi como tan astuto, pone
el mas fuerte medio, que es de estorvar la
raíz, y la causa de todas, que es la Oracion.

Asi la llaman todos los Santos à una
voz: San Buenaventura dice, que con ella
se desarraygan todos los vicios, y se plan-
tan todas las virtudes. Y San Bernardo: No
hay cosa que asi esfuerce el animo contra
las tentaciones, ni que asi despierte el animo
à toda buena obra, como la Oracion. Y San
Juan Climaco: Que es puente para pasar las
tentaciones, y victorias de las batallas con-
tra el enemigo. Y S. Juan Chrysostomo: No
errará el que dixere ser la Oracion causa de
toda virtud, y justicia, y que ninguna cosa
de las que son necesarias para la verdadera
santidad entrará en el alma, donde falta el
comunicar con Dios, que es la Oracion. Y
el Santo Fr. Thomás de Villanueva: Como
es imposible, sin el calor natural digerir la
comida, ni conservar la vida; asi es impo-
sible, que el Christiano conserve la vida de
gracia, ni digiera la malas inclinaciones, y
vicios, si no es con la Oracion. Y San Lau-
rencio Justiniano: Atrevome à afirmar, que
sin

n Oracion no alcanzarás la salud eterna; orque la Divina Misericordia por este meio se aplaca, y obra los efectos, que son ausa de la vida eterna.

Y este es lenguage comun de todos los antos, que no los refiero, por la brevead, que pretendo; pero todos convienen, n que es la madre de las virtudes, la deensa de ellas, y la puerta de todos los bienes del alma. Y asi muy bien dixo San Ni-), que el demonio toda su guerra no era tra cosa, sino que no huviese Oracion, orque quitada esa, se abre la puerta à odos los vicios, y con ella se conservan odas las virtudes.

Por lo qual dixo San Juan Chrysostono, que el hombre que no trataba de Oraion, era Ciudad, ò casi sin puerta, que failmente la destruyen los enemigos.

Es la puerta de la casa la defensa de la acienda de ella; que à no haver puerta, odos quantos quisieren entrarán en ella, y l primer sueño, ò descuido la robarán tola: mas haviendo puerta, y echando una lave, todo está cerrado; asi esta Oracion s la puerta del alma con que está recogida, cerrada en Dios, por donde entran las uenas consideraciones, y deseos al alma, con la qual se conservan esos buenos de-

seos,

seos, y se guarda de sus enemigos; y si no hay esa puerta, entrarán, y no dexarán virtud que no roben; y así dixo muy bien San Juan Chrysostomo: Que el hombre sin Oracion era casa sin puerta.

Y por esta gran necesidad, que hay de tener Oracion, concuerdan San Geronymo, y San Agustin en esta sentencia: Que la misma necesidad que el hombre tiene del socorro de Dios, esta misma tiene de la Oracion. Y de aquí vino à decir San Agustin aquella sentencia tan celebrada: Ninguno alcanza la verdadera salud del alma, si no es con la ayuda de Dios: ninguno alcanza esta ayuda de Dios, si no la alcanza con la Oracion.

Y con la misma concuerda el Papa Celestino Primero, diciendo así: Pues no hay tiempo ninguno, en el qual no tengamos necesidad de la ayuda de Dios; siguese, que en todo tiempo, y en todas las cosas, y negocios havemos de acudir à él con la Oracion.

Viendo, pues, el demonio esto, aquí es donde él asesta toda su artillería, en que no haya Oracion; y así dice muy bien el Padre Alonso Rodriguez: Otras buenas *obras sufrelas* el demonio, y pasa con ellas, *el ayuno, silicio*, y disciplina; pero un ra-

to de Oracion no lo pude sufrir; y de aqui es, que alli se suelen sentir mas tentaciones, que en otros tiempos.

Pero advierto acerca de lo que los Santos han dicho, que la Oracion es tan necesaria, que hablan de la Oracion, segun que es comun à la Oracion puramente mental, y à la vocal con debida atencion, y en el sentido, que Christo nos enseñó era necesaria, diciendo: Pedid, y recibireis: buscad, y hallareis: llamad, y abriros han; que à quien no se dispone con alguna Oracion, no quiere Dios darle su gracia.

Y con razon (dice el Padre Villalobos) no quiere Dios dár su auxilio à cada paso, sino que quiere que se le pidan; porque conozcamos, que viene de su Divina Magestad todo el bien, y le demos gracias: y es grande confusion de los Christianos, que en otros negocios, que se esperan mediante la naturaleza, ò arte, y sus pretensiones, no se dexan (como dicen) à beneficio de naturaleza, sino que hacen todas las diligencias que pueden; y en negocio tan importantisimo como el de la salvacion, (en cuya comparacion todos los negocios son nada) se duermen, y no lo procuran mediante la Oracion, como si no importára. Hasta aqui este Autor.

Esto se entiende segun comun, y ordinariamente pasa, que no por eso se quita que dé Dios su gracia à quien quisiere, y como quisiere.

CAPITULO III.

Que la Oracion es para todos; y porque hace el demonio creer, que es dificultosa, y pesada, por eso se hace esta Cartilla para enseñar à tenerla, y que se vea es tan facil como el A. B. C.

UNA de las principales cosas, ò la con que mas estorvan que no haya Oracion, es con persuadir secretamente en el corazon, que es cosa dificultosa el tenerla, y que por eso no es para todos, sino allá para los retirados, ò Religiosos, y no comunmente para todo el Pueblo.

Como si todo hombre no fuera criado para orar, conocer, y amar à su Criador, y como si Christo no huviera enseñado generalmente: Velad, y orad, porque no entreis en tentacion; y como si no huviera amonestadonoslo, diciendo otra vez: Importa siempre orar, y nunca faltar. Y como si San Pablo no huviera enseñado asi à todo el Pueblo, diciendo: Recogitad, y pensad

ad en el que por vosotros sufrió contradi-
:ion; esto es: Orad, y pensad en Jesu Chris-
o, que eso es recogitar, pensar, y tornar
: pensar, que es proprio de la Oracion.

Y como si el conocer à Dios, quien es
)ios, que murió por nosotros, que hay In-
ierno, y Cielo, y que esta vida se ha de
acabar, no fuera para todos el pensarlo, y
muy pensarlo; y ojalá baste para no pecar.

Siendo, pues, esto asi, y diciendo los
Santos todos quán importante es la Ora-
:ion; en qué se fundará el que se persuadie-
'e que el tener Oracion no es para él?

Haceseles tambien dificultoso este nego-
cio à muchos, viendo los grandes volume-
nes, libros, reglas, y advertencias, que en
ellos hay para enseñar à tener Oracion, de
los quales, por ser tan grandes, no saben los
nuevos sacar la substancia de ello, por lo
mucho que se embarazan con la multitud
de la enseñanza.

Por lo qual procuraré aquì resumir en
substancia cómo se haya de tener, dando
unos breves, y claros principios à los nue-
vos, para quitar este miedo que la tienen:
que para algunos es la Oracion mental co-
mo à los muchachos el coco, segun huyen
de ella, que podemos decir, que la Oracion
es espanta *cobardes; y con esto* verán quán

facil es este negocio, quán importante, y quán para todos.

Pues segun los Santos nos enseñan, el tener Oracion, en lo que consiste es, en pensar en Dios, ò en qualquiera cosa que nos lleve à Dios, que nos mueva à amarle, à servirle, à huír el pecado, y buscar la virtud, como el pensar en Christo, en su Passion, en nuestra miseria, en que hay Infierno, y Gloria; y esto es en suma tener Oracion, y à esto se reducen todas las demás consideraciones, que à la larga hacen los libros.

Miren, pues, si esto es dificultoso, y si esto no es para todos? Sin genero de duda, es convenientisimo para los Fieles comunmente; y asi el Padre Suarez, docta, y piadosamente enseña, que à todos generalmente, sin exceptuar ninguno, se les ha de amonestar, y instruír, que tengan Oracion.

CAPITULO IV.

Qué tanto tiempo se ha de gastar cada dia en considerar los Mysterios del Libro Christo? Y que nadie se havia de escusar de hacerlo.

A *Esta pregunta*, bien clara se vé la respuesta, pues aun acá los niños van do

dos veces à la Escuela, una à la mañana, y otra à la tarde; y así, los que han de aprender en esta Escuela Divina à leer en Christo, será bien tomen cada dia dos horas distintas, una à la mañana, y otra à la noche, ò ambas juntas, si es que las ocupaciones del oficio dieren lugar; y si no pudieres una hora, sea media cada vez, ò lo mas que pudieres.

Y si no pudieres estár una hora de un golpe, porque te estorvan, ò hay otras ocupaciones, estála en dos veces, ò en tres, ò en quatro, ò mas veces; que tambien aprovecha, y abriga el vestido hecho de pedazos diferentes, como el que se hace de una pieza sola.

Y no hay que andar con escusas de no puedo, no tengo lugar, porque à la verdad, todo lo que se quiere se puede, y el que tiene voluntad de hacer una cosa, busca tiempo de debaxo de la tierra; y el que tiene un negocio de importancia, que entre dia no puede despacharle, en verdad que madruga, y transnocha; y si no puede de dia, se quita del sueño, y procura despacharlo. Pues qué negocio hay que mas importe, que el de tu alma?

Y díme *tú, no comes* cada dia dos veces *para sustententento de este* cuerpo, que se ha de

tornar en tierra? Pues por qué no comerá, y cenará tu alma cada dia, y la darás sustento dos veces orando, y pensando en lo que te va la vida eterna?

No te lavas las manos, te vistes, y te aseas cada dia? Y si eres muger, te miras, y remiras al espejo para componer tu rostro, y persona, cosa en que no va el decir nada? Pues por qué no te asearás, lavarás, y mirarás en ese espejo Jesu Christo, considerando sus virtudes, para adornar tu alma? Tienes algun negocio en este mundo, sea de honra, sea de hacienda, sea en que te vaya la vida, que te importe tanto como mirar por tu alma? Pues por qué ha de haver tiempo para las demás cosas, y no le há de haver para el negocio de tu alma, y salvacion?

El dia tiene veinte y quatro horas, y todas las has de gastar en dormir, comer, cenar, vestir, desnudar, trabajar para ganar de comer, en negociar, y finalmente todo para esta vida temporal? No cercenarás siquiera dos horas de esas veinte y quatro, ó una, para darla à Dios puramente, y à tu alma?

Y si me dixeres: Tambien me dice Dios *que coma, duerma, trabaje, y acuda à mis negocios.* Responderé, que es verdad eso

pero tambien te dice Dios, que en primer lugar busques el Reyno del Cielo, y te advierte en su Evangelio, que te importa que siempre ores, y te lo repite por sus Apostoles muchas veces, y te lo repite por la boca de todos los Santos que hay en la Iglesia, que todos à una voz te lo enseñan; y el mismo Señor al despedirse de esta vida, en la Oracion del Huerto, como, ultima amonestacion, nos la encarga, para librarnos de las tentaciones: Velad y orad (dice) para que no entreis en tentacion.

Pues si el mismo Señor, que te dice, que acudas al comer, y trabajar, y à las cosas temporales, te amonesta tambien por sí, y por sus amigos, que te importa tanto el velar, y orar, y te lo avísa tantas veces, por qué cuidas tanto de aquello en que vá tan poco, y cuidas tan poco de a questo en que te vá tanto? Importará acaso mas la vida del cuerpo, y sus menesteres, que la vida eterna?

CAPITULO V.

Que nadie se havia de escusar de deletrear, y considerar en Christo, de ningun estado, ù oficio que sea, aunque mas ocupaciones haya en él.

NI en qué razon cabe, que tuviese Chirsto amor para padecer por tí cin-

co mil azotes, y muerte de Cruz; y que no tengas tú paciencia siquiera para considerarlo? Si aqui te pidieramos que los padecieses, parecia dificultoso; pero que lo consideres, no lo es, cierto.

Y si no, diganme: Hay alguno, que no deba à este Señor el haverle criado, y redimido, padeciendo crudelisimos tormentos? Pues por qué ha de haver quien se escuse de considerar esto, rumiarlo, y traerlo siempre en su alma?

Si estando tú para sacarte à ajusticiar, y tocadas ya las campanillas, llegase un hombre, y se dexase ajusticiar por tí, dexandote à tí libre, y con vida, quán en la memoria lo tuvieras? Quánto lo rebolvieras, y pensarás entre tí cada dia, y siempre? Pues por qué no has de hacer lo mismo cada dia, haviendo Dios hecho por tí tales excesos de amor? Por qué has de dar escusas para no hacerlo? Que aunque lo quitáras del sueño, y del vivir, havias de hacerlo cada dia.

Bien veo yo que te podias tú, y algunos escusar de tener largas horas de Oracion, y de ser muy dado à la contemplacion; porque ni todos tienen lugar para ello, por haver oficios ocupadisimos, ni es fuerza tampoco que todos sean contemplativos. Pero de

po-

ponerse à considerar, que tiene Dios, y que ese le redimió, y lo que le debe, y los atrocisimos tormentos que por él padeció, y que si le ofende, hay un Infierno preparado para él, y que llegará la muerte, &c.; de estas cosas, pues, por qué se han de escusar los Christianos, por ocupados que anden, ni los Jueces, ni Procuradores, ni los Ministros, ni los casados, ni ningun estado, ù oficio? Porque estas cosas son tan comunes, y tan necesarias de ser sabidas, y consideras, que con dificultad se puede vivir sin ello vida Christiana, y concertada.

No digo, que será pecado el no tener esa Oracion cada dia, pero que será dificultoso sin ella vivir virtuosamente; porque es tanta la flaqueza de la naturaleza humana, y su mala inclinacion al pecado, y deleyte, que si no es considerando lo mucho que debe à Dios, y la cuenta que le pedirá de vér despreciada su Sangre, y no estimada su redencion, y las penas que en el Infierno están preparadas, y la brevedad de los deleytes de esta vida; sino es, pues, rumiando esto, será bien dificultoso, que dexe de arrastrarnos nuestra miseria.

Y se vé aún mas claramente; porque el amar à Dios *sobre todas las* cosas, y guardar *los Mandamientos*, bien se vé quán dificulto-

toso es, si no es considerando, y muy considerando, que él es sobre todas, y mas bueno que todas, y que todo es asco, sino es él, y guardar su Ley; porque no puede el hombre de tierra amar á Dios sobre todo lo que hay en la tierra, y guardar su Ley menospreciandolo todo, sino es segun el conocimiento de que es Dios sobre todo; mas bueno que todo, y lo que le debemos en su Pasion, y demás mercedes; para que le mueva eso à amarle sobre todo, y guardar su Ley: luego sin esas consideraciones, dificultoso es el hacerlo.

Pues aun los que lo hacen, y tratan mucho de gastar hartas horas cada dia en Oracion, aun no pueden casi acabar de arribar contra la carne, y sangre, sino que los trae arrastrados en mil faltas, y miserias. Pues qué hará quien no se arma con estas consideraciones, ni trata de fortalecer su alma con ellas? Anda (sin duda) en sumo riesgo de caer en graves pecados.

Y de esto no quiero mas clara prueba, que la experiencia de lo que pasa en el mundo. Mirese, que los que viven vida licenciosa, y perdída, y los que andan embueltos en pecados, esos son los que aborrecen el tener un rato de Oracion, y los que no pueden arrostrarlo; y al contrario, los

qu

que tratan de ella, y tienen cuidado de eso, ordinariamente viven una vida concertada, y con gran proposito de no hacer pecado mortal: por lo menos no andan embueltos en vicios, y maldades, ni desbocados en pecados, sino que si caen en algo, les está abrasando, hasta salir de pecado. Pero si es gente que no cuida de recogerse, ni pensar en lo dicho, aunque caygan en pecados, se dexan estár en ellos con tanto sosiego, como si no huvieran hecho nada.

Y todo esto nace de la falta de consideracion de las cosas eternas; que los que tratan de considerarlas cuidan de ellas, y de su alma, y los que no tratan de considerarlas no se les dá mucho de ellas, y no tratan sino de las temporales, y miserables. Y asi dice el Espiritu Santo: Toda la tierra está asolada, porque no hay quien recogíte de corazon; esto es, quien considere, y torne à considerar, (que eso es recogítar) proprio oficio de la Oracion.

CAPITULO VI.

Prosigue que nadie se escuse, por ocupado que sea.

NAdie, pues, se escuse de ello, sea Rey, sea Papa, sea Señor, sea el mas ocupado del mundo; y quien por ocupaciones

se

se escusa, digame si tiene mas ocupaciones que tenia San Luis, Rey de Francia, governando todo un Reyno, y ocupado en batallas, y con todo eso era tan continuo en sus horas de Oracion, que nunca faltaba à ellas. Y el Rey David tenia siete veces al dia Oracion, y se levantaba à media noche à tenerla; siendo asi, que toda su vida la tuvo mas ocupada, y perseguida, que otro Rey alguno en batallas, y persecuciones continuas.

Y el Emperador Carlos V. tenia cada dia tres, ò quatro horas de Oracion, haviendo sido el mas ocupado Principe que se ha conocido en las continuas guerras que tuvo. Y el Rey Felipe III. tenia cada dia una, y dos horas de Oracion, y algunos tres.

Que las ocupaciones, por muchas que sean, nunca han de estorvar la Oracion, si se quiere buscar tiempo para ella. Y asi San Bernardo, hablando con el Papa Eugenio de las ocupaciones que tenia, que no debian de ser todas forzosas para escusarse de tener horas de Oracion, y decir que le estorvaban el tiempo, le dice estas notables palabras: *Vés aqui adonde te pueden llevar tus* malditas ocupaciones, si to*davia porfias* en entregarte à ellas del todo,

sin dexar nada de tiempo para tí solo; mira, que pierdes el tiempo, y te consumes con necio trabajo, el qual no es otra cosa sino afliccion de espiritu, deshacimiento del alma, y perdimiento de la gracia.

Pues si à las ocupaciones llama San Bernardo malditas, y no las juzga por suficiente escusa para que el Papa dexase por ellas de desembarazarse algun tiempo del dia para tener Oracion, y cuidar de sí solo; cada uno meta la mano en su pecho, el Principe, el Señor, el Juez, y Ministro, el criado, y el mas ocupado con negocio, y mire si las ocupaciones, y escusas, que alegan, son tantas, como aquellas que alegaba el Pontifice.

CAPITULO VII.

Que los Religiosos tienen mas estrecha obligacion, que los Seglares à tener Oracion; y que los de nuestra Religion están obligados à ello por Constitucion.

SIendo, como es, todo lo dicho hasta aqui tan general para todos, que se estiende à los Seglares, y gente mas ocupada del mundo, dicho se está, que à los Religiosos les corre muy mas estrecha, y rigurosa obligacion; porque todas las razones di-

dichas son comunes à ello con los demás; y allende de estas, hay en ellos otras mas particulares.

Una es la misma condicion de su estado, que los obliga rigurosamente à aspirar siempre à la perfeccion, para la qual es medio tan necesario el exercicio de la Oracion, que sin él es imposible moralmente conseguirla.

Otra razon es, que en su profesion se dedicaron totalmente al Culto Divino, y para eso renunciaron todas las cosas del mundo; de manera, que su principal oficio, y exercicio es Oracion, y contemplacion, como lo afirma el Santo Abad Isaac, por estas palabras: Todo el exercicio del Religioso se endereza, como à su fin, à perseverar en Oracion continua, y sin interrupcion, y quanto es posible à la fragilidad humana para la perfecta pureza del corazon, para el qual fin exercitamos sin cesar todos los trabajos, y mortificaciones, y otros exercicios semejantes.

Conforme à la qual doctrina, todas las demás ocupaciones se han de tener como por accesorias; y si fueren de obediencia, por lo qual es necesario tenerse por obras principales, se han de procurar obedecer, y cumplir, sin detrimento del tiempo necesario para su re-

recogimiento, y que haya lugar para uno, y para otro, si ser pudiere: y si no, cumplir con la obediencia; porque en faltandoles esto, no cumplirán con la misma obediencia que se les encarga perfectamente.

Y pues estas dos razones son tan precisas, sobre las muchas que arriba quedan apuntadas, basta referir lo que sentía de esto el Glorioso Patriarca San Francisco, de quien se refiere, que solia de ordinario decir à sus Frayles, que el exercicio de la Oracion debe ser muy familiar al Religioso, porque sin él ningun fruto se puede esperar de su Religion. Y su hijo el Glorioso Doctor S. Buenaventura, dice asi: La vida del Religioso, sin estudio de Oracion, y devocion interior, es como panal seco, y sin miel; como muralla sin cal, y como manjar sin sal. Y mas adelante añade, que sin estudio de exercicio de Oracion, toda Religion es seca, imperfecta, muy sujeta, y cercana à alguna caída, y despeñadero.

Y el Cardenal Cayetano, que suele tratar las cosas con todo rigor Escolastico, hablando de este punto dice, que no se puede llamar Religioso el que por lo menos una vez al dia no se recogiere à meditar los Mysterios Divinos, y sus proprias miserias, faltas, y otras *cosas* semejantes, que

per-

pertenecen à la Oracion Mental; porque asi (dice) como no se puede conseguir el efecto sin la causa, ni el fin sin los medios, ni el puerto sin la navegacion; asimismo no es posible conseguirse el fin de la Religion, sin el exercicio de la Oracion Mental. Esto es de Cayetano.

Y lo mismo se ha de entender proporcionablemente de todos los Sacerdotes, aunque sean seglares, porque el estado Sacerdotal obliga à gran perfeccion. Y es mas apretada esta obligacion en los Religiosos, que su Regla les obliga à tenerla, que es casi en todas las Religiones. En la nuestra à lo menos es Constitucion, que obliga à todos, asi Legos, como Sacerdotes, à que cada dia tengan dos veces Oracion Mental, que dure cada vez por lo menos media hora. Que el espiritu de nuestro Patriarca San Pedro Nolasco le llevó nuestro Señor tanto por el camino de Oracion, que quando à la vejéz no podia ir al Coro por sus enfermedades, le llevaban los Angeles en sus brazos; y asi, como tan dado à este exercicio, lo dexó muy encargado à sus hijos; y debiamos, los que lo somos, ser muy dados à esto: y no cumplimos con menos; pues hay un Capitulo en nuestra Constitucion, en que nos dice cómo se haya de tener, y nos

en-

enseña en qué materias se haya de considerar; y esto se entiende demás de las Horas Canonicas.

CAPITULO VIII.

Que los Prelados tienen mas estrecha obligacion que todos, à tener Oracion.

SObre todos es esta obligacion mas estrecha, y rigurosa en los Obispos, y Prelados, que tienen à su cargo el govierno de las almas, los quales no solo están obligados à aspirar à la perfeccion, y procurarla como los Religiosos, sino à ser perfectos, y Maestros de perfeccion, y enseñarla, y amonestarla à sus subditos con doctrina, y exemplo; y asi tienen mucha mas obligacion de ser espirituales, y contemplativos, que todos los Religiosos, aunque sean Cartujos, Descalzos, ò Capuchinos; sin que de esto les pueda escusar en ninguna manera las ocupaciones anexas al mismo oficio, porque ésta no se puede cumplir por medio de Ministros, por mas idóneos que sean, como lo pueden todas las otras.

Lo qual consta de lo que hicieron los Santos Apostoles quando instituyeron los Diaconos, para desocuparse ellos de todas

las cosas exteriores, aunque santas, y religiosas; dando por razon, que no era justo, que por ninguna ocupacion, ellos se estorvasen del egercicio de la Oracion.

Nosotros serémòs instantes en la Oracion, y ministerio de la predicacion, decian ellos. Donde es de notar aquella palabra instantes, que corresponde à lo que dixo el Apostol San Pablo: Sed instantes en la Oracion; que tal havia de ser la Oracion de los Prelados, instante, y continua: y los que no la tienen, cómo lo enseñarán à sus subditos? Pues en verdad que à ellos les toca ser sus Padres Espirituales.

Y tambien es de notar, que primero puso la Oracion, que la predicacion, porque realmente es asi, que primero es cuidar del aprovechamiento proprio, (lo qual se hace por la Oracion) que del ageno, que se hace por la predicacion; asi lo aconseja San Pablo à su Discipulo, quando le dixo: Atiende à tí, y à la doctrina, primero à tí por la Oracion, y despues à la doctrina de la predicacion, que esto es comenzar la verdadera caridad de sí mismo.

Justo es que todos sintamos bien de nuestros Prelados, y Pastores, y presumamos piadosamente, que son muy dados à la *Oracion*, y exercicios espirituales, porque

si no fuese esto asi, yo no alcanzo à entender cómo será posible cumplir con su obligacion perfectamente, ni qué quenta podrán dár à Christo nuestro Señor quando se la pida del oficio Pastoral, que sin duda se la ha de pedir rigurosamente, mas de lo que se puede encarecer.

La resolucion, que se ha de tomar de lo dicho.

SUpuesto, pues, que esto se ha de hacer, resuelvete con veras: resuelvete, pues, y haz firme proposito de que desde hoy en adelante ningun dia has de dexar de tomar algun tiempo por dos veces, mañana, y noche, aunque sea poco cada vez, con determinacion de que por ningun suceso no lo has de dexar ningun dia, estimando mas ese exercicio, que quantas cosas temporales hay en el mundo; que si te determinas, y propones firmemente el hacerlo, confia en Dios te ayudará para ello, y te dará lugar para hacerlo: empieza tú con su gracia, que Dios pondrá lo mas, que lo que no se empieza, no se acaba: empieza luego desde el dia que esto leyeres, y no lo dilates para mañana, que Dios sabe si llegarás allá.

Y quiero ya decirte las letras de esta

Cartilla, y el modo como las has de deletrear.

CAPITULO IX.

Ponense las letras, y A.B.C. de esta Cartilla

LAS letras que en esta Cartilla sirven como de A. B. C. y que se enseñan à deletrear, son los mysterios, hechos, y virtudes de la Vida de Christo; porque asi como un libro se compone de las letras del A. B. C. asi este libro Christo se compone de sus mysterios, y hechos, que sirven como de letras del libro, que son las siguientes. Y para guardar la forma de esta Cartilla, empiezan los mysterios con las letras del A. B. C. por su orden.

AMor infinito, que le hizo encarnar en el Vientre purisimo de la Virgen, haciendose à sí Hombre, y al hombre Dios.

BOndad immensa, que le inclinó à comunicarse al mundo, y que le dió priesa à nacer en un establo, y no aguardó à tener mejor posada.

CElo de salud de los hombres, que le dió priesa à derramar sangre à los ocho dias en su Circuncision.

DEseos de que conociesen los hombres que tenian ya su remedio en casa, y

con

con esos se manifestó à los tres Reyes, para que empezasen à gozar tanto bien.

ENtrada en Egypto, en que mostró su Omnipotencia, derribando los Idolos, y su huída mysteriosa, como si él tuviera necesidad de huír para esconderse.

FIdelidad, y secreto con que disimuló quién era, desde entonces, hasta los treinta años, tratandose como un hombre muy ordinario, como si no fuera Señor de todo, sirviendo à sus Padres, como si fuera un pobre aprendiz, y criado de un Oficial.

GLoria, y honra que le dió el Padre Eterno en el Jordán, reconociendole por Hijo, quando él quiso ser bautizado, como si fuera pecador.

HUmildad, que mostró, dando lugar á que el demonio pida que le adore, mereciendo él ser adorado de todas las criaturas: y triunfo que alcanzó de la gula, ayunando quarenta dias con sus noches, para remedio de nuestro desordenado comer.

INcansable, y infinita liberalidad con que hacía bien à quantos acudian à él, resucitando muertos, sanando enfermos, ciegos, cojos, y de todas enfermedades; y que como de la fuente sale agua, asi salia de él salud, y doctrina: salud para hacer milagros, y sanar à todos; y doctrina de su pre-

dicacion por tres años, y mas, pasmando el mundo, y arrastrando tras sí las gentes de quatro mil en quatro mil, y de cinco mil en cinco mil por aquellos desiertos, olvidados de sí, sin comer, ni beber en tres dias, absortos con sus divinas palabras.

KAridad en la institucion del Santisimo Sacramento, para remedio de todas nuestras miserias, y para dexar en ese modo cómo morir de amores todos los dias en todas las Misas, hasta la fin del mundo. O rara caridad, y gusto de morir por el hombre!

LEccion de Oracion, que nos enseñó en el Huerto, con la que tuvo tan desconsolada, y congojosa, que le hizo rebentar sangre por todo su cuerpo, para consuelo de los que padecen sequedades, congojas, y miedo en la Oracion.

MAnos atadas en el prendimiento como à ladron, como si huviera hurtado algo à alguno, ò como si no huviera dado todo quanto tiene, y à sí mismo à los hombres.

NEgacion de San Pedro, y sentimiento grande, que tendria viendose negar de aquel à quien havia de fiar su querida Esposa la Iglesia.

*O*Nestisimas carnes de Christo desnudas, *y azotadas* con mas de cinco mil azo-

tes

les cruelisimos, por manos de quatro sayones, sufriendo tan sin quexarse, que si hasta hoy le estuvieran azotando, lo sufriera sin despegar la boca.

PEnetrante Corona de espinas, padecida con tanto amor, que dice le parecia diadema honorifica, con que le coronó su Madre en el dia de su desposorio, y alegria.

QUexas, que juridicamente pudiera dár (y no las dió) y su Madre Santisima se pudiera querellar como parte, de que le sentenciaron à morir en Cruz sin culpa, ni causa, tan contra justicia: y con todo esto quizá diria la voz del pregonero, esta es la justicia, haviendo de decir, esta es la injusticia, y la maldad, que manda crucificar à este hombre por reboltoso: (siendo asi, que toda su vida la empleó en poner paces entre Dios, y los pecadores) y con ese pregon, y tropel de ministros le llevaron con la Cruz acuestas à crucificar.

RIgurosisimo modo con que le crucificaron, descoyuntandole un brazo, porque no le alcanzaba al agujero, y remachandole los clavos, bolviendole boca abaxo.

SUbir la Cruz, y levantarle en el ayre, como facinoroso, y ajusticiado, siendo la *misma santidad, y justicia.*

TRes horas que estuvo agonizando en la Cruz con ansias mortales, traspasado de sed, desangrado, y desamparado de toda criatura, tanto, que se quexó à su Padre à voz en grito, y ultimamente espiró.

VIrtud, y fortaleza con que baxó à los Infiernos, quebrantando sus cerrojos, y consuelo que dió à los del Purgatorio, y libertad à los Santos-Padres, que estaban en el Limbo, sacandolos triunfantes en su compañia.

XEneral Resurreccion, y Gloria venidera, de que nos dió esperanza à todos con su Resurreccion gloriosisima, en la qual salió victorioso, à pesar de los Judios, y de todo el Infierno.

YNtima amistad, y llaneza, que mostró con los Discipulos, pues aun despues de resucitado, impasible, y independiente de las cosas de acá, trató, comió, y conversó con tanta afabilidad con ellos como si no fuera el morador de los Alcazares Eternos.

ZIelos, que penetró, subiendo à ellos por esos ayres en su Ascension, à vista de todos, adonde fue recibido del Padre, y el Espiritu Santo, y de todos los Angeles, con sumo gozo, y alegria, con que puso en posesion al hombre, de la gloria, y patria, que havia perdido.

SE-

SEGUNDA PARTE,

Y PRACTICA BREVE DEL MODO con que se ha de deletrear, y considerar en Christo, en la qual está resumido en substancia en lo que consiste el tener Oracion de meditacion.

CAPITULO PRIMERO.

El modo como se pueden deletrear, y considerar las letras, ò mysterios de este A.B.C. para tener Oracion.

Y Para no ser prolixo, quiero poner el exemplo en un mysterio, que entendido el modo que ha de haver en deletrearle, y considerarle, de este mismo lo podrá hacer en todos los demás mysterios qualquiera.

De este modo, pues, lo puedes hacer, que por la mañana (y lo mismo à la noche, aunque mas te duermas): à la hora de mas comodidad, y en el aposento, ò lugar que pudieres, ora sea en casa, ora en la Iglesia, os ojos cerrados, ò abiertos, ò como mejor te hallares, ponte de rodillas: y si te cansares mucho, por ser achacoso, ponte en pie, ò sientate à *mas no* poder; y si estuvieres *malo, ò no tuvieres* otra hora sino

es

es en la cama, (sea en hora buena) que tambien en la cama lo recibe Dios: Persignate, y advierte que estás delante de Dios, que te crió; porque es Fé Catholica, que está presente en todas partes, y dile: Señor, aqui me teneis: todo yo, todas mis cosas os entrego en vuestra voluntad Santisima, para que de mí, y de todo hagais lo que quisieredes en esta vida, y en la otra; y lo que yo no me sé resignar, resignadme Vos, y tomadlo allá todo, pues es hacienda vuestra. Tambien humilmente me presento à daros gracias, por todas las mercedes que à mí, y todas las criaturas del mundo universo haveis hecho, y à suplicaros, y pediros mercedes por todas, que son el que se haga vuestra voluntad santisima en cada criatura del mundo universo, viva, y difunta, rogandoos por cada una tan especialisimamente, como si ella sola huviera en el mundo.

Hecha esta resignacion, accion de gracias, y peticion, arrepientete de tus pecados, porque son ofensas de Dios. Pesame, Señor; (dile) pesame en el alma, y pesame de que no me pese mucho de haveros ofendido, por ser Vos quien sois, porque os amo sobre todas las cosas; y propongo firmemente la enmienda, ora lo digas con la boca, ora solo con el corazon.

Y

Y hecho esto, considera que tienes delante de tí à ese Señor, y que estás mirando lo que pasó por tí en su Pasion: pongo exemplo quando le azotaron.

Deletrea cada punto de estos que diré, esto es, considerar con los ojos de la Fé viva, el gran sentimiento que tendria viendo desnudar sus honestisimas carnes, y que le ponian à la verguenza delante de todos, atado à una coluna, donde atrevidos sayones le daban tantos, y tan crueles azotes, que todo su Cuerpo Santisimo reventaba sangre, y que estaban asi azotandole por mucho tiempo, hasta que ellos se cansaron, y él no se cansó de padecer por tí; antes creo del amor con que lo padecia, que si hasta hoy lo estuvieran azotando, no despegára su boca.

Y estate asi mirando con la Fé ese afligido Señor: considera que es el que crió los Cielos, y la tierra, à quien adoran los Angeles, el que es tu Dios, y Señor verdadero: el que pudiera todo este mundo universo en un instante deshacerle; y con ser tan Soberano Señor, quiso por tí padecer tales tormentos; y pon la consideracion en esto, doliendote (si pudieres) de sus dolores, y trabajos, procurando *que* te pese de que *sean tus pecados causa* de ellos.

Y colige de aí, quanto te debe pesar de los descomedimientos, maldades, y torpezas con que le has ofendido en tu licenciosa, y desordenada vida; propon firmemente de enmendarte, y trocar todas tus malas costumbres en servicios que hagas à ese Señor, obedeciendo sus Mandamientos, y no saliendo un punto de su voluntad, sino resignandote totalmente en ella, para que haga de tí lo que quisiere en esta vida, y en la otra.

Considera tambien, de qué juguetes te quexas tú, de un dolorcillo de espaldas, y de un achaquito, sabiendo que à tu Dios le desgarraron las suyas à azotes; y mira qué mucho harás en sufrir las afrentas que te hace el proximo, el amigo, el marido, el hermano, quando por tí tales cosas sufrió este Señor. Y considera cómo no te se cae la cara de verguenza, de ofender à quien tanto bien te ha hecho. Qué te ha hecho Dios para que asi peques contra él? Dime, por qué le ofendes? Acaso porque te crió? Porque te redimió con su sangre? Porque te sufre, y no te ha echado en el Infierno mil dias ha? Pues si no hay causa en él para que le ofendas, en qué piensas con tanto pecar? *Acaba ya, buelve en tu seso, y no seas loco toda la vida.*

CA-

CAPITULO II.

Prosiguese el deletrear en Christo, considerando tambien quién somos nosotros.

VES aqui el modo como puedes deletrear en los Mysterios de Christo. Pero porque para conocer su grandeza, importa mucho conocer nuestra baxeza, podrás tambien (quando los consideras) ponerte à pensar en tu desconcertada vida, y en quién eres tú; porque esa diligencia del proprio conocimiento, es sumamente importante para todos.

Entra, pues, en quenta contigo: quán sin Dios, sin ley, y sin razon, quizá has vivido como un bruto, como un barbaro! Considera tambien, que eres una criaturilla de tierra, un vilisimo gusano, un muladar asqueroso de los pies à la cabeza: mirate por de dentro, y verás que todo eres basura, y estiercol, escrementos, flemas, cóleras, mal humor, indigestiones, y hediondez.

Y en el alma (si estás en pecado mortal) peor, y mas feo que los demonios; y si te miras bien, te verás lleno de vicios.

Isaías dixo, que tu carne era heno; y yo añado, *que tambien es cieno*, porque siempre

pre está hediendo por la suciedad de sus malas inclinaciones, y torpes deseos, y en ellos (quizá) eres un Cavallo desbocado, un sobervio, vano, presuntuoso, atrevido, gloton, hablador, mentiroso, murmurador, amigo de que à tí solo te estimen, conozcan tus habilidades, y hagan caso de todo lo que à tí toca, amigo de tu gusto en todo; y finalmente un todo para tí, y nada para Dios, ni para tus proximos.

Conocete aí, conocete, que aun mucho menos que eso eres, pues eres nada, y hijo de la nada: sientate, como Job, sobre tu muladar: humillate, y conocete, y de aí verás la alteza, y fineza de tu Redemptor, y Señor en amarte, pues no dudó de pasar lo que pasó por tí, siendo él el que es, y tú el que eres; mira tú qué fineza fuera, si un gran Principe, ò Rey, se dexára dar cinco mil azotes, y poner en una Cruz, por librar al hombre mas vil de la calle de que le ahorcasen.

Pues mira en qué obligacion estarás tú, (siendo tan vil como te he pintado) haviendo el Rey de los Reyes dexadose azotar por tí.

Concluyo este punto con advertirte, que será muy provechoso, para mayor facilidad de este exercicio, entreverar en

esas

as consideraciones una, y otra razon de-
ta, como decir: Señor, tened misericor-
a de mí, doleos de mi miseria, ya que yo
me sé doler. O bondad infinita, quién
os huviera ofendido! Aqui me teneis
ndido à vuestra voluntad: haced de mí lo
ue quisieredes: tomad allá este corazon,
eñor.

Y estas, y otras razones à este modo di-
has poco à poco, y de quando en quando,
s maravilloso modo de estár con Dios; y
ue quando no hicieras mas en toda una
ora, que (como con pastillas de boca) en-
retenerte así con Dios en decirle eso de
uando en quando, era mas importante que
uantas consideraciones pudieras hacer.

CAPITULO III.

Advertencia importante, para que se saque mas fruto de lo que se considera en Christo.

ACerca de lo dicho, te advierto una co-
sa, en que va à decir mucho; y es,
que en viendo que con las consideraciones,
que haces en los Mysterios de la Pasion, ò
con las palabras amorosas que dices à Dios,
sientes en tí algun buen afecto de dolor de
pecados, *ò de proposito* de nunca mas pe-
ca

car, ò deseo de padecer por Dios injurias, pobreza, ò dolores, ò deseos de amarle, ù otro qualquier buen deseo, ò devocion, que no rumies, ni medites mas por entonces, sino detente en ese buen afecto, y deseo, y estate en él como entrañandole en tu alma, que esta es una advertencia muy encargada de los Santos, y que en dos palabras lo enseñó San Ignacio de Loyola, en las addiciones à sus exercicios. En el punto (dice) en que huviere hallado la devocion que buscó, debo quietarme sin ansia de pasar adelante, hasta que me haya satisfecho. Hasta aqui el Santo. Asi como el Hortelano, que quando riega, encamina la agua à la hera que está seca, la rebalsa, la detiene, y la dexa alli estár hasta que se haya empapado toda en ella, asi lo hagas tú con ese buen afecto que sintieres: dexate empapar en él, y estate asi à los pies de Christo todo el tiempo que pudieres, aunque sea mucho, sin hacer otra consideracion alguna por entonces, que en esto está la ganancia, mas que en el discurrir, y considerar.

Y aun mas te digo, que aunque no sientas ninguno de esos buenos afectos, es maravilloso modo de orar, y meditar, el considerar un buen rato, y discurrir en los dolores de Christo, y otro rato no discurrir, ni me-

ditar, sino como acallar el entendimiento, y estarse à los pies de ese Señor callando, creyendole simplemente, y con sencillez, y resignandose en sus manos; y asi de ese modo un rato meditando, y ponderando, y otro no meditando, sino à sus pies callando, pasar todo el tiempo que pudieres, porque ese es un modo de orar maravillosisimo, y de grandes frutos.

Y como bien exercitada, lo enseña la Santa Madre Teresa de Jesus, cap. 13. de su Vida, ácia el el fin, por estas palabras:

Tornando, pues, en lo que decia de pensar à Christo en la Columna, es bueno discurrir un rato, y pensar las penas que allí tuvo, y por qué las tuvo, y quién es el que las tuvo, y el amor con que las pasó: mas no se canse siempre en andar à buscar esto, sino estése alli acallando el entendimiento, quando pudiere hacer esto, aunque sea al principio de comenzar la Oracion; hallará grande provecho, y hace muchos provechos esta manera de Oracion. Hasta aqui la Santa.

De manera, que este es muy provechoso modo, y en él puedes perseverar todo lo que quisieres.

Y no estés con ansias de pasar adelante à buscar otro afecto, ù otra cosa, porque será estorvar el provecho, que havias de sa-

car de este afecto que sientes, y del que bu
cas; sino sosiegate asi, hasta que te veas
tibio, y distraído, y como fuera de aqu
buen sentimiento, y afecto.

Y en viendote asi, torna à hacer po
deracion de lo que padeció ese Señor, qui
es esa Magestad Soberana, y por quién
padece; diciendole una, y otra palab
amorosa, como será decir: O dulce Jes
mio! lavadme con esa Sangre, abrasadn
con ese amor. Y si tornáres à ver en tí a
gun otro buen afecto, ò deseo de los dich
quedate otra vez en eso, como te dixe,
empapa la voluntad, sin hacer mas consid
racion, sino estate mirando este Señor c
quietud, aunque se te pase toda la hora,
horas en ese solo afecto; que si te sucedi
re asi, dichoso tú, y pasa en hora buena.

Y la razon de esto es, porque la med
tacion del entendimiento es medio para m
ver la voluntad à los afectos dichos, q
son los que se pretenden sacar, y asi tan
se ha de meditar, quanto baste à mover
voluntad à ellos; y en haviendo alguno q
la mueva, estarse en él, dure lo que durár
que à esto se va: y si nó se hace asi, se
engullir consideraciones, que es como qui
come, come, y no digiere nada, que no
entra en provecho.

F

Fin de la Práctica.

Tes aqui resumido en las breves hojas
le esta Práctica, qué cosa es tener
on Mental; y que à esto se reduce en
ncia lo que en grandes libros, reglas,
imentos se enseña comunmente: para
as quán facil es.

TERCERA PARTE.

LGUNAS ADVERTENCIAS PARA
ner la Oracion con gran facilidad, y provecho.

CAPITULO PRIMERO.

*rtencia muy util, para que los que rezan
aciones vocales, saquen mas prove-
cho de ellas.*

nque esta advertencia, que haré, la
javia de poner despues al fin de este
lo, (porque no toca sino al rezar de
y no al meditar) con todo eso lo qui-
ier aqui, porque se entenderá mejor
en ella digo, con lo que poco há aca-
decir.

ntes, pues, que pase adelante, quie-
'ertir *tambien (para* que lo que reza-

res vocalmente te sea de mayor provecho) que de esta Doctrina, y de la razon de ella que dimos, se colige claramente, que ese mismo modo has de guardar quando rezares tus devociones, Rosario, ú otras cosas.

Y es, que lo has de rezar muy de espacio, y muy poco à poco (que lo demás es rezar de ciegos por taréa, y por acabar) y considerar de espacio cada palabra que rezas; y en la palabra, sea del Padre nuestro, sea del Ave Maria, ò del Credo, ù otra Oracion, ò Psalmo (que no sea de obligacion por voto, precepto, Hora Canonica, &c.) en la palabra, pues, que topares alguna buena consideracion, ò te hallares con algun buen sentimiento, ò afecto de devocion, ò dolor de pecado, ò amor, ù otro buen deseo, que no rezes mas palabra entonces, ni pases adelante, sino estate aí en ese buen deseo, ò consideracion, como entrañandote en ello (del modo que te dixe en las consideraciones de la Pasion) hasta que se seque, y acabe ese afecto.

Y acabado, torna à proseguir con lo que rezabas: y si en otra palabra hallares otro afecto bueno, buelve à quedarte en él, como te dixe, aunque te estés en esa sola palabra media hora, ò una hora, ò un dia, ò lo que tuvieres lugar; y finalmente has de

guardar en el rezar lo mismo que te di-
en el meditar en Christo.
Que aunque no acabes el Rosario, ò lo
fuere, se agradará mas Dios, y la Vir-
, y los Santos de ello, que de que pa-
adelante: y no por eso dexarás de alcan-
lo que pedias; antes bien tendrá mas efi-
ia tu Oracion con esa palabra sola en
tardaste todo este tiempo, que si reza-
otras muchas Oraciones vocales à reo,
n detenerse asi.
Que si despues tuvieres lugar, podrás à
hora acabar tus devociones; y si no le
eres, no te dé cuidado, que con eso
adarás mas à Dios, à la Virgen, y à los
tos, como ya te dixe.
Esta Doctrina importa mucho la guar-
los que rezan, como se lo enseñó nues-
Redemptor à Santa Catalina de Sena
estas palabras: Alguna vez determina
de rezar cierto numero de Psalmos, ù
otras Oraciones, à que no está por la
ediencia, ò por otra razon obligado: Si
entonces le visito su espiritu benigna-
ente, suele él dexar pasar aquel beneficio
e yo le hago, por acudir à cumplir sus
taciones; pero no lo ha de hacer asi, ni
eer al demonio, *que le quiere* engañar: mas
l *sintiendo que yo singularmente* le visito,

siga el beneficio de mi remedio, y no lo impida con sus Oraciones. Hasta aqui son sus palabras.

Y llama visitarle su espiritu, quando le embia algun afecto bueno de los dichos.

CAPITULO II.

Que es tan facil el tener Oracion, que aun quando las ocupaciones no dieren lugar á ello en ellas mismas se puede considerar en Christo, y sus Mysterios.

Continuando, pues, el asunto de la Oracion, es tan facil tenerla, que quando se escusen algunos de hacer lo dicho por sus ocupaciones, y no sepan desembarazarse de ellas, por lo menos en ellas lo pueden hacer todos; porque el oficial en su trabajo, en el campo, ò en el lugar, en la tienda: la muger en su labor, ò haciendas caseras; y el caminante: y finalmente en qualquier ocupacion puede hacerlo.

Persignarse, y pesarle de haver ofendido à Dios, y proponer la enmienda, y considerar que está delante de Christo nuestro Bien, desnudo, y azotado, ò en otro paso, y considerar como se dixo: y considerar la miseria propria, y razonar interiormente con Dios, y finalmente, todo lo que acerca de esto se ha dicho, y advertido; y es-

asi considerando en Jesu Christo, y
ındo su oficio, y sus haciendas.

Iira qué facil es esto, y cómo no hay
a, ni ocupacion para dexar de hacerlo
ɔdo, ò asentado, ò acostado, ò cami-
ɔ, ò trabajando, que aunque esté el
ɪo, y manos ocupadas exteriormente
que se hace, puede el corazon, y la
oria, ò el deseo por lo menos, estár pues-
Dios, y en sus Mysterios; y ya que
:moria se divierte, desear por lo me-
ıtár con Dios, y hacer el animo à que
delante de él, pues es esa verdad de
ıtholica.

si te divirtieres muchas, y muchisi-
eces, y te olvidares de Jesu Christo
os ratos, y horas, no te dé congoja,
orna otras tantas veces, aunque sea
ıes de ellas à acordarte, y à desearlo,
ıa à atar la hebra, y prosigue.

CAPITULO III.

*:unque en el considerar los Mysterios
ɔs no haya devocion, ni se vea luego
l fruto, que con todo eso hay
mucho provecho.*

ro advierte, que si con ninguna consi-
leracion, ò jaculacion, ò diligencia

 de

de quantas hicieres, no sintieres ningun afecto, ni deseo, sino que estás seco, duro, sin devocion, y como un leño, y que parece que el considerar esos Mysterios no te mueven mas que si fueras de piedra, no te aflijas, ni dexes de hacer lo que haces, sino sufrete tu sequedad, y sufrete à tí mismo, y persevera, aunque te parezca que no haces nada, que quizá con eso agradarás mas à Dios, y merecerás mas que si estuvieras muy gustoso; y perseverando un dia, y otro, verás en tí manifiesto provecho.

Ten paciencia, que no has de aprovechar luego en quatro dias, ni has de querer acertar, y saberlo hacer luego, como si huviera mucho tiempo; que aun acá el muchacho que aprende à leer, se le pasan muchos dias deletreando, y con el curso viene à salir con ello. Pues en esta otra letura, y meditacion de Christo, no has de querer tan apriesa saber deletrear: sufrete, y persevera, que siempre hay provecho, aunque no hagas mas que un simple acordarte con la Fé de lo que Christo padeció, aunque no tengas devocion, ni sentimiento, ni compasion.

Por lo qual dixo Alberto Magno: *Un simple considerar un poco cada dia de la*

Pa-

Pasion de Christo, y meditarla, vale mas que si uno ayunára à pan, y agua los Viernes de un año, y tomára disciplina de sangre esos dias.

Harto pondero con estas razones lo que importa la perseverancia cada dia, aunque no sea mas que un simple açordarse de Christo por algunos ratos.

CAPITULO IV.

Que la devocion verdadera no consiste en estár conformes con afecto, y ternura, ni con gusto en la Oracion.

PEro para que no lo dexes por verte sin devocion, quiero advertirte, qué cosa sea devocion verdadera, y esencial, porque hay muchos engañados en esto, y no entienden cómo se han de entender las palabras. Porque piensan, que devocion son unos afectos interiores, sensibles, y fervorosos con que se sienten à veces las almas. Y asi quando los sienten, se tienen por devotos, y quando no los sienten piensan que están sin devocion; y esto es causa de que muchos dexen de perseverar en la Oracion, y de que piensen, que quando no tienen estos fervores, no aprovechan alli, lo qual es muy *contrario.*

No es, pues, la mas verdadera devo(
el tener esos afectos sensibles, antes l
(como dice S. Buenaventura) los suele (
sar el demonio algunas veces: Sabed, l
mano (le dice à un mancebo) que alg
veces el demonio endulza el alma, y la
ne devota para que confie mucho, y (
canse en ello, pareciendole al tal, que es
dadero espiritu lo que siente interiorme

Y otras veces esos afectos suelen se
la carne, y del natural, como dice Rica
El afecto dulce de Dios (dice él) en ci
manera es carnal, y engañoso, y à vece
mas afecto de nuestra humanidad, que
la gracia; del corazon, que del espiritu:
lo sensitivo, que de la razon.

Mas claramente lo dice el Padre Ma
tro Avila à un mancebo, à quien le des
gañó, como estos afectos interiores, c
ces, y sensibles, no son la devocion mas
dadera, por estas palabras: Quiero que
pas, amigo, que muchas veces los livia
flacos de corazon, y pobres de la gracia
Espiritu Santo, tienen muy de ordinario
ta dulcedumbre de espiritu, y afeccion
terior, lo qual no tienen los verdad
amadores de Dios. De manera, que no
esos afectos la devocion mas verdad
Pues quál es esa? Yo lo diré.

Y por decir mejor, diganoslo Santo Thomás, el qual, y comunmente los Santos, y Doctores, dicen, que no es otra cosa, que una voluntad prompta, y determinada de agradar à Dios, y guardar su Ley; y asi dice el Santo: Aquellos están devotos, que en alguna manera se ofrecen à Dios, y se entregan, y sujetan totalmente à èl. Por lo qual la devocion no es otra cosa, que una voluntad prompta de entregarse à Dios para lo que fuere su servicio. Esto dice el Santo.

De manera, que la devocion no es otra cosa sino la voluntad dispuesta para servir à Dios, y guardar su Ley: luego el estár devoto, no consiste en fervores, y afectos sensibles. Luego aunque esté seco el corazon, duro, y sin estos afectos, estará devoto, si huviere voluntad prompta de servir à Dios, y guardar su Ley, y no hacer un pecado mortal por quanto hay.

Quántas, y quántas veces sucede (que son inumerables) sentirse la persona seca, dura, y sin ningun afecto, y que à su parecer no tiene gusto en cosa alguna de Dios, ni de sus Santos, por lo qual se juzga por totalmente sin devocion: mas si le preguntasen si haria un *pecado mortal* (ni aun venial) *de proposito; responderia*, que por

quan-

quanto hay en el mundo no lo quisiera hacer: y ésta tal, quién duda que tiene devocion esencial, y verdadera? Y asi, aunque no haya devocion, ni dulzura sensible, no hay que darle cuidado.

Y no decimos por esto, que los tales afectos de devocion sensible son malos, que antes muchas veces son importantes, y los embia Dios para aliento de las personas; sino que no se maten por tenerlos, ni les dé cuidado el verse secas, y que estén dispuestas à lo que Dios hiciere con afectos, ò sin ellos.

CAPITULO V.

Prosiguese en qué consiste la devocion verdadera.

EXplica tambien maravillosamente, qué sea devocion verdadera, Dionysio Cartusiano, por estas palabras: Tú, y los semejantes à tí, que no estais harto exercitados, y trillados en los espirituales exercicios, pensais que la verdadera devocion consiste en un sabor interior sensible, y en un fervor, que se recibe, y siente; no considerando, que tambien los Hereges, Judios, y Moros, en sus sacrificios, y oraciones, frequentemente tienen lagrimas, fervor, y dulzura? Y mas abaxo añade asi:

Por

Por tanto, pues, la verdadera, y segura devocion, es una voluntad prompta para servir à Dios, y huir de todo pecado mortal, ora sea esto con fervor sensible, ora no.

Y añade mas abaxo, que algun tiempo estuvo él tambien en ese engaño. Grande es (dice) mi ignorancia, y falta de experiencia, y tanta, que hasta aqui estaba en este engaño, que pensaba verdaderamente, que *solo* entonces estaba devoto, quando sentia algun consuelo, y fervor interior. Todas son palabras muy de considerar, para que nadie por falta de esa devocion dexe de perseverar en la Oracion, porque es sin duda tentacion conocida del demonio dexarla, por no sentir devocion.

Y esta es comun doctrina, y modo de explicar de los Santos, en qué consista la verdadera devocion; porque aunque sea verdad, que esos afectos, y devocion sensible con que el alma se siente alentada, y facil en las cosas de Dios, es una cosa de gran consuelo para ella, y una como agua de Angeles, con que à veces suelen ser rociadas las almas; no es esa la substancial, y fina devocion.

Pues digame ahora qualquiera, quan poca cordura *sería (por falta* de afectos de-

vo-

votos, y sensibles) dexar la Oracion, y
quien se conoce que tiene aquella volu
prompta de agradar à Dios, de guard
Ley, y de no hacer pecado mortal. Ci
pues, que sería poca cordura, y gran
ta de conocer, qué cosa es devocic
mas verdadera.

CAPITULO VI.

*Que quando se levantan de los ratos part
lares de Oracion, no se han de despedi
Dios, sino procurar andar siempre en
presencia; y que eso es facil, por lo
menos con el deseo.*

Y Advierte, que quando te levant
de esos ratos particulares de Orac
ù de las horas que tienes señaladas
eso, que no te despidas de Dios, ni h
quenta que acabas para olvidarte de lo
más del dia de él; sino haz quenta, qu
levantarte de aquel rato no ha de ser
dexar la memoria de Jesu Christo, sino
dar el modo no mas; y si antes lo cons
rabas estando quieto, y à solas, que y
dote de alli, vayas tambien considera
en tus ocupaciones lo mismo que antes
siderabas, ò otro Mysterio acerca de Cl
to, y de su Pasion, ò otra cosa de D

ù de tu miseria; y con esas consideraciones buenas has de andar ocupado todo el dia, y procurar andar en su presencia, y por lo menos desearlo siempre, que este deseo solo, y esa ansia de andar en Dios, es altisima cosa, y es presencia de Dios, aunque la memoria, ni el pensamiento no esté actualmente fixo en Dios.

Y quando no aciertes à hacer consideracion alguna buena, ni de la Pasion, ni de tu miseria, ni de otra cosa, recuperarás la falta de eso, y con muy gran ganancia (y aun quizá mayor) con andar todo el dia, y à todas horas diciendo interiormente jaculaciones, y palabras deseosas à Christo nuestro Bien, como decirle: Doleos de mí, Señor; y de alli à medio quarto de hora, y menos, otra palabra: Señor, no os ofenda yo en nada, por vuestra misericordia; y de alli à otro poco otra: O quien no os huviera ofendido jamás! Propongo no hacerlo: y otras à esta traza, como atrás se dixeron.

Y asi à raticos andar todas las horas del dia hablando interiormente con Dios, ò con la boca, ò con el corazon solo, como quien trae pastillas de boca en ella, que de quando en quando, en acabandose una toman otra; *asi en haviendo* dicho una jacu-

la

de alli à poco otra; que esto es una cos
cilisima, y de gran consuelo, y alivio
ra las penalidades ordinarias de esta vi
Y de hacer esto, no hay que dár esc
ni hay ocupacion en que no se pueda
cer. Y está muy advertido, que aunqu
sientas seco, sin ninguna gana de decirl
go à Dios, sino que parece que no te
vanta el corazon para cosa buena, que
por eso dexes de usar de esas jaculacio
aunque sean friamente dichas, y aunqu
parezca que no te entre de los dientes ac
tro; que aunque sea de ese modo, te s
de sumo provecho, y el tiempo te lo di
No hay sino proseguir siempre, aun
estés desganado, que no hay que aguard
la gana para esto: como el enfermo, que a
que come con hastío, y rebentando, con
do eso le sustenta la comida mal, ò bien
sada; asi à la persona desganada en las
sas de Dios, y enferma con pecados, y
serias, le será sustento, y vida el andar
municando con su Magestad à todas ho
Y así como quien se refriega à menudo
unos guantes de Ambar, no puede dexar
oler al Ambar; así, quien comunicó mu
con Dios, y à menudo, no puede dexar
pegarsele algo de Dios, y de oler à él.

C

CAPITULO VII.

Que se ha de aplicar el modo de deletrear, y considerar en Christo en los demás Mysterios, conforme al exemplo puesto en el de la Columna.

CON lo que hemos dicho del modo que se ha de tener en deletrear, y considerar este paso de los azotes, queda bastantemente declarado, que à este modo se puede considerar en todos los demás: como en la Oracion del Huerto, en la bofetada, en la Corona de espinas, en el crucificarle, &c.

Que es considerar en cada uno de esos trances los intentisimos dolores, las congojas, las ansias, las afrentas, el amor, y paciencia con que lo padecia, y tambien la Magestad Soberana que lo padecia, y por quien, que era por un vilisimo gusano; y quando de las palabras, y jaculaciones entreveradas, que se dixo; y deteniendose en el buen deseo, ò afecto que sintiere, sin meditar por entonces: y quando no huviere ningun buen deseo, ni devocion, no afligirse, ni dexarlo; sino perseverar: y finalmente todo lo que queda dicho, y advertido hasta *aqui, acerca* de ese paso de los

 azo-

azotes, todo eso se ha de aplicar, y guardar en su modo en cada uno de los demás Mysterios.

Y quando en el Mysterio que se quisiere considerar, no huviere cosa de Pasion, como en el Nacimiento, Vida, y Resurreccion, se podrá considerar el beneficio, y amor tan singular de querer, siendo suma Magestad, obrar por un vil pecador tales finezas, y mysterios.

Y de los mysterios, y A. B. C. puesto, podrás considerar, y deletrear uno, ò dos à la mañana, y à la noche otros tantos, ò aquel en que mejor te hallares: aunque sea siempre uno mismo, en todo un dia, ò un mismo en muchos dias.

Y si no acertáres acaso à considerar los demás mysterios que ván puestos en este A. B. C. por no ir deletreados, y digeridos, como vá este mysterio de los azotes, no te dé cuidado, porque ese mismo podrás repetir, y considerar cada vez, cada dia, y siempre; y tendrás tanto que deletrear, y aprender en él, y podrás sacar tanto provecho, como de considerarlos todos; que pues es el mismo Jesu Christo en un paso, que en los demás, y la misma Magestad, y cada paso es de infinito mysterio; de ese solo podrás sacar tanto provecho, como de consi-

:rarlos todos: y asi repite ese siempre, ate à considerarle, y toparás luz de vi- eterna.

CAPITULO VIII.

: de la consideracion de los Mysterios de Christo, se ha de usar en el oír Misa, comulgar, y dár gracias.

TAmbien te advierto, que podrás apli- car estas consideraciones de los Mys- ios de Christo, y ocuparte en ellas quan- oyeres Misa, comulgares, y dieres gra- s despues.

Porque mejor se oye Misa considerando que se celebra en ella, que es la Pasion, nuerte de nuestro Redemptor, que no :ando: y mejor se prepara para comulgar, se dá gracias, considerando, que vás à :ibir al Omnipotente Dios, que por tí hi- tales finezas de amor, que se dexó dár ıco mil azotes, y quitar la vida en una 'uz. Y despues de haverle recibido, bol- rà considerar lo mismo, creyendo, que tienes ya en tu alma; y asi darsela, y el razon, y la vida, para que haga de tí, y todas tus cosas lo que mas fuere servido. ejor, pues, se hace de esta suerte, que no zando *solo con la boca,* pues su Magestad

nos enseñó lo hiciesemos asi, diciendo: Siempre que hiciereis estas cosas (de comulgar, y celebrar estos Mysterios) haced memoria de Mí.

Por lo qual podrás, quando oyeres Misa, y comulgares, considerar en un Mysterio de los dichos, del modo que se dixo en la práctica del Mysterio de la Columna, ò en los que quisieres de por junto, admirandote de que este Señor haya pasado por tí tales tormentos, tal Pasion, y tal Muerte: y de este modo cumples mejor con el precepto del oír Misa.

CAPITULO IX.

Que no nos hemos de contentar en sola la consideracion de los Mysterios, y virtudes de Christo, sino pasar à su imitacion.

COsa cierta es, que vino Christo al Mundo, no solo à redimirle, sino à enseñarle el camino del Cielo; y asi el exemplar, y dechado Christiano, donde se ha de aprender à caminar ese camino, ha de ser en la vida, hechos, y virtudes de Christo nuestro bien.

Por lo qual no te has de contentar con *haver* leído, y meditado sus Mysterios, y vir-

virtudes, sino que has de procurar imitarlas con todas veras, en quanto tus fuerzas alcanzaren. Y como decia San Pablo: El Christiano ha de andar vestido de Jesu Christo: Vestíos (decia el Apostol) de nuestro Señor Jesu Christo; esto es, vestíos sus costumbres, sus virtudes, y obras, para que parezcais cada uno en Jesu Christo.

Y asi no te has de contentar con haver meditado las afrentas, que pasó su Magestad delante de los Jueces, las bofetadas, los desprecios, el tenerle en menos que Barrabás; sino procurar imitarle, sufriendo, quando te veas desestimado, y callando, quando te digan la palabra picante.

Ni te has de contentar con haver considerado su humildad, y silencio, viendose maltratar, azotar, y crucificar sin culpa, sino aprender à callar, y no bolver tanto por tí quando te riñen, ò imputan algunas faltas, aunque no tengas culpa en ellas: que quando de presente no la tengas, otras havrás hecho en tu vida, por que merezcas el Infierno: y asi sufre eso con silencio, que quien merecia el Infierno, de qué se quexa?

Ni te has de contentar con haver considerado su desnudéz, y pobreza con que vivió, y murió en un palo, *sin tener donde arrimar la cabeza, sino procurar* imitarla,

 con-

contentandote con lo preciso para vestir, y comer mientras vives en esta miserable vida, y por lo menos quitar mil gastos escusados, y sustento sobrado, y muchas alhajas, y bienes, que no sirven mas que de adornar paredes, hermosear el yeso, y embarazar aposentos, teniendo el dinero detenido, parado, y embelesado, como su dueño; con lo qual si se reduxese à dinero, se podrian vestir, y sustentar millares de pobres Hospitales, que se andan muriendo de hambre, y desnudéz.

Ni te has de contentar con haver visto tal resignacion en las manos del Padre-Eterno, dexandose en ellas, para que en vida, y en muerte hiciese de él lo que quisiese, no queriendo su salud, su vida, ni su honra, ni su voluntad en cosa alguna; sino que has de procurar imitarla con todas las veras posibles, arrojandote en las manos de Dios, para que haga, y deshaga de tí, en vida, y en muerte, en salud, y en enfermedad, en honra, y en hacienda, y en todo lo que fuere mas servido. Y puedes estár seguro, que si te dexas à su voluntad, que esa será de hacer todo lo que mejor te estuviere.

Y à este modo dicho, no te has de contentar con haver considerado los demás Mysterios, y virtudes de este Señor, sino

pro-

procurar en quanto te sea posible imitarle en ellas, siguiendo sus pasos, y poniendo en ellos el corazon, y la imitacion,

CAPITULO X.

Que no porque haya pensamientos impertinentes, y falta de devocion sensible, no por eso dexa de ser buena la Oracion.

ADviertote, que no se te dé nada, aunque sientas en tí millones de pensamientos impertinentes, deshonestos, disparates, y cuidados, que suelen venir en el tiempo que se reza, ò tiene Oracion, porque no por eso dexas de estár agradando à Dios; con tal, que no lo quieras de proposito, ni estés advertidamente pensando en ellos. Y si te dan pena, y no quisieras tenerlos, es señal clara, que no los quieres de proposito.

Y asi, en cayendo que estabas divertido en ellos, (aunque haya sido el divertirse mucho rato) procura blandamente desviarlos, esto es, no hacer caso de ellos, sin hacerte fuerza: y si porfiaren mas, y mas, de manera, que no puedas desecharlos, no te aflijas, sino sufre con paciencia lo que te molestan, y cree sin duda ninguna, que ellos no *vienen sin* permision de Dios, y

que su Magestad los permite para tu exercicio, y para probar tu perseverancia, y asi persevera, y no te vayas de aí.

Y si te sintieres seco, y indevoto, conformate con la voluntad de Dios, que lo permite asi, y no estés estrujando, y haciendote fuerza à sacar devocion, y sentimiento; que mientras mas fuerzas hicieres, será peor. Sabe, que qualquiera cosa que aí te viniere de bueno, es dádiva liberalisima de Dios, y que no lo has de sacar à fuerza de quererlo, sino à fuerza de no hacer fuerza; y asi resignate en que te dé, ò no te dé devocion, ò nada, ò lo que él quisiere.

Porque allì no vas à estár recogido, ò distraído, devoto, ò indevoto, quiéto, ò inquieto, sino à que se cumpla en tí la voluntad de Dios, que à tí no te toca mas de no querer divertirte de proposito, ni voluntariamente: y en lo demás, hagase la voluntad de Dios, y venga, ò no venga la devocion, y perseverar de todas maneras.

En perseverar en la Oracion con fervor, y recogimiento, no hay mucho que agradecerte: que un salteador de caminos, si Dios en aquel monte le tocase con devocion, y fervor, tendria Oracion. La gracia, y fineza es perseverar, sin devocion, sin gana,

na, con repugnancia, y que parece que cada instante se hace un dia; entonces es el perseverar gran fineza, y aun añadir algo mas de lo que se havia de estár; que es consejo de la Santa Madre Teresa de Jesus.

Y tén por cierto, que muchas veces te será mas meritorio el estár con esa sequedad, sin devocion, y molestado de pensamientos, sufriendolos por Dios, que el estár devoto, y fervoroso à tu entender.

Y asi toma esta regla: Si perseveraste mucho con buena intencion, mucho negociaste: si perseveraste poco, poco negociaste; como el que se llega al Sol, que si está mucho à él, mucho se calienta; y si está poco, poco se calienta.

Que obra muchas cosas el alma en el tiempo de las sequedades, aunque ella piensa no hace nada.

Y Aunque te parezca, por la gran sequedad, pensamientos, y tentaciones en que estás embuelto, que no haces nada, engañas te; porque estás creyendo en Jesu Christo, esperando en él remedio para tu alma, y amandole, ò deseando amarle, lo qual es exercitar la Fé, Esperanza, y Caridad.

Y estás tambien exercitando la virtud de la fortaleza, pues estás sufriendo el tormento de las tentaciones, y pensamientos importunos: y la virtud de la paciencia, pues sin irte, ni ayrarte con impaciencia, sufres todo eso por Dios: y la humildad, (pues sientes baxamente de tí) pareciendote no haces aí, ni vales nada. Alabas tambien à Dios con ese silencio; pues, como dice San Geronymo, la alabanza verdadera de Dios, es callar, y enmudecer en su presencia. Usas tambien la virtud de la liberalidad, pues te dás à tí mismo, y te entregas aí à sus pies: mortificas tambien tus ojos, tus oídos, tu olfato, tu gusto, y lengua, pues el tiempo que estás aí, dexas (por Dios) de divertirte, viendo, oyendo, hablando, y lo demás; y todo lo aprisionas, y te privas de los entretenimientos, que entonces pudieras tener con amigos, conversaciones, y otros deleytes.

Mira, pues, si estás mal ocupado, sufriendo, y pasando lo que te he dicho, aunque tú quizá no hayas advertido en ello.

CA-

CAPITULO XI.

Que aunque mas pensamientos haya, con todo 'so hay Oracion con la buena voluntad de enerla; asi como con la voluntad de pecar, e peca: y que la llave de aprovechar en ella, no consiste en estár con gusto, y devocion sensible, sino en el perseverar, y mas perseverar.

Y Si ultimamente te pareciere no haces cosa de provecho, (porque el demo- iio suele persuadir mucho esto para que se lexe) respondete à tí mismo, que con pro- 'echo, ò sin provecho, frio, ò caliente, sea omo fuere, tú has de estár aí, y creer à uien te lo dice, y no à tu pensamiento; y unque te parezca echas este tiempo à mal, o has de echar, y perseverar; que no es charlo, sino ganarlo.

Hazlo tú asi, y à buen seguro, que an- es de muchos dias veas si aprovechas, ò no.

Y para que veas con quán poco se con- enta Dios, y quán facil es el agradarle aí, y que no es menester, como algunos lo naginan, estár muy espetados, sin rebullir- e, ni escupir, ni resollar) sino que se pue- e estár con grande desahogo, y descanso, iuy à placér, sin matarse, ni apretar los jos, ni la cabeza:

Ha-

Hagote saber, que como Dios quiere corazones, esto es, buena voluntad, y deseo de agradarle, que ora estés meditando algo, ora no aciertes à pensar nada, ni atar, ni desatar, ni à entrar, ni salir, con todo eso, como tú estés alli con esa buena voluntad, y deseo de agradarle, con eso tienes Oracion: y este Señor se dá por servido, y te premiará el perseverar, aunque mas te parezca que no haces nada, ni vale cosa quanto haces; que como tu deseo sea de que valga algo, y agradarle, ya con eso le agradas.

Preguntote (para que lo veas claro) si tú entrarás en una casa, con deseo, y voluntad determinada de hurtar cien ducados, aunque despues no lo executáras, ni huviera ocasion para ello, aquella voluntad sola no era ya pecado mortal, y gravisima ofensa de Dios, y merecias el Infierno, y te lo castigára Dios? Eso es cierto.

Pues de la misma manera, si tú vas à estár con Dios, con deseo de tener Oracion, y con voluntad de acertar, con esa sola voluntad buena le agradas, y tienes Oracion y te lo premiará aunque en el hecho no aciertes à considerar, y meditar como tú quisieras: que Dios no es desigual; y si está prompto para castigar la mala voluntad de

pe-

:ar, mucho mas lo estará pára premiar la
:na voluntad de acertar.
Harto te he dicho, no hay sino perseve-
, y no dexarlo por falta de gana, ò por
ra de pereza; que harta lástima es, que
les escatimandole à Dios unos pocos ra-
que ocupas con él, y tomando de todo
usa para no asistir à ellos: echa, pues,
ra la pereza, y persevera.
Que el aprovechar aqui, consiste lo mas
el perseverar, y mas perseverar: que el
no persevera, ya lo pierde todo; mas
ue persevera mal, ò bien, seco, ò frio,
devocion, ò sin ella, como él perseve-
iempre saca fruto: como el que vá ca-
, que si él camina todos los dias, aun-
vaya de muy mala gana, y aunque va-
bentando, ò vaya como fuere, como
se páre ningun dia, es cierto que siem-
ana tierra, y vá adelante; mas si se pa-
solo dia, yá se vé que pára el viage,
cesa; asi acá, el que cada dia per-
, sea como fuere, como él no se pá-
mpre gana tierra: (y aun Cielo, por
decir) mas si se pára un dia, todo el
pára.
r lo qual, cuidado con el perseverar,
está la llave; y asi nuestro Reden-
ablando *de la perseverancia* en el
obrar

obrar bien, dixo: El que perseverare será salvo; y no dixo: El que perseverare con devocion, fervor, ò con gana, será salvo; sino el que perseverare: para enseñarnos, que la llave de todo está en el perseverar, sea como fuere, seco, frio, indevoto, ò desganado.

CAPITULO XII.

Prosiguese, que el aprovechar consiste en el perseverar.

ESta, pues, es la llave del agradar à Dios, y del aprovechar en el perseverar; y asi aí ha de ser todo el cuidado: por lo qual importa mucho hacer el animo con resolucion verdadera, y que por ningun caso han de faltar ningun dia los ratos de Oracion, aunque sea à pedazos, y quartos de hora, porque en los principios importa mucho todo este teson, hasta echar raíces en el perseverar, que despues ella misma está llamando interiormente, y no hay hallarse sin Oracion.

Y asi es menester cuidar de que si no puede ser luego temprano la Oracion de la mañana, que sea despues à las ocho, ò à las diez, ò antes de medio dia; y la Oracion de la noche, si pareciere no havrá lugar si se guarda para tarde, procurar tenerla despues de la siesta, ò à las quatro, ò entre

luces. Y finalmente, andar con cui-
e prevenirse, no falten sus dos veces
ia, sea à las horas que fuere, tarde, ò
ino, con sueño, ò sin él, quieto, ò
o, ò como quiera que sea, aunque
sino un poco cada vez (si no huviere
gar) para que vea nuestro Señor, que
queda por tí, sino por no haver lugar
ıe dure mas.
e prevenirse antes, quando se presu-
ha de haver lugar despues à la noche
Oracion, es importante mucho para
ngun dia falte. Y asi reparó muy
ın Pascasio sobre la Oracion de Chris-
el Huerto, que fue dividida en tres
diversas, una vez, y otra, y tercera.
gunta el Santo, para qué la dividió
veces, y no oró de una vez à reo?
onde, que como Christo havia de es-
s dias muerto en el Sepulchro sin te-
acion, se previno antes con tenerla
ces para suplir esos tres dias, porque
altase ninguno de tenerla, ni aun es-
muerto; enseñandonos en eso el cui-
que hemos de poner en prevenirnos
ner Oracion una hora, quando ve-
ue despues no la podemos tener à
y que si por las ocupaciones no pu-
er luego por la mañana, sea mas tar-
de,

de; y sino pudiere ser à esa hora, que sea à otra.

Advertencia para los que no pueden meditar.

ESta Cartilla habla con los que pueden meditar, y se aplican à eso, que para los que no pueden meditar, haremos despues otra, (siendo Dios servido) ò un libro que trate de eso. Y advierto esto, porque son muchas las personas à quien Dios no lleva por la meditacion; y asi no hay para que penarse de vér que no pueden hacerlo, sino perseverar en su Oracion, aunque no mediten, que con estár creyendo que están en la presencia de Christo nuestro Bien, deseando agradarle, y resignadas en sus manos, con esto hacen grande hacienda, aunque estén secas, combatidas de pensamientos, y sin devocion sensible.

Y asi tú no te aflijas de no poder sosegar la imaginacion en este Señor, porque se te borra de ella, aunque mas lo procures.

Alegrate con creer que estás delante de él, y dile: Señor, lo que yo no sé hacer, hacedlo Vos en mí; y consuelate con saber, que yá que tú no tienes fixo siempre en nuestro Señor el pensamiento, que su Magestad le tiene perpetuamente puesto en tí,

y

y que como Padre amoroso te está mirando, sin que un tan solo punto te pierda de vista. O gran consuelo!

Fiate, pues, de él, y arrojate todo en él, como en manos de Padre, y echa fuera el amor proprio con que tanto te miras, y persevera siempre, y todos los dias delante de Dios, que él hará como tu Criador, y Redentor, piadoso, ya que tú haces como flaca criatura, que cada uno hace como quien es.

Ya havrás leído la Cartilla: mas aconsejote que la leas de quando en quando, especialmente la tercera parte de ella, que lo que una vez leído no hace fuerza, otra vez convence, y alienta para perseverar.

INDICE DE LOS AUTORES, Y LUGAres de donde se sacaron las autoridades que ván citadas en esta Cartilla, que por no embarazar las margenes, ni la leyenda, no se pusieron entonces.

Los de la primera parte de esta Cartilla, son los siguientes.

EN el Cap. 1. *un lugar de Isaías, cap.*20. *De Daniel, cap.* 12. *Y de S. Juan* en el *Apocalypsi, cap.* 15.

En el cap. 2. un lugar de S. Nilo, tom. 5 Bibliot. cap. 47. fol. 33. De S. Buenaventura in Meditatione Vita Christi. De S. Bernardo in libris de Considerat. ad Eugenium. De S. Juan Climaco, tract. de Orat. De S. Chrysost. lib. 1. de Orando Deum. De Sto. Thomás de Villanuev. tract. de Orat. De S. Laurenc Justinian. lib. de Gradibus perfect. cap. 12 De S. Geronymo, y S. Agustin, citados por Molina, Cartujo, trat. de las alabanzas de la Oracion, cap. 4. Del Papa Celestino I. referido por el mismo Molina en el lugar citado Y del Padre Alonso Rodriguez, de la Compañia de Jesus, tom. 1. trat. de Oraç. fol. 287. Y de Villalobos, tom. 1. trat. 24. dif. 4.

En el cap. 3. un lugar de Suarez, tom. 2. de Religione, lib. 2. cap. 4. num. 8.

En el cap. 6. un lugar de Fr. Prudencio de Sandoval en la Historia del Emperador. Y de S. Bernardo, lib. 1. de Considerat. ad Eug.

En el cap. 7. un lugar de Casiano, collat. 9. 1. de S. Buenaventura. tract. de Perfect. Vitæ, cap. 5. de tract. de Proces. Religionis, lib. 7. cap. 11. Y de Cayetan. 2. 2. quæst. 82. art. 3.

LOS de la segunda parte son, en el cap. 3. un lugar de S. Ignacio de Loyola, en la addiccion 4. à los egercicios de la primera semana.

Los

LOS de la tercera parte son, en el cap. 1. un lugar de Santa Catalina de Sena, que le refiere Blosio, fol. 92.

En el cap. 3. un lugar de Alberto Magno, tract. de Missa, referido por Fr. Luis de Granada, 1. part. de Orat. cap. ultim.

En el cap. 4. un lugar de S. Buenaventura, 2. part. Stimuli Divini amoris. De Ricardo Sancto Vict. cap. 19. in Cantica. Del Maestro Avila en sus Obras, fol. 221. Y de Santo Thomás, 2. 2. quæst. 9. art. 1.

En el cap. 5. un lugar de Dionysio Cartujano, en un Dialogo, en la Instruccion de Novicios.

En el cap. 10. un lugar de San Geronymo, super Psalm. 65. Te decet hymnus Deus in Sion, lee del Hebreo: Tibi silentium laus in Sion.

En el cap. 12. un lugar de San Pascasio, super Matth. 26.

LA VIDA DE DIOS
INCOMPREHENSIBLE, Y DIVINA: SU INFINITA PERFECCION,

Y OCUPACIONES DE SU OMNIPOTENCIA.

Visto à la corta luz del humano juicio; pero guiado por la Sagrada Escritura, y Santos Padres.

Y AL FIN VA UN TRATADO PARA saber juntar partes en la Oracion, leyendo la Vida de Dios en la de Christo: que sirve de paso para la segunda Cartilla.

POR EL VENERABLE PADRE Presentado Fr. Juan Falconí, del Orden de nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos.

A LA MAGESTAD SOBERANA de nuestro gran Dios.

LA Vida de Dios, à quién mejor se puede dedicar, que al mismo Dios? A vuestra Magestad, pues, la consagro, Soberano Señor, suplicandoos dos cosas humilmente *postrado* à esos pies de Padre. La una es, *perdoneis* el haverme atrevido à tal empre-

sa,

sa, como es tratar de una Vida tan alta, de un Sér tan Soberano, como el vuestro; y ya que Vos me disteis el deseo bueno de hacerla, otorgadme el perdon de mi defectuosa execucion.

La otra es, que pues sabeis, y podeis, hagais que los que la leyeren, amen perfectamente tal Vida, tal Sér, y tal Bondad, para que despues la gocen eternamente con Vos.

LUZ DE LA OBRA, DE QUE pende saber el intento del Autor, y entender el libro.

HAme movido à escribir este Libro, el ver, que apenas hay Autor, que con discurso, y intento seguido haya escrito de este asunto; siendo asi, que es el mas importante, mas alto, y mas necesario, que hay, pues todò el fin de la criatura es ordenado à conocer, y amar à su Criador: y como no se puede amar lo que no se conoce; y como tanto se amará mas, quanto mas se conociere, y mas noticia se tuviere de sus partes, y perfecciones; de aqui es, que el punto mas importante, y necesario de quantos hay, es procurar conocer, y saber quien sea Dios.

De donde es mucho de maravillar, quán

poco cuidan las gentes de saber quién sea, quál su naturaleza, y sér: siendo asi, que todos son criaturas suyas, hijos suyos, y hechuras de sus manos; y que no es acá tan proprio del hijo saber de su padre, y conocerle, como lo es de cada hombre saber de su Padre Dios, conocerle, y tratarle.

Pues à qué hijo le dixeran, que su padre, el que le engendró, à quien nunca havia visto, estaba alli cerca dos pasos de él, que no deseára verle, y conocerle, y tratarle? Y que siendo Dios nuestro Padre, nuestro Dios, y todo nuestro sér, y que teniendole tan cerca de nosotros, y dentro, y fuera de nuestras almas, no estémos ansiosos por saber quién sea este Dios, quál su naturaleza, qué perfecciones, y calidades las suyas, que apenas toparémos quien diga, ni sepa dár razon de qué sér tiene Dios, ni qué naturaleza, ni aun quien desee, ni procure saberlo?

Vemos acá los hombres cargados de hidalguías, de cartapapeles, de libros, y genealogías de sus padres, y originales, y que otra cosa no hablan, sino yo soy hijo de fulano, de tal descendencia, de tal casa, de tal apellido; mis abuelos fueron con tantos habitos, hicieron tantas hazañas, y tuvieron estas, y otras partes: y esto lo saben en la *uña, y no solo* los suyos, sino los agenos linages,

es, y los que no les tocan; y de ser hijos de Dios, ni de saber quién sea este Dios su Padre, quál su sér sin principio, quál su perfeccion, ni de conocerle, apenas hay quien se acuerde; y lo que mas mas, algunos llegaron à saber, ò conocer de él, fue lo que à fuerza de brazos, y de azotes, y de reñirles sus padres, y maestros, leyeron en la Cartilla; que fue la doctrina de los niños; y aun de ella hay tantos ignorantes, que no se les debe à los tales llamar Christianos, ni hijos de Dios, sino barbaros incultos, y animales del campo, y aun peores que esto (se quexa Dios por Isaías, c. 1.) son algunos: Oíd, Cielos, dice Dios; y vos, tierra, abrid los oídos, porque quiere hablar el Señor: Hagoos saber, que he engendrado, y criado hijos, pero ellos no han hecho caso de mí, porque el buey conoce à su dueño, y el jumento à su Señor; pero Israél no trata de conocerme, y mi Pueblo no quiere entender, ni saber quien soy. Muy justamente se quexa Dios, y tambien me maravillo, que sabiendo tenemos un Dios, que es nuestro Padre, y todo nuestro sér, y respiracion, no tratamos de procurar conocerle.

Explicase mas el intento de este libro.

Bien sé, que hay en los libros de los *Santos muchas cosas* sueltas de las

 per-

perfecciones divinas, y tambien, y mas principalmente en la Sagrada Escritura; pero eso es para los doctos, para los leídos, y para los que saben sacar la miel de essas flores, y hacer el panal: mas para el comun de los Fieles, es sin duda, que hay gran falta en esto, y que hay poquisimos que sepan quien es Dios. Y asi es cierto sería de gran importancia, en el mejor modo que fuera posible, darselo à entender claro, y en romance, para que sabiendo quién era su Dios, quán hermoso, quán cabal, quán agraciado, quán amoroso, quán dadivoso, quán digno de ser amado sobre todas las cosas, se inclinasen las voluntades à él, y dexasen las vanas hermosuras, y quimeras de este desdichado mundo.

Y aunque es verdad, que hay libros en romance, que tratan de la Vida de Christo nuestro bien, de sus obras, hechos, y virtudes santisimas; pero esos mas tratan de Christo en quanto Hombre, que de en quanto Dios; y mas tratan de las virtudes, y sér humano, y criado que en él huvo, que de su sér, y naturaleza Divina. Y pues de Christo Hombre (embiado por el Padre, dádiva, y dón de sus divinas, y liberales manos) es tan necesario saber sus obras, sus dolores, su Pasion, su muerte, su Redencion,

cion, sus soberanas virtudes, para exemplo, y dechado nuestro; con quánta razon será necesario saber, y manifestar à los Fieles la naturaleza, y perfecciones del que nos embió esa Humanidad, del dador de ese Dón, y de la fuente de donde nos emanó tanto bien: Que es Dios en sí mismo, en su sér, y naturaleza Divina, pura, y simple, Fuente, y origen de la Humanidad de Christo, de los Angeles, de los hombres, de todas las criaturas, y de todo lo que es creable por su Omnipotencia.

De este Señor, pues, de este gran Dios infinito, invisible, y sin límite, es mi intento tratar; y como otros escriben la Vida de Christo, de su Madre, y de sus Santos en romance, y para todo el Pueblo, quisiera (dandome Dios su luz) escribir la Vida del mismo Dios: esto es, quién sea este Señor, quál su sér sin principio, quál su naturaleza, quales sus perfecciones, y hermosura, y qué es en lo que Dios se ocupa, y entiende; que claro es, que no está ocioso, y parado: y ya que no se pueda decir ello como es, (pues eso es imposible lo diga lengua criada) por lo menos dár alguna luz de lo que es este Señor en su sér simplicisimo, y divino en quanto Dios, fuente, y principio de todo sér, para que eso nos mueva à

amarle, servirle, y buscarle sobre todas las cosas.

El otro intento de escribir este libro, es decir cómo se han de juntar partes en la Oracion.

Y Hame movido tambien à escribir este libro el dár un paso mas en materia de Oracion, que en tres estados están los que aprenden à leer un libro. El primero es saber las letras del A. B. C. El segundo juntar partes. Y el tercero, leer sueltamente. Para saber lo primero en la Oracion, y leer en el Libro de Vida eterna Christo nuestro Bien, salió la Cartilla. Para lo segundo sale ahora este libro, en que se dá alguna luz de las partes que hay en Christo (digamoslo asi) ò de las dos Naturalezas Divina, y Humana, para que juntando partes, y confiriendo la una con la otra, consideremos mejor lo mucho que tenemos en Christo.

Y para este fin se dice aqui qual sea el sér, la vida, y alteza de Dios, para que mas se vea la gran fineza que hizo en humanarse, y asi tenga el alma mayor conocimiento para adorarle, amarle, y imitarle.

Y el tercer libro para leer sueltamente *en este* Señor (que es el que queda prome-

ti-

tido en la Cartilla) saldrá despues siendo Dios servido: vamos pues à lo primero, que es tratar de las perfecciones de la Divinidad.

CAPITULO PRIMERO.

Que es Dios sobre todo ente, y sobre todo sér criado, y creable.

ES Dios en su sér, y naturaleza sobre todo sér, y naturaleza criada, sea terrena, sea celestial, sea hombre, sea Angel, sea qualquiera, y es infinitamente diferente de todo sér, y de todo ente criado; porque como Dios es el que lo crió, y dió el primer sér, es fuerza que sea mayor de la naturaleza, y sér que fue criado por él; y asi es este Señor en su sér, y sustancia sumamente diferente, y sobre todo sér criado, y creable.

Por lo qual, todo ente criado, ò espiritual, y invisible, ò corporal, y visible; y como quiera que sea, si es ente criado, está lleno de faltas, de imperfecciones, de limitaciones, y dependiencias; y nada de eso tiene Dios. Porque si es ente espiritual, ya que no tenga las imperfecciones de lo corpóreo, y visible, pero tiene el sér defectible, y que se pueda acabar; (si Dios suspende el concurso *con que le* conserva) y un *sér limitado, y que* empezó en tiempo, peca-

cable, y defectuoso de suyo, sino es que Dios lo mantenga, como se vió en los Angeles malos: tiene el sér de poder corto, y actividad limitada, de perfeccion tasada, y al fin en todo dependiente, y que de suyo nada tiene, si no es mendigado, y comunicado por el que le crió.

Y si es ente corporal, tiene todas estas faltas, que el ente espiritual; y fuera de esto tiene el sér aun mucho mas corto, mas limitado, mas imperfecto, mas grosero, y material: tiene el estár sujeto à corrupciones, hediondéz, y miserias: y si no mirense los hombres, los animales, y todo viviente sensible, à qué de achaques, enfermedades, desgracias, muertes, y acabamientos están sujetos.

Pues nada de esto puede haver en Dios ningun defecto, falta, límite, tasa, ò peligro de disminuirse su sér, y perfeccion, porque no es acrecentable, ni se puede añadir ningun bien, ò perfeccion à la que tiene, porque él es todo sér, y toda perfeccion escogitable y de todas maneras posible; todo está en él ni tampoco se puede disminuir, ni perder un átomo de toda la que tiene en ningun caso en ningun suceso, ni acaecimiento, porque *él à nadie* está sujeto, de nadie depende *nada le* puède dañar, ningun mal le pued

empecer, ni los tiempos le pueden corromper, ni alterar, ni mudar nada de lo que es, y tiene en sí.

Y asi, supuesto que él es de tal naturaleza, y sér, que es sobre todo ente criado, y diferente de él; de aqui es, que no tiene su sér, como ninguna de todas las demás cosas, ni ninguna hay como él, ni de ningun ente criado se puede decir: Este es como Dios; porque aunque en una, y en algunas cosas se le parece à Dios, pero no en todas: ni hay, ni puede haver ninguna cosa que en todo le sea semejante; porque si la huviera, esta tal fuera Dios como él, y asi huviera dos Dioses; lo qual es absurdo, y fuera no haver Dios alguno.

CAPITULO II.

Qué cosa no hay en Dios.

SUpuesto, pues, que Dios es en su sér una naturaleza sobre toda criatura, y diferente de ella, de aqui es, que este Señor no tiene cuerpo, ni manos, ojos, ni oídos, como los nuestros; porque su sabiduria eterna es con lo que todo lo vé, y oye; ni tiene ningun otro miembro corporal, ni rostro, ni espaldas; ni tiene cantidad de esta visible, ni calidad, y asi no es alto, ni baxo,

ni corto, ni largo, ni grande con esta
tra grandeza corporal, porque es la n
grandeza por esencia; ni es pesado,
gero, ni tiene color alguno, ni blan
negro, ni él tiene una cosa por dent
otra por defuera, como las cosas cor
les; ni tiene esta figura, ni la otra, p
en él no hay figura corporea, ni cosa
na semejante à las cosas visibles; por
el sér Divino tuviera alguna de esas
corporales referidas, fuera corto, limi
y imperfecto, como ellas lo son; y a
no fuera infinito en todo, ni pudier
Dios, porque para ser Dios, ha de se
nito en todo.

Y por eso mismo, ni tiene las cali
de lo corpóreo, y asi no es caliente, ni
ni dulce, ni amargo, ni se puede gusta
oler, ni vér, ni palpar, ni oír, ni tam
se puede imaginar, ni significar acá d
en la imaginacion, como él es en sí,
puede hacer pintura, ni retrato de co
es; y finalmente, ninguna criatura, ni
gun hombre, es posible que le pueda
con los ojos, ni sentir, ni imaginar, n
cibir con ningun sentido.

He dicho esto tan especifica, y m
damente, y adelante diré otras cosas
no hay en Dios asi por menudo, p

hay personas tan simples, que piensan que Dios tiene ojos, oídos, y cara, y que en el Cielo, ò acá le han de vér, ò vén con los ojos, ò le huelen, ò le gustan, y sienten: que aunque los entendidos no ignoran esto, ni es para ellos; pero à los sabios, y à los insipientes, à todos soy deudor, dixo el Apostol.

Y hay algunos, que como oyen decir, Dios lo vé, Dios lo oye, Dios lo dixo, piensan que eso es con ojos, oídos, y lengua corporal como la nuestra; y no saben, que con su entendimiento, voluntad, y divina sabiduria, es con lo que vé, oye, y ordena las cosas.

Y tambien lo he dicho, porque se desengañen algunos, que qualquiera cosa que vén en su imaginacion, ò luz, ò resplandor, y qualquier gusto suave que sienten interiormente, ò devocion sensible, ò palabra, ù otra cosa que sientan apacible al alma, (ora sea en la Oracion, ora fuera de ella) luego creen que aquella es Dios, y que aquello que vén, ò sienten, ò imaginan, es el mismo Dios: lo qual es tanto engaño, como lo fuera decir, que Dios puede percibirse por los ojos, imaginacion, ni ningun sentido.

CA-

CAPITULO III.

Prosiguese el intento, y como Dios n natural de alguna parte, ni tiene patria.

VAmos adelante: Tampoco Dios pı moverse, ni ir de una parte à ‹ porque en todo lugar está todo como e sí; y si se moviera, ò fuera ácia alguna te, no estuviera antes en aquella parte donde iba ahora.

Tampoco está sujeto à los tiempos tuvo principio, ni tendrá fin, porque si viera principio, ya no fuera Dios, poı al que es Dios, no le ha de faltar, ni verfaltado nada, ni en sér, ni en durac y al tal ya le huviera faltado el sér, duracion, todo aquello que huvo antes su principio; y si tuviera fin, dicho se le faltaba el sér; ni por él pasan meses, a ni dias, ni es mozo, ni es viejo, porqu eterno, y abeterno, ni su sér pide lu para habitar, ni le ha menester: de ma ra, que aunque no huviera Cielos, ni t ra, ni ningun lugar criado, no por eso tuviera desacomodado de casa, y hab cion, porque él se la tiene en sí mismo *la tenia* antes que criase el mundo, y *tiene ahora* mejor, ni mas acomodado

gar, y habitacion, por estár en el Cielo, porque ese hale criado para manifestarse à sus amigos.

Tampoco en sí mismo no está sentado, ni en pie, ni come, ni bebe, ni duerme, ni se encoloriza, ni es flematico, ni tiene patria, ni tierra, ni es natural del Cielo, ni tierra, porque él es natural de sí mismo, y en sí mismo tiene todo su sér, naturaleza, perfecion, y patria.

Y él (propriamente hablando) no está en ninguna parte, como nosotros ahora en esté lugar, y despues en el otro; que aunque llena todo lo criado, y está en todo, mas que ello en sí mismo, pero no está, ni en el Cielo, ni en la tierra, como en el lugar corpóreo, ò de otro modo limitado: antes bien Cielos, tierra, y todo lo criado está en él, y en él vivimos, nos movemos, y estamos, como dixo San Pablo.

Y Dios es como un mar imenso, en el qual, y dentro del qual, Cielo, Tierra, y Infierno, y todo el mundo vive, y se conserva, como los peces en la mar, que en él están tan espaciosos, que les sobra agua arriba, y abaxo, à un lado, y à otro, y por todas partes: asi es acá, que Cielos, tierra, y todo lo criado anda nadando dentro de Dios, y aun sobra mucho Dios, y infinito

Dios (digamoslo asi) de la otra parte de los Cielos, y sobra mucho de la otra parte de la tierra, y sobra mucho Dios de todas partes en contorno, por arriba, y por abaxo, por un lado, y por otro, y por todas partes; de manera, que millones de mundos caben dentro de Dios, y aun sobra Dios, y mas Dios.

CAPITULO IV.

Quién, pues, será Dios?

SUpuesto, pues, que Dios no es, ni tiene su sér, como ninguna de las cosas criadas, porque es diferente, y sobre todo ente criado, y creable, sea hombre, sea Angel, y sea el que fuere; cómo pues será este Dios? Cómo sera este Señor, que de nadie pende, y es sobre todo sér? Respondo, que esto, si no es à quien él se lo dixere, y diere à entender, manifestandose, como dice San Juan, segun él es en sí, no habrá quien lo pueda decir, ni dár à entender, por mas que se deshaga en conceptos, y multiplique razones, y aunque llene todo el papel del mundo para decirlo.

Lo que no es, eso bien se puede decir, y por palabras negativas bien podrá decir la criatura, que su Criador, ni es hombre, ni es Angel, ni cosa criada, como hasta aqui lo

lo hemos dicho, pero todo eso es decir lo que no es; mas decir lo que es en sí, y explicar adequadamente su sér, y naturaleza, quién havrá que lo diga? quién havrá que lo explique?

Pero con todo eso, segun nuestro modo humano, y segun la rudeza criada, dirémos algo (aunque con estilo, y terminos) de la grandeza inapeable de este Señor.

Y aunque este gran Dios en sí es un sér indivisible, y sin partes; mas será fuerza dividir su sér, y perfeccion en partes, atributos, y perfecciones diferentes, para que como à bocaditos pueda el hombre (de corto entender) conocer algo de este Divino sér.

CAPITULO V.

Quién es Dios?

ES, pues, Dios, un Señor de un sér, y naturaleza infinita, espiritual y eterna, que en sí contiene todo el sér, y toda la perfeccion escogitable, y posible; de manera, que él es en sí un pielago inmenso, y infinito de todo el sér que puede ser, de todo el poder, de todo el saber, de todo el amor, de toda la bondad, de toda la hermosura, de toda la *fortaleza*, de toda la santidad, *de toda la virtud*, de toda la Ma-

gestad, de toda la riqueza, de toda la liberalidad, y de todas las perfecciones de qualquier modo posibles; de manera que todos los atributos, y perfecciones en sér, y en numero, que se pueden pensar, y que son posibles, todas las hay en Dios; y por mejor decir, Dios es todas estas perfecciones infinitas, sin límite, ni tasa, y aun muchas mas, y mas sin fin.

CAPITULO VI.

Que en Dios no hay partes, ni perfecciones distintas, porque es un simplicisimo sér, y unica perfeccion.

Y Estas todas no son en Dios diferentes perfeciones, ni diferentes partes de perfeccion, como acá en las criaturas, que en ellas una parte, ni una perfeccion no es la otra: que claro es, que en el hombre el cuerpo, que es la una parte de él, no es el alma, ni el alma es el cuerpo, ni la cabeza es las manos, ni el rostro es los pechos, ni su entendimiento es su voluntad, &c. Mas Dios no es asi, que ni tiene partes, ni es compuesto de perfecciones, sino que es un todo simplicisimo, indivisible, y la misma perfeccion, y toda perfecion por esencia. *De manera*, que su entendimiento no es diferente parte de su voluntad, ni de su memo-

ıoria, ni su justicia se distingue realmente
e su misericordia, ni su bondad de su sa-
ıiduria, ni su poder de su liberalidad, &c.
no que todas sus perfecciones, y atributos
ın un simplicisimo, indivisible sér.
De manera, que la justicia, entitativa, y
:almente, es misericordia, bondad, om-
ipotencia, hermosura, fortaleza, y todos
ıs demás atributos, y cada uno de todos
los entitativé, y realmente contiene los
:más, y es los demás; porque esta distin-
on, que hacemos en Dios de partes, y per-
cciones, es à nuestro modo humano, y
ıra darnos à entender, y para entenderle
rmamos esos diversos atributos, y le atri-
ímos esas diferentes perfecciones, como
á decimos de una persona, que es enten-
ła, amorosa, sábia, prudente, hermosa,
ıta, y piadosa. A este modo, pues, cor-
de nuestra idea, y de nuestro corto esti-
, hablamos de Dios, y decimos, que tie-
entendimiento, voluntad, justicia, mi-
ricordia, liberalidad, &c. No porque es-
s sean atributos, ni partes realmente dis-
ıtas, que no lo son, (aunque todo esto es-
realmente en él) porque su sér es un sér
nplicisimo, indivisible, puro sin compo-
:ion, infinito, incomprehensible, y la
isma perfecion por esencia.

Y este sér le tiene abeterno, y lo tendrá para siempre, sin que haya havido instante en toda la eternidad en que no haya sido como se es ahora, y será para siempre el mismo; y este sér no le tiene de nadie, ni nadie se lo dió, ni pudo dár, ni puede quitar, ni poner en él, porque él lo tiene de sí mismo, y por sí mismo.

CAPITULO VII.

Que Dios no es mayor en una materia, que en otra.

ES tambien rarisima la uniformidad, y igualdad de este Divino Señor, y de todas sus perfecciones, y atributos, porque no es uno mayor que otro, ni se mirará por ninguna parte, que no sea igualmente infinito. Acá en lo criado, un hombre tiene mayor entendimiento, que memoria, y mejor voluntad, que entendimiento: suele ser mas misericordioso, que justo, y mas excelente en una virtud, que en otra: pero en Dios, todas sus perfecciones son de un tamaño, cada una es infinita, y tan infinita la una, como la otra; y tan infinita, y tan grande la una, como todas, y todas como cada una: no es mayor su entendimiento: ni mejor que su voluntad: no es mayor su hermosura, que su poder: ni su justicia es me-

menor, que su misericordia: tan infinitamente es justo, como misericordioso.

Que si le engrandecemos, y alabamos mas sus misericordias, que sus justicias, y si él usa mas veces de su misericordia, que de su justicia, y se muestra ordinariamente mas piadoso, que justiciero, no es porque su misericordia sea en sí mayor que su justicia, ni mas perfecta, ni mas buena, sino que él quiere usar de esa piedad mas veces, por sus secretisimos juicios, que son justificadisimos en sí mismos: aunque nosotros no alcanzamos el secreto, ni hay para que su Magestad ande dando razon de por qué usa de tantas misericordias, y no executa mayores justicias. Allá se lo sabe él: bastanos esto, que no anda acá el Rey dando siempre razon al Pueblo, de por qué hizo estas, ò estotras mercedes à fulano, y no à zutano, ni eso era decente à su gravedad, sino que debemos creer, que todo lo hace prudente, y rectamente. Asi acá Dios por sus secretos juicios usa à veces mas de su misericordia; y aunque no entendemos el mysterio, lo cierto es, que no es porque sea desigual en sí la misericordia de su justicia, ni mayor, ni menor.

Con un exemplo, aunque casero, se entenderá *algo: tiene uno en* un jardin una

 fuen-

fuente con dos caños de agua iguales, tanta agua en el uno, como en el otr sin ningun impedimento en el dar el ambos; que si el dueño quita la llave à bos, igualmente correrán; y si la pon cierra el uno, no correrá mas que el pero eso no por defecto de agua, ni pc tenga alguna falta para poderla dar, ni que sea el uno mayor que el otro; (pc ya suponemos que son iguales) sino pc el dueño quiso mas destapar al uno, q otro, y que corriese mas uno, que Pregunto yo, el que este dueño destap caño, y le dexe correr mas que el otro. eso por falta del otro caño, ò por no tanta agua como esotro? No por cierto ambos son iguales, y tienen tanta agı tanto pudiera correr el uno, como el si su dueño los dexará igualmente cc que solo está en dar mas agua al uno, q otro, en destaparle el dueño, y no en sea mayor, menor, ò de mas agua.

Pues asi podemos pensar en Dios a atributos, justicia, y misericordia, (y los demás) iguales son, no tienen ma: tud, ni mas grandeza uno, que otro igualmente puede la justicia castigar, la misericordia perdonar; pero quie dueño, y Señor de todo, por sus just

itos explicando algo de la vida, y per-
es del divino sér de este gran Dios.

CAPITULO VIII.

r de Dios admirable, con que está en todas las cosas.

Dios en su sér, y naturaleza infinito:
r asi es tan grande, que todo lo lle-
do lo ocupa, y en todas las cosas está;
está él en ellas, que ellas en sí mis-
an íntimo, y tan presente, como esto,
n todo: y con todo eso no hay cosa
e menos reparémos, que en él. Rara

s tambien admirable el secreto, y silen-

letra, está todo Dios inmenso, infinito, con toda su grandeza, y Magestad, como se es en sí mismo; y con todo eso, ni le vemos, ni le sentimos.

Está tan íntimo, pues, y presente en todas las partes, criaturas, y arenas, átomos, y menudisimas cosas de todo el mundo, que mejor parece se pudiera decir, que todo el mundo es Dios, (aunque no lo es) que no que es mundo; porque mas empapado, y penetrado está Dios en todo el mundo, que el mundo en sí mismo.

De manera, que aunque veamos calles, casas, paredes, personas, vestidos, campos, rios, mar, arboles, y todo lo demás visible en el Cielo, y en la tierra, mejor parece podriamos decir, que todo esto que vemos es Dios, que no que son calles, casas, personas, y cosas criadas; no porque Dios es estas cosas, sino porque mas está Dios en ellas, que ellas en sí mismas.

Por eso San Francisco solia repetir muchas veces: *Dios mio, y todas las cosas*; que es como decir: Mi Dios es todas las cosas, él está en todo, à él veo, y él es todas las cosas, porque ellas casi no son.

Están tan penetradas todas las cosas en Dios, que si asi lo pudieramos decir, es como si una esponja, ò vedija de lana la echa-

ısen en la mar, que toda ella quedaria
:trada, y empapada en el agua, dentro,
era, y por todas partes; pues es aún muy
ıeña la comparacion, porque es infini-
ente mas lo penetrado, que está Dios
odas las cosas del mundo, dentro, y
a de ellas, y de todas sus partes, por
imas que sean, en todo está Dios. Y asi
ıdo andamos entre las gentes, vemos
criaturas, y todo lo criado, de buena
ın casi no haviamos de mirarlo à ello,
à Dios, que está intimamente dentro,
era de todo,
Y que siendo esto asi (cosa rara, y ma-
llosa por cierto!) no pongamos siempre
ɔjos en este Señor, ni consideremos en
y que miremos las criaturas, y no le
iderémos à él, siendo asi, que está él
presente que todas ellas ?
Otra cosa es no menos de maravillar,
estando Dios en todo, y siendo tan gran-
y tan infinito, no nos embaraza, no
ocupa, no pesa, no estorva, sino que
toda su grandeza, y Magestad está co-
i no estuviese, y lo llena todo sin em-
zarnos,
Mas; Que no solo está todo Dios en to-
mundo, sino todo en cada minima are-
' átomos del Sol: de manera, que aquel
Se-

Señor tan sin límite, y mayor que todo lo criado, está todo entero en un grano de mostaza, y en una punta de un alfiler, y aí no está apretado, ni abreviado, sino todo entero, como se es en sí; y aunque ocupa toda la grandeza del mundo, no por eso está alli mas dilatado, ni mayor que en la punta de ese alfiler; y aunque está debaxo de todas las cosas, no por eso está menospreciado: y aunque está encima de todas, no por eso está levantado: y asi, su asistencia en todo, no solo es grande, sino admirabilisima, y poco advertida. Porque está dentro de todas las criaturas, y no apretado; fuera de todas, y no desechado; encima de todas, y no levantando; debaxo de todas, y no menospreciado.

O raro Señor! dadnos Vos, que os considerémos siempre en todas las cosas, y que os creamos presente, mas à Vos, que à todas ellas.

Pero dirá alguno: Si Dios está en todas las cosas, luego está en todas las inmundas! Digo que sí está, y que por eso no pierde un punto solo de su pureza, y grandeza así como el Sol, que entra en los muladares, y partes sucias, sin que à él se le pegue nada, y antes las hermosea en el modo que ellas son capaces.

CA

CAPITULO XIX.

| vida maravillosisima que vive Dios.

vida, y el vivir de Dios es eterna, ıbeterno, sin principio, y sin fin; de a, que su vida es toda la eternidad, ; una duracion infinita, que ni tuvo »io en el durar, ni tendrá fin: y asi, de morirse, ni acabarse, ni disminuir- hay achaque, ni enfermedad, ni mal table, que pueda quitar algo de esta

r lo qual, ni huvo instante, ni le pu- er abeterno, en que Dios no haya te- da, ni le havrá, ni le puede haver lante en toda la eternidad, en que le dexar de vivir. Viva muy en hora , reyne, y gocese à sí mismo eterna-

esta vida la tiene en sí mismo, y de no, que nadie se la dió; y asi vive sér muy gozoso, sin haver menester e para vivir, ni ninguna criatura, ni las criaturas, ni Angeles, ni hombres pueden dár comodidad, ni desacomo- del modo inefable que tiene de vida; e él vive en una igualdad, suavidad, o *infinito, que ni el frio* le toca, ni el

ca-

calor le congoja, ni la comida, y vestido le puede hacer falta, ni las riquezas, ni las honras ha menester, ni ningunos regalos, ni bienes criados; ningunos males, ni sucesos, ni desdichas, guerras, ni muertes le pueden dár pena; aunque se hunda el mundo, y aunque se buelva lo de arriba abaxo, aunque todo se abrase, aunque todo perezca, nada le puede hacer falta, nada le puede entristecer, ni dár el menor fastidio en la alegria, y gozo de la vida que vive.

Porque él se es sustento de sí mismo, su manjar, sus regalos, y sus felicidades: él se las tiene en sí, porque es tan grande el pielago inmenso de las perfecciones, hermosura, Magestad, riquezas, y todo bien que hay en él, que solo con estarselo conociendo, y amando, y deleytandose en ser el que es, con eso tiene vida, sustento, y todo descanso, y felicidad, y con eso vive una vida eterna, pacifica, inmutable, felicísima, y llena de todos los bienes, que ninguno se le puede añadir à los que goza, ni ningun mal le puede empecer, y asi vive vida independiente de todo lo criado.

Esta es la vida de Dios, tal su grandeza, tal su independencia, y tal la pacifica posesion que goza de sí mismo.

CA-

CAPITULO X.

De la eternidad de su vida.

ene tambien la vida de Dios, por ser
eterna, y la misma eternidad, que es
l calidad, que no está sujeta à años,
ni meses, ni para él hay amanecer,
iecer, ni un dia tras otro, ni un año
tro, y no es un tiempo el que fue, y
l que es, y otro el que ha de ser en es-
a divina; como acá en la criatura, que
npo que pasó de la vida, ya se pasó;
ue ha de venir, aun no le posee, y
lo goza un instante de vida presente,
e lo pasado, ni lo venidero no se go-
ies no lo tiene presente, que aun los
dias, que vive la criatura, aun esos
goza juntos. O gran miseria la nues-
ue seis maravedis que tiene de vida,
sos no los vé juntos, y allegados, y
iene un solo instante de vida, porque
ado de ayer, ya no lo tiene, ni lo
ñana tampoco!

o es asi en la duracion eterna de la
le Dios, porque no hay decir en ella:
mpo que ha vivido Dios hasta aqui, ya
ó; ni hay decir: Lo que ha de vivir
o lo vive; porque este Señor toda su
la tiene junta todo lo que ha que es

Dios

Dios, que es abeterno, y todo lo que
de ser, que es para siempre; todo lo ti
junto, todo lo vive de presente: y todo
que nosotros llamamos vida pasada, y v
futura, toda esa la vive Dios junta, y a
par, y no hay instante en toda la vida
Dios, en que no esté junta toda la durac
eterna de su vida.

Y de aqui viene, que todos los bie
infinitos que Dios tiene, y todas las felici
des de un infinito sér, todas las posee ju
tas; no como acá el hombre, que unos b
nes poseyó en la vida pasada, mas yá
tiene aquella posesion que tuvo de ell
y aunque los bienes se estén en pie, pero
se está en pie, ni se continúa el gozo pa
do de ellos; y de los bienes que poseerá
la vida venidera, bien se vé, que aun no
za de ello. Pero Dios todos los bienes, y
licidades que ha tenido desde que es Dios
las que ha de tener mientras lo fuere, y
do lo que llamamos presentes bienes, y
turos bienes, todos los tiene Dios en la v
presente, y todos juntos los goza en c
instante de su vida. O dichosa, y bienav
turada vida! Aquella sí que será vida p
nosotros, quando vivamos en la vida
vive Dios, y transformados en él, que
está, en que cada dia vamos muriendo.

De aqui le viene à Dios, que en toda la vida, con ser tan larga, no se envejece, ni tiene mas mudanza un dia que otro; y asi, ni es mozo, ni viejo, porque el ser mozo, es no tener toda la vida, y edad que ha de tener; y el ser viejo, es no crecer en edad, y vida: y Dios tiene, y ha tenido siempre toda la vida, y edad que tiene, y ha de tener, y no pasa dia por él, ni puede aumentarse en vida mas de la que tiene.

CAPITULO XI.

Su Soberana independencia, y que no ha menester à nadie.

ES tambien su independencia soberanisima, porque este sér infinito que tiene, y esta vida que goza en él, que es un lleno infinito de todas perfecciones, y felicidades: (como hemos apuntado, y irémos diciendo) este sér, naturaleza Divina, tan omnipotente, tan sabio, tan rico, tan amoroso, tan hermoso, y tan infinito en todo; este, pues, no lo tiene dado de nadie, ni nadie se lo pudo dar: él se lo tiene de sí mismo, y por sí mismo, y él es el mismo sér, y el que dá à todas las cosas el sér, y no solo el sér, sino el vivir, el obrar, y el respirar: todo depende de él, y él de nadie de-

pende, ni à nadie ha menester; ni n
puede dar nada.

Nadie le puede hacer bien; ni r
asi, aunque todos los demonios, y t
Infierno, todos los hombres, todas la
turas, y infinitos Infiernos posibles,
se conjurasen contra él, (con ser a
puede tanto cada demonio, y que tie
fuerzas que todos los animales, ho
y criaturas visibles (pues aunque co
esas fuerzas se aunasen, y millones
giones, y se echasen à pensar dif
màquinas, y ardides para hacerle r
aunque estuviesen eternamente disp
su artilleria infernal contra él, y to
invenciones, y martyrios, que con
Martyres hicieron, con ninguno le p
dañar, ni en un apice; y aunque
esos demonios, y todas las criaturas d
de él millones de blasfemias, y le le
sen feisimos testimonios, y le proc
por todos caminos deshonrar, nada l
peceria; y con nada quedaria tizn
honra, y Magestad venerabilisima
mo se es en sí misma.

Ni nadie le puede hacer ningu
ò dár algo, que ya no lo tenga él; y
quien le huviere dado algo, vengalo
do, y pagarásele, dice S. Pablo: Qui

dedit ei & retribuetur illi? Y asi, aunque todos los hombres, todas las criaturas visibles, y todos los nueve Coros de Angeles le diesen todo el sér que tienen, todas sus perfecciones, y se desnudasen de hecho de ellas, à él no le daban nada; y aunque le diesen todo el oro, perlas, y riquezas del mar, y de la tierra, nada de eso le añadia nada à lo que él tiene; y aunque todas las criaturas suyas se echasen à pensar, qué beneficios le harian, qué servicios, qué regalos, y todas juntas se derritiesen, y deshiciesen de pura ansia, y diligencias para añadirle algun bien, ò darle algo, no hallarían cosa en que poder hacersele, ni cosa que huviese menester, ni modo, ni manera cómo hacerle algun bien, ò darle alguna comodidad à aquel divino sér, porque todo quanto ellos pudieran pensar de honra, gloria, riquezas, hermosura, vida, grandeza, &c. todo esto, y infinitos mas bienes, (que ellos no pueden alcanzar) todo eso se lo tiene él independente de ellos.

Y este es un bien (en que se encierran todos) soberanisimo por cierto, que es el verse en un sér, y naturaleza tan independente de todo, que ni males, ni bienes, ni penas, ni *glorias, ni malos* sucesos, ni buenos, *ni el acabarse el* mundo, ni el aniquilar-

larse esos Cielos, ni todo lo criado, aun que se tornára à perder el sér, y à no ha ver nada criado, nada de esto le quita, r le pone un apice en su sér, y felicidad eser cial; de manera, que aunque todos lc hombres, y Angeles se condenáran, ò ani quiláran, nada de esto le podia à él entris tecer. Y aunque todos fuesen salvos, y ta perfectos, como el mas alto Serafin; nad de eso le añadia un punto de gozo, ò au mento esencial al bien que goza en sí mis mo substancial, y esencialmente.

Que aunque es verdad, que tiene Dic gusto accidental, y extrinseco, de que s salven los hombres, y Angeles; y por e contrario, disgusto (digamoslo asi) extrin seco de que se condenen, pero eso todo l cae muy por de fuera, y no le toca nada d pena, ò alegria allá dentro en su sér, y e la pacifica posesion con que se está en s mismo gozando esencialmente.

Y esto es una cosa sin duda de suma glc ria, y gozo para él, verse tan independen te, que ni todos los bienes, ni males qu pueden acaecer, ninguno le puede tocaı sino que todo dá mil leguas de él, y que to do sucede (para lo que toca à él) como s pasára en otro diverso mundo, digamosl *asi.*

CA-

CAPITULO XII.

no havernos menester para nada, se colige lo mucho que nos quiere en hacernos bien.

De esta independencia (que ningunos males, ni bienes nuestros le quitan, : ponen à él) de aqui se colige mas su ×able misericordia, su infinita bondad, infinito amor que nos tiene: pues sien- isi, que aunque todos nos condenára- , à él no le quitaba, ni le ponia nada u gloria, en su bienaventuranza, y en elicidad intrinseca, y esencial, y que lmente quedará glorificado en el sér tiene, asi con la condenacion, como la salvacion de todos; con todo eso, es ı su bondad para con nosotros, que de- :on infinito amor el que todos se salven, hecho diligencias, y las hace cada dia itas para ello.

Que para ese fin nos crió, nos redimió, dió los Sacramentos, nos embió los stoles, y despues tantos Predicadores, ntas inspiraciones, y avisos como cada embia en los corazones de los hombres, ue procuren su salvacion, y les aguar- y sufre tantos años tan enormes peca- , y maldades como hay en el mundo,

nadie, ni él quiere, ni pretende es
si hay condenacion, nosotros la cau
y nuestros pecados. Asi le dixo Ch
la muger adultera: Muger, hay qu
condene? Respondió: No Señor, nad
pues, ni yo te condenaré, dixo él
ego te condemnabo; que si no hay otr
que te condene, yo no te condeno, p
mi deseo no es ese, y mi oficio no e
ser Dios, que hace salvos: *Deus salv*
ciens.

CAPITULO XIII.

De su sabiduria, y providencia

nes que Angeles, y hombres, y toda criatura ha de obrar, y desear por toda la eternidad de Dios.

Sabe tódos los acaecimientos, y sucesos que ha de haver hasta la fin del mundo, del modo, quándo, y de la manera que han de ser: sabe lo que les está bien à todos los hombres, lo que les está mal, el estado, oficio, y suceso que han de tener, lo que ellos no saben; por lo qual no hay mucho que andar afanados sobre querer desear, ò procurar esto, ò lo otro, pues no saben lo que les estará bien, ò mal. Bien alcanzará la prudencia humana à vér lo que hoy es, pero lo que será mañana, y si se torcerán las cosas, eso solo Dios lo sabe de cierto.

Y asi no hay tal cosa como decirle: Señor, haced en esto, y esotro todo aquello que Vos veis que conviene, y que mejor me está, que yo no lo sé, y Vos sí: y con esa confianza fiarse en sus manos, que no puede engañarse, ni engañarnos, pues es infinitamente bueno, y sabio.

Y es su providencia tan rara, que tiene dispuestas todas las cosas, obras, y ocasiones que ha havido, hay, y havrá hasta la fin del mundo, y aun despues por toda la eternidad, que no hay decir: Esto sucede asi, como havia de suceder otra cosa; que

ni la mas minima accion de toda criatura no sucede, ni se hace cosa que no sea ordenada, y dispuesta por este gran Señor, (dexo aparte el pecado) hasta el caer la hoja del arbol de cantero, ò de llano en el suelo.

Y sin embarazarse, ni ocuparse, conserva, govierna, sustenta, y cuida de todas las criaturas del universo; y esto desde el mas supremo Angel, hasta el mas vil gusano, y de cada una tan en particular, como si de sola ella tuviera cuidado. Gran consuelo para abrazar todo lo que viniere, que nada hay que no venga ordenado por la Magestad de este gran Señor!

Otra gran providencia tiene en el disponer estas cosas, y es, que de tal manera las ordenó, que nada nos está mal, sino es nuestra malicia, y pecado.

De manera, que aunque vengan todos los trabajos, dolores, deshonras, hambres, miserias, muertes, y se cayga la casa, que se hunda el mundo, nada nos está mal, ni nada nos daña en lo que importa, porque nada de eso nos quita à Dios, antes nos le dá, y todo eso nos dá que merecer premios, Cielo, y glorias; y aun quando los trabajos se llevan mal, disponen por lo menos para llevar otro menos mal: y asi vemos que un trabajo amansa, y quebranta al mas Leon:

y

asi quebrantado lleva mejor lo que des-
ues viene, y aun acá decimos: Lo poco
spanta, y lo mucho amansa.

CAPITULO XIV.
De su Magestad, y Real Soberanía.

SU Magestad Soberana, que se dice en la Escritura, es tal, que en su presen-
a las columnas del Cielo se estremecen,
tiemblan, el Cielo, y los Cielos de los
ielos, los Abismos, toda la tierra, y todas
s cosas que hay en ella se conmueven de
iedo: solo con mirarlas las hace estreme-
r de temor.

Pues los criados, que tiene, son pocos!
illares de millares le sirven, y diez mil
ntenares de millares le asisten. Y final-
ente no tienen numero los que le sirven; y
tos criados no son menos que Angeles, y
rafines, que cada uno, y el menor de
los, vale mas que todo este mundo visible:
manera, que estos sus criados valen mas
le millones de mundos.

Y mas: que todo esto es un rasguño, y
ia cortisima significacion de la Magestad,
la soberanía, y de la grandeza que en sí
ne; y ésta, no hinchada, no insolente, ni
bervia, aunque mas se vé adorada, y res-
pe-

petada; sino apacibilisima, afable, blan
y tratable, que el mas humilde homb
y el mas desdichado le puede hablar, t
tar, y comunicar, à qualquier hora del
y de la noche; porque está presente ju
à cada uno de nosotros, y dentro, y n
íntimo en cada uno, que la persona en
misma; y esto sin necesidad de porte
ni valedores, sino que antes él está rog
do, y inspirando que le hablen, y qu
quieran bolvèr à mirar.

Y para esto no hay necesidad de sa
lenguage cortés, ni si le han de decir Se
ò Excelencia, ò merced, ò Alteza, s
que gusta que le llamen de tú, y de vo
como cada uno quisiere: Señor, déme e
haced esto: tanto como esto es su gran
neza, y agrado, junto con tan soberana
gestad. O bendito, y alabado sea tal I

CAPITULO XV.

De su rara belleza, y hermosura.

SU hermosura es tanta, tal su gracia,
lindo, tan bello, que en viendole
vez, no es posible dexar de enamorars
perderse de amor por él, y toda la her
sura de todas las mugeres, y de todo
hombres, delante de él, no es hermo

Tiendase la vista à la hermosura de esos Cielos, de sus lucientes Estrellas, de la belleza del Sol, y de la Luna, la gracia de los prados, y campos esmaltados de flores, de los rios risueños, y claros; todo es desgraciado, desazonado, sin gracia, sin donayre, respecto de él. Es tanta, pues, que entrando los Santos en el Cielo, asi como le vén, quedan tan arrebatados, y perdidos por su amor, que es imposible, aunque ellos quisiesen dexarle de amar.

Es tambien su hermosura, no en una parte, y en otra, sino todo Dios dentro, y fuera, (digamoslo asi) y mirado por todas partes, todo es igualmente hermoso, no como las criaturas, que si acá una persona es hermosa en el rostro, suele ser fea en los pies, en las manos, ò en las espaldas; y si es hermosa por de fuera, no lo es por de dentro.

Mirese la persona mas hermosa por de fuera en el rostro, y talle; y si la consideramos bien, hallarémos, que toda aquella hermosura consiste en una cascara de cebolla, en un colorcito de la cutis del rostro, que si está estirado, y de buen color, es mozo, y hermoso; y si está arrugado, es rostro viejo, y feo: miren qué gentil hermosura, que consiste en *arrugas*, ò en no tenerlas.

Y si la mas hermosa, y mas agraciada

her-

hermosura de una persona, la levantasen un pedazo del cutis del rostro, quedaria abominable; y si la dá una calentura, ò pasa una mala noche, queda, que ni es ella, ni su figura.

Y mas, que en mitad de aquella hermosura, por los ojos echa las legañas, por la boca flemas, y bascosidades; y por las narices, y oídos excrementos asquerosos.

Y si lo consideramos, aun mas hallarémos; que esta hermosa persona lo es por de fuera en el rostro, que por de dentro toda es huesos, toda es canillas, carne colorada, y hedionda, y desde la cabeza à los pies un tinajon de flemas, colera, indigestiones, y malos humores, una secreta hedionda, cubierta con los vestidos: y ésta es la hermosura de las criaturas, un muladar cubierto de nieve.

Mas la hermosura de Dios no es asi, todo él es hermoso, cada atributo, y cada parte, (si la huviera en él) y todas juntas son hermosisimas, por de dentro, por de fuera, por delante, por detrás, (si en Dios lo huviera) por todas maneras es infinitamente hermoso, todo agraciado, todo sazonado, todo en perfeccion, por todas sus partes está oliendo à Dios, pareciendo, y siendo Dios, destilando belleza, brotando suavidad; al fin es

la

la misma hermosura por esencia, y todo su sér, y naturaleza es hermosura, y mas hermosura, realmente considerado.

Y ésta de tal calidad, que ni se puede acabar, ni menguar, ni marchitar, ni ser menos un dia que otro, sino que siempre es igualmente hermoso, y agraciado, por lo qual decia muy bien el que decia:

Si hermosura, y belleza
causan amores,
cómo no se enamoran
de Dios los hombres?

Finalmente es tal su hermosura, tan llena de toda gracia, de todo bien, de toda suavidad, y regala, y deleyta tanto al que le vé, y está tan llena de todos los bienes, regalos, comodidades, y felicidades, que basta solo mirar aquella hermosura à hacer à uno bienaventurado por toda la eternidad de Dios, sin que sea posible dexar de ser bienaventurado el que una vez la huviere visto; y todos los Angeles, y hombres; y lo que mas es, el mismo Dios, tiene su bienaventuranza; toda su gloria, y todo su gusto, librado en vér aquella misma hermosura. O rara beldad! Locos estamos los hombres, pues amamos, y queremos otra hermosura mas que esta!

CAPITULO XVI.

Su llaneza apacible, y afabilidad divina

HAy en Dios suma llaneza, y afabilidad; y se vé claro, pues siendo el Dios de la Magestad por esencia, à quien tiemblan las Colunas del Cielo, à quien millones de espiritus adoran y reverencian en el Cielo, à quien se debe toda adoracion, y veneracion, toda atencion, toda asistencia, y que con suma razon pudiera obligarnos à que todas las horas, y momentos, de noche, y de dia, siempre estuvieramos de rodillas en su presencia, adorandole como à nuestro Dios, y Señor, (pues es cierto, y de Fé, que estamos delante de él) y como lo hacian aquellos venerables Ancianos, que vió San Juan, que quitaban sus coronas, y con todo respeto estaban descubiertas sus cabezas, adorandole, y reverenciandole: pudiera, pues, su Magestad obligarnos à eso, y fuera muy debido à su grandeza, y debiamos hacerlo, y no respirar un punto, sino ocuparnos en su adoracion, y servicio. Y con todo eso es tanta su afabilidad, y llaneza, que se anda aqui entre nosotros, *como si no* fuese el que es, sin aparato, sin *ruido, y* se está en nuestros rincones, en nue

ıestros aposentillos, y chozuelas, sin pe-
ırnos le asistamos con pompa, y sin obli-
arnos à estár postrados en su presencia, si-
o que como si fuera uno de nosotros se es-
. acomodando con nuestra baxeza y com-
ıñia. Y es tan llano, que nos dexa (estan-
) él delante) reir, hablar, y que nos sen-
mos delante de él, y que hagamos otras
il acciones à sus ojos, que no las hiciera-
os delante de un mediano Señor del mun-
o: y si no, lleguense, que el Rey de la
erra consienta, que en su presencia se ha-
an las cosas que hacemos delante de Dios:
ues este consentir que lo hagamos delante
e él, no es afabilidad?

No es tambien llaneza ponerse à jugar
on los hombres, y entretenerse con ellos, y
ecir, que su regalo es el estár jugando en el
)rbe de la tierra, y sus delicias estár con
os hijos de los hombres?

Y no es tambien apacibilidad allanarse
hacer todas las acciones humildes que ha-
en las criaturas, dando su concurso, y me-
ıeandoles las manos para que las hagan,
poniendo su mano en ellas? Qué es esto,
ino un casi hacerlas él? Pues asi lo hace,
oncurriendo con la mano divina de su con-
urso al barrer, al fregar, y à todas las ac-
iones *humildes, y menudas*, que hace la
gen-

gente ordinaria del mundo. No es, pues, suma llaneza el dignarse de querer concurrir à esas acciones? Y que si la mano de Dios fuera visible, ò la tuviera, pudieramos decir con toda verdad, que la mano de Dios fregaba, barría, y lo demás que hace la criatura en ese genero.

CAPITULO XVII.

Su santidad por esencia santisima.

SU santidad, y pureza es tal, que respecto de ella, todas nuestras santidades son como paños súcios, y hediondos. Considerense las virtudes heroycas de los Anacoretas, las virtudes, y amor de los Martyres, las vidas santas, y puras de tantas almas como Dios ha criado, la santidad, y pureza de los nueve Coros de los Angeles, y en ellos el de los Serafines, que están abrasados, penetrados, y casi convertidos en santidad, en pureza, en amor, y perfeccion. La pureza de la Virgen Santisima, que excede con grandes quilates à todos ellos en santidad, y virtud; y lo que mas es, la santidad criada de la Humanidad de Christo nuestro Bien en quanto Hombre, tan rara, tan sin igual. Con todo eso, esa santidad toda, y toda la que la omnipoten-

tencia de Dios puede criar, es una pequeñi-
a gota de agua, respecto de aquel mar in-
nenso, y infinito en santidad, que hay en
Dios, y en su sér divino.

Que por eso con gran razon, y mysterio
nos muestra, que se precia mas de su santi-
dad, que de otra perfeccion, ò atributo;
aunque todos son infinitos) pues el motete
que quiere le canten los Angeles, siempre
s Santo, Santo, Santo: donde es mucho
le notar, que nunca varían la letra de este
notete, haviendo tanto que remudar, y
no le cantan sabio, rico, omnipotente, her-
noso, entendido, ò otros infinitos loores
que tiene, sino Santo, y mas Santo, para
ignificarnos lo mucho que hay de su santi-
ad en él, pues por toda su eternidad ha-
rà que decirle, Santo, Santo, y lo mucho
ue se precia de serlo; y para que nos cor-
amos nosotros de que teniendo un Padre
in Santo, no nos preciemos mucho de ser-
), como nuestro Padre lo es; y para que
prendamos à preciarnos, no de fuertes, no
e sabios, no de hermosos, no de ricos, si-
io de Santos.

Se vé tambien su santidad, y pureza, en
que al mas amigo, al que mas servicios le
ia hecho, al que huviere dado por su amor
nil vidas, à la Virgen Santisima con toda

su pureza; que ni pecado original, ni venial el mas leve tuvo; si huviera cometido un solo pecado venial, con ser la mas querida criatura pura que tiene, y la mas amiga del Universo, con todo eso no la consintiera entrar en el Cielo hasta haverse purificado de él, ni se lo disimulára por ningun caso: tanta es su santidad, y pureza, que ni un átomo no sufre de pecado, ni lo disimula en el mas amigo.

Qué al revés lo hacemos sus hijos, y qué facilmente tragamos pecados! Como quien bebe agua, dice Job, que los bebemos. Y si la falta está en el amigo, qué facilmente la disimulamos! Pues si es en nosotros, qué salidas le damos, y disculpas!

CAPITULO XVIII.

Su impecabilidad, y obrar bien, y conforme à razon en todas las cosas.

SU impecabilidad, y posibilidad para no poder hacer cosa mala (nacida de su santidad, y pureza) es tan grande, que por ningun caso, por ningun suceso, ni en ningun acontecimiento no puede hacer cosa contra razon, ni una minima imperfeccion, ni tener un movimiento desordenado, ni aunque mas ocasion le dén las criaturas, ni aunque mas (con las abominaciones, y pe-

ca-

dos que hacen) le dén los ojos, (cosa n contraria à su pureza, y santidad) nada moverá à hacer cosa desordenada, ni alrarse de nada.

Que con ser tantas, y tan grandes las ensas, y pecados que contra él se hacen; ntos los enojos que le dán, tantas las desrtesias que con él usan los hombres, nun tiene por ello, ni un movimiento desornado, ni una cólera demasiada, ni un omo de rencor, ni mal querer, que exce un punto de la razon. El querer con sua, y sapientisima justicia castigar lo ma 'para purificarlo, y limpiarlo, eso sí; pe otro zelo que no sea de justicia santa, y ira, ni cosa que huela à rencor, ni hacer minimo desorden de ella, ni le hay, ni puede haver en este Señor.

De suerte, que ningunos agravios que hagan, le alteran à que haga cosa indeida; ni ningunos bienes que le quisieran, ò udieran hacer los hombres, los Angeles, todas las criaturas, ni ningun deleyte, ni inguna oferta, ò comodidad, que le pudiean dar; nada le moverá, ni puede mover à ue haga cosa imperfecta, ò indecente.

De manera, que si por posible, ò imposible le viniera algun acrecentamiento al ser ue *tiene, y à la Magestad* Divina, y glo-

ria, y grandeza que posee, porque hi
ra una minima imperfeccion, ò un pec
venial, ni le hiciera, ni le pudiera ha
y aunque le dieran de nuevo el ser Dios
le dieran mas divinidad de la que tiene,
algo de esto fuera posible, y que no lo es
si el tener la gloria, y bienaventuranza
tiene, dependiera de hacer una minima
sa contra razon, de tal suerte, que à no
cerla, le pudieran privar de ella; (que to
son imposibles) ni esso, ni otra cosa esp
table le pudiera mover à que hiciera un
nimo pecado venial.

No solo el darle bienes, pero ni el a
girle con males le pudiera mover à esso
aunque él fuera capáz de padecer al
mal, ò todos los males, y penas del Inf
no, y todas las posibles por su omnipot
cia, y con todas pudiera ser afligido; s
se rindiera à hacer una accion minima c
tra razon, y justicia, antes tomára el pa
cerlo todo, (si ser pudiera) que hacer tal
sa mal hecha. O rara inspecabilidad!

De manera, que ni el darle la Glo
ni el quitarsela, ni el Infierno, ni ning
bien, ni ningun mal, puede blandear aq
lla voluntad divina para que haga cosa
nordenada; pues cómo te quexas de que
dé pocos bienes en esta vida? Cómo de

falta de salud? No vés que es murmurar secretamente de su Magestad?

Y de aqui me parece aprendió San Pablo, y en esta fuente divina havia bebido, quando dixo, que no havia cosa alguna en este mundo, que le pudiese à él mover à hacer un pecado, y dexar la caridad, y ni un el darle la Gloria, porque lo hiciese, ni el echarle en el profundo del Infierno, si no lo hacia: que eso quiere decir: No nos apartará de la caridad criatura alguna, ni la altura, (esto es el Cielo) ni el profundo, esto es el Infierno. De aqui, pues, lo aprendió, de esta pureza, y impecabilidad divina.

O dicha grande la nuestra, tener tal Dios, tal Dueño, y tal Señor! Y que teniendo tal Dios, que por ninguna parte que le consideren, ni por males que le hagan, ni por bienes que le dén, por ninguno hará un desdén: Y siendo este Señor nuestro Padre, que nos comunicó el sér con su aliento, y siendo sus imagenes, y semejanzas vivas, que nos pintó él de su mano, y nos retrató; con todo eso no nos parezcamos à ese Padre, sino que somos un asco de pecados, y un mahantial de vicios, pecado de vicios, pecado de todas maneras, y de todos modos! Y que no hay cosa en noso-

tros con que no pequemos, con los ojos, con los oídos, con la lengua, con las manos, con los pies, comiendo, bebiendo, hablando, estando, andando, y de todas maneras! Gran miseria la nuestra, y suma esclavitud al pecado!

Pero consuelese la criatura, que si en ella están todos los males, su Dios es un lleno de todos los bienes, que se los comunicará, y limpiará algun dia de tanta miseria.

CAPITULO XIX.

Su poder, y omnipotencia sin límite.

SU poder es tal, que es el todo poderoso, el que todo lo puede, y el Omnipotente; aí está todo dicho, y no havrá mas que decir, porque si todo lo puede, luego nada hay que no pueda.

Y asi todas las cosas que quiso (dice la Escritura) hizo en el Cielo, y en la tierra, en el mar, y en los abismos; él dixo: Haganse, y fueron hechas; él lo mandó, y fueron criadas; y no fue menester mas que un querer, para criarse de nada todo este mundo, con toda la variedad, y multitud de criaturas, que en él hay, y con solo aquel acto las produxo todas, tales quales *quiso*, con todas sus propriedades, y particu-

llaridades, y con la misma facilidad pue-
e aniquilar, y producir otros mil millones
e mundos mejores, y mayores que este. Y
nalmente, su poder no tiene límite, por-
le puede hacer mas, y mas en infinito, y
eshacerlo. ò conservarlo como gustáre, por-
le su Omnipotencia no tiene límite, ni ta-
, ni hay quien le pueda resistir.

CAPITULO XX.

u liberalidad manirrota, con que ha dado, dá, y dará quanto tiene.

SU liberalidad en dár quanto tiene en sí à las criaturas, sin esconder nada, sin exar nada reservado, sino como quien desbrocha el pecho, y abre los tesoros de sus iquezas, todo parece lo derramó en sus riaturas.

A los Angeles crió en gracia, y dió la loria luego de contado que la merecieron. los hombres les dió ser capaces de vér, y ozar à todo Dios. Gran cosa, à un hombrecillo, que es un gusano, hacerle capáz de an gran bien! Y lo que es mas, le unió conigo haciendose hombre.

Dió à los Apostoles, y Sacerdotes la poestad de perdonar pecados, de tal suerte, que todo lo que ellos hicieren en la tierra, o dá él por hecho en el Cielo: à los Profe-

tas su sabiduria, y prevenir lo venidero, cosas tan proprias à Dios: à los Martyres su fortaleza: à las Virgenes pureza: à los hombres, mugeres, Cielos, prados, rios, su hermosura: à los Reyes su potencia, y dominio: à los Jueces, y Superiores su justicia, y misericordia: su entender, y amar tambien lo dió à los Angeles, y hombres (pues todos entienden, y aman, y se gozan de ello) su grandeza à los montes, su firmeza à la tierra, sus riquezas à los ricos, sus regalos, delicias, y gozos los repartió entre las criaturas, para que segun su sér, y capacidad se deleyten, y gocen con la medida debida.

Y fuera de esto, qué de cosas dá à los hombres, que sabe las han de despreciar! Qué de dones, qué de bienes, qué de riquezas, de que usan mal! Qué de inspiraciones buenas, una, y otra vez, y millones, sin cansarse, sabiendo no han de hacer caso de ellas! Y no por eso dexa de darles esos, y otros muchos beneficios, para que se vea su ansia en hacer bien, y comunicarse à las criaturas: y mas que todo en comunicar su amor, perfeccion, y santidad à los justos, haciendoles participantes en todo de su divina naturaleza por gracia.

Finalmente: qué bienes pueden tener

nom-

nombre, y qué cosa sér, que Dios no haya dado à los hombres? Porque ya que no conviene dár à cada hombre su sér por naturaleza, y hacerle Dios, (como hizo à Christo nuestro Bien) se le dá por gracia, haciendoles un casi Dios con ella; y además, dá todo su sér divino à cada Fiel en la Comunion, para que se vea, que muere, (digamoslo asi) y murió por dár, y mas dár: y toda su ansia es esa, sino que muchas veces, ni halla capacidad, ni aun quien quiera recibir. O qué dolor!

Solo una cosa no dá, y es, que no dá en cara con lo que dá, ni lo zahiere como nosotros, sino que lo dá con un disimulo, y silencio, como si no lo diera, y de proposito no lo dá inmediatamente las mas veces, sino por mano de las criaturas: el padre dá al hijo la hacienda, la madre la crianza, el amigo el beneficio, el superior los premios, y todo lo dá Dios. Pero para mas disimularse, y no empacharnos, ni avergonzarnos con darlo de su mano à la nuestra, lo dá por manos de sus criaturas; pero lo sobrenatural, que es lo que propriamente es bien, él lo dá por sí mismo, y por Jesu Christo.

CA-

CAPITULO XXI.

Su amor indecible, ternisimo, y mas que de Padre.

SU amor es un piélago inapeab[le]... podrá decir quán grande e[s] ... de ese grande Dios para sus cria[turas] ... tan infinito como él; es tan gran[de] ... acabamos bien de creer que se ... que nos ama; él ama à los bueno[s] ... los, los chicos, los grandes, l[os] ... los asquerosos, los perfectos, los ... tos, los ruines, los desechados; ... dice la Escritura: Nada aborre[ces de lo] que criaste.

Que aun hasta en los conde[nados ama] en ellos lo natural, y lo bueno ... tener de ser criaturas, y imagen ... y se duele de su miseria, y no ... que por ningun caso estuvieran ... maldad los tiene, y su pecado l[os] ... y no fue falta de amor que huvie[se] ... sino sobra de sus miserias; y no ... falta de diligencias en Dios, ... Sacramentos, Iglesias, Predicad[ores] ... nistros les tuvo, y les rogaba co[n] ... fue sino pura bellaqueria suya; ... de Dios siempre fue infinito, ... ñandose por su salvacion.

Y en tanto grado su maldad los condena, que si le abrieran la puerta del Cielo à un condenado, y él se entrára en ella, ni gozára de Dios, ni fuera Cielo, ni Gloria para él; porque su maldad no le dexára gozarlo, ni verlo: asi como por el contrario, si un Justo, y Santo baxára al Infierno, no le pudieran empecer las penas, ni dañar los tormentos del Infierno; porque éste no atormenta sino al malo, ni el Cielo alegra sino al bueno.

Es tal su amor, que el de los amantes del mundo, el de los padres, y madres à sus hijos, no merece nombre de amor, si se considera el sumo amor que Dios tiene à los hombres: no hay amante derretido, deshecho de amor: no hay enamorado que beba los vientos: no hay hombre loco, y ciego de amor, ni persona tan deshecha, y muerta por el amor de otra, que con infinitos quilates llegue al amor, ternura, y gusto con que Dios ama al hombre: es su regalo estár con él: es su deleyte conversar con él: son sus entretenimientos, que el hombre le mire à la cara: anda solicitando lo, andaselo rogando, anda haciendole mil galantaeos, y obligandole con millones de beneficios, *para que siquiera le muestre algun amor, y le quiera tener por amigo.*

Has

Has visto acá un enamorado impo
que se derrite de amor, que ni com
duerme, ni sosiega un punto, ni se
sin la persona que ama, de noche ro
calle, de dia la pasea, dá millones de
tas, mira las paredes de la casa, par
bien todos los de ella, y nada le desa
como le toque, y sea de la casa,
porque está alli quien quiere bien?

Pues à este modo pasa en Dios, y
es nada, y asco para las finezas de D
crió al hombre (pongo el exemplo en
la nada, te redimió con su Sangre,
vida, porque tú tuvieses la eterna; t
en este mundo tal, y tan grande,
con sus riquezas, deleytes, y comodi
todo lo crió para tí, y le pudieras go
no le huvieras desmerecido por tus pe
te conserva la vida todos los instant
te la pudiera justamente quitar: (ya
pecados, ya porque es dueño de ella)
de comer, y vestir, la salud, pues t
de todos los males, trabajos, enfer
des, necesidades, y desdichas que h
el mundo, pues todos los pudieras tú
si él quisiera; pudieras ser cojo,
manco, tullido, y estár siempre en u
ma como otros, y te libra de ello.

De noche te guarda el sueño, es

ecera allì contigo: de dia te ayuda à ves-
, à lavarte, à buscar la vida, y lo que
menester, y te ayuda à hablar, à tra-
ar, à comer, andar, y no haces cosa, ni
paso, ni piensas, ni hablas, ni respiras,
es ayudandote él, y estando contigo
andote à la cara, deseando, que todo
haga bien, y que todos te le hagan,
ndandoselo, y gozandose de todo tu
to, hasta las paredes de la casa en que
es las quiere bien, porque estás tú en
, y en ella, y en él vives, te mueves,
stá él mas contigo, que tú en tí mismo.
Pues mira si te quiere poco quien hace
o esto por tí, pudiendo no hacer nada,
neterse en cosa, sino estarse en sí mis-
gozandose sin acordarse de tí.
Pues qué diré de los bienes que te tie-
guardados para la otra vida, que no tie-
tasa, ni límite, ni fin; y tales, que di-
San Pablo, que ni el ojo los vió, ni el
o los oyó, ni cayó en corazon de hom-
lo que Dios tiene preparado para los
le aman.
Y todo esto con qué se lo mereciste?
ándo mereciste que te criase, y que te
limiese? O quién se atreviera à pedir-
ó?
Aqui se vé la grandeza de su amor,
pues

temporal? Quáles las que usó con l
Santisima , haciendola Madre ,
Dueña, y Puerta de todas sus miseri
Quáles con los nueve Coros de lo
les , con toda la Corte Celestial , c
los justos del Orbe?

Al fin, con toda criatura vivien
viviente? Diganlo ellas , y bendiga
las obras del Señor al Señor , que tc
misericordias , que ha derramado e
be , gracia , y favor que las ha hecl
doles el sér , y el obrar , que cada
ne , pues todo se lo dió de su bell
cia de pura misericordia , y porqu

Cielo; estas son indecibles, y asi torno
onderarlas, porque no hay encareci-
nto Angelico, que baste à explicarlas.
Que quando una criatura vil le está mas
ıdiendo, quebrantando su Ley, desobe-
ndole en todo, dexandole à él, Fuen-
ıa viva, por un muladar sucio de
lo, huyendo de él, y desestiman-
tonces está el Señor derramando
dias en él, dandole vida, salud,
n que pasar, y defendiendole de
oles males, y peligros, y con una
isa, y entrañas mas que de padre,
e con que quiera el Cielo. Y que
una seña de que lo quiere, y de
e ser su amigo, se está regocijan-
), y todo el Cielo se rebuelve de
ento, como si le fuera à él la vida.
), quien podrá encarecerlo? Bendita sea
misericordia!

CAPITULO XXIII.

Su Justicia tremenda.

J Justicia es tan pasmosa, y terrible,
que agota el entendimiento el pensar-
jue mandó à la tierra, y Infiernos abrie-
la boca, y se tragasen vivos à Datán, y
ón, (que luego sucedió). y à otros

despues acá: que mandó à un Angel ba:
se, y pasase à cuchillo en una noche cie
y ochenta y cinco mil hombres del Exerc
de Senacherib: que hizo matar mas de ve
te mil hombres por orden de Moysen, p
que adoraron al Becerro en el Desierto: c
este mundo, que él con tanto cuidado ha
criado, enriquecidole, y adornadole con t
gran variedad de oro, plata, yervas, flor
arboledas, mares, rios, y Paraíso terrenal,
con tantos hombres, que él tanto amab
todo lo anegó en agua, y lo destruyó: (m
nos los del Arca de Noé) que ha hecl
otros espantosos castigos en el mundo, q
fuera largo referir.

Y tan terrible sobre todo, que à su H
jo unico, nacido en su Seno, tan grande, ta
infinito, tan hermoso, tan Dios como él,
que tan infinitamente le amaba, con tant
ternura, con tanto gozo, y gusto, que er
todo su deleyte el amarle, à este le dex
dár cinco mil azotes, tantas bofetadas, c
ces, puñadas, puntapies, escarpiar en ur
Cruz, y quitar la vida, pasando los mayc
res tormentos, y dolores mas intensos, qu
se han pasado, y pasarán, y mayores qu
los que todos los Martyres pasaron des
que Dios crió el mundo, ni pasarán hast
la fin de él; y todo esto lo hizo la Justic

e que su misericordia es sobre todas her-
iosa, liberal, dadivosa, y sin tasa; y de
la poca necesidad havia de decir nada,
ue todos la experimentan, todas las cria-
uras la gozan, y pueden ser Chronistas.
Y si no, diganlo las criaturas mas sucias
el mundo, las mas asquerosas, las mas abo-
inables, que son los pecadores, mientras
stán en pecado, y dirán, qué rara es con
llos, pues no los traga la tierra en come-
endo un pecado mortal, pues merecian
l Infierno; antes es tanta su bondad, que los
guarda un año, y otro, y muchos se hace
ordo, como si no los viera, ni pecáran de-
ante de él; y los está llamando con los bra-
os abiertos, rogandoles con el perdon, y
leseando ser su amigo, que aunque hayan
cometido infinitos pecados mortales, los
mas enormes, y abominables del mundo,
con un Acto de Contricion: *Pesame de ha-
veros ofendido, por ser ofensa vuestra, y
propongo la enmienda con veras*, quedan to-
dos perdonados para siempre. No hay peca-
dos, por mas, y mas que sean, que en tenien-
do este dolor, no se les perdone, que apenas
le ha tenido, quando ya están perdonados.
Sola esta misericordia bastaba para co-
nocer quál es la de Dios, que pues tan-
ta, y tan grande la usa con una abominable
ue bes-

cado fiados en ella, (pues hay tan terril
justicia) sino para que se alienten à enme
darse, y con toda seguridad se lleguen
Dios, pues es tan misericordioso: de mar
ra, que la misericordia no ha de dár alie
tos para pecar, sino para enmendarse.

CAPITULO XXIV.

En qué se ocupa Dios, y en qué entiende

EN dos generos de cosas se ocupa, y est
dos obra, y obrará por toda su etern
dad: la una es allá dentro de sí; (dice
Theologo) y la otra acá fuera en nosotro
La primera es, que el Padre está enge
drando al Hijo, y el Hijo, y el Padre pr
duciendo al Espiritu Santo, y todas las tr
Personas (que es un solo Dios) se están co
nociendo, y comprehendiendo el piélag
de sus infinitas perfecciones, y se está
amando, y gozando, viendose que son u
Dios, cuyo sér, vida, gloria, y perfec
ciones las tiene por sí mismo, y en sí mis
mo tan independente de todo lo criado
que ningun mal imaginable le puede tro
car, ni ningun bien aumentar, porque all
dentro de las puertas de su Divinidad se e
todo sér, todo bien, todo gozo, y tod
bienaventuranza; y en verse à sí, tal, y
tal

ı grande, se está gozando, y esto pasa á dentro sù Divinidad, como luego diré el Mysterio de la Santisima Trinidad.

La otra es, la que obra acá fuera en no:ros, que es haver criado todo este mun-, Cielos, y tierra, y quanto en ellos hay; rque todas las criaturas grandes, y peeñas, sin exceptuar ninguna de quantas ıy, y quantas ha havido, y havrá hasta ı fin del mundo, y por toda la eternidad e Dios, todas son obras de sus manos, y) serán. Y está concurriendo, y obrando n nosotros, y en todo lo criado, todo lo ue las criaturas obran, y obrarán eternamente. Está dando gloria perpetua à los Cielos, pena eterna à los Infiernos, congoja emporal al Purgatorio, suspensa quietud l Limbo, direccion, y govierno à la tier-ı, y à todo lo criado: obra con los Ange-s, y Santos todo lo que ellos conocen, y nan en la bienaventuranza, y todas las emás obras, que en servicio de su Criar, y bien nuestro hacen.

Está moviendo estos Cielos, Sol, Luna, trellas, y Elementos, y concurriendo con influxos, que tienen sobre todo lo cria-, sin que se haga cosa, ni caer una gota agua, *que no sea obran*dolo tambien el: *ma con el fuego*, *refresca* con el ayre,

 mo-

moja con el agua, y fructifica con la t
Está tambien ocupado en hacer
las obras, y acciones que hacen todo
hombres, todas las aves, todos los ani
les, todos los peces, todos los vivien
sensibles, todos los arboles, y plantas,
toda criatura que hay debaxo del Cie
porque con todas concurre, y todas las n
nea para obrar; y sin que él obrára c
ellas, nada se pudiera hacer, aunque fu
menearse una hormiga.

De manera, que con los hombres
curre, ama, oye, vé, los ayuda à con
trabajar, andar, dormir, y hablar: y fir
mente à todo lo que de todas man
obran, à todo les ayuda, y en todo p
sus manos, digamoslo asi. O gran cons
lo, que tengamos à Dios siempre con no
tros, y à todas horas en nuestra ayuda

Pues con todos los demás vivientes
no vivientes, tambien obra: con las a
buela, y canta: con los Leones brama:
los cabritillos bala, salta con ellos: ri
con los prados, yervas, y amenidades: c
re con los rios, con los mares, con
fuentes, y con todas las aguas del univ
so: anda con los peces del mar, hasta c
los gusarapos, hormigas, y menudisi
animales.

Y esto todo, no que él les impela, ò haga fuerza à que obren, y se meneen; sino que está como esperando, que à ellos se les antoje andar, y obrar, para ayudarles à ello, acomodandose con el natural de cada uno. Bendita sea su apacibilidad, y llaneza, pues no se desdeña de acomodarse à tan menudas cosas!

Y tambien à lo insensible, à todo asiste: à los montes, y peñas ayuda à que pesen: à los arboles à crecer, y dár sus hojas, y frutos: à los jardines, y huertas à que dén sus flores, y yervas: ayuda à las casas, y edificios à que se tengan en el ayre, y aun à que se obren; porque si el Señor no edificará la casa, en vano trabajan los que la edifican.

Finalmente él se ocupa, y entiende en hacer todas las obras chicas, y grandes, altas, y baxas, que se hacen en todo lo criado, sea en los Cielos, sea en la tierra, sea en el mar, sea en todo el Orbe.

Asi, que aunque no lo vemos, ni tocamos, es cierto, y llano, que está siempre ocupado en nuestro bien, y con nosotros, aunque nada le ocupa, ni nada le embaraza; y que à todas horas, en todo lugar, y siempre, nos está *haciendo* bien, y mas *bien, y que ora haga* beneficios, ora castigos.

gos, todo es hacernos bien; y mas l
De quando hace beneficios, dich
está ello: mas aun castigando los hace;
que supuesto yá que hemos pecado, el
yor bien que por entonces nos puede
cer, es castigarnos, y purificarnos cor
penas, porque sino es mediante esa pu
cacion, no estamos capaces de otro m
bien por entonces. Asi como el súci
picaro asqueroso, si no se lava, y asea
está capaz del lado del Rey; asi el qu
pecado, y ensuciado, no está capáz de
mayor bien, hasta purificarse con las pe
De manera, que de todas manera
hace Dios bien, y por eso dice la Igl
que es digno, justo, y debido, que sien
y en todas partes demos gracias à Dios;
que siempre, y de todas maneras nos
bienes, ora castigue, ora premie: dem
las, pues, y la vida, y el alma, y
quanto tenemos, pues todo es suyo.

CAPITULO XXV.

Que el sér de Dios es tan infinitamente fecto, que hay en él Santisima Trinia Padre, Hijo, y Espiritu Santo.

ES *el sér* de Dios tan infinito, y my *rioso,* que en esta divina natur

io hay sola una Persona, sino tres distintas,
r divinas, y iguales en sér, y perfeccion,
r en todo, sin que sea la una mas que la
ıtra, ni todas tres mas que una sola, sino
ue todas tres tienen, y son un mismo sér,
ına misma naturaleza, y una misma infini-
ad divina, las quales llamamos, y son,
'adre, Hijo, y Espiritu Santo; que aunque
l Padre es todo Dios, y el Hijo es todo
)ios, y el Espiritu Santo es todo Dios, no
ɔn tres Dioses, sino un solo Dios verdade-
), y una naturaleza divina, que siendo uni-
a, está toda en cada una de todas tres
ersonas.

Y aunque no hay, si no es por la Fé,
'incipio para conocer este Mysterio; pero
ıpuesta ella, se explica algo por aqui; por
ıé siendo Dios tan infinitamente potente,
tivisimo, y que no le falta nada para
ecutar, havia de estár ocioso, y parado,
diendo que no lo esté su infinita fecundi-
d, y potencia? No por cierto, porque
ı estár violentado, y carecer de la per-
:cion, quietud, y descanso de saciar su
tural inclinacion. Y porque en vano es la
tencia, que no se reduce à execucion:
cen los Filosofos, y la razon) *Frustra est*
tentia, quæ non reducitur ad actum. Y nin-
na cosa hay que esté contenta si no obra,
O

ò ha obrado algo, segun su genio, como se puede vér discurriendo por todas las criaturas, desde el mas alto Serafin, hasta la mas vil hormiga, que no está contenta si no obra algo. Pues haviale de faltar à Dios? No, que era estár como manco, y en vacío.

Y asi dixo por Isaías: *Numquid ego, qui alios parere facio, non pariam?* Hago que otros tengan hijos, y haviá de ser yo estéril? Que de lo que pasa en las criaturas, se rastrea lo que hay en Dios, supuesta la luz de la Fé, por ser ellas una participacion del Criador.

Ahora, pues, supuesto que Dios ha de producir, ha de ser segun su natural, segun su sér, y segun su genio, (digamoslo asi) y ha de ser digno de quien es, y que sacie su potencia, porque si no, no estará contento si la potencia es infinita, y lo que produce finito: Luego ha de ser una cosa tan infinita como él, y otro tal como él, para que sea igual el termino con la potencia, porque si no, no será termino adequado.

Y aun acá el hombre no está contento, ni saciado su apetito, sino produce otro de su especie como él; y aunque produxera un Aguila, ò Leon, ò monte de oro, ò la cosa mas preciosa del mundo, no se saciára su na-

natural inclinacion,hasta producir otra cosa humana como él: luego ni Dios, mientras no produxerá otra cosa como él, y divina como él.

Supuesto, pues, que ha de producir cosa que le sacie, y llene del todo; esta tal no puede ser, sino es que sea tal como él, y Dios como él; y (como si dixeramos) de su especie de él, como el hombre produce otro de su especie: luego Dios produce otra Persona como él, y Dios como él.

Ya tenemos que Dios produce cosa tal, y Dios como él; pues esto producido llamamos Hijo, y lo es real, y verdaderamente y esta produccion es generacion; y estos son los vocablos criados mas altos que hay, y mas significativos de la produccion divina, y no tenemos en toda nuestra aldea del mundo otro lenguage con que mejor se explique, que con este; porque à Dios se le ha de atribuir el modo mas alto de producir, y mas perfecto de quantos hay, pues ninguno hay tal como el vocablo: *Engendrar hijo*: à semejanza del hombre, (ponemos el exemplo en él, porque aunque hay otras generaciones en el mundo, ninguna tan pefecta) que produce otro como él, y le comunica *su sér; y esto* llamamos generacion, *y es la mas alta* produccion, y mas

perfecta, que se halla en el mundo, porque no hay cosa mas alta que el hombre en él; y asi no hay mas alta cosa, que producir, que engendrar un hombre à otro.

Y por eso la produccion de Dios llamamos generacion de Padre à Hijo, como à la del hombre; no porque tenga las perfecciones sensibles, que la del hombre, (que eso bien se vé es imposible en Dios, que es puro espiritu, y asi engendra por modo Espiritual, como luego veremos) sino porque no tenemos otro lenguage mas intimamente significativo con que explicar aquella produccion de Dios, que llamando generacion como la del Padre al Hijo; porque todas las otras producciones criadas, sean de Leon, Aguila, &c. son cortas, y imperfectas, respecto de la con que un hombre engendra à otro, en que le comunica el mas alto, y perfecto sér que hay en este mundo, y produce otro hombre como él.

Y esta produccion con que el Padre engendra al Hijo es intelectual, y espiritual; porque generacion sensible, y corporea, ya se vé no cabe en Dios, que es puro espiritu: y asi resta, que se produce con produccion conforme à su naturaleza divina, y espiritual, pues en la naturaleza es-

piritual no conocemos otro modo de obrar, ni otros principios operativos, sino es entendimiento, y voluntad, como se vé en los Angeles, que solo con estas potencias obran lo que obran; y asi con uno de esos dos principios operativos, es producido el Hijo, el qual es el entendimiento divino, por lo qual forzosamente le hemos de llamar, y lo es, Hijo del entendimiento de Padre: porque ni hay otro vocablo con que llamarle, ni hay otro modo como el Padre le pueda producir hijo, si no es entendiendo, y conociendo, como ahora explicarémos; que el otro que es la voluntad, y obra del amor, ese es con el que se produce el Espiritu Santo, que es el mismo amor, como despues dirémos.

CAPITULO XXVI.

Explicase cómo engendra el Padre Eterno al Hijo.

LO qual es en esta forma: Que entendiendose Dios à sí mismo, desde que es Dios, que ha sido siempre, sin principio. y desde abeterno; y conociendo su divino sér, que es un mar inmenso de perfecciones, bondad, hermosura, sabiduria, gloria, grandeza, eternidad, y las demás, que son *infinitas; con aquel* verse, y conocer-

se,

se, que es infinitamente potente à producir, produxo, y produce en su divino entendimiento una imagen viva, y infinita, que contiene, es, y representa en sí todo aquel mismo sér, y naturaleza divina conocida por él: de manera, que el mismo sér divino que Dios tiene en sí, le comunicó con su potente entenderse à la imagen, que produxo entendiendose.

Y este formar imagen (quando uno conoce, en que se representa, y contiene lo conocido, aun acá si se repara) se echará de vér, que siempre que uno entiende una cosa, y la conoce, forma acá dentro una imagen de la tal cosa. Pues esto pasa en Dios, y con ventaja infinita, que como el conocerse de Dios es infinitamente activo, y potente, es fuerza producir imagen igual à su entender infinito. Y asi que sea imagen tan infinita como su entender, para que llene la infinidad de su obrar; pues no puede ser tan infinita la imagen, si no es que sea Dios como él: y asi resta, que à la imagen, que produce entendiendose, le comunica todo su sér, y à esta tal imagen llamamos, y es Hijo de Dios; no digo que la naturaleza divina es la que engendra en quanto tal, sino el Padre Eterno, que es Dios, y por eso le llamamos Hijo de Dios;

los

s quales terminos de Padre, y de engen-
ar, son los mas genuinos que en el mun-
) se pueden hallar, como ya diximos.

Y este Hijo, y imagen de Dios, nunca
:sa de producirla su Eterno Padre, por-
ıe como toda su produccion nace del co-
ɔcerse, y verse Dios à sí mismo, como
empre se está viendo, y estará por toda su
:ernidad, asi siempre la está, y estará pro-
ıciendo por toda ella. Y aun acá vemos,
ue si una persona se mira à un espejo, tan
resto, y à la par de como le mira, pro-
uce una imagen de sí misma, tan seme-
ınte à sí, que no hay diferencia alguna
ntre la persona que se mira, y la ima-
en, pues no solo es semejante en las ac-
iones, sino tambien en el movimiento;
ue si la persona se mueve, se mueve la
magen. Y esta imagen no se hace con tra-
ıajo, ni tiempo, ni con instrumentos, sino en
ın instante, y con solo mirar, y todo el
iempo que la persona se mira, está produ-
:iendo la imagen. Pues si acá en una cria-
ura hay poder para producir una imagen
le sí misma, tan parecida, que no dirán si-
ıo que es la misma que la produxo, solo
:on un simple mirarse corto, y limitado;
quánto con mas razon podremos confesar
en Dios, que es infinitamente potente, el
que

que con él mirarse à sí mismo, que es un mirar de infinita potencia, produzca una imagen de sí mismo? Y que estandose mirando siempre, (como lo está) la esté siempre produciendo?

Pasa, pues, à este modo en Dios; que el Padre Eterno mirandose desde su eternidad con su divino entendimiento en el espejo clarisimo de su divina esencia, y naturaleza, produxo, produce, y producirá siempre la imagen bellisima de su Hijo, que contiene, y representa en sí todo el ser, perfeccion, y Divinidad de su Padre; y por que el Eterno Padre no puede dexar de estár siempre conociendo, y mirando el clarisimo espejo de su sér divino, por eso no puede dexar de estár siempre produciendo esta imagen divina de sí mismo.

CAPITULO XXVII.

Explicase cómo producen el Padre, y el Hijo al Espiritu Santo.

YA hemos visto conforme à la luz de la Fé, que en Dios hay Padre, y Hijo; pues este Dios, que es Padre, no solo produce al Hijo, sino tambien, y tan forzosamente como al Hijo, es fuerza producir al Espiritu Santo; porque la naturaleza Divina del Padre, no solo tiene entendimiento, si-

sino tambien voluntad con que ama. (que esos son los dos principios produćtivos, que alcanzamos en la naturaleza espiritual) Pues como este amor de la voluntad de Dios es infinitamente poderoso à producir con infinita potencia, de aí se sigue una infinita produccion, que es la del Espiritu Santo.

Pero este Divino Amor, y Espiritu Santo, no le produce el Padre solo, sino el Padre, y el Hijo; y es de esta suerte: que el Padre viendo, y conociendo el infinito piélago de perfecciones, y bondad, que hay en su Hijo; (que se lo ha comunicado él engendrandole) y viendo el Hijo ese mismo piélago, que hay en su Padre, se aman el uno al otro à todo amar infinitamente, potente, y divino; (porque lo bueno de suyo pide ser amado) y asi con ese amarse, que es infinitamente potente, es fuerza que produzcan un término de ese amor, que sea tan infinito, y tal, como quien le produce, y que sea tan Dios como el que le produce; porque si no, no será tan grande lo producido, como el modo de producirlo, ni quedará saciado de la voluntad que ama, porque el Amor Divino nada le puede saciar, sino el mismo Dios; y à este tal llamamos, y lo es, término del Amor Divino, y Espiritu Santo.

Y este Divino Espiritu, no solo le pr
duxeron, sino que siempre le están prod
ciendo, y producirán por toda su eternid
como se dixo del Hijo, porque toda su et
nidad están, y estarán amandose; y asi t
da ella están, y estarán produciendo e
Divino Espiritu.

Y el llamarle Espiritu Santo, no es pc
que las demás Personas no sean Espiritus
Santos, que sí son, y Santisimos Espirit
sino que es el término mas genuino que h
para llamar al Amor Divino; porque es
vocablo Amor, acá en los oídos nuestros d
mundo, ordinariamente suena amor de ca
ne, ò natural, ò interesado, y que no su
le ser muy puro; pues para significar, q
en ese Divino Amor no hay cosa que hue
à tierra, llamase Espiritu: y para signific
que no hay cosa que huela à impureza, ll
mase Santo, y asi llamase Espiritu Santo.

Y el que esta Divina Persona de amor l
produzca el Padre, y el Hijo, y no el Padr
solo, ni el Hijo solo, es porque à la par, en
un mismo instante, y tan presto tiene el Hi-
jo como el Padre el amor; porque no hay
instante, ni se puede percibir, en que el Pa-
dre sea primero que el Hijo, ni el Hijo des-
pues que el Padre; porque si le huviera, ya
no fuera Dios como su Padre, ni tal como

las, ní las producidas las que producen; porque la Persona del Padre, no es la Persona del Hijo producido, ni la Persona del Espiritu Santo es la del Padre, ni la del Hijo que le producen; porque claro es que lo que produce no es la cosa producida.

Que acá el padre, que engendra à su hijo, no es la misma persona, sí bien tiene la misma naturaleza humana que le comunicó al hijo engendrandole; y asi tienen los dos la misma naturaleza especifica, aunque nó las mismas personas, numericas, y individuas. Pues à este modo pasa en Dios, y aun mas apretadamente; porque la misma naturaleza divina simplicisima, que hay en el Padre, hay en el Hijo, y en el Espiritu Santo, aunque son distintas Personas. Y en esto se distinguen del Padre, y del Hijo humano, que en estos se distinguen las naturalezas numericas, y individualmente; mas en Dios es una misma naturaleza numerica, y individua la que hay en todas tres Personas.

TRATADO DE LA ORACION, P. juntar partes en ella.

CAPITULO PRIMERO.

Cómo se ha de leer la Vida de Dios, jun do partes con la de Christo para ten Oracion.

COn lo que hemos explicado del sér da, y perfecciones de Dios, s descubierto un ancho, y hermoso ca para tener Oracion, y gastar las horas dias, y las noches en considerarle, ala le, y admirarnos de tener tal Dios, que es tener Oracion.

Y para que veas quán facilmente lo des hacer, y aplicar todas esas perfe nes divinas, y infinitas à Christo Dio Hombre, y considerarlas en él. (que llamo juntar partes) te hago saber, q Christo nuestro bien está todo un Dic (como dice San Pablo) en Christo ha todo el lleno de la Divinidad; y asi el fecto modo de conocerle, será conside no solo hombre, sino Hombre, y Dios todo el lleno de sus perfecciones, y m do como ese Dios tan grande, como dicho, y mayor infinitamente, se quiso h *hombre* como uno de nosotros; y asi

modo se pueden ir mirando todas esas
erfecciones; y como teniendolas él todas,
uiso hacer, y padecer todo lo que en su
ida, y muerte se dice.
Y para mayor claridad quiero decirte
n una palabra, cómo puedas entender,
ue ese Dios impasible, y inmortal, pa-
leció, y murió por tí. Y tambien cómo
e colija de la Pasion tan tormentosa que
asaba Christo Hombre, la Pasion tan
morosa que pasaba Christo Dios.

CAPITULO II.

Explicase cómo Dios padeció por el hombre.

Y verdaderamente, que con toda verdad Catholica se dice, que padeció
Dios haciendose Hombre, como dicen los
Theologos, por comunicacion de Idiomas.
De manera, que ya que Dios no pue-
e sentir en quanto Dios, pero hizo todo
o que pudo de su parte (à nuestro enten-
er) para mostrar el deseo que tenia de pa-
ecer, uniendose tan intimamente à la hu-
manidad. Como quien dice: Ya yo me pon-
o à ser capáz de penas, ya que no puedo
adecer por ser Dios; pero en el modo
ue me es posible padeceré, y se dirá que
Dios *padece, y que* por mí no queda, pues

Dios, infaliblemente se dexára atorn
y penar aun mucho mas de lo que p
quanto Hombre; (pues era mas capá
sufrir en quanto Dios, si es que pudie
nar) pero en el modo que es posible
fue azotado, abofeteado, y atorment

Pongamos por exemplo, como
persona la desnudáran al Sol, donde t
la bañára, y asi puesta la azotáran
peáran, y abofeteáran; es cierto, q
dos los azotes, y golpes daban sobre
y que si el Sol no sentia, es porque
capáz de ello, que à serlo, ya los
daban sobre él; pues mucho mejor p
Christo, cuya humanidad bañaba el S

que la bañaba, no en quanto herir à la Divinidad, ni tocar en ella, sino en quanto daban sobre la Humanidad, à quien bañaba el Sol Dios, con que mostró todo el amor, y afecto posible, que tenia este gran Dios de padecer por el hombre.

Con lo qual se entenderá algun tanto, cómo Dios padeció, y que su infinita Magestad, y grandeza fue ultrajado; como luego iremos diciendo mas en particular. Bendita sea tal caridad, que halló modo, siendo impasible, cómo padecer, sufrir, y morir por nuestro amor.

CAPITULO III.

De un modo alto de considerar quán infinita sería la Pasion de amor que padeció Christo en quanto Dios, coligiendola de la Pasion de dolor, y amor que padeció Christo en quanto Hombre.

DIce la Iglesia nuestra Madre, que el hacerse Dios Hombre, fue para que conociendo à Dios con modo visible, fuesemos de aí arrebatados al conocimiento, y amor de Dios invisible: *Ut dum visibiliter Deum cognoscimus, per hunc invisibilium amorem rapiamur.*

Pues hago esta pregunta: Si tanto fue el *exceso de amor* con que Christo en quanto

to hombre nos amaba , que le crucificó, que le afligió , le desconsoló , le atormentó, y puso en las mayores penas, y tormentos de desamparos, y congojas, que en esta vida ha havido, ni havrá ; quál sería el infinito exceso de amor con que estaría el mismo Dios invisible, y soberanamente crucificado, afligido,(digamoslo asi) atormentado, y congojado de amor por el hombre?

Porque si el amor criado , y todos los estremos, y excesos, por grandes que sean, son muy cortos, respecto del amor increado, y divino , y todos los estremos , y excesos de amor que hizo Christo en su Pasion, y todos sus dolores, con ser tan grandes, fueron cortos, y limitados quanto à lo humano ; (en su entidad hablo, prescindiendo el amor Divino) quáles serían los excesos invisibles, y divinos? Quáles los incendios de amor , que abrasaban el pecho de Dios?

Y si tales, y tantos azotes sufrió Christo Hombre , si tales espinas, si tales , y tan crueles clavos, si tales ansias , y desamparos, que se quexó à voz en grito, y clamó en la Cruz con sentidisimas lagrimas: (siendo asi , que era su fortaleza, y sufrimiento sobre toda criatura humana) si tales muestras de amor, y dolor le hicieron dár sus pe-

nas

mas visible, y exteriormente, y tales finezas llegó à vér el ojo visible, y terreno del hombre; quáles serían los tormentos interiores de amor, las congojas, las espinas, la Cruz interior de la Pasion, la muerte de infinito, y amoroso tormento que padeceria este Dios?

Seame licito explicarlo asi; no porque Dios pueda padecer, sino para significar el afecto inmenso de su amor: que si tan excesivo, y pasmoso tormento de amor, y dolor nos mostró Dios en Christo crucificado, que asombró el mundo, y que no hay Angeles, ni hombres que basten à comprehenderlo, ni admirarse de ello dignamente; quánto mayor infinitamente sería el excesivo tormento de amor, que crucificaba interiormente à Dios invisible, pues fue tal Pasion de dolor que padeció Christo visible, y humano?

Aquí pasma el entendimiento, y no hallando cómo penetrar aqueste inapeable piélago, torna à repetir esta admiracion, y à darse por vencido en esta consideracion.

Asi diganme, quál sería aquel abrasado amor que havia allá dentro en el mismo Dios, quando se obraban tales obras acá fuera por las *manos* de Christo hombre? Quál sería aquel *Amor Divino* primitivo, increa-

creado, de donde manaba esotro amor
do? Y si estos pasmosos hechos de Cl
Hombre, eran un retrato vivo, exterior,
sible; quál sería aquel original interior,
visible del pasmoso amor del infinito I
No sé qué me diga, ni sé cómo
mas à entender: quisiera estár siempr
mirando, y tornando à repetirlo, y to
do à admirarme de lo mucho que er
comparacion de la humanidad con la
nidad hallo encerrado, y del gran c
que aqui se abre, para que por el co
miento de Dios visible, seamos arre
dos al amor de Dios invisible, y para
trear por aí el interno, inmenso, ine
y ternisimo amor que Dios tiene al
bre. Delo su Magestad à entender, y
senos en él por quien es.

Que cierto que es tan grande, q
pudiera decir, que aun el mismo D
nos lo puede dár à entender con len
de esta vida, no por falta de poder en
sino por falta de suficiencia nuestra,
lenguage con que entenderlo en esta

Ya has visto algo de cómo padece Dios por tí; ahora para mayor facilidad, y claridad quiero ponerte una breve práctica de cómo lo has de executar, y considerar.

CAPITULO IV.

Práctica cómo se ha de considerar la vida, y perfeccion de Dios en Christo, para tener Oracion.

DE este modo, pues, lo puedes hacer, que por la mañana una vez, y otra à la noche, (aunque mas te aflija el sueño) à la hora que tuvieres mas comodidad, ò en el aposento, ò lugar que quisieres, ora sea en casa, ora en la Iglesia, los ojos cerrados, ò abiertos, ò como mejor te halles, ponte de rodillas, y si te cansares mucho, ò fueres achacoso, ponte en pie, ò sientate à mas no poder; y si estuvieres malo, ò no tuvieres otra hora, sino es en la cama, sea en la cama en hora buena, que tambien así lo recibe Dios.

Persignate, y considera estás delante de Dios, y dile: Señor, aqui me presento à entregarme todo en vuestras manos, para que en mí, y en todas mis cosas se haga vuestra santa voluntad, y à daros gracias por las mercedes que à mí, y à todas las criaturas del mundo haveis hecho, y à suplicaros por

cada una de ellas tan especialmente como por mí mismo, y me pesa de las ofensas que todas ellas, y yo huvieremos hecho en esta vida, y pesame de que no me pesa mucho, por ser Vos quien sois, y deseo con el alma, y con la vida, que todos nos enmendemos con todas veras.

Hecho esto, considera, y lee primero (si quieres) uno de los capitulos dichos de la vida de Dios, (que es una de sus perfecciones) pongo exemplo el primero, que es: *Quién sea Dios*.

Considera, que siendo tan alta la perfeccion del sér de Dios, tan infinita, y tan sobre toda criatura, y sumamente mas hermoso, mas sin límite, y mas sin comparacion que todas ellas, se dignó, por tu amor, de hacerse criatura, y baxar de tan infinita altura à tan infinita baxeza; y siendo él sin cuerpo, y sin tasa, y sobre toda carne, y sangre, sobre todo elemento, y corrupcion, se quiso encerrar en un cuerpo de dos varas, sujetarse à ser compuesto de carne, y sangre, de elementos corruptibles.

Y no solo eso, sino que en el vientre de su Madre se encerró en un cuerpecito, en lo qual hizo una altisima fineza, porque no fue como los demás hombres, que en el vientre de su madre son como unos bruti-

llos,

os, sin discurso, sin talento, si saber, entender, ni imaginar, (que aun despues de nacidos, en algunos años no son para ello) los quales poca, ò ninguna pena les puede dar la falta de vér, oír, hablar, discurrir, y lo demás; no fue asi, sino que desde el instante que encarnó, fue de cabal talento, y discurso.

Pues mira qué fineza hizo, y lo que padeció en querer encerrarse aquella Humanidad santisima en un zurroncito obscuro, y lóbrego por nueve meses, donde ni podia oír, vér, hablar, tocar, ni esparcirse, ni hacer accion alguna de las que desahogan la naturaleza, siendo capáz en talento, juicio, y advertencia entera de hombre.

Y si no, considera tú, que te meten en el vientre de tu madre con tu juicio cabal, y advertencia, como tienes ahora, y que alli te tiene nueve meses sin poder vér, hablar, ni rebullirte; y verás, que solo pensarlo (y por un dia solo) basta para reventar de pena. Pues pondera ahora lo que hizo Dios por tí: que aquel sér sin límite, ni tasa, y al fin divino, y mayor que mil mundos, ese le encerró, y tasó en el sér cortisimo, y limitado de un hombre; y aun mas hizo, que este hombre con todo su juicio, y talento, le reencerró, y reapretó *mas en el vientre* de su Madre.

Y

Y no se contentó con esto, sino que aun despues se dexó atar, y reapretar mas delante de Pilatos, y de los iniquos Jueces; se dexó en las manos de los Sayones à que le atasen, y afligiesen à su gusto; y toda su vida fue un perpetuo andar apretado, y afligido, y atormentado, sin que tuviese solo un dia, que no fuese padecer, y mas padecer; y padeció en el vientre de su Madre, que parece era donde se havia de descansar) padeció en naciendo, padeció viviendo, padeció muriendo, dexandose à todo padecer en manos de sus enemigos.

O rara cosa! O verguenza mia! Y por mejor decir, poca verguenza mia! Cómo tengo cara para considear esto, y no se me cae de verguenza? Que rehuse yo, gusano baxisimo, entregarme en tus manos de Padre, y Amigo de mi alma; y que no rehuses tú, Dios Altisimo, entregarte en las de tus enemigos! Que te sujetes tú à los hierros de los Sayones; y no me sujete yo à los aciertos tuyos! Tú sujeto à que hagan en tí desatinos; y yo no sujeto à que se haga tu voluntad en mí! Pues qué mal me puede venir, viniendo todo por tu mano? Que te sujetes tú, Soberano Señor, al querer de Pilatos; y no yo al tuyo! Que en treinta y *tres* años, todo sea pensar como me reme-

dia-

diarás, salvarás, y padecerás por mí! y que todo mi pensar sea, cómo no padeceré, cómo descansaré, cómo haré mi gusto, y cómo pecaré! Qué es esto, Señor? Qué locura es la mia? Hasta quándo durarán mis desatinos?

Y en estas consideraciones, y otras à esta traza, puedes perseverar aí con Dios el tiempo que pudieres.

Fin de la práctica.

YVés aqui resumido en dos palabras, qué cosa es tener Oracion, y cómo se ha de tener: mira qué facil. No quiero ahora discurrir por las demás perfecciones, porque no te embaraces, porque no tiene mas considerar en una, que en otra, que en qualquiera; pero despues de poner una advertencia, bolveré à ellas brevemente.

Persevera, pues, aí delante de Dios una hora à la mañana, y otra à la noche, ò à la tarde, ò à medio dia, ò lo que pudieres, y aunque sea à pedazos, media hora, ò un quarto ahora y otro despues, y otro à la tarde; aunque lo tomes, y lo dexes treinta veces, que tan bien abriga un vestido hecho de muchos pedazos, como hecho de uno; y el *negocio consiste* en que no faltes

ningun dia por ningun caso, ni estorvo, sino busca tiempo para ello.

CAPITULO V.

Ponese una advertencia importante para mejor perseverar en la Oracion, antes que se pase à tratar de las demás perfecciones.

VES aqui discurrido con brevedad alguna de las perfecciones de Dios, y juntadas partes con los hechos de Christo, para que de este modo, ò de otro, que Dios le ofrezca à cada uno, pueda tener ancho campo para ocuparse en la Oracion. Y hablo con los que Dios llevâre por este camino de discursos, y meditaciones; que para los que no pueden meditar, ni Dios lleva por ese modo, saldrá (siendo Dios servido) otro libro, que queda prometido en esta Obrilla. Solo quiero advertir dos cosas, que importan mucho acerca de lo dicho, aunque ya quedan apuntadas en la Cartilla.

La una es, que en viendo que con las consideraciones que haces, ò con las jaculaciones que dices, sientes en tí algun buen afecto de dolor de pecados, ò de proposito de enmienda, ò deseo de padecer por Dios, ò deseo de amarle, ù otro buen deseo de de-

devocion; que no consideres, ni medites mas por entonces, sino detente en ese buen afecto, y está perseverando, y como entrañandole en tu alma todo el tiempo que pudieres, aunque sea mucho, que en eso está la ganancia, que no en el discurir, y meditar: y no estés con ansia de pasar adelante à buscar otro afecto, porque será estorvar el provecho que havias de sacar de ese, y del que buscas; sino sosiegate en ese, hasta que te veas ya tibio, y distraído, y como que se acabó aquel buen sentimiento que tenias: y en viendote asi, torna à las consideraciones en que estabas, ò à decir otras jaculaciones; y si tornases à ver en ti otro buen afecto, haz como con el pasado, y persevera lo que pudieres.

La otra es, que no se te dé nada, aunque sientas en tu Oracion millones de pensamientos impertinentes, deshonestos, disparates, y cuidados, que no por eso dexas de agradar à Dios; con tal, que no los quieras de proposito: y si te dán pena, y no quisieras tenerlos, es señal clara que no los quieres de proposito; y asi en cayendo que estás divertido, (aunque haya sido mucho) procura blandamente no hacer caso de ellos, y buelve à mirar estás delante de Dios; *y si porfiaren mas*, y mas, no te afli-

car, ese es ya pecado, y lo castigarà
aunque efectivamente no peque; asi e
tiene voluntad de agradar à Dios, y d
ner Oracion, esa es ya Oracion, aunq
parezca que no vale nada lo que hace.

De manera, que la devocion ese
no consiste en que estés con fervor, y
gusto sensible, sino en tener voluntad p
ta de no pecar, y guardar la Ley de Di
si tú tienes esa, estás devoto con toda
dad, aunque te falten esos fervores, y
tos sensibles, que suele haver.

Finalmente, ese negocio no consist
estár devoto, indevoto, seco, ò no s
con agua, ò sin ella, sino en persevera
mas perseverar, con intencion de agr

CAPITULO VI.

Prosiguese cómo se han de juntar partes, leyendo la Vida de Dios humanado en Christo.

Del sér de Dios infinito, y admirable, con que está en todas las cosas.

Careandolo con el corto sér en que se puso hecho hombre.

COnsidera, como siendo Dios tan grande, y estando tan admirablemente en todas las cosas, (que es otra perfeccion de Dios de las que pusimos en su vida) y tan inmenso, y tan infinito, que es mayor que todo el mundo, porque todos, y muchos mas que huviera, cabian dentro de Dios, por infinitos que huviera, que no está limitado à estár solo en esta tierra, Provincia, Ciudad, Lugar, ò casa, porque en todas las criaturas está presente, y todas las ocupa ancha, y espaciosamente: con todo eso se quiso atar, determinar, y encerrar en un cuerpecito humano, y en una casita corta, y pobre.

Y no teniendo necesidad de pasos, ni de cansarse para estár en todo el mundo, quiso limitarse à andar lo que pudiesen los cortos pasos *humanos, y* que cada paso le *costase su sudor, y trabajo*, como le costò,

y se cansó tantas veces buscandote, quando tú huías de él, y se sujetó à vér por unos ojitos como tú, y à oír, oler, y tocar por los otros sentidos corticos, caducos; y al fin à tener las operaciones cortas, corruptibles, y terrenas, que tú. Considera esto de espacio, y mira lo que le debes, mira quanto te ama, y cansate ya de ofenderle, siquiera porque es traycion, y maldad ofender à quien tanto debes.

CAPITULO VII.

De la vida maravillosisima que Dios vive:

Y de la penosisima que tuvo hecho Hombre.

O Considera otro punto, que es la misma vida felicisima, y maravillosisima que Dios vive: Mira como siendo su vida eterna, sin fin, sin tasa, y que no depende de nadie, ni nadie se la puede quitar, se quiso sujetar à tener otro modo de vida humano, y terreno, y sujeto à poderse acabar por muchas causas, y la puso en manos de un iniquo Juez, y Sayones, para que se la quitasen quando ellos quisiesen, y con la crueldad que quisiesen, dandoles licencia para ello el dueño de la misma vida, y de todas las vidas, sin quien, ni un punto puede nadie vivir.

Y

Y no teniendo él necesidad de sustento, manjar, ni vestido, ni de nada, para vivir eterno, y en sí mismo, porque él solo es, y lo tiene todo en sí, y vive una vida divina, apacible, con suma igualdad, y gozo, se sujetó à necesitar de un corto comer, vestir, y aun eso no lo tenia, y se sujetó à vivir otra vida destemplada, calurosa, fria, penosa, y llena de mil trabajos, y miserias; todo esto porque tuvieses la vida eterna, porque estabas privado de ella para siempre.

Mira esto que hizo Dios por tí, como si tú fueras algo, y él no fuera, nada, y como si él te huviera menester para que le dieses alguna cosa.

CAPITULO VIII.

De su soberana independencia en quanto Dios: Y de su suma dependencia de todas las criaturas hecho Hombre.

O Pasa à considerar otra perfeccion, que es su soberana independencia, que no ha menester à nadie; que siendo tanta, que ni Angeles, ni hombres, ni las criaturas todas nó le pueden hacer algun bien en su sér, ni las ha menester para nada; con ser eso asi, se sujetó por tí à tener necesidad de todas, y se baxó à que la tierra *le sustentase*, el ayre le diese la res-

piracion, el agua le diese de beber, el fuego le calentase, el Sol le alumbrase; y asimismo se sujetó, à que si este, y el otro no le daban de comer, padecia hambre.

CAPITULO IX.

De la sabiduria de Dios: Que consintió ser tenido por insipiente, y loco, hecho Hombre.

O Mira su sabiduria, y providencia, que con ser tan rara, que todos los Angeles, Querubines, y todas las criaturas son insipientes, y ignorantes delante de él; y es tanta, que todo quanto hay que saber en el mundo, y en todo lo criado, todo lo comprehende, y todo lo sabe, se quiso sujetar à juicios de hombres, à ser tenido por ignorante, por loco, y insipiente, como lo pensó Herodes, y à que tuviesen tan baxo concepto de él, que le tuviesen por menos que à Barrabás. Lleguense acá à que ningun hombre, que tenga dos maravedis de ciencia se dexe tener por tonto; que hay personas, que si están en una conversacion, à trueco de que no les tengan por menos entendidos, y que no saben hablar, dirán mil murmuraciones, mentiras, y cuentos, hechos, y por hacer.

CA-

CAPITULO X.

Magestad soberana siendo Dios:
axeza suma que siendo hombre sufrió.

de su Magestad, y Real Soberanía,
ısiderado se está ello, y aplicado à
, pues siendo tanta su grandeza, que
; de millones de Angeles le adoran,
postrados por tierra, se quiso aba-
vir, y ser criado de sus criaturas;
ɛ mas es, à dexarse pisar, acocear,
entre los pies de los Sayones, co-
era un malhechor, y aun peor.

CAPITULO XI.

'a bellisima hermosura de Dios.
'onsintió humano ser sumamente afeado.

qué diré de su rara belleza, y her-
sura, que siendo tanta, que alegra,
iena venturados los Angeles, y hom-
que solo el mirarla necesita à los
que viven allá, à que le amen; que
ıa vez huviere visto quan hermo-
ıciado, y bello es, se perderá de
ɔor él, se deshará, se derretirá, y
: sí, y que toda la hermosura de
, de hombres, mugeres, y criatu-
'ealdad, y es nada delante de su
her-

hermosura, millones de veces hermosisima hermosura; este tal Señor se dexó afear el rostro, escupir, gargajear, llenar de suciedad, y de tal manera desfigurar, que parecia un leproso, y mas parecia un hombre borrado, que figura, ni traza de persona.

CAPITULO XII.

De la llaneza apacible de Dios: Y que humanado, fue tenido por sobervio.

PUes de su llaneza apacible no hay poco que decir; pues siendo la afabilidad misma, y de quien todo nace; y al fin tan llano, que no hay accion humilde en las criaturas, que él no ayude à hacer: (como ya se dixo en el Capitulo de la afabilidad divina) con todo eso, humanandose, permitió ser tenido por sobervio, y consintió juzgasen de él, que se adjudicaba falsamente el ser Dios, y que eso lo hacía de elacion, y soberanía: cosa en que sin duda padeció suma pena su Magestad, porque se preciaba mucho de llano, apacible, y no engreído. Porque aprendas à dexarte tener por malo, y no disculpar todas sus acciones, aunque sin culpa te las calumnien; que quando esas no sean malas, otras havrás hecho en esta vida, por que lo merezcas.

CA-

CAPITULO XIII.

De la Santidad de Dios por esencia.
ido por la mayor maldad de la Republica.
hecho Hombre.

r De su santidad por esencia, qué diré? Que es Santo, y puro; y siendo esa alabanza, que Angeles, y Serafines le tan en el Cielo, Santo, Santo, y mas to, como la cosa de que mas se precia, sintió ser tenido por el mas mal hombre aquella Republica, por peor que Barra-, por tan malo, que les pareció no bas-a por sus delitos molerle à cozes, punta-s, y azotes, sino le ponian tambien en Cruz, y le quitaban la vida.

O Santo Dios, por esencia Santo, que consentiste sin culpa! Y no puedo yo con tas, y tan graves, sufrir un azote de tu no amorosa de Padre.

CAPITULO XIV.

e la impecabilidad, y obrar bien de Dios:
'e como fue tenido por un público pecador,
y rebolvedor hecho Hombre.

r De su impecabilidad qué diré? Pues siendo implicacion que él pecase, y ni por todos los bienes, ni por el ser *os, que le pudiesen dar,* (que no pueden)

no

no hará una cosa torcida, ni por todos l
les del Infierno (si fuera capaz) tamp
hiciera, al fin impecable, justisimo, y o
do por esencia; con todo, en haci
Hombre, consintió ser tenido por un
denado, por un pecador reboltoso de
blo, por un gloton, y bebedor, como se
ban en cara à sus Discipulos los Jud
bendita sea tal paciencia! Sufra yo, Se
go por vuestro amor, pues tal sufristi
por el mio.

CAPITULO XV.

De la Omnipotencia sin límite de l Reducido à no poder casi cosa alguna Hombre.

PUes de su Omnipotencia, que no
límite, y que todo lo que qui
en el Cielo, en la tierra, y todo lo qu
re hará, sin que haya criatura, ni
que se lo pueda estorvar, porque sus
no pueden estár atadas, ni nadie se la
atar, para que no hiciese lo que quisie
te tal Señor quiso dexarse atar, y man
no poderse rebullir, clavado en una
donde ni aun la sangre de sobre los
podia quitarse, ni tomar alivio, ni ha
cion alguna, que parece se desnudó
Omnipotencia, y se quedó sin nada
que un puro, y desamparado padece

:xemplo de desnudez, para confusion de
demasiado cuidado en que no me falte
a!

CAPITULO XVI.

*su liberalidad manirrota, con que ha dado
quanto hay en Dios:
ido á tanta pobreza, que no era dueño de
'ar un bocado de pan, hecho Hombre.*

r De su liberalidad, con que ha dado,
dá, y dará quanto tiene, no hay po-
que decir, pues siendo tan rico, y tan
nirroto, que muere por dar, quiso de tal
nera empobrecerse, siendo Hombre, por
que ni aun donde reclinar la cabeza no
o, (como él mismo dixo) ni muchas ve-
que llegar à la boca, sino que padecia
tas hambres, y sedes, y no padecia tam-
n poco tormento, viendo tantos necesi-
os, hambrientos, rotos, enfermos, y des-
los, y que su Humanidad Santisima no
ia con qué remediarlos: que en un cora-
ı piadoso, y liberal como el suyo, es de
na pena. (y no convenía hacer con cada
ı un milagro) Bendita sea tal pobreza,
: bien consagrada está, y honrrada en
risto, para que la amemos, y nos aver-
ıcemos de nuestras demasías!

CA-

PUes de su amor, y de lo infinito q
ama al mundo, y à cada alma,
está ello, pues es poco decir, que s
de amor, que las quiere mas que el
mismas, que es su deleyte estár c
que no hay en el mundo enamorad
muera de amores, como él por c
que les dió quanto tiene, hasta su sé
por gracia, y todo esto sin merecer
sino solo porque las ama, y mas las
todo es amor; y siendo tantó el su
con los hombres, haciendose Homb
jetó à que le aborreciesen de mue
un ódio tan grande, que, como

no lo permitais mas en nosotros, por
Vos sois!

CAPITULO XVIII.

infinita misericordia, que derrama en todas sus criaturas:
la suma impiedad, que ellas usaron con él humanado.

misericordia, que es tal, que es sobre todas sus obras; y tan grande con
ecadores mas perdidos, que muere por-
le quieran recibir, y desea con infi-
amor usar con ellos mucho mas, que
ay lengua que lo diga; fue con to-
to tan mal pagada, que en toda su Pa-
y muerte no se usó con él, ni un rastro
isericordia, ni un alivio de sus penas,
todo fue executar furores, desatinos, y
tas crueldades se les antojaba. Y quan-
ilatos parece que deseaba usar alguna
ricordia con él, y le mostró maltrata-
ara que se lastimasen, clamaban todos:
a, quita, quitanos ese hombre de de-
:, crucificale, no haya misericordia
él.

'ues Señor, de los infinitos tesoros, que
ais derramado de misericordias entre
lla gente, dando vidas, salud, sanando
, tullidos, mancos, ciegos, calenturien-
tos,

CAPITULO XIX.

De la justicia infinita, y suma re
de Dios:
Y de las injusticias grandes, que con é
ron, hecho Hombre.

Y De su justicia tan recta, y desa|
nada, qué diré? Pues no ha(
agravio à nadie, ni pudiendole hacer
ser la suma bondad, consintió tantos
vios, tantos desatinos, tantas injustici
causa, sin testigos verdaderos, sin su|
ciar nada, sin oír las partes, sin mas r
que querer executar su saña, su ódio,
la voluntad. Bendito sea Dios, que
tan buen Juez en un Señor, que no p

ñadados, estaba él entonces redimien-
con su misericordia; y con la san-
que ellos le sacaban, pagaba él por sus
inos. Bendita sea tal bondad, que no
mas que decir!

CAPITULO XX.

o en que se ocupa Dios, y en qué entien-
, que es en estár haciendo bien eterna-
mente à todo el mundo:
como todo á él le faltó, y como todos se
ıparon en hacerle mal, quando se hizo
Hombre por ellos.

Ues de lo en que se ocupa Dios, y en lo
que entiende siempre, que es estarnos
endo bien à toda criatura de todas ma-
ıs, y à todas horas, qué diré? Pues quan-
él está ayudando à los elementos, à los
ıos, y à toda criatura, que hagan sus
as, dandoles el sér, y el obrar, vertien-
misericordias de esos Cielos en vivien-
, y no vivientes: con todo eso, en ha-
ıdose hecho hombre, todos parece que se
aron à darle penas, y le faltaron en la
jor ocasion, y en la mayor afliccion, que
su muerte.

Pues de los vivientes, los amigos le de-
ron: los que le acompañaban, huyeron de
los *Discipulos le negaron*, uno de pala-

lentó, pues estuvo toda la noche l
atado en un patio sin un abrigo: el a
le refrigeró, ni en su mayor sed, cla
que la tenia, no huvo una gota para
tierra parece no le quiso sustentar in
tamente; y asi le levantaron de ella
ayre: el ayre le faltó con su respiraci
asi huvo de espirar: los Cielos se ob
cieron: el Sol negó su luz: el dia se
noche: las piedras se daban como de
zadas; todo era temor, y horror; y ni
criatura, finalmente, ni elementos, i
los, ni Sol, ni nadie le alegró con alg
que con ellos suelen alegrar à los viv

Y este es el pago que le dan las cri

CAPITULO XXI.

Del altisimo Mysterio de la Santisima Trinidad:
del errado concepto, que consintió tuviesen los hombres de él:
Y del malo que tuvieron de la segunda Persona.

TAmbien es mucho de ponderar, que siendo Dios tan necesariamente Trio en Personas, como uno en esencia; y iendo esta Trinidad tan bellisima, y hermosisima, que con ella parece que campea, y luce aventajadamente el infinito piélago del sér divino, y sus perfeccioees: pues on ese Mysterio campea la sabiduria del ntender infinito del Padre Eterno, pues se onoce es tan alto su potente entender, que s poderoso à producir una Persona tan alta, an divina, y tan Dios como él, que es su Iijo Eterno; y campea la fuerza, y intenion de amor, que hay en Dios, tan infinito, tan potente, que es poderoso à producir itra Persona Divina, que es tan Dios como l Padre, y el Hijo, que es el Espiritu Santo, producido del amor con que se aman el Padre, y el Hijo: (O rara fuerza del entenler, y amar de Dios, y digna cosa de su grandeza, infinitamente potente, que pue-

turada, que eres luz de tí misma; c
esto asi, y estandoles tan bien à los
bres el que haya estas tres Personas,
no las huviera, ni les criáran, ni les
mieran, ni les salváran: con todo e
llegando que llegó Dios hecho Hon
darles luz de este Mysterio, y del bie
havia en él para ellos, empezaron l
poner lenguas en él, y como à dest
y deshacèrle, diciendo unos, que n
via tal Mysterio; otros, que cómo
ser? Otros à poner faltas en él, dic
que el Espiritu Santo no era Dios; y
traza otros desvaríos. Y quiso este Señ
frir esto, y exponerse à dichos de hon

tan alta generacion divina, y soberana, consintió, en haciendose Hombre, el no ser tenido por Hijo de Dios, y que le negasen su divinidad; siendo asi que venía à comunicarsela à los hombres, haciendoles en su modo Dioses. Pues tan mal les estaba à ellos el que huviese un hombre Dios? Tan mal les estaba, que el que era Hijo de Dios, fuese hijo del hombre? Y aun à los mismos Judios tan mal les estaba que naciese de ellos Dios? Que quando no fuera por la verdad misma, por su misma honra, y autoridad les venía muy bien. Pero ellos son tales, y tan ruines las criaturas, que no querian recibir tanto bien en casa, y asi le querian echar de ella à pedradas. O Señor! dadnos Vos que os recibamos en nuestras almas, y que con toda verdad os admitamos en ellas.

Vés aqui discurrido algo acerca del sér, y vida de este gran Señor, para que unas veces uses de unas consideraciones, ù otras, de diferentes, ò en lo que mejor te hallares, aunque sea siempre una misma cosa, con tal que perseveres siempre en la Oracion, que en eso está el punto. Y sea la gloria, y honra à su Magestad, y alabele toda criatura por todos los siglos de los *siglos*. Amen.

CARTLLA SEGUNDA para leer sueltamente en Christo.

CONTIENE TRES TRATADOS.

SUELTANSE LAS DIFICULTADES que se suelen ofrecer à los que no aciertan à meditar, por lo qual dexan la Oracion,

RESUMIDA DE LA DOCTRINA DE LOS SANTOS

POR EL VENERABLE PADRE Presentado Fr. Juan Falconi, del Orden de nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos.

QUE SEA EL INTENTO DE ESTOS TRATADOS.

DIcese, que se enseña à leer sueltamente en Christo: lo uno, porque se pretenden soltar las dificultades, y escusas que muchos ponen para no tener Oracion, porque sueltas esas, lean sueltamente; esto es, se suelten las almas à leer siempre, y cada dia en este Señor, sin que haya dificultad *que las* ate, ni cosa que las impida.

Lo otro, porque se enseña, no solo à de-

deletrear, y mirar à Christo (como enseñaba la primera Cartilla) sino imitar sus virtudes, y seguir sus pasos; y esto se hace, enseñandoles à padecer con él su Pasion, y à resignarse en la voluntad del Padre Eterno, como él lo hizo. Y à esto llamo leer sueltamente, à diferencia de lo primero, que no era mas que empezar à deletrear, y conocer à Christo: esto es ya seguir sus pasos.

TRATADO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

Sueltanse algunas dificultades à los que no aciertan à meditar. Y explicase como con el creer en Christo se suple la falta del discurso. Que este libro habla con los que no pueden discurrir.

YA se ha dicho, para los que pueden meditar en la primera Cartilla, ahora hablarémos con los que no pueden; porque hay muchos, que no lo hacen, ò porque no pueden mas, y Dios no les lleva por ese camino, ò porque no aciertan, ni saben discurrir, porque son de imaginacion dura, (no blanda, ni facil en el figurar) ò porque tienen la cabeza flaca, y enferma, que no pueden hacer un discurso, porque

luego se muelen , quedando rendidos , y les hace daño; como suelen ser los muy escrupulosos , muy melancólicos , y enfermos.

Por tanto , pues , para que los que no pueden discurrir , ni meditar , no por eso tengan escusa , procuraremos facilitar este negocio , y que sepan quánto pueden aprovechar en la Oracion , aunque no mediten.

Pero la razon por qué no pueden meditar , y en qué se funda eso , (segun las sentencias de Santos , y Maestros de esto) no dexa la brevedad, que pretendo , que la demos ahora : además , que eso toca saberlo à los Maestros , y no à los Discipulos , que es con quien se habla.

Y asi ahora solo vá la luz que basta para ellos , que de lo demás , otro dia (quizá) saldrá algo mas à la larga , si Dios lo dispusiere.

Y no es mi intento, que todos tengan este modo de orar , que aqui se explica; (que los caminos de Diós son varios) sino solo es, para los que se hallaren en él , y Dios llevàre por el camino de no meditar , que sepan tambien lo que en ello hay.

CAPITULO II.

lo mismo se enseña en substancia en esta gunda Cartilla, que en la primera, que es buscar à Christo.

Isieronse en la otra Cartilla unos breves apuntamientos para considerar en sto, que resumidos todos en una pa- ı se cifran en perseverar todos los dias ıte de su Magestad, considerando, y erando lo que le debes en su vida, pa-, y muerte, y todo lo demás que por ró. Y para darte luz de todo esto, te el A. B. C. de sus Mysterios, y virtu- para que las consideras, y las mira- que eso es lo principal) y para que ɜso se inclinase tu voluntad à amarle, dar sus Mandamientos, y resignarse mente en su voluntad.

Y asi ahora en esta segunda Cartilla, ay cosa que añadirte de nuevo en subs- ia, porque todo el epílogo del camino Cielo, todo se encierra en conocer à sto, y imitarle; porque en él está toda ɜrfeccion criada, y increada, divina, y ana; y todo quanto hay de bueno en ielo, y en la tierra, en él habita (como xo el Apostol) toda la plenitud de la *ıidad; y finalmente*, todo quanto el hom-

hombre puede querer, y desear, todo està en él; y asi no hay mas que enseñarte, ni tú tienes mas que aprender que à Christo. Que por eso dixo San Pablo 1. *Corint.* 2. No sé otra cosa sino à Jesu Christo. Y en otra parte dixo: *Jesu Christo ayer, y hoy, y por todos los siglos*; esto es, todos los dias, y siempre, no ha de haver otra cosa mas que él.

Pero aunque en substancia no hay nada que decirte de nuevo, haylo en el animarte y soltarte algunas dificultades que suelen estorvar la perseverancia, para que sueltas esas, sueltamente leas, y imites à este Señor, sin que haya cosa què te lo estorve.

Y asi, pues que no hay mas que enseñarte que à Christo, empiezo esta Cartilla por donde acabé la otra, bolviendo à encargarte, no haya dificultad, ni escusa alguna que te estorve el acudir siempre à considerar en este Señor, porque de las fuentes de ese Salvador, sacarás agua de vida que el que la bebiere no tendrá sed para siempre.

Empiezanse à soltar las dificultades à los que no pueden meditar.

Y Si mi dixeres, no puedo discurrir, ni considerar en este Señor; y aunque

mas porfio, se me borra del pensamiento; y eso me aflige, y hace pensar no soy para ello:

Digo, que esto mas quiere maña, que fuerza; y asi no hay que poner mucha en la imaginacibn: basta con moderada blandura procurarlo; y si te se buelve à borrar, buelve tú à acordarte de él, y persevera sin estrujarte; que la naranja, si la exprimen con moderacion, dá bien el zumo; y si la aprietan mucho, lo dá amargo. No te aprietes la cabeza, que te llenarás de amargura; que por eso dice la Santa Madre Teresa de Jesus, *Morad. 4. cap. 3. post medium: Estas obras interiores son todas suaves, y pacificas; y hacer cosa penosa, antes daña, que aproveeba.* Y asi no hay que matarte, sino estár aí con desahogo delante de Christo nuestro Bien.

CAPITULO III.

Que quando no puede meditar en un paso, le procure en otros: ò en la miseria propria, ù otras consideraciones.

YO quiero darte un consejo, que lo es comun: si no puedes en un paso de la Pasion, que tomes otro, ù otros; que lo que no se acierta à considerar de un modo, sue le, mudando otro, poderse hacer.

Pongo exemplo: el que ya se puso en la

Car-

Cartilla de Christo azotado à la Columna: que si en eso no acertáres, tomes otro. (que las letras, y Mysterios de Christo ya se pusieron atrás) Considera à ese Señor coronado de espinas tan penetrantes, que le atravesaban su celebro Santisimo, coronandole de burlas, y haciendo irrision de él, siendo verdadero Señor, Rey, y dueño de todo lo criado. Mira que estas espinas son tus pecados, que taladran la cabeza de tu Dios; no le ofendas, ni atormentes su cabeza, que no lo merece. O considerale con la Cruz acuestas, que le sacan por las calles como à malhechor, condenado à muerte afrentosissima, y que de esa suerte va caminando al Calvario, cayendo, y levantando, arrodillando con el peso de la Cruz, para consuelo tuyo; y si te vieres caer con la tuya, y con las miserias de tus pocas fuerzas, que no te espantes, pues tu Maestro Christo, Hijo de Dios, y fortaleza suma, cayó con la Cruz. O considera quando le crucificaron, qué sería verle desnudar sus vestidos, renovandole todas las llagas, tendiendole sobre aquel madero, y clavandole pies, y manos, para remachar bien los clavos, bolviendole boca abaxo, apretando su venerable rostro *contra* el duro suelo, y luego con el algazara, y grita que le levantaron en alto, donde

de rebentando de congojas, y ansias, espiró, y no entre sabanas, almohadas, regalos, y alivios, que sueles tú tener en tus males.

O considerarle en la Oracion del Huerto, todo resignado en la voluntad del Padre, triste, y lleno de agonía, representandosele todo el tropél de crueldades, y tormentos, que havia de pasar, atormentada la consideracion con pensar en ello, desamparado de los Discipulos, y ellos tan dormidos, (aunque empezaron orando) que aunque los despertó una, y otra vez, no aprovechó à que dexasen de dormirse. Para que aprendas à resignarte, aunque estés triste con agonías, lleno de pensamientos que te atormentan, y à no espantarte de vér que te duermes en la Oracion, pues los Discipulos, y de la Escuela de Christo se dormian tanto.

Y à este modo puedes considerar en otros Mysterios: ò prueba, y considera algo de tus miserias, que hartas tiene la vida humana, y atrás en la Cartilla quedan apuntadas algunas; para ella te remito, que como alli se discurrieron, las puedes considerar, y por eso no buelvo à referirlo: Y à este modo, variando en una, ò en otra materia, puedes probar à considerar algo.

CA-

CAPITULO IV.

Sueltase la dificultad de los que dicen, de ningun modo aciertan à meditar, y ceseles lo que han de hacer.

Y Si dixeres, ni blandamente, ni de modo, yo no acierto à discurrir e te Señor, ni se me ofrece cosa que p acerca de sus Mysterios, ni en otra nin manera, ni de mis miserias, ni en cos guna acierto à hacer nada:

Respondo, que procures decir alg jaculaciones, ò palabras amorosas à Di entretenerte con ellas, como atrás q dicho en la primera Cartilla, y con alentar tus sequedades.

Y si aun esto no pudieres, ni acert à hacer: (porque hay personas que pa tienen tapiado el entendimiento, y la luntad) Digo, que yá que no puedas, n pas meditar, por lo menos sabes creer. C pues, en ese Señor, que es el sumo I Omnipotente, que por tí se hizo hom y que pasó tal Pasion, y muerte, y p severa delante de él con esta Fé en tu al que no porque no puedas discurrir, ni c siderar, por eso has de dexar de estár *lante* de él.

Y para adorar estos Mysterios, y que

'é de ellos te mueva à amor de Dios, al pe-
ır de haverle ofendido, y otros buenos de-
:os, no es menester en todas personas sa-
er discurrir acerca de ellos.

Y si no dime: si à uno le dixeran, à
uestro padre sacan à azotar publicamente,
le llevan à ahorcar, havia menester para
esarle de ello, considerar mucho: Este es
ii padre, pues al que me engendró debo
narle, y pesarme de sus males; ù otras co-
ıs à esta traza? No por cierto, que bastaba
ılo el oírlo para sentirlo en el alma. Lue-
o aunque tú no puedas discurrir, ni hacer
fectuosas consideraciones de la Pasion de
'hristo; basta creer lo que la Fé te dice, que
esu Christo fue por tí azotado, y crucifica-
o, para que ames ese amor suyo, y te
ese de haverle ofendido, y propongas no
ecar mas.

Por lo qual dice el Padre Fr. Bartholo-
né de los Martyres, *in Can. prim. 2. part.*
'ap. 2. de la Orden de Predicadores, Arzo-
›ispo de Braga: *No importan mucho los dis-*
:ursos, ni que los haya, como haya la apre-
hension de los Mysterios de la Fé; porque pa-
ra despertar el ardor, y llama del afecto en
la voluntad en la Oracion, basta aprender
simplemente, y con llaneza los Mysterios de
la Fé, como que Dios es nuestro Padre, que
Chris-

to sencillamente ; y con todo eso
virtuosa , y se mueven à obedecer
Fé enseña , donde se vé la Fé sin
mucho.

Y asi tú no te escuses con no pu
acierto à considerar en Christo ; q
menos puedes creer en la Oracion
ra, pues, que no harás poco en cree

Demás, que si no puedes discu
no te pide que hagas lo que no pu
aun en las materias de precepto
Dios à lo que es muy dificultoso :
trabajador , ni al que no puede ay

te havia de obligar Dios, ni los Santos?

Ultimamente, la razon parece clara, porque si no aciertas à discurrir, ni puedes, has de dexar por eso la Oracion? No por cierto; pues si no la has de dexar, persevera en ella, como quiera que sea; si pudieres meditar, procuralo; y si no pudieres, cree, y ama à Christo, y haz lo que pudieres.

CAPITULO V.

Que de puro facil, no acaban de creer algunos que lo es tanto el tener Oracion.

NO desprecies, pues, por facil este negocio; no seas como Naamán Syro, de quien dice la Escritura, que mandandole el Profeta que se lavase con un poco de agua para sanar de la lepra, despreció el remedio por facil, mas despues se lavó, y quedó sano. Es Dios tan bueno, que lo que nos manda es facil, y suave. A Adán le mandó no comiese una manzana: mira qué fácil; y aun esto no lo hizo. A los Israelitas, mordidos de las Serpientes, no les mandó para sanar, mas de que mirasen à una serpiente de metal, (figura de Christo) y con eso quedaban sanos, y no les pedia diligencias exquisitas, sino solo un simple mirar. Aqui tambien no te pedimos cosas dificultosas, sino que con la Fé creas à Je-

su Christo presente, y persevera en eso.

No lo desprecies, pues, por poco; que algunos hay que de puro facil, no acaban de creer este negocio, ni se persuaden, à que en tan poca diligencia, como creer en Christo presente, haya tanto bien encerrado. Mira, pues, con la Fé, este Divino Señor, como los Israelitas le miraban, (figurado en la serpiente de metal) y serás sano; y no seas como Naamán Syro, que no se queria labar con un poco de agua.

CAPITULO VI.

Quánto pueden consolarse los que no pueden discurrir.

PUeden consolarse mucho los que no pueden meditar; porque ya que no tengan el conocimiento discursivo de Christo nuestro Bien, ni sepan ponderar sus atributos divinos, y humanos, ni los pasos, y obras de su vida, pasion, y muerte; pero con un acto de Fé, con que crean todo ese Señor, Dios, y Hombre, tienen otro conocimiento mas cierto, y mayor (aunque obscuro) con el qual creen todo el piélago infinito de su sér, y atributos, y todo quanto hay en él, como se es en sí mismo, lo qual todo junto, y à la par no lo puede tocar, ni discurrir la meditacion.

Por-

Porque la meditacion discurre un mysterio, ù otro, ò un atributo, ù otro, ò lo que pasó en este paso de la pasion, ò en el otro; y harto hará el discurso en ponderar las razones, y circunstancias de un paso, y sus penas, ò las razones de un atributo, ù otro, como la profundidad de su sabiduria, &c. mas no discurrir à la par todos los atributos divinos, todo el sér divino, todo el sér humano, todas sus acciones de su vida, todos los pasos de su Pasion, ni todo el infinito piélago de mysterios, y perfecciones, que hay en todo este Señor Dios, y Hombre, y como es en sí mismo.

Pero un acto de Fé, todo eso lo encierra, todo lo toca, todo lo abraza, y todo lo cree, y todo à la par lo conoce (aunque obscuramente) con decir: *Creo este Señor Dios, y Hombre, y el gran mar de sus atributos, y mysterios.*

Asi como en el Santisimo Sacramento del Altar se cifra todo Dios, y Hombre, y es un memorial de todas las maravillas de Dios, (como dice la Escritura) lo qual todo paso por paso, y mysterio por mysterio, no era posible que el hombre corto pudiese abrazarlo de una vez; pero halló el mismo Señor modo, como en un bocado, *y de una vez le abrazase*, y abrazase

todo ese Dios, y todo ese tesoro.

Asi acá, no podia el discurso humano, ni la meditacion, punto por punto, ni mysterio por mysterio, tocar à la parte todo lo que hay en Christo Dios, y Hombre; pero la Fé con decir: *Creo todo ese Señor, y todos sus mysterios*, lo abraza todo, y lo toca todo, à la par, y como es en sí mismo. Y aunque el discurso no lo puede entender como es en sí, pero la Fé lo puede creer.

Tambien pueden consolarse, que en creer con la Fé à todo Dios, y Hombre, con todos sus atributos, y como es en sí, son semejantes à los Angeles, y Santos en el Cielo; que allá no conocen un atributo sin otro, ni el sér divino, sin el humano, ni un Mysterio de Christo sin otro, sino todos juntos los conocen, y à todo Dios; pues asi son acá, que con la Fé todo Dios, junto Dios, y Hombre, y todos sus Mysterios lo pueden à la par creer.

Y si dixeses, hay diferencia, que en el Cielo le vén con vision clara, pero acá con Fé obscura: Respondo, que tambien hay diferencia, que en el Cielo no merecen con esa vista clara, pero acá sí con la Fé obscura.

Tambien es de gran consuelo, que con este sencillo creer pueden andar todo el dia,

y siempre en Oracion, con solo creer
hristo, y andar en su presencia, aun-
io lo mediten, ni figuren: lo qual no
en con facilidad hacer los que discur-
porque eso, y el meditar, es dificul-
usarlo todo el dia, porque la cabeza se
ı; pero un simple creer no es dificulto-
ıi cansa.

CAPITULO VII.

el no poder meditar, no solo es sequedad, que muchas veces es vocacion de Dios la contemplacion, y señal de que lleva por ese camino al alma.

ta es una cosa muy asentada en doc-
trina de Santos, y como tal no quiero
a detenerme en ella, sino solo apun-
para que los que no pueden meditar,
ndan suele ser en algunos por mejoria.
o qual la Santa Madre Teresa de Jesus,
ad. 6. explica brevemente, como el no
r, ni gustar de la meditacion, es señal
Dios lleva al alma por la contempla-
; y dice asi: *Hay algunas almas, y son
as las que lo han tratado conmigo, que
el Señor las llega à dár contemplacion
eEta, querrian siempre estár alli, y no
le ser; mas quedan con esta merced del
r de manera, que despues no puedan dis-*

currir en los Mysterios de la Pasion, y Vida de Christo, como antes, y no sé la causa; mas esto es mas ordinario queda el entendimiento muy inbabilita ra la meditacion: creo, que debe ser que como la meditacion es todo bus Dios, como una vez se halla, y queda ma acostumbrada por obra de la volun bolver à buscar, no quiere cansarse entendimiento. Hasta aqui la Santa.

Bien claro lo dice; y asi basta haver dado luz de esto algunos; aunque es verdad, que en la conte cion nadie se ha de poner, sino es qu le ponga por especial dón, y llaman (porque la meditacion puede buscars ro la contemplacion ha de darse) quien Dios le llamáre à ella, no resi vocacion, sino esté muy consolado; consulta del Padre espiritual, docto, perimentado, podrá seguramente d llevar del que pareciere llamamie Dios.

Y verdaderamente, si se considera aunque es verdad, que el no poder tar un dia, y otro, ò algunos, podrá quedad, ò desazon del natural; pe que un dia, y un mes, y otro, y meses se pasan sin poder discurrir

Oracion, aunque mas se procura, verdaderamente que eso parece gran señal de que no quiere Dios à la tal alma por aquel camino de la meditacion, y que la llama à otro.

TRATADO SEGUNDO.

RESPONDESE A ALGUNAS DIFICULTADES de los que piensan no hacen nada en la Oracion, si no meditan, y están devotos: Y explicase, qué de cosas se obran con acordarse de Christo, y rendirse à su divino querer.

CAPITULO PRIMERO.

Que obra muchas cosas el alma en el tiempo de la sequedad, aunque no pueda meditar, y piense no hace nada.

Y Aunque te parece por la gran sequedad, pensamientos, y tentaciones en que estás embuelto, que no haces nada, engañaste; porque estás creyendo en Jesu Christo, esperando remedio en él para tu alma, y amandole, ò deseando amarle, lo qual es exercitar la Fé, Esperanza, y Caridad.

Y estás tambien exercitando la virtud de la fortaleza, pues estás sufriendo el tormento de las tentaciones, y pensamientos

importunos; y la virtud de la paciencia, pues sin irte, ni aírarte con impaciencia, sufres todo eso por Dios; y la humildad, pues sientes baxamente de tí, pareciendote no haces aí, ni vales nada: alabas tambien à Dios con ese silencio, pues como dice San Geronymo: La alabanza verdadera de Dios es callar, y enmudecer en su presencia. Usas tambien la virtud de la liberalidad, pues te dás à tí mismo, y te entregas aí à sus pies. Mortificas tambien tus ojos, tus oídos, tu olfato, tu gusto, y lengua, pues el tiempo que estás aí, dexas (por Dios) de divertirte, viendo, oyendo, hablando, y todo lo demás; y todo lo aprisionas, y te privas de los entretenimientos que entonces pudieras tener conmigo, conversaciones, y otros deleytes.

Mira, pues, si estás mal ocupado, sufriendo, y pasando lo que te he dicho, aunque tú quizá no havias advertido en ello.

CAPITULO II.

Respondese à los que dicen, que porque no aciertan, ni saben qué pedir en la Oracion, y que están torpes, y como un leño, por eso lo dexan.

DAvid no solo estaba como un leño, sino como un jumento, (decia él) pe-

siempre perseverante, *& ego semper um.*

Y asi, aunque no sepas pedir, sabe ɔs lo que has menester, tú no lo sabes, abrá dartelo. Y asi aconseja Christo: ando orais, no hableis mucho, porque stro Padre sabe lo que haveis menester es que se lo pidais.

Y como dice San Ambrosio, *lib. de La- n. cap.* 9. *Desconfiar de Dios, es pensar no te oye, si no le pides: pidale tu Fé ta en él, pidale tu afecto, pidanle tus amientos, y pasiones, clame tu sangre la de Abél.* De manera, que tus mis- necesidades están clamando à Dios, ya no sabes tú pedir; como las llagas del re, que ellas piden limosna, aunque él lespegue la boca. Quién huvo menester ir al Sol que le alumbrase? Quién à la bre, que le calentase? Porque tú no se- pedir, están atadas las manos de Dios no saber dár?

El Publicano alcanzó perdon con solo r: Señor, sed propicio à este pecador; Ladron, con decir: Acuerdate de mí ido estuvieres en tu Reyno. Y Marta, da para su hermano, con decir: El que está enfermo. Y basta que la piedad di- vea la necesidad, para remediarla. Y lo

que

ricordia.

Respondese à los que dicen, no s
gracias à Dios en la Oraci

OTros dicen, no solo no sé ped
pero ni aun darle gracias, n
las mercedes que me hace.

Digo, que si no tienes palat
darle gracias, que le dés el cora
resignes la voluntad; que la resig
la mas fina de las gracias.

Con un exemplo te lo explic
nes dos amigos muy obligados co
cios: llegan à darte las gracias, y
ce: Dios os guarde, vivais mil a

Pregunto, quál de estos dos te dió mejores gracias? El primero, que todo fue palabras; ò el segundo, que todo fue obras, y silencio? Pues asi es acá, que quando se dán gracias à Dios, diciendo: Muchas os doy, Señor, alaben os los Angeles, bendito seais vos por tantos beneficios, &c. esas son gracias de palabra; pero el que dá el corazon, todo su deseo, su voluntad, y querer, y todo se resigna en Dios, ese dá gracias con las obras.

CAPITULO III.

Como aunque uno esté seco, duro, y sin meditar, ni hacer nada, (à su parecer) con todo eso está deseando agradar à Dios, y amandole.

OTros lo quieren dexar, porque dicen: Cómo sabré yo, que deseo agradar à Dios, y amarle quando estoy en Oracion? Porque antes me siento à veces duro como una piedra, sin gana de nada, ni deseo bueno; y ni me parece que amo à Dios, ni hago cosa; y asi mejor es dexarlo.

Respondo, que asi como el alma, por ser puro espiritu, no se siente, asi los actos interiores de voluntad, y del alma, como son espirituales, no son de suyo sensibles, ni se advierten *facilmente*; y por eso no conoces

que obra el alma. Y ese sentirse sec
desganado, proviene de la repugnanc
hace la carne à las cosas de virtud, c
deseo de la voluntad es cierto que no

Y nuestro Redentor, para aliento
dixo en la Oracion del Huerto, que e
ritu estaba pronto, y la carne enferma
de qué te espantas de vér que tu carne
esté desabrida? Y si te preguntasen e
ces, qué es tu intento, y qué pretende
estarte alli delante de Jesu Christo? R
derás, que agradarle, servirle, y hacer
luntad. Pues si tienes ese intento, eso
espiritu estár pronto, aunque no lo s
ni lo eches de vér; y eso es estarle
do.

Y si tú dexas de mano por ese rato
negocios, entretenimientos, conver
nes, y otras qualesquier cosas, y au
dolo todo, quieres mas estarte alli co
à solas; manifiesto argumento es de
quieres mas que à todo lo otro, pues
xas todo por estár con él.

Y si sientes que te estorvan los
mientos impuros, y otras inquietudes
es de que gustas estár con Dios as
quando una persona siente la inquie
lo que hace, con voluntad estaba en

Y aunque no sientas, ni tengas el amor
;iblemente, tienes amor apreciativo de
s, (que llama el Theologo) el qual es
nportante. Un exemplo te lo dirá. Como
ıadre que tiene un hijo, y un perrillo; y
ijo amale con amor de la razon, y al per-
› con un amor sensible, afectuoso, y agra-
le, y regalado, y todo su gusto con él;
›n su hijo está seca, y despegada: pero
uenla à preguntar, quál quiere mas, que
:rà el perro, ò el hijo? Dirá, que muera
erro mil veces, que aunque estaba gus-
: con él, mas que aquel amor era de po-
quilates, y del gusto; pero que al hijo
uiere, y aprecia sobre quanto hay, aun-
estaba seca con él.

Pues à este modo estarás seco, sin sentir
ɔr de Dios: mas si te preguntasen, si ha-
; un pecado? responderias, que por quan-
ıay no lo hicieras: porque quieres, y
ecias mas no ofender à Dios, que quan-
cosas hay.

Pues ese es amor apreciativo, que esta-
allá escondido en tu alma; pero como
lo sentias, ni regalo, ni devocion con
ɔs, por eso te parecia no le amabas.

CA-

CAPITULO IV.

Respondese à los que dicen, no saben si està con Dios, pues no lo sienten. Explicase, que eso proviene de que una cosa es obrar, y otra conocer què se obra.

TOdavia se quexan algunos de q echan de vér, que aman à Dio no lo sienten.

A lo qual digo, que es proprio ac de la condicion humana el querer v palpar las cosas; y si no, no están con

Pero verdaderamente, que el no lo que se hace, no viene de no obrar què una cosa es obrar, y otra conoc se obra; que al obrar llaman los The acto directo; y al conocer lo què se acto reflexo.

Y este conocimiento reflexo falt chas veces en la Oracion, y fuera d con especial permision divina, para llar las almas; porque pensando, q aman, ni hacen cosa de provecho, si están como siervos inutiles, se humill purifican, y sienten de sí baxamente

Que del conocer que vá bien la Or y la obra buena que se hace, lo què s le seguir es, quedar satisfechos, y co

erse de ello vanamente. Pero aunque no
o conozcan, no por eso dexa de ir bien, y
e amar; porque una cosa es obrar, y otra
onocer lo que se obra. Expliquémos esto
on un exemplo: A la manera que si à un
ombre le metiesen el mantenimiento en el
stómago sin sentirlo él, ni haver tenido
usto en ello; está claro, que à este tal, aun-
ue tiene comida en el estómago, le pare-
erá no haver comido, ni tendrá satisfac-
ion alguna de tal comida. Pues asi es acá,
uando al alma la quita Dios el acto refle-
o, y conocimiento de lo que obra, de-
tandole el directo.

Que como obra entonces sin la satisfac-
cion ya dicha, le parece realmente que no
obra; y de aí le viene estár en unas tinieblas,
y obscuridad muy grande, con que está
muy persuadida à que ni ama à Dios, ni ha-
ce cosa de provecho; y es, que la tiene Dios
sin que lo vea, para mayor bien suyo, por-
que en lugar del acto de complacencia va-
na, que quizá tuviera, viendo lo que hacia,
tiene otro de humildad, y propria aniquila-
cion, pareciendole, que no es para nada, ni
vale nada.

Esta doctrina es menester se note, porque
es cosa ordinaria, y por no advertirlo, mu-
chas personas se vén desconsoladas, y à pi-
que.

que de dexarlo todo, pareciendoles, que no hacen cosa, por no alcanzar el secreto que hemos explicado.

CAPITULO V.

Ponense algunas señales de quándo se aprovecha en la Oracion.

LA primera señal de que se aprovecha, y de que se ha de aprovechar, es el perseverar cada dia; y todas las demás señales son frutos de esta, y la Oracion de hoy, es fruto de la Oracion de ayer, y la de mañana de la de hoy, y à este modo la perseverancia de siempre, es señal grande de aprovechamiento; y esta es la zanja de todo.

Y las que de aqui suelen nacer comunmente, son, que sentirás como un tédio, y enfado en las cosas de esta vida, y un irse secando los deseos malos de la vida pasada, y ir naciendo otros, como pimpollos nuevos de servir à Dios, y un reparar en algunas faltas, de que antes no se hacia caso; y sentirás una nueva advertencia dentro de tu corazon, quando vas à hacer algo malo, que parece que te dicen: no hagas esto, no hables esta palabra picante, dexa ese gustillo terreno, vete de esa conversacion; y otras cosas asi, que experimentará qualquiera que tratáre algunos dias de ello.

Y llega à ser tanta esta advertencia en lgunos, que apenas de una legua se em-ieza à conocer que puede haver ocasion de ecar, quando ya está el corazon preveni-o, cómo huirlo, y cómo podrá haberse n pecar.

Pero es menester advertir, que estos fectos no se sienten todas veces quando se, stá en Oracion, sino despues entre dia, y otras ocasiones. Y digo esto, porque hay gunos, que el sacar estos provechos de la racion, y de la Comunion, ò de otros xercicios, piensan que es salir de ella lue-o con sentimientos, y deseos buenos, y ue esto ha de ser luego, luego; y que si no s asi, no aprovecha la Oracion.

Piensan, que este negocio es como quien a à la tienda à comprar recado, que no ay sino toma el dinero, y dame lo que pi-o. No es esto asi siempre, pongome en)racion, y veamos luego el provecho; (el abrador siembra por Octubre, y coge por gosto) sino que despues Dios en las oca-iones, y en el discurso del tiempo, nos li-ra en las tentaciones de caer en ellas, y nos dá los santos propositos, y quando me-nos pensamos, nos vemos con mil deseos buenos.

Y todo eso es fruto de la Oracion; y

Christo nuestro Bien.

Y notese, que no es tan facil de
bir el crecer en la virtud; que tamp
el muchacho se echa de vér quando
ciendo, mas despues se vé andando e
po.

Y no es poco provecho el no
atrás; y muchos pecados que se de
hacer, es fruto de la Oracion; qu
que tienen la misma naturaleza que
están libres de ellos, y conservarte
buen estado de no cometer pecados
es gran bien; que el enfermo à quie
engorda la comida, por lo menos no
co bien que le sustente con vida: as
que algunos no engorden en perfecci

CAPITULO VI.

Cómo el entendimiento obra, y está creyendo en Christo, aunque no medite.

DIrásme, yo bien creo los Mysterios de Christo, y perseveraré de buena voluntad en esto; pero como no sé discurrir, ni ponderarlos, como otros lo saben hacer, pareceme, que mi entendimiento no obra con ese creerlos.

Digo, que si no sabes discurrir, que no te has de matar, y no por eso dexas de obrar. Y para que te consueles, quiero que sepas que el entendimiento tiene tres modos de obrar: (dicen todos los Doctores) el uno es, simple aprehension de la cosa: el otro es, componer, ò dividir en ella; y el otro es, raciocinar, ò discurrir acerca de ella. Y de qualquiera de estos modos que obre, no se podrá decir que está ocioso.

Y asi, ya que no puedes ponderar, ni discurrir en Christo, pero por lo menos haces una simple aprehension de él, con la qual crees en él, y sus Mysterios; que para creerle no has menester discurrir, ni ponderar, sino un sencillo decir: *Creo en Jesu Christo*; y perseverar en esa simple aprehension, que esto es acto de Fé, y primera operacion del entendimiento.

Y si muchos no saben echar de vér en sí

E llevaramos por lo Theologo ,
que aqui el alma está ocupada en Di
Porque como enseña Santo Th
mientras la persona está despierta , n
de dexar de atender , y de amar alg
es lo que dicen los Theologos , que
puede dár pura omision.
De manera, que asi como los ojos
tos no pueden dexar de vér algo, asi e
bre despierto no puede dexar de ater
querer algo, sea bueno, ò sea malo ,
que el hombre no esté necesitado à
cer , y amar este objeto en particular
en alguno es fuerza amarle, ò à lo
pensar en él.
Ahora pues en ese rato es fuer

Pues à la criatura tú no la vas à buscar así; y aunque se te ofrecen cosas criadas al pensamiento, tú no las quisieras, ni tú de corazon lo amas, antes lo sientes: luego siguese, que estás queriendo al Criador, y que estás ocupado en eso, aunque no lo discurres, como aqui te lo hemos dicho; porque la voluntad es fuerza ame, ò à Dios, ò à la criatura: pues si no la ama à ella, luego ama à Dios; luego en algo estás ocupado, porque si no buscas à la criatura, has de buscar al Criador.

CAPITULO VIII.

Como el alma, aunque no sepa decirle à Christo amores, ni jaculaciones, le agrada mucho con asistir en su presencia.

Y si yo no sé, como otros, decirle à Dios amores, ni palabras devotas, sino que me hallo embarazado, corto de razones, y sin saber qué decir, cómo me he de consolar viendome asi?

Yo te lo diré con este exemplo. Considera, que tienes dos amigos, y que estando enfermo viniese el uno, que es corto de razones, y despues de haverte saludado, se arrodillase à los pies de la cama, y sin hablarte mas palabra, se quedase alli contigo, mirandote à la cara, resuelto à hacer

amigo? Estos, entrambos son amigos;
en verdad, que el primero agradó ma
su cortedad, y voluntad, que el seg
pues haz tú quenta, que eres como el
mero quando estás en Oracion, que
recibirá tu buena voluntad, pues no a
tas à hacer otra cosa.

CAPITULO IX.

Que no hay que maravillarse de que sepa discurrir en las cosas del mund y no en las de Dios.

PEro dirás, es posible que en las
del mundo he de saber discurrir,
blar, dár mi razon, y para qualquiera

No te espantes, que esa es miseria nues-
y proprio del natural terrestre, que es
habil para las cosas de la tierra, y
torpe en las del Cielo; y como en lo
discurres de acá son cosas que las vés,
cas con las manos, de aí es, que mas
mente sabes entrar, y salir, y hablar
llas; pero como las cosas divinas no las
, ni las tocas, por eso estás torpe en
, que lo que no se vé, no mueve como
ue se vé, (sino es que la gracia del Es-
u Santo obre, que qualquier cosa bue-
y el decir Jesus, ha de ser gracia suya)
i rindete à Dios, haz lo que pudieres
su gracia, sufre, y espera con pacien-
y sin afanarte.

CAPITULO X.

o aunque se divierta el pensamiento mu-
has, y muchisimas veces, no por eso
se quita el merecer, y agradar
à Dios.

Irásme, muchas veces se divierte el
pensamiento de manera, que en
ella hora, gran parte de ella, no le pue-
ener fixo en Dios, por la qual me pare-
que ni merezco, ni me aprovecha.

Digo, que no por eso se te quita el
ito, porque para que estés en Oracion,

Misa, que no ha menester atencion
à todo el rezo, ò Misa, que basta la

Esta es doctrina del Angelico
Santo Thomás, el qual dice asi: *Sol*
lla primera intencion, y pensamiento e
que al principio tuvo, tiene valor, y
para que todo el demás tiempo sea C
verdadera, meritoria, y impetratori
que todo ese demás tiempo que dura l
cion no haya actual consideracion en
De manera, que siempre está en O
aunque ande la consideracion rebolo
en mil pensamientos sin querer, con t
no se vaya, y la dexe, ò mude el prin
tento, y diga, que no quiere est
Dios. Y claro es que ninguno lo dice

à la Oracion con espiritu, y intento de orar, aunque despues por su flaqueza, y miseria ande vagueando con el pensamiento.

Prosiguese, que no hay que hacer caso de pensamientos importunos.

Y De esto de los pensamientos, ya queda dicho en la primera Cartilla, no hay que hacer caso. Y San Bernardo dice de sí: *Soy oprimido en el corazon con espesos tumultos de pensamientos, y de aqui para alli ando solícito, y ciego, buscando la venganza, y no hago otra cosa, que pasar en mi corazon inquietudes, y entre mí mismo digo afrentas à los otros, y las recibo, y à las recibidas respondo; y como no tengo entonces quien me resista, porque todo esto pasa en el pensamiento, compongo en mi corazon los enojos, y esto es considerando, qué tretas haré, y pensando qué podré revolver contra quien me dá pesadumbre: busco qué responder, y como no haya nada de esto, trabajo, y litigo en vacío; y de esta suerte paso el dia, y la noche en ocios, y pensamientos, y estoy torpe en la obra que me havia de ser util, porque me fatiga el pensamiento ilicito; y de esta forma pelea el pensamiento interiormente, siendo asi, que nadie le repugna, y à veces las cosas que antes hice, des-*

pue

*pues con importuna consideracion las rebuel-
vo en mi pensamiento, y muchas veces soy mas
gravemente atormentado en acordarme de
ellas, que antes lo bavia sido quando los bice:
y tambien de tal manera muchas veces rebuel-
vo en mi pensamiento aquellas cosas que nun-
ca bice, ni tuve intencion de bacer, que me
pesa no baverlas becho, y tengo pintadas, y
representadas en mi corazon las cosas que vi,
y bice. Por lo qual quando estoy vacando à la
Oracion, no ceso de revolver en mi corazon el
tumulto de las cosas temporales, porque con el
pensamiento, siendo asi que estoy en ayunas,
y estando callando, ya me aíro, ya me estoy
quieto. El cuerpo se está quedo, y el pensa-
miento anda discurriendo de aqui para alli.*
Hasta aqui el Santo.

Pues si San Bernardo, tan exercitado en
la Oracion, tenia tan varios, y tan impor-
tunos pensamientos, de qué te espantas tú
de verte atormentado con ellos?

Y lo que mas es, à Christo nuestro Bien
una de las cosas que mas le atormentó en la
Oracion del Huerto, fueron imaginaciones
y pensamientos de nuestros pecados, de
nuestras miserias, de nuestras flaquezas, y
de los tormentos que havia de pasar, y pa-
decer en su Pasion. Pues no te maravilles
que te atormenten aí tentaciones de tus pe-
ca

cados, y otras miserias que tú tienes, y has hecho por qué.

De San Antonio Abad se cuenta, que oyendo tocar en su Convento à Oracion, oyó tambien una campana en el Infierno, que tocaban à Oracion; y espantado de ello, deseó saber el mysterio, y fuele dicho, que si en el Convento tocaban à Oracion, que en el Infierno tambien à inquietar en ella.

Todo el Infierno, pues, se conjura para estorvarla: señal clara de lo mucho que importa. Y asi no te aflijas de verte lleno de pensamientos varios todo el tiempo que así estuvieres, sino tén buen animo, y sufrelos por Dios, que en ese sufrimiento están encerrados muchos bienes; y no porque tu imaginacion esté, sin querer pensando en varias cosas, por eso dexa de estár tu alma en Dios, con la Fé, con el deseo, y con la intencion.

Pensarás tú, que porque esté por una parte sin poder discurrir, ni meditar en cosa buena, y por otra lleno de mil imaginaciones, sin poder librarte de setecientos pensamientos disparatados, que ya vá todo perdido, y que ya no hay Oracion. Eso es lo que se quiere el demonio, persuadirte eso para que te vayas, y lo dexes: no lo hagas

tú,

te hemos dicho, y de ningun modo l(
xes, sino quiebrale la cabeza con pers
rar, mal que le pese; porque si no, qu
rase él riyendo de tí, y haciendo burla,
como à bobillo te engañó.

CAPITULO XI.

Que en la Oracion, aunque sea mas seca batida de pensamientos, y desganada, una grande imitacion de Christo.

ES tan alta la obra de orar, que
quando à tu parecer está llena d
quedad, y desganada, entonces aún e
retrato, y imitacion de Christo, desde
nace, hasta que muere.

Porque si estás hecho un hielo, ce
de tentaciones torpes, y de los inmu
y animales deseos de tu carne, te pare
Christo en el pesebre, temblando al l
y rodeado de animales.

Y si cortas, y circuncidas esos afe
la carne, sufriendolos por Dios, aunqu
te duela el negarlos, eres semejante à (
tó, que con sumo dolor dexó circunci
carne santisima por tí.

Y si hay congojas, agonías, sudore
quedades, grandes desganas de estár a
repugnancia de la carne flaca, y no o

so, te resignas en la voluntad divina, que sufriendolo como de mala gana, y :randolo à mas no poder, con tédio, con teza, y repugnancia; todo esto es una tacion de las grandes ansias, y trasudo- de Christo en la Oracion del Huerto, s estaba tambien alli este Señor con an- , con agonías, rebentando de congojas, tristezas mortales, hasta rebentar san- su cuerpo; y puesto en toda agonía, (di- el Evangelista) que perseveró orando en prolixidad.

Y quando está una persona en este exer- o, atravesada la consideracion con im- unos pensamientos, y con imaginacio- varias, disparatadas, y torpes, que la n punzando la cabeza, qué otra cosa es, imitacion de la de Christo, atravesada espinas, y punzada con dolores?

Y si tienes dolores en las rodillas, y cuer- eso será imitar los dolores, que tuvo sto en las suyas, quando cayó de rodi- con la Cruz acuestas por tí.

Y si estuviese el corazon atravesado de as, y aflicciones, será una imitacion del atravesado con la lanza.

Y quando están atravesando mil repre- aciones feas, mil blasfemias, y injurias, se ofrecen contra Jesu Christo, contra

No es imitacion de este Señor, e
verar un alma una hora, y otra en C
y mas si está con ansias de acabar,
dosele cada quarto de hora un año;
no obstante eso, se está queda, clava
exercicio? Sí: porque eso es una viv
cion de Jesu Christo en la Cruz, con
y congojas de muerte, clavado en el
perseverancia, sin querer menearse
xar de ella, aunque mas le decian lo
bas, y Phariseos que baxase. Eso
pues, hace un alma, quando mas co
y ansias tiene por acabar, y dexar
cion, deseando que se acabe la hora;
que los Escribas, y Phariseos de los
tos de la carne, y deseos del cuerpo

ion sensible, sin sentimientos regala-
sino en suma afliccion; y à su parecer,
olvidada, y desamparada del mismo
; entonces está imitando el desconsue-
desamparo que tuvo Christo tambien
Cruz, quando à voz en grito se que-
haverle desamparado su Eterno Pa-

Persevera, pues, y no te vayas de la
cion, ni huyas de la cruz, que en ella
eces; porque es proprio del diablo huir
la Cruz; no te parezcas tú à él en huir
ella, y no querer padecer por Christo,
uerto de amores por tí.

CAPITULO XII.

ue à unos dá Dios que mediten la Pasion, y à otros que la padezcan, que es mejor.

On lo dicho se satisface à la quexa co-
mun, que muchos dán, para no tener
racion; y es, decir: O que no puedo pen-
r en la Pasion, ni en lo que por mí pade-
ó Christo, sino que todo es estarme seco,
ro, y padeciendo pensamientos, tenta-
ones, y otras mil penas.

A lo qual digo, que si no pueden pen-
r en la Pasion, que padezcan la Pasion,
riendo todo lo que se ha dicho por el
amor

no se hace nada, y que ván perdido
formense con padecer esa Pasion,
no aciertan à meditarla.

Antes bien el pensar, y medita
algunas veces ser solo un saborear e
y deleytar el entendimiento, y el c
pero el sufrir sequedades, dolores,
mientos, y tentaciones, es regalar e
y corazon de este Señor.

Porque à la verdad lo es grande
vernos resignados, y afligidos por s
porque en eso mostramos mas te
que no en el estár con gustos, sab
contentos.

Que asi como el padecer, afligi

CAPITULO XIII.

ondese à los que vanamente temen, que e parece el no meditar al ocio de los alumbrados.

Para que mejor se vea, quiero referir quál era el error de los alumbrados, e ocio, y no hacer nada, era lo que enseñaban:

Decian, pues, lo que ahora veremos, o se colige de la Clementina *Ad nos-*, *de Hæreticis*: & Clement. *de Religios.* *bus*, y refiere Amerio *in Direct. Inqui-* *q.* 78. *&c.* Pratedos *lib.* 2. *de Vitiis*, *&* *bus hæreticorum*, *cap.* 17. y como mas amente refiere Rusbroquio *lib.* 2. *de Or-* *spiritualium nuptiarum.* *c.* 76. 77. 78. 9. *Los sectarios de esta secta* (dice Rusquio) *viven apartados, y buscan las quies, y el ocio, sin hacer ningun genero de cicio, ni de accion interior, ni exterior, que con esto gocen del descanso que de-, ni haya quien se le oponga à nada: lo procuraban de tal manera, que estudia-, que toda su accion fuese olvidarse de s, de sí mismos, y de quantas cosas hay. Y pensaba el que alcanzaba este ocio, que quiera conversacion amorosa à Dios, le impedimento: y esta quietud, y ocio,*

R (pro-

deshonesto que sea, si de impedirla se ... d
ue impedir su ocio, y quietud, la conceden ... ni-
apetito, porque no padezca aquella mi... cu-
a inquietud su ocio, y descanso que proc...
an. Hasta aqui Rusbroquio.

Y à este tono refiere él otros much... ho
desatinos, que estos miserables, dexados ... ,
alumbrados, tenian, los quales fuera la... rg
referir ahora: basta lo dicho, para que ...
ello se colija claro la diferencia que hay ...
este ocio, quietud, y descanso, que bus... c
los alumbrados, à la quietud que tienen ...
que por no poder meditar, están crey... n
en Christo, como ahora lo explicarém... s

CAPITULO XIV.

Explicase la diferencia que hay del no hace... nada de los alumbrados, al no poder meditar.

PORque los alumbrados todo su fin era ... procurar el descanso, gusto, y deley... de su apetito carnal, y natural; y para ... canzar este, gozar de su quietud, y o... sin que huviese cosa en sí, ò fuera de sí se lo impidiese, se procuraban cons... ociosos, vacíos, y sin hacer obra ... exterior, ni interior, ni con el cuer... con el alma: y así no querian atend... el entendimiento à Dios, ni con la r...

acordarse de él, ni con la voluntad amarle, ni desear cosa de Dios, ni amor suyo, ni tener Oracion: finalmente, ni tener, ni obrar ninguna obra, ò accion interior, sino estarse en una suspension, ocio, y quietud de la naturaleza diabolica, y vana.

Ni querian tampoco obrar interiormente accion alguna buena, ni exercicio de virtud, ni obra de caridad, ni sufrir mortificacion alguna, ni cosa que la pudiese ser penosa, ni molesta, huyendo siempre de toda accion que oliese à cruz, ò padecer, (como el diablo huye de ella) segun referimos de Rusbroquio.

Y era en tanto grado esto, que como se colige de las palabras referidas de Rusbroquio, (y como mas à la larga refiere los errores de lós alumbrados Juan Francisco de Villalva en sus Empresas Espirituales) qualquiera apetito deshonesto, y torpe, que les pedia la naturaleza, decian le havian de exercitar para evitar la inquietud, y pena, que causaria el resistirle; y que asi, por no perder su quietud, y paz interior, era bien executarle, por no quedar con la inquietud, y molestia de resistir la tentacion. Notable desatino!

Tanto como esto buscaban el ocio, dexamiento, *y descanso* de su naturaleza, con

titulo de buscar la quietud. Qué tiene que vér esto con lo que enseña el camino de la contemplacion, y creer en Christo, que hemos explicado?

Porque en ella lo primero que se entabla es, que ha de estár el alma ocupada toda interiormente en atender à Christo con entendimiento, memoria, y voluntad; porque aunque no medite, pero no cesa de entender à Christo nuestro Bien con la sencilla vista, y acto de Fé, con que está creyendo que está en su presencia; ni cesa de estár amandole, queriendo lo que quiere, y resignandose totalmente en su divino querer: cuyos actos de creer, y amar no faltan nunca todo el tiempo de la Oracion; y el alma nunca está alli ociosa, y nunca cesa de obrar, pues como ya vimos, está obrando los actos de Fé, Esperanza, y Caridad, Fortaleza, Paciencia, y todas las demás virtudes; y está obrando una continua muerte de la naturaleza, con que está voluntariamente mortificando la vista, oídos, olfato, gusto, tacto, imaginacion, y todos sus apetitos corporales; y está haciendo à Dios un total sacrificio de su naturaleza, voluntad, querer, y no querer. Y fuera de esto está exteriormente crucificando su cuerpo, no perdonando à dolor de rodillas, de cuerpo,

can-

sancio, ni descomodidad, por estarse con
s resignada en su voluntad Santisima,
:ando à su Maestro Jesu Christo, siguien-
us pasos, y padeciendo su Pasion, co-
yá explicamos.

Pues vease, qué tiene que vér esta doc-
a con lo que decian los alumbrados; y
ıvrá quien cotejando lo uno con lo otro,
, que el no discurrir, que hemos ex-
ado, sea como el ocio de los alumbra-

Porque quién no vé, que aquello que
decian, y hacian, era la misma impu-
., y suciedad; y que este otro que aqui
ice, es la misma pureza, y perfeccion?
ıe aquello era la misma inobediencia à
, à su Iglesia, y à sus mandamientos, y
ıntad; y este otro es una total obedien-
ı Dios, y à su voluntad santisima? Aque-
:ra todo cumplir los apetitos de la carne;
te otro es un total degollarlos. Aquello
ın huir de la Cruz de Christo; y esto es
ıuscarla, amarla, y abrazarse con ella.
ello era un huir à Christo, y buscar à
ismo; y esto es un huir de sí, y buscar à
isto. Aquello era procurar puramente un
l ocio interior, sin querer hacer acto de
Esperanza, ni de amor; y este es un todo,
empre obrar interior, creyendo en Chris-

brados, con todo eso quiero referir
labras de Blosio, en que se vé claran
suma diferencia que hay de lo uno à
porque este Autor en breves palabr
mió en qué consistia el error de los
brados, y la diferencia que de ello
la quietud de la contemplacion en
Dice, pues, asi en el Sumario de su
tuciones, en una Carta suya que al
fol. 548. tratando de los alumbrado
date, no sigas la vana ociosidad,
quietud sin el amor de Dios, porque
cen los que no quieren ocuparse en la
des, ni alabar à Dios, ni considera
sion del Señor, ni darle gracias, ni
amar, ni desear: antes engañados m

eytan en Dios, sino en si mismos, y son [illegible]es esclavos del demonio.

De manera, que su intento de los dexados era no tener acto ninguno interior, ni de amor, ni deseo de orar, sino estar en una calma, y total ocio de todo acto interior, y exterior, gozandose en ese ocio, y no en Dios, ni en el cumplimiento, y conformidad con su voluntad.

Empero los verdaderos amigos de Dios, (prosigue Blosio) *y buenos contemplativos, teniendo un alma desnuda, y desembarazada de imagenes, quando se ocupan en silencio, y ocio interior, no lo hacen sin un silencio, afecto, y deseo para con Dios, y buscan la honra de Dios, mas que su gusto proprio, y por este ocio no dexan las obras, y exercicios buenos; estos buscan à Dios con el deseo, y lo hallan en amor fruitivo, hallando su quietud en él, y asi la quietud sobrenatural de que ellos gozan en Dios, excede tanto à aquella natural, que buscan los dexados) quanto el mismo Dios à las criaturas.* Hasta aqui Blosio.

Aqui ha descubierto bastantemente Blosio la diferencia grande que hay del ocio, y quietud natural, que procuran los alumbrados, y dexados: al ocio santo, y quietud sobrenatural, en que se ocupan los verdaderos contemplativos. *Porque* aquellos solo

pro-

te. Pero aquestos nuestros contempl
(de que aqui tratamos) totalmente
contrario, ponen toda la mira, y cuid
no buscarse à sí mismos, ni cosa de s
to, sino solo el de Dios, y el cumplin
entero de su voluntad santisima, y o
dos siempre en perpetuos actos de F
peranza, y Caridad, y en continua re
cion, andan todos entregados en Dios
De la misma manera impugna los
res de los alumbrados Taulero, *Do*
Quadrages. serm. 2. Y dexo de ref
sus palabras, porque todo se
reduce à lo dicho, y por
no alargarme.

TRATADO TERCERO.

UE CON RESIGNARSE EN LA voluntad de Dios, se suple tambien la falta de discurrir.

CAPITULO PRIMERO.

ue este negocio del orar, mas consiste en amar, y resignarse en Dios, que en meditar en él.

Y Quiero que sepas, que en este negocio (como dice el Padre Fr. Luis de 'anada, 2. part. del Amor, cap. 11.) *No ha de tratar tanto del conocimiento, y escula cion de Dios, quanto de su amor.* Y asi, no pudieres esperar mucho, contentate n creer, y amar à Christo.

Dirásme, cómo amaré yo aqui este Ser? Respondo, que conformandote con divina voluntad, deseando que se cumı en todas las cosas, y resignandote tomente en ella. Y yo te aseguro, que si te procuras resignar, que se acaben preslas quexas, y las escusas que dás para xar la Oracion, de no puedo, no acierto discurrir.

Resignate, pues: (que esa es la nata l amor) procurando no querer, ni desear

na-

que él quisiere, porque deseando
aquello en particular, ò devocion,
gimiento, puede haver peligro d
proprio, y de apegamiento de natu
ro deseando que se haga la volu
Dios, se desea todo bien con perfec
sin ese peligro. Y quanto mas no
nada, tanto mas obligas à Dios
haga como quien es: como quando
se muestra desinteresado en el ser
un gran Principe, no cuidando de
ni de aumentos, tanto mas le oblig
mire por él, y haga como Principe

Demás, de que aun por tu co
no havias de desear nada, porque
cosa que mas pena dá, que desear y

que Dios quisiere, (mal que nos pese) no es mejor desde luego querer lo que Dios quiere, obligarle, y merecer, que no despues andar rebentando?

No te aflijas, pues, de verte sin poder discurrir: conformate con que Dios te sufra en su presencia, y con todo lo que hiciere de tí aí, y en todo lugar: y dile à Dios: (como enseña San Ignacio de Loyola en los Exercicios de la quarta semana, *in Contemp. amoris Dei*) *Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad: Vos me la disteis, à Vos la buelvo; disponed à toda vuestra voluntad*: y persevera en eso con afecto.

CAPITULO II.

Que con resignarse en la voluntad de Dios, y sufrirse à sí mismo, y sus imperfecciones, se gana mucho con él.

Y Con este resignarte en todo lo que Dios hiciere, viene à serle agradable, no solo quando estás ajustado en todas tus obras, sino aun quando las haces con imperfeccion, si te pesa de ella; y asi puedes conformarte con la pena que te dán las imperfecciones, y pesarte de ellas, porque disgustan à Dios, (que claro es, que à los que desean agradarle, es harto penoso el verse con faltas) *y à Dios* le es muy gustoso el *conformarse con la pena* que le dán, disgus

gustandose de ellas. Y en cierta
grangeas por aqui, lo que pudieras
con otras virtudes.

Sufrete à tí mismo, sufre tus
hasta que Dios haga otra cosa de
quizá te conviene mas el estár asi a
no libre de tus inclinaciones; que
ce Gerson *tract. de Mont. contemp.*
ne diferentes hijos, unos grandes
cion, y otros pequeñuelos; y aunqu
queñuelo, y imperfecto, facilment
que fueras perfecto, si viera que t
y hiciera que con un soplo echára
inmundicias, y naturales pasion
les ahora, ni aun con limas de hi
des cortar. Y asi, si Dios quiere
vivieres no te veas libre de ella
tés en esa pesada contienda, y q
ta la muerte los desenfrenados
de tu corazon, como son la ira, l
cia, la tristeza, &c. no desma
de Fé, y confianza, sufrete, y c
gre animo la que, segun su b
siere permitir en tí. Hasta a

Sufre, pues, y resignate
dida, y ganancia: haga de
re, aunque sea aniquilarte
y bolverte à la nada de que
muy cierto de que nunca

gradarle, y todas las demás medras, y au-
ıentos, que por este camino: pierde tu vo-
ıntad, tu querer; pierde tus deseos, resig-
andolo todo en Dios; que aqui, el perder
ı querer, es ganar. Christo nuestro Bien,
ice: El que quisiere salvar su anima, pier-
ase, esto es, estime en mas la voluntad de
)ios, que à sí mismo; y como allá en el
ıundo dice hay un juego de la gana pier-
e, que el que se dexa perder, éste gana;
ues si aun en esa materia el que pierde ga-
a, con quánta mas razon en las divinas,
l que pierde su voluntad, y su querer,
orque se haga el de Dios, ganará à su
Magestad?

CAPITULO III.

Que el mejor pedir, y orar, es resignarse en la voluntad de Dios.

Y Si no dime, qué cosa puedes tú desear tan acertada para tí, y para tus proximos, como desear que se haga la voluntad de Dios en todo, y por todo? Ninguna, por cierto, porque la voluntad de ese Señor quiere, y desea, y procura el bien de todos nosotros, infinitamente mas que nosotros mismos; y por perfecta, actuosa, y enderezada à todo bien espiritual, y temporal, que sea tu voluntad, y deseo, es infinitamente mejor, y mas ordenada la vo-

lun-

que nos conviene; y asi muchas
dimos lo que despues nos pesará
haver alcanzado. A San Pedro l
en el Tabor, que no sabía lo que
y él à todo su entender pensó
muy bien: y à San Juan, y à San
dixeron tambien: *No sabeis lo que*
Y generalmente dice el Espiritu S
el no recibir, ni alcanzar lo que
es, porque no sabemos lo que ped
dis, (dice) *y no recibis*, *porque p*
Pues si esto pasa, quál será mejo
y desear esto, ò lo otro en particu
peligro de errar; ò pedirle solo à
haga su voluntad en nosotros? Dich

Y Christo nos enseñó à orar, quando nos enseñó el Padre nuestro, y nos dixo: *Quando oreis, decid: Padre nuestro, hagase tu voluntad, asi en la tierra, como en el Cielo.* Dile tú eso à Dios, y con eso le dices quanto hay que decirle: con eso le pides quanto hay que pedirle para tí, para tus padres, para tus hijos, hermanos, amigos, y encomendados en tus Oraciones, como luego verás.

Y asi de aquel grande Orador Gregorio Lopez se dice, que su Oracion era decir: *Hagase tu voluntad, asi en la tierra, como en el Cielo. Amen Jesus*; y que era tan continuo esto, que siempre que respiraba lo decia con el corazon.

CAPITULO IV.

Que todo quanto hay que pedir, y que desear de bueno en el Cielo, y en la tierra, todo se desea, y pide para sí, y para los proximos, con desear que se haga la voluntad de Dios en todo, y en toda su eternidad.

Porque lo primero, con ese querer que se haga la voluntad de Dios en todas las cosas, y en toda su eternidad, quieres, y te complaces en todo aquel abysmo infinito de obras, que Dios ha querido, y obrado, y querrá, y obrará por su eternidad, y mientras Dios fuere Dios, asi de obras in-

creadas, y divinas, con que eternamente se están produciendo las Personas de la Santisima Trinidad, el Padre engendrando al Hijo, y el Hijo, y el Padre produciendo al Espiritu Santo, como de las demás obras criadas, que está obrando en los Cielos, y en la tierra, y en todas las criaturas del mundo universo, desde que le crió, hasta que se acabe, y todo lo demás que obrará por toda la eternidad, en todas las criaturas.

Todo eso, pues, lo estás queriendo, y en todo tienes parte con ese deseo, y voluntad de que se haga la voluntad de Dios en todo. La razon es, porque esta divina voluntad está obrando, y queriendo todas esas obras dichas; y asi queriendo tú que se haga, y cumpla esa voluntad, quieres, y te complaces en todas esas obras que ella quiere, y obra.

Y explicando mas en particular; tambien con ese querer que se haga la voluntad de Dios en todo, quieres los inumerables actos de vision beatifica, y de amor intensisimo, con que millones de millones de Angeles que hay en todos los nueve Coros, están viendo à Dios, amandole y agradandole, y le amarán, y agradarán por toda la eternidad.

Quieres tambien todos los actos de vi-

sion

non, y de amor, con que todos los Santos del Cielo vén, y aman à Dios, y le verán, y amarán por toda la eternidad; y todos los actos de virtudes que todos los justos de la tierra hacen en servicio de Dios. Estiende la consideracion, y mira quántos actos de Fé, Esperanza, y Caridad obran los justos en este mundo; quántos actos de limosnas tan copiosisimas como se dán en todo el mundo; tantos enfermos como se curan; tantos pobres como se socorren; tantos actos de penitencia; tantos ayunos, disciplinas, y mortificaciones; tantas horas, dias, y noches como se gastan en Oracion, y en alabar à Dios en las Religiones de todo el mundo, en todos los Sacerdotes de él, y en todos los demás siervos de Dios; tantos Sermones como se predican; tantas Confesiones, y Comuniones; tantas Misas como se dicen:

Mira tambien tantos martyrios como pasaron, y pasan todos los Martyres del mundo: y finalmente quantas buenas obras, agradables à Dios se han hecho, y harán por todas las criaturas del mundo universo, en toda la eternidad de Dios; en todas tienes parte, y en todas tienes complacencia, y con todas estás tú agradando à Dios en cierto modo, *como si tú* las hicieras, pues *las estás todas* queriendo, y pidiendo

que se hagan, con pedir que se haga la voluntad de Dios en todo, y en toda su eternidad; y la razon de esto es la misma, porque de todas es causa Dios, y todas las está queriendo, y obrando, y como causa universalisima, está influyendo en ellas desde la mayor, hasta la mas minima, sin que sea posible se haga nada bueno que él no esté haciendo, y en que él no esté presente, dandole el sér, el vivir, y el obrar. Y digo mas, que está aun mas presente la voluntad de Dios à todas estas obras buenas, que ellas mismas lo están á sí mismas.

Y asi en querer que se haga esa voluntad de Dios en todo eso que quiere, y obra en toda su eternidad; en cierto modo lo estás tú obrando con tu voluntad, y deseo.

De manera, que no solo quieres todos los actos buenos, que se han hecho desde el principio del mundo, y se harán hasta el fin de él, por todas las criaturas en el Cielo, y en la tierra; sino que tambien quieres todo lo que Dios en sí mismo ha obrado abeterno y antes del mundo, produciendo las divinas Personas, (que es un abysmo infinto) y tambien todo lo bueno que él, y todas las criaturas obrarán despues de acabado este mundo, durante la eternidad de Dios.

Asi, que (en una palabra) quieres, y con

con deseo obras, todo quanto obra Di
obrar por toda su eternidad, y quant
cen, han hecho, y harán bueno tod
criaturas.

Explicase lo dicho.

Y Aunque tú quando estás aí en Or
no estés especificando todos eso
tos, con todo eso lo estás queriendo,
dos se encierran en querer todo lo que
re la voluntad de Dios: asi como e
desea ser Religioso, desea todos los
buenos que se obran en la Religion,
que no lo especifique entonces: asi
el que tiene un doblon, tiene en él re
à ocho, de aquatro, de à dos, el q
y ochavo, y todas las demás moneda
alli se encierran, aunque no las tiene
cificadas, y en particulár, porque tiene
lor de todas. Asi acá, el que tiene es
seo de que se haga la voluntad de Di
toda su eternidad, tiene deseo de t
que encierra, y desea, todo lo buen
hay criado, y increado, y todas las
operaciones divinas que hay en la Tri
Santisima allá dentro, y todas las o
ciones creadas, que hay buenas en t
criado acá fuera en toda la eternidad.
siguientemente quieres, y deseas,
cierto modo obras, à lo menos en tu

todas esas obras buenas que esa divina voluntad está queriendo, y obrando en el Cielo, y en la tierra, y en toda su eternidad.

Declarémos mas esto: Supongamos que fuese posible un deseo consentido de cometer todos los pecados, y males que se han cometido en el mundo, asi por los demonios, como por los hombres, y los que se cometerán hasta la fin de él; este deseo llano es que encerraba en sí la malicia de todos esos pecados, y que era el pecado mayor que podia cometer en el mundo un hombre, y que era digno de mil infiernos, y que si muriera en tonces, apenas parece podia haver infierno bastante para él. Pues mira ahora por el contrario: si un hombre tuviese deseo, y voluntad de que se hiciesen todos los actos buenos, y virtuosos que se han hecho, y harán por toda la eternidad de Dios, asi como en el Cielo, en la tierra; claro es que sería un acto de suma perfeccion, y de sumo agrado de Dios; y que mereciera sumo premio, porque Dios mas inclinado es à premiar, que à castigar. Pues si aquel acto primero fuera tan malo, y le diera millones de infiernos, este segundo acto, quán bueno será, y quanto agrado dará à Dios quien le hiciere, y quánto premio le darán por él?

Pues

Pues este segundo acto hace, y obra, el que desea que se haga la voluntad de Dios en toda su eternidad.

Mira, pues, ahora, conforme à esto, quántos tesoros hay encerrados en decir este acto: *Hagase la voluntad de Dios en toda su eternidad*, y en estarlo queriendo; y ponerse con ese deseo en la Oracion, y siempre, y à todas horas, y toda la vida.

Y asi de aqui adelante, quando dixeres estas palabras: *Hagase la voluntad de Dios, asi en la tierra como en el Cielo*, tén intencion general de lo dicho, que es, de que sean hechas todas las obras buenas que se han hecho, y harán por toda la eternidad de Dios.

Y especialmente quiere, y complacete en que Dios sea Dios, y en que las Divinas Personas se conozcan, y se amen; que esto importa mas que todo este mundo, ni que millones de mundos, ni que la salvacion de todos los hombres.

CAPITULO V.

Que una de las mas principales cosas que se han de hacer, es fiarse de nuestro Señor, como en manos de Padre.

UNa de las mas principales cosas à que se endereza la Oracion, es, à que el al-

alma ponga toda su confianza en Dios, fiandose de él, como de Padre amorosisimo.

Y asi siempre has de andar muy fiado en nuestro Señor, que dispondrá de todas tus cosas aquello que mejor te esté en todo. Y de aqui nace el resignarte en sus manos, para que disponga esto por los caminos que su Magestad mas gustáre. Y esta gran Fé, y confianza nos enseña que tengamos, quando el Apostol San Pedro nos dice en nombre suyo: *Arrojad en él todas vuestras solicitudes, y cuidados, porque él tendrá cuidado de vosotros*. No dixo, fiad de él esta, ò la otra diligencia, sino toda solicitud; y el mismo Señor nos asegura, que si tuvieremos esa confianza, que pasarémos un monte de una parte à otra, si fuere necesario. Y en otros mil lugares, que fuera largo de referir, nos dá tambien su palabra, que si nos fiamos de él, no nos faltará nada; porque à la verdad él es Padre fidelisimo, que no puede faltar à sus hijos.

Que si un padre acá, miserable, de carne, y sangre, que todo su amor al fin es amor de hombre, y que es escoria, y basura, respecto del amor de este Señor: (y menos que se diga, porque todo lo que he dicho es nada, respecto de la infinita distancia, que hay del amor de un padre terreno, al de nues-

nuestro Padre amorosisimo Dios) si este tal padre sàbe hacer finezas por su hijuelo, desvelandose de dia, y de noche por cuidar de todo lo que le está bien; qué no hará contigo el gran Padre de misericordias, si te fias de él? Qué no te dará, si arrojas en él todos tus deseos, y cuidados? Cómo cuidará de tus aumentos espirituales.

Prosigue el intento.

PIensas, que aunque calla, que se olvidará de lo que has menester? No hayas miedo; que él te asegura por Isaías 50.: Por ventura,puede la madre olvidarse de su querido hijo? Nó,en verdad:pues aunque ella le olvidára, yo no me olvidaré de tí, hijo mio.

No ves cómo te crió sin que se lo pidieses? Cómo cuidó de darte padres, y casa en que nacieses, y de tener prevenido este mundo con sus elementos, y criaturas para tu habitacion, y regalo? No vés cómo te estuvo redimiendo treinta y tres años, y cuidando de prevenirte Sacramentos, y gloria, y todo lo demás necesario para tu salvacion en este mundo? Y en el otro tantos, y tan soberanos tesoros de bienes, y felicidades eternas, como te tiene guardadas para quando mueras? Quando abriste los ojos de la razon, te hallaste lleno de todos estos be-

beneficios que tenia prevenidos, sin haverte costado el menor cuidado, ni aun deseo de tenerlos.

Pues quien hizo eso quando no tenias sér, qué no hará ahora, si tienes confianza en él? Porque un pecho noble, no hay cosa de que mas se obligue, que de vér que se fian de él; y asi fue como decirte: *Aprende, hijo mio, aprende, alma redimida con mi sangre, à fiarte de mí, y à ponerte en mis manos; y cree, que pues te dí tantos bienes antes que supieras desearlos, que te daré lo demás que te falta, y cuidaré de todas tus cosas, si te fias de mi voluntad, resignandote en ella.*

En qué reparas, pues, para no fiarte, y arrojarte totalmente en él? O tienes, ò no tienes Fé. Si la tienes, y crees lo que te dice, por qué no te fias todo de su palabra Real? Fias la vida del Medico, la honra del amigo, la hacienda de tu padre; y no fiarás eso de Dios?

Piensas que consiste el negociar con Dios. en estár diciendo: *Señor, esto: Señor, esotro*? No en verdad, sino en procurar hacer su voluntad, y resignarte en ella; que asi nos lo enseñó, quando dixo: *No entrará en el Reyno de los Cielos el que dixere: Señor, Señor; sino el que hiciere la voluntad de mi Padre.* Resignate, pues, en ella, y fiate en él.

CA-

CAPITULO VI.

Que con este querer que se haga la voluntad de Dios en todo, no solo se obra todo lo dicho, sino que se obran las virtudes con el modo mas alto que puede ser.

EXpliquémos esto. De dos maneras se pueden procurar, y usar las virtudes. La una es, por la misma bondad que hay en la virtud, como porque es bueno ser humilde, ser casto, ser sufrido, ser pobre, ser obediente, &c.

Que claro es, que las virtudes por sí mismas se pueden procurar, por la bondad que tienen en sí, y por el bien, y provecho que traen al alma; y de este modo, y por este fin, aun hasta los Filosofos antiguos las procuraban, si bien no las enderezaban à fin sobrenatural.

La otra es, porque es voluntad de Dios, y gusta de que seamos castos, humildes, pobres, obedientes, &c, sin averiguar mas razones, ni buscar mas motivos, ni otros fines para alentarnos, ni porque ellas en sí son buenas, y amables, ò que nos está bien el tenerlas, sino solo porque eso es voluntad de Dios, y porque él lo quiere.

Y de estos dos modos, el segundo bien se ve que es el mas alto, y mas perfecto modo

do que hay de procurarlas, y de exercitarlas, y que será incomparablemente mas agradable à los ojos de Dios el que una alma procure ser casta, obediente, pobre, humilde, paciente, resignada, &c. porque Dios gusta que lo sea, porque es esta su voluntad, que no por la utilidad, y perfeccion, que traen al alma esas virtudes.

Que asi como fuera el modo mas abominable, que pudiera ser de pecar, si uno pecará, no por el deleyte que halla en el pecado, sino por darle à Dios en cara, y por ofenderle puramente; asi será el mas alto modo, y mas perfecto, el servirle, y executar las virtudes por darle gusto, y hacer su voluntad puramente.

Y asi vá la diferencia de unas virtudes à otras, y del exercitar del primer modo, ò del segundo, lo que vá del alquimia al oro finisimo; por lo qual usadas del primer modo, serán como virtudes de alquimia; y usadas del segundo, serán virtudes de oro finisimo de caridad, y amor de Dios, y deseo de hacer su voluntad en ella puramente, y porque él lo quiere asi, y por darle ese gusto.

Y asi se vé, que se adquieren mas perfectamente por este modo de resignarse en la voluntad de Dios, no queriendo mas de

e él quiere, que no por otro camino
no.

CAPITULO VII.

l mejor modo de obrar las obras, ora sean ·ituales, ora temporales, es, no tanto por ien que traen à uno, quanto porque es gusto, y voluntad de Dios; y que esta es la mayor, y mas alta perfeccion.

E lo dicho se infiere una doctrina importantisima, que debe traer uno ıpre delante de los ojos, y muy asentan su corazon en todo quanto hiciere en scurso de su vida; (y nota mucho esto, ıue el que obrâre de esta suerte, obra modo mas alto, y mas perfecto que se de obrar) y es, que debe procurar siem- en todas quantas obras hiciere, (ora sea ı el cuerpo, ora sea para el alma) y en ntas dexâre de hacer malas, que en halas unas, ò dexar de hacer las otras, sea ıpre, no tanto por el bien que en eso , ni por el util que se le sigue, quanto que es voluntad de Dios, y porque él :a que se hagan todas estas obras de cuer- y alma, y que se dexen de hacer las as.

Como si dixeramos, en las obras que toal alma, el guardar la Ley de Dios, el

Y asimismo en las que tocan al
comer, beber, dormir, vestir, gana
mida, el acudir cada uno à las oblig
de su estado de casado, ò Religioso,
tero: finalmente (porque no lo pue
cir todo por menudo) el hacer qual
obras, pensamientos, ò palabas,
puedan hacer en la vida humana, o
del cuerpo, ora sean del alma, hast
vir, y respirar; que todo se haga, n
por el gusto, ò provechos, que en ell
quanto porque Dios gusta que se ha
esa es su voluntad, y él tiene las c
este mundo ordenadas asi, y quiere
hagan todas esas obras tocantes à

1 es tambien el mas perfecto, y alto
modo de obrar en las obras del cuerpo,
porque con eso vienen à ser todas (las que
no eran mas que obras de tierra) obras de
Cielo, y de amor de Dios: para que se vea
quantos tesoros hay encerrados en este que-
rer la voluntad de Dios en todo puramen-
te, y no otra cosa.

CAPITULO VIII.

Que con la resignacion anda el alma todo el dia en Oracion, y en presencia de Dios, aunque se ocupa en sus haciendas, y negocios; y qué es lo que ha de hacer en despertando.

ENtre dia, desde que despiertas, y siem-
pre generalmente, el modo como te
has de haver, es andar resignandote todo,
y totalmente en la voluntad de Dios, co-
mo quien ya no es dueño de sí, para que
haga, y deshaga de tí, y de todas tus co-
sas lo que fuere su voluntad, como que to-
do te has fiado de él, como de Padre amo-
rosisimo, por cuya cuenta corres ya; por-
que por tu cuenta no corre mas que no sa-
lir un punto de lo que en tí ordenáre, y
de lo que ha ordenado en el estado que te ha
puesto, cumpliendo con las obligaciones
de él, y con sus leyes, y mandatos.

Y esto es andar siempre en Oracion, y en la presencia de Dios con las obras; que la consideracion solo de que está presente, aunque es buena, y santisima, pero es solo presencia especulativa, que te será de poco fruto, si no llega à ser presencia práctica, con la qual te rindas, y resignes à querer lo que Dios quiere, y à obrarlo.

Y asi, enseñando San Dionysio cómo ha de ser la presencia de Dios, dice asi, *cap.* 3. *de Div. Nom.* §.1. *Nos havemos de haber en ella, no como quien trae à Dios presente ácia sí*, (pues tiene sabido que le tiene presente por la Fé) *sino como quien se entrega, y une à él.*

Por lo qual, en despertando por la mañana, dá gracias à Dios por las mercedes que te ha hecho, y por haverte guardado aquella noche: resignate todo en sus manos, del modo dicho;

Y dile: *Señor, es mi intento, que quanto entre dia hiciere, y padeciere, sea para tu honra, y gloria.* Que con eso el comer, el beber, hablar, dormir, y quanto hicieres, te será meritorio de gracia, y gloria, como lo enseñan muchos. S. Thom. *in* 2. 2. *dist.* 6. *art.*6. Medin. 1. 2. *q.* 14 *art.* 14. Zumel. *dist.* 1. Villalob. *tom.* 1. *tract.* 3. *diffin.*21. Enriq. 6.*n.*20 Ben. de Villa en sus *Exercic.fol.* 162.

CA-

CAPITULO IX.

aunque una persona no se acuerde entre ni repita la resignacion en Dios, siem- a tiene en virtud de haverla hecho otra vez antes, mientras no la retrata.

Si dixeres, que muchas veces no te acuerdas entre dia de renovar la re- acion, y que asi te parece no andas re- ado en Dios: digo, que si no te acuer- , ya no está en tu mano por entonces; procuralo, que con la gracia de Dios o se alcanza.

Pero aunque no te acuerdes, no por eso as de estár resignado, y entregado la voluntad de Dios, en virtud de la re- nacion hecha atrás, como si huvieras da- le à un amigo una joya, que despues de tregada no tenias necesidad de andar re- tiendole cada dia: Señor, toma esta joya; ñor, toma esta joya; sino dexarsela allá, no sacarla de su poder.

Asi, pues, una vez resignado, y en- gado en las manos de Dios, no tienes ne- idad de andar à cada paso, diciendo: ior, yo me resigno; sino dexarle la joya le has dado, que es tu voluntad, y no rla de su poder, ni hacer cosa contra la se Señor.

Y mientras no te retratas de esa entrega, y intencion, siempre andas en resignacion, y oracion virtual, aunque no lo sientas, ni hagas muchas reflexiones; como el Religioso, y la casada, que aunque no hagan muchos recuerdos de que se entregaron, el uno por la profesion, y el otro por el matrimonio, no por eso dexan de estár siempre el uno casado, y el otro profeso.

Y aunque à lo que tú sientes, te parezca que te diviertes de la resignacion, por entender en las ocupaciones quotidianas de tu oficio, y estado, como negociar, estudiar, leer, predicar, y el comer, y beber, &c. engañaste, que no por eso sales de ella, ni de hacer la voluntad de Dios, ni de andar en virtual Oracion.

La razon es, porque todas esas ocupaciones no son contra su voluntad, sino antes muy conforme à ella; (pues ese estado las pide) que voluntad de Dios es, que comas, leas, estudies, negocies, trabajes, &c. Y tambien, que descanses, y te alientes à ratos, y en todo eso le agradas. Y asi por atender à ello no sales de la resignacion, ni de querer la voluntad de Dios en todas las cosas.

Si ya no es que cometiás algun pecado advertidamente; que en ese caso ya tienes

voluntad contraria à la voluntad de Dios; pero mientras no le cometieres, siempre andas en agrado de Dios, y en Oracion, andando en esas obras.

Por lo qual dixo Theofilato: *Super illud oportet semper orare. Siempre el que hace cosas buenas, ni dexa de orar, sino quando dexa de ser justo.*

Y San Chrysostomo sup. 5. ad Thesalon. *El justo no dexa de orar, sino es que dexe de ser justo: siempre ora el que siempre obra bien y el buen deseo es Oracion; y si es continuo el deseo, es tambien continua la Oracion.*

Y asi si cometieres pecado, arrepientete de él, y buelve à continuar la resignacion dicha, obrando todo lo que se ofreciere de tu estado, porque es voluntad, y gloria de Dios, que eso es Oracion virtual, y con eso cumples lo que Jesu Christo enseña: *Que importa siempre orar.*

Porque como dice San Hilario, *super hunc locum Evangelii: eso se cumple, quando obramos bien para honra, y gloria de Dios, y porque es su voluntad*

Qué hará quien no puede resignarse.

Tienes aun otro gran bien en procurar esta resignacion total, y es, que quando vieres que no puedes acabar de confor-

marte en todo con la voluntad de Dios, n
por eso te congojes, ni con ansia demasia
da lo desees, porque eso será impedirte pa
ra no alcanzarlo.

La razon es, porque la ansia, y dese
demasiado de resignarte, es falta de resig
nacion; y así procurarla con esa demasía
es querer alcanzar la resignacion sin resig
nacion, lo qual es imposible, como l
fuera el querer alcanzar la virtud de la pa
ciencia con actos de impaciencia.

Y asi lo que has de hacer, quando vé
que no te puedes resignar, es resignarte e
el no resignarte, y eso es procurar confor
marte con esa falta de resignacion, y sufr
con paciencia el verte sin ella, y el vér qu
no puedes acabar con ese tu corazoncill
de rendirle à la voluntad de Dios. Y a
dile: *Señor, este resignarme todo en Vos,*
una gran misericordia vuestra, de que yo
reconozco sumamente indigno; y si fuere
luntad vuestra dexarme estár asi, hag
por cierto, y no la mia.

Y por este camino vienes à tener c
formidad (en cierta manera) aun quand
te conformas. Mira, pues, quán alto
ro es este de conformarse con lo que
hace en nosotros, ora nos esté mal, (à
tro parecer ciego) ora nos esté bie

cierto es que nos está siempre bien lo que os ordena, sino que ignoramos los fines, y :dios por donde se dispone: y asi solo nos nviene poner los ojos en solo su querer, :n que ese se consiga en todas las cosas.

?ILOGO, Y RESUMEN DE TODA esta Cartilla, y qué sea en substancia tener Oracion.

A substancia es, que tomes cada dia . dos horas distintas, ò dos medias, ò is, ò menos, como pudieres, (y à mas poder, sea en tus ocupaciones, y hacien-s, ò en la cama) y persignandote al prin-pio, hagas un acto de contricion, y te re-ines en las manos de nuestro Señor, à que ga de tí, y de tus cosas lo que mas fuere vido.

Y luego te pongas à considerar en un so, ò pasos de su Pasion, en el que me-te hallares, aunque sea uno mismo siem-:, para qué con esa consideracion te ievas à servir, y amar á ese Señor, y no ecar mas.

Y si no pudieres considerar en los Mys-ios de Christo, ni acertáres à ello, no ' eso lo dexes, sino que procures por lo nos creerlos con la Fé, à este modo: Se-, ya que no sé consideraros, creoos to-

do entero, Dios, y hombre, y todos los Articulos de vuestra Divinidad, y Humanidad; y segun que sois un piélago de mysterios y atributos, y como sois en Vos mismo, rindoos mi corazon para amaros.

Y con eso perseverar delante de nuestro Señor; y si vinieren pensamientos, y divertimientos mas, y mas, bolverse à Dios mas, y mas veces, aunque sean millones de ellas, y no dexarlo, ora estés devoto, ora seco, ora frio, ora desganado.

De manera, que en lo que todo se resume, es, en perseverar, ora sea meditando en Christo, ora sea solo creyendole: y como quiera que ello sea, aunque te parezca no haces nada, no dexarlo con eso.

Y veslo aqui resumido en dos palabras, para que no te confundas si te pareciere mucho este libro.

L PAN NUESTRO de cada dia.

TO ES, EL SS.MO SACRAMENTO l Alrar, que nos enseña Christo à pedirle el Padre nuestro, como Pan quotidiano el alma. Asi lo enseña la Escritura, Concilios, Santos, y Doctores de la Iglesia.

DEDICADO

CHRISTO SACRAMENTADO,

EL VENERABLE PADRE esentado Fr. Juan Falconi, del Orden de nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos.

Advertencia al Lector.

OS cosas advierto al piadoso Lector: La primera, que no se ponen los lu- de la Escritura, Concilios, y Santos in, por no interrumpir la lectura al que entiende; y porque si el que los lee es , y leído, ya los havrá visto, ò los podrá ques van citados (al fin) en qué parte en sus originales; y si no es docto, bas-

tele dar credito al que los ha estudia
puesto aqui.

La segunda, que mi intento en esta
es diferente del de otros Autores; p
muchos lo que pretenden es sacar à l
guna obra nueva, añadiendo doctame
lo que otros escribieron en aquella ma
y mostrar en eso el parto, y trabajo
prio de su entendimiento. Pero yo en
tratado de la Comunion quotidiana, n
tendo, sacar à luz doctrina propria, ni
trar que esto sea mío: solo he querido
mir lo trillado, lo comun, y lo que
à una voz la Escritura, los Concilio
Santos, y los Doctores, de que puede
mulgar todos los dias los Fieles, que s
tieren sin pecado mortal, de tal maner
de casi todos van referidas sus mismas
bras; y no desdeño de que se vea que
no es obra mia, sino resunta de las obr
los otros: y asi, el que lo topáre, y
re, atribuyalo à los Autores que lo
ron, y enseñaron, y no à mí, pues y
he hecho mas que referir lo que ellos
ron, y à mí solo se me atribuya el se
mismo sentir que ellos.

3. Tambien quiero advertirle al L
que repare bien el titulo del libro, p
solo el sobreescrito prueba todo el int

porque si Christo enseña, (segun doctrina de muchos Santos) que la Comunion es el *Pan nuestro de cada dia*, y no dice, que es pan de cada Domingo, ni de dos veces à la semana, por qué le hemos de hacer pan de solos estos dias, y que los demás ayunen todos los Fieles?

CAPITULO PRIMERO.

Que el demonio estorva la frequente Comunion, y que para esto se vale del buen zelo de algunos Ministros.

NOtó muy bien el Padre Molina, que siempre el demonio procura por todos medios estorvar nuestro bien; y como él sabe, que todo nos viene por medio de los Sacramentos, y especialmente por el de la Eucharistía, (como es doctrina de Chisto, enseñada por todos los Santos) aí es donde asesta toda su artilleria, porque faltando la frequencia de esta comida divina, luego se van secando las almas, y enflaqueciendo, de manera, que sin otra tentacion, ni combate, ellas mismas de su propria flaqueza se le entregan, ò se dexan morir; como si uno dexase de comer, y beber; que con eso solo, sin otra puñalada, ò enfermedad, basta para qne la muerte le acabe.

Usa tambien este enemigo en quitar la

fre-

frequencia de este Sacramento, de la industria que usó Olofèrnes para acabar con el Pueblo de Dios, teniendole cercado estrechamente, para acabarle, sin otras armas, ni batería: lo que hizo fue quebrar los arcaduces por donde entraba el agua en la Ciudad, para que no haviendo por donde entrase, pereciese la gente: la qual sin duda pereciera, ò se entregára, si Dios no la remediára por mano de Judith. Lo mismo pasa acá: que sabiendo el demonio, que los arcaduces de la gracia son los Sacramentos, (y este especialmente) en que por las fuentes de sus llagas la dá Christo personalmente, segun dixo Isaías: Sacareis aguas de gracia de las fuentes del Salvador; toda su industria pone en estorvar el encañado de este Divino Sacramento, para que las almas perezcan. No sé qué se tiene este Sacramento, que con ninguno parece tiene el demonio tanta oposicion como con él, y ninguno procura estorvar tanto, y por tantos caminos. Y no es el menos fuerte, el que toma, valiendose de los mismos Predicadores, Discipulos, Confesores, y Ministros del Evangelio, porque muchos con capa de zelo lo estorvan. Qué antiguo es, que hasta los mismos Discipulos se opongan à este Sacramento, pues aun no lo huvo boqueado Christo,

to, quando se le opusieron, diciendo: Dura cosa es esto de comer su carne, duro lenguage es este, quién podrá escucharlo? Y muchos de los Discipulos le dexaron. De esta oposicion, que el demonio hace, han nacido tantas heregias, quitando el uso de este Divino Sacramenro; y en la fin del mundo, la mayor calamidad será cesar el uso de él, como lo coligen de Daniél los Santos Padres. Y asi, ya que entre los Fieles no puede quitar del todo este Sacramento, (comò entre los Infieles) procura à lo menos quitarle las mas veces que puede, usando de todas las invenciones, y astucias que él sabe.

Por lo qual se infiere, que asi como es proprio del demonio estorvar el uso de este Sacramento, asi tambien todos los que lo estorvaren, mas parecerán ministros, y cooperadores de este enemigo, que Ministros de Christo; y por el contrario, todos los que se tienen por Ministros de Christo, como Confesores, y Predicadores, deben tener por oficio proprio oponerse à este intento del demonio, y aconsejar, facilitar, y amonestar la frequencia de él; porque como dice el Padre Enriquez, el oficio de Predicadores, es, amonestar generalmente la frequencia de la Comunion, como lo *an de costumbre los Sa*ntos Padres.

CA

CAPITULO II.

Quán loable sea el comulgar cada dia, y que asi lo enseña Santo Thomás.

DOctrina Evangelica es, dicha por la boca del mismo Dios, y referida despues por la de todos los Santos que hay en su Iglesia, que el que no se llegáre à esta Sagrada Mesa perecerá para siempre, y quedará privado de la vida eterna. Y que asi como ordenó su Magestad, que el pan, y vianda fuese el sustento de la vida temporal; asi tambien dispuso que este Pan Celestial fuese el sustento de la vida espiritual del alma.

Y asi convienen todos los Santos, y Doctores, que el camino derecho para asegurar la salvacion, abstenerse de todo pecado, adornarse de virtudes, vencer todo genero de tentaciones, y resistir los encuentros, y acometimientos del demonio, es el llegarse à esta Soberana Mesa, como despues veremos.

Bien facilmente podiamos responder con esto à la dificultad, que comunmente se suele hacer, si es bueno, ò no, el comulgar cada dia; que supuesto, pues, que este Pan es la vida del alma, y el remedio de todas sus miserias, escusada cosa parece el pre-

gun-

untar, ò dudar, si será bueno el comulgar
oy, mañana, y cada dia, como algunos
› dudan, porque si en ello va la vida, có-
lo puede ser malo el buscar el sustento de
.la? Y asi dice el Angelico Doctor Santo
homás: Asi como se recibe cada dia el
ıstento temporal, asi tambien es loable re-
:bir cada dia este Sacramento.

Pero para que se vea mas radicalmente
. doctrina de este papel, quiero fundarla:
o primero, en la doctrina de este Angeli-
› Doctor; que fundada en esa, lo vá tam-
ien en la de los demás Santos, porque él
:omo siempre) cifró en esta parte el espi-
tu, y doctrina, que comunmente ense-
ın ellos. Dice, pues, en la Suma el Santo:
ue quanto es de parte del Sacramento,
empre, y cada dia es provechoso, y salu-
ıble recibirle, porque es la salud, y vida
el alma: pero quanto es de parte de los
ue le han de recibir, no à todos es pro-
echoso el recibirle cada dia, porque no
›dos se disponen para ello, por tener mu-
hos indisposicion en el cuerpo, y en el al-
na; pero el que no tuviere esta indisposi-
ion, sino que se quisiere disponer, todas
as veces que se dispusiere le puede recibir
oable, y provechosamente. Esto es la re-
olucion *del Santo.*

CA-

CAPITULO III.

Que en el comulgar cada dia no ha de haver mas tasa, que el tener, ò no tener disposicion, y que esta es no tener pecado mortal. y tener proposito de no cometerle.

DE lo que dice el Santo consta, que no hay otro límite, ni ha de haver otra tasa para recibir à nuestro Señor, sino el no estár dispuesto para recibirle, y que el que lo estuviere, cada dia lo puede recibir loable, y provechosamente: esto mismo enseñan todos los Santos, sin quedar ninguno, sin poner otra tasa para comulgar, que el estár, ò no estár dispuesto. Esto supuesto, resta averiguar, qué disposicion se requiere, y qué preparacion para poder comulgar.

Esta se puede considerar de dos maneras: la una, respecto de la grandeza del Señor que se recibe; y si à esta disposicion se havia de esperar, en valde se havia instituído este soberano Sacramento, porque ni en el Cielo, ni en la tierra hay disposicion que sea digna para recibirle: La otra es, respecto de nuestra flaqueza; y para ésta el Señor, que le instituyó no nos pide mas de aquello que buenamente podemos hacer, atenta nuestra miseria, y fragilidad: por lo qual

ual para tener esta disposicion, lo que
uestro Señor nos pide, es no tener pecado
nortal, ò si le tiene, confesarse de él de-
idamente, y procurar recibirle cada uno
on el afecto, y devocion que pudiere: y
sta es la disposicion que todos los Santos,
Doctores dicen que basta para recibir dig-
amente este Señor, y que à los que la tu-
ieren, se les aconseje se lleguen segura-
nente à recibirle, confiando de su miseri-
ordia que suplirá las faltas; y de tal ma-
era, que el que tuviere esta disposicion,
unque tenga otras muchas faltas, y culpas,
o debe por ellas abstenerse de comulgar,
ino que es mas provechoso, y mejor llegar-
e à este Señor con amor, y deseo de su
provechamiento, que abstenerse por te-
mor, y humildad, como dice el Angelico
Doctor. Asi lo enseñan San Agustin, y
San Juan Chrysostomo. Esta es la que pide,
y no mas San Pablo: Pruebese à sí mismo el
hombre, esto es, que no llegue indigna-
mente: y el Concilio Tridentino lo
declara expresamente, como
ahora veremos.

CA-

CAPITULO IV.

Que el Concilio Tridentino enseña, que disposicion bastante para celebrar, y comulgar, es no tener pecado mortal.

NO solo es comun doctrina de los S tos, que la disposicion digna (seg la fragilidad humana) para comulgar, es estár en pecado mortal, sino que es doć na enseñada expresamente en el Conc Tridentino, el qual aun dice mas; por considerando el Santo Concilio la fragili grande del hombre, y que una criatura v tida de carne, y sangre, y hecha de tie no la han de obligar à que tenga pureza Angel, pues no se la piue Dios, (como qu tambien sabe su figmento, y flaqueza) ce, pues, el Santo Concilio un Capi cuyo titulo dice asi: *Capitulo de la pr racion, que se ha de hacer para que un namente comulgue.*

Y responde: Debe guardarse el Ch no no llegue à recibir este Sacramen gran reverencia, y santidad; por lo q que quiere comulgar le han de tra memoria lo que dice San Pablo, que e bre se pruebe para ello. Y asi la c bre de la Iglesia declara, que para e

a, se requiere precisamente, que ningu-
), que supiere que está en pecado mortal,
egue à la Sagrada Comunion, sin que ha-
a precedido primero el haverse confesa-
). Lo qual determina este Santo Concilio,
ıe lo hayan de guardar todos los Chris-
anos; y en especial los Sacerdotes, quan-
) por su oficio les perteneciere el celebrar.

En las quales palabras declara clarisi-
amente: Lo primero, que tiene por dispo-
cion suficiente para comulgar, el llegarse
n tener pecado mortal; pues haviendo di-
ıo en el titulo del Capitulo, que quiere
atar de la disposicion digna para comul-
ar; y diciendo despues, que para ello se re-
ıiere gran reverencia, y santidad, y que
hombre se pruebe declarando luego quál
a esa digna disposicion, solo pone como
torvo preciso la conciencia de pecado
ortal; y solo al que la tenga, le aparta
omo indigno de esa Mesa, y manda, que
ecesariamente se confiese para recibir al
eñor.

Lo segundo declara, que esa disposi-
ion es bastante, no solo para los legos, sino
ara los Sacerdotes, à los quales les toca
or oficio el celebrar. De lo qual se colige
ıanifiestamente, que si para los Sacerdo-
es que dicen Misa cada dia es digna dispo-

sicion la dicha, con mucha mas razon será digna esa disposicion, para que los legos comulguen cada dia: porque si à los Sacerdotes que les toca celebrar cada dia (segun consejo comun de los Santos, y especialmente de San Buenaventura) declara el Concilio, que es bastante disposicion para ello el no tener pecado mortal conocido, (siendo asi, que por alteza del oficio de celebrar, consagrar, aplacar à Dios, y otras mil dignidades que hay en el decir Misa, parece se les havia de pedir mayor disposicion, y mas alta) quánto con mas razon será esa tambien disposicion digna para que los legos comulguen cada dia? Esto parece llano, porque si para el decir Misa cada dia, consagrar, ofrecer Sacrificio, que es mas alta obra, juzga el Concilio por disposicion digna esa; quánto mas digna lo será para comulgar solamente?

Juzgue, pues, ahora cada qual, si diciendo el Concilio, que el no tener pecado mortal es disposicion digna, reverencia, y santidad bastante para comulgar, y decir Misa los Sacerdotes, (à los quales les toca decirla cada dia) si harán bien los Ministros que estorvaren la Comunion à los que tuvieren esa disposicion dicha? Y juzgue tambien, en qué cosa se pueden fundar, que tenga mas au-

ıtoridad que el Concilio, para pedir otro
ɛnero de disposicion? Y si el Concilio à los
ıe tienen esa disposicion no les niega la
omunion: por qué se la hemos de negar
ɔsotros?

Que si bien es verdad, que mirada la
teza de este Sacramento, toda es poca dis-
ɔsicion, y ninguna hay digna; pero mira-
ı la miseria nuestra, juzga el Concilio,
ıe es suficiente reverencia, santidad y
sposicion el no tener pecado mortál.

Y no por ésto se quita, que cada uno pro-
ɪre mas, y mas purificarse de los veniales,
ıe eso tambien desean el Concilio, y los
ıntos; sino que nos quiere decir el Concilio,
ıjustandose à nuestra flaqueza) que aunque
o estén los Fieles sin veniales, que no por
so dexan de estár dignos para comulgar,
pueden de ellos limpiarse por confesion,
ontricion, ò agua bendita: que aqui no se
conseja que se comulgue con veniales, ni
s buen consejo ese; solo se dice, que el
Concilio no pide se confiesen de ellos.

Y esta misma doctrina, de que la dispo-
icion digna para comulgar es, no estar en
ecado mortal, la enseñan comunmente to-
os los Santos, y Doctores, como luego
eremos inumerables autoridades, que lo
icen claramente, y otros muchos Autores

mos à los seglares? Y si no la t
con todo eso celebramos cada d
mayor mysterio que comulga
por qué la hemos de pedir como
à los seglares, que si no la tien
dan comulgar quotidianamente
aconseje que la tengan, eso es
que si no la tienen, se les prive
bien, en qué razon cabe? Cier
mo, qne nos podrá decir (con g
Christo lo que dixo à los Farise
nen cargas pesadas sobre los om
hombres, y ellos no quieren,
con el dedo. Reparese en esto p
y pues ni la Escritura, ni los Con

CAPITULO V.

que se colige de lo dicho, que los que se llaren sin pecado mortal, y con intento de no cometerle, podrán comulgar cada dia.

COnsta, pues, claramente, que si el comulgar, ò no comulgar santa, y provechosamente, solo depende de que haya disposicion en el alma, como dicen los Santos; y siempre que ésta la huviere, siempre podrá. Y siendo la disposicion que para esto se pide, tener la conciencia limpia de pecado mortal, con intento firme de no cometerle, y llegar con el afecto, y reverencia que cada uno mejor pudiere; siguese, que el que tuviere esta disposicion, podrá hacerlo todas las veces que la sintiere, aunque sea cada dia. Esto es llano.

No se llegue, pues, nadie indignamente, y sin disposicion, por estár en pecado mortal; que en lo demás bien cierto es, que muy santo, y muy loable es el hacerlo. Y asi digo en una palabra, que teniendo esta disposicion dicha, que de qualquier estado que sea, y por qualquiera via que camine, ora sea principiante en la virtud, ora aprovechado, ora perfecto, que comulgue mas *à menudo* que pudiere, porque esta

tal, confiesense con debido dolo[r]
posito de enmienda, y deseo de a[p]
sus almas, y recojanse un poco
Dios, aunque no sea sino un quar[to]
ra, ò medio, ò lo que pudieren, [p]
curar llegar con reverencia; y ll[e]
comulguen cada dia, porque ni lo[s]
lios, ni la Iglesia, ni los Santos [r]
mas disposicion que esa. Y tengan
to, que en hacerlo asi no desa[grada]
Dios, sino que es muy de su gust[o]
luego se verá) y de un provecho
para el alma.

Y asi dice el iluminado Juan
Yo certisimamente creo, que r[e]

Sepulcro de Jerusalén: y que ninguno jamás comulga de esta manera, sin que alcance particular gracia, y singular grado de caridad, que antes no tenia, por muy tibio, y seco que se halle. Y asi no hay sino hacerlo cada dia.

CAPITULO VI.

Que es muy del gusto de Dios, que comulgue cada dia quien no se siente con pecado mortal, y por eso se llama este Sacramento el Pan nuestro de cada dia.

BIen dió su Magestad à entender esto, quando dió este Divino Pan à los Israelitas en figura del Maná; pues con ser asi que eran pecadores, y siervos de la Ley Escrita, no se les dió por tasa, ni cada semana una vez, (como acá lo escasean algunos ortos animos) ò que cogiesen en un dia pa- toda ella; sino que cada dia llovia del elo, sin que huviese algun dia que no les nulgase con la figura de este Pan Sobera- Coja el Pueblo todos los dias de este : (les dixo Dios) lo qual dice Santo Tho- , es clara señal de que gustaba su Ma- ad, que los hijos suyos en la Ley de ia le comiesen cada dia.

asi es comun inteligencia de casi to- os Santos, que enseñarnos Christo, que emos en el Padre nuestro, nuestro

lo que aun nos mandaba pedir, era
del Altar, Sobresubstancial, y Divi
lo entienden especialmente San Agu
tra Pelagio, San Geronymo, Rup
Ambrosio, San Hilario, Tertuliano
muchos, que despues diremos en el

Expresó mas este Señor su volu
una revelacion notable, que hizo
Gertrudis. Y fue el caso, que una
movida, à su parecer, con zelo de
de Dios, se enojó con ciertas Religi
entender que comulgaban muchas
con menos aparejo, y devocion qu
nía: y asi diciendoles esto con asp
rigor, fue causa, que algunas de e
morizadas, dexasen de comulgar

nuchas veces se frequente, y con diligen-
ia se reciba en mi memoria,y haviendome
or amor obligado de quedarme en él con
os Fieles hasta el fin del mundo; cierto es,
ue qualquiera que aparta de esta comuni-
acion conmigo à los hombres de buena in-
encion, que no están en pecado mortal, y
es impide comulgar con palabras, ò persua-
iones; éste tal impide, y estorva los deley-
es que yo havia de tener con los hombres.

Donde pido, yo mucho que se note, que
uestro Redentor no pide aqui, para reci-
irle siempre, mas de que no tuviesen pe-
ado mortal; porque à la verdad, los ve-
iales no impiden el recibirle, y mas si hay
isplicencia de ellos.

Por lo qual entendió la Santa, que des-
gradaba mucho à Dios, quien estorva las
iles comuniones ordinarias, aunque fuese
titulo de reverencia del Sacramento. Y el
octor Juan Taulero refiere, que à uno,que
parecia no estaba bien dispuesto para co-
ulgar, le respondió Christo nuestro Bien
s siguientes palabras: Sabe, querido hijo
io, que todas las veces que estuvieres con
nimo, y proposito de apartarte del pecado
ortal, confesandote de lo que te acorda-
s, siempre estás dispuesto suficientemente
ra recibirme.

CA-

tencia del Autor, de lo que sea menes
comulgar cada dia, y quiénes so
personas que lo pueden hacer

DIce muy bien el Padre Molin
parte, (y eso mismo digo y
es mi parecer, y sentir) que para c
cada dia, no es menester que una
sea ya perfecta, sino basta que lo de
ga cuidado con su conciencia, y ti
de Oracion, y recogimiento, y pu
mulgar sin faltar à sus obligacione
mo haya esto, bien se le puede dar
que comulgue cada dia: y no hemo
rer que todos lleguen tan dispuesto
si fueran perfectos, ò que no selle

ɔs los perfectos, no hemos de obligarles
 comulguen todos con disposicion de
'ectos; sino el perfecto con disposicion
al; y el menos perfecto con menos dis-
.cion; y el imperfecto, y principiante,
ιo tal imperfecto: sí bien todos con dis-
icion substancialmente buena en estado
;racia, y como hemos dicho. Pero obli-
à los flacos, y imperfectos à que no co-
guen, si no tienen la disposicion de los
'ectos, es cosa dura, y que Dios no la
:, porque su yugo es muy suave.

Y decir tambien, que no comulguen à
ιudo, sino los perfectos, es crueldad, y
o conocer, que este Sacramento no se
:ada dia por premio de la perfeccion, si-
ɔor medicina de la imperfeccion.

Y que este Sacramento sea instituído por
iicina de los pecados, y no por premio
as virtudes, es cosa llana, y asentada,
ιue todos los Sacramentos los instituyó
isto, como medicinas para particulares
:ncias del alma: el Bautismo, y Peniten-
 para perdonar, y limpiar los pecados:
onfirmacion, para fortalecer la flaqueza
a Fé: la Extrema-Uncion, para fortale-
contra las tentaciones en la ultima ho-
&c.

Y asi tambien la Comunion para susten-
tar

tar el alma, y fortalecerla en la virtud, y contra las tentaciones, y inclinaciones malas, y curarla de todas. Y asi lo enseñan los Concilios, y los Santos todos, como luego veremos, y especialmente el Tridentino, que dice: *Que este Sacramento se recibe como espiritual sustento, y como medicina, con la qual nos libremos de las culpas quotidianas, y nos preservemos de las mortales.* Luego si la medicina dice orden, y relacion à enfermos (que claro es, que las medicinas de la Botica no son parà los sanos, sino para los enfermos) tambien este Sacramento será para los enfermos pecadores, flacos, y miserables: luego no darlo, sino à los perfectos, es no hacer lo que Christo deseó, y es negarlo à aquellos, para los quales Christo lo instituyó.

Demás, que si à los Medicos les oyesemos decir, que no querian aplicar las medicinas à los enfermos, sino à los sanos, qué les diriamos? Que lo erraban conocidamente, y no cumplian con su oficio. Pues si este Sacramento es medicina para las dolencias del alma; y los Medicos Espirituales no quisiesen aplicarle à los dolientes, por que lo son, qué podremos decirles?

Que no se aplique esta medicina à los muertos en pecado mortal, eso sí; (porque

la

la medicina no es para los muertos, sino para los vivos, enfermos, y malos) y por eso este Sacramento se llama Sacramento de vivos; esto es, de almas que están vivas en gracia, aunque tengan achaques, y dolencias: pero que no se aplique à los vivos en gracia, por razon de que están enfermos, y achacosos, eso en qué razon cabe?

CAPITULO VIII.

El Confesor, que ha absuelto à uno, no le puede negar la Comunion por falta de disposicion, sí bien el penitente hará bien en obedecerle.

PUes de los Confesores, que haviendo absuelto à alguno, le mandan que no comulgue, por parecerles que no tiene bastantemente dispuesta su alma; no dudo sino que contradicen à San Pablo; porque el Apostol, hablando de este penitente, dice, que coma. Luego si el Confesor dice, que no coma, contradice al Apostol. Qué sentiria un Señor, ò un Principe, si diciendo: En tal caso hagase esto; un criado suyo dixese: En tal caso no se haga? No lo atribuiria à singular desacato? Pues tal sería el Confesor que esto usaría con el Doctor de las Gentes.

Y que la disposicion sobredicha sea bastante para comulgar dignamente, enseñan-

to. Donde se da à entender, que sol
cado mortal no bien confesado pri
disposicion necesaria para la Comu
mismo enseña el gran Padre San G
reprehendiendo à los Confesores,
hallar culpa à los penitentes, les n
Comunion, por estas palabras: Bie
mo pidiendolo la culpa, es merece
de ser privado de la Comunion sacra
de la misma manera à los que están
pa no se les debe dar semejante cas

Segun esto, el Confesor que por e
caso que ha absuelto al penitente,
por sin culpa, no debe usar con él de
tigo, y venganza tan atroz, com
cirle, que no comulgue: mas si l

os lo son) qué fuera de los pobres peni-
entes?

CAPITULO IX.

El Concilio Tridentino desea que todos comulguen dignamente cada dia.

PAsemos à los Sagrados Concilios, y Santos Padres, que tratan de esto mis-
mo con mas claridad. Y quanto à los Con-
cilios; sea el primero el Tridentino, el qual
habla en esta materia tan distinta, y clara-
mente, que mas no puede ser: porque lle-
gando à tratar de si sería bueno que todos
los que oyen Misa comulgasen todas las
veces que fuese posible (que, como des-
pues diremos, es sola una vez al dia) dice
estas palabras: Tendria por bien, y quer-
ria el Sacrosanto Concilio, que en la Misa
de cada dia los Fieles que asisten à oírla co-
mulgasen, no solo espiritualmente, y de
deseo, sino tambien sacramentalmente, re-
cibiendo la Sagrada Eucharistía, para que
de esta manera consiguiesen mas colmado
fruto de este Santisimo Sacrificio. Es po-
sible que haya hijos de la Iglesia, que oyen-
do à su Santisima Madre, que sería bien
que los Fieles comulgasen cada dia quando
oyen Misa, digan ellos que no es bien? Y
que tan à la clara se quieran oponer à los
piadosos deseos de su Madre la Iglesia?

Y

menos las de los casados,y tratant
diendo que en esto no contravenia
puesto en las palabras referidas:
pretes del Concilio, para sacar à e
pos de su error, y porque este da
se adelante, hicieron una Decision
da impresa entre las de la Rota Ro
tenor siguiente: Contradice el Co
dentino al Obispo, que pretende
señalar ciertos tiempos, son à sab
mingos, Miercoles, y Viernes, en
quales se ha permitido recibir el
Sacramento à los seglares casado
tratantes, y à las mugeres, aunqu
casadas. Y esto, aunque sea su c
irreverencia que podria causar e

ran, y de celebrar, todos los que es-
presentes recibian el Santisimo Sa-
ito: y por tanto es licito comulgar
a sacramentalmente, como lo ense-
Derecho Canonico. Por lo qual de-
exortados, y amonestados los Fieles
anos, que como cada dia pecan, asi
n cada dia reciban la medicina, se-
e los exorta, y amonesta à ello el
Derecho Canonico. Hasta aqui lle-
s palabras de los Jueces, que tiene
s su Santidad para declarar el Con-

mparémos, pues, ahora la autoridad
Tribunal, con los temores indiscre-
algunos Sumistas; y veamos si havrá
hombre prudente, que diga contra
lo ser licito à los seglares comulgar
ia, ni debersele permitir: ni que na-
de exortar, ni persuadir la Comunion
a dia à los casados, viendo quán al con-
fallan los Maestros, y Doctores que
la Santa Sede Apostolica. Pues qué
descogemos la tela, y consideramos
ivisimas causas que el Sagrado Con-
uvo para difinir lo que difinió? Por-
uno, la comun sentencia de los San-
ue esto enseñaron; lo otro, el gran-
provecho, que de la frequente Co-

munion se sigue à las almas; lo tercero, el agravio que de lo contrario se hace à Christo, le pudieron muy bien obligar à ello, las quales tres causas veremos despues.

Con la doctrina del Concilio referida, quedan manifiestamente enseñados los pecadores, y flacos, que por el mismo caso que lo son, deben comulgar cada dia: y tambien quedan bastantemente advertidos los Confesores, y Predicadores, que deben exortar à los Fieles à eso mismo, y no desanimarlos à ello. Y es de tanta autoridad, y peso este lugar del Concilio, con la declaracion de los Cardenales, que no sé cómo sea licito enseñar, que no se ha de comulgar cada dia: antes parece peligroso y malsonante decir lo contrario. Y asi y querria mucho saber, si diciendo el Santo Concilio Tridentino, que desea que todos comulguen cada dia; será mejor, ó desear eso mismo que el Concilio desea, y aconsejarlo, y enseñarlo; ò lo contrario?

CAPITULO X.

El Concilio Mediolanense enseña esta Comunion ordinaria, y manda castigar al Predicador, ò Confesor, que lo contrario dixere; y lo mismo enseña el Santisimo Padre Pio V.

EN el tercer Concilio Provincial de Milán, presidiendo en él San Carlos Borromeo, se ordenó un Decreto, que traslado palabra por palabra, es del tenor siguiente:

Para reparar el provechoso uso de recibir con frequencia la Sagrada Eucharistía, los Rectores, (segun que en el primer Concilio Provincial les está mandado) y tambien los Predicadores muchisimas veces lo exorten al Pueblo, poniendoles delante el instituto, y exemplo de la primitiva Iglesia, autoridades de los Padres mas graves, y la doctrina copiosisima, que para este proposito se trae en el Catecismo Romano. Y finalmente, la sentencia, y parecer del Concilio Tridentino, el qual ciertamente holgaria, que los Fieles comulgasen en las Misas de cada dia, no solo espiritual, sino tambien sacramentalmente: y si algun Predicador, aunque sea Regular, dixere directé, ò *indirecté alguna* cosa en contra de es-

recer del Obispo , haya hecho debid
faccion en el proprio lugar donde as
dalizó , y ofendió.

Otrosi , sean reprehendidos , y
dos , segun la culpa que huvieren
do , y forzados à satisfacer , quale
que en pláticas , ò conversaciones
en esta materia. Hasta aqui son p
del sobredicho Concilio.

Y si dixere alguno , que no se d
cer mucho caso de este Decreto , pc
de Concilio General , no tendrá
pues la asistencia de tantos hombr
tos , y la presencia de un Santisimc
dente , como San Carlos Borromeo

bien de alimentar el alma con el Santo Sacramento: que el Maná, figura suya, cada dia le comian los hijos de Israél en el desierto. Y no es sola de San Agustin aquella sentencia: *cada dia pecas, cada dia comulga*; sino de todos los Padres, que de esta materia escribieron. No se puede decir cosa mas clara que esta.

CAPITULO XI.

Pruebase con lugares de Santos, quán grande es el provecho que la frequente Comunion obra en las almas.

LO que el Santo Concilio Tridentino tan ardientemente desea, que todos los Christianos, llegados à uso de razon, comulgasen dignamente cada dia; sin duda es por la suma conformidad con que la Iglesia, y los Santos Doctores de ella encarecen el grandisimo provecho, que la Sagrada Comunion frequentada, obra en las almas. San Ignacio Obispo, y Martyr, discipulo de San Juan Evangelista, que floreció acerca de los años noventa de Christo, dice asi: Procurad con diligencia llegar muy à menudo al Santo Sacramento de la Eucharistía, à gloria de Dios; porque quando muchas veces venis à hacer esto, caen por tierra, y son derribadas las fuerzas de Satanás, y los tiros encendidos con que incita à pe-

medicina, que purga todos los vici(
pele todos los males. Hasta aqui s(
bras de San Ignacio, con el qual co
San Basilio con palabras casi sem
porque dice: Comulgar cada dia, y
par del Sagrado Cuerpo, y Sangre d(
to, cosa es muy hermosa, y de gra
vecho, diciendo claramente el mism(
to: El que come mi Carne, y bebe
gre, alcanzará vida eterna; porqu
duda, sino que el participar de ordi
vida, no es otra cosa sino vivir de
maneras?

Con no menor encarecimiento q
dos Santos, nos persuaden tambie

sion, juntamente con el perdon que se nos dá de nuestros pecados; pues siendo esto asi, qué cosa es que dexes de recibir cada dia este Pan de vida? El que tiene llaga busca la medicina; la llaga consiste en que estamos sujetos al pecado; la medicina es el Divino, y venerable Sacramento, segun aquello: El Pan nuestro de cada dia, danosle hoy. Si cada dia le recibes, cada dia es hoy para tí. En las quales palabras no solo nos combida este Santo Doctor à la Comunion de cada dia, por la memoria tan provechosa que en este Sacramento se nos representa de la Muerte, y Mysterios de Christo, sino tambien por ser, como es, medicina contra nuestros continuos pecados. Y si esto es asi, vean el daño que hacen los que, sin demerito del enfermo, le privan de tan importante, y provechosa medicina.

CAPITULO XII.

Prosigue el intento con lo que los Santos enseñan del provecho que se recibe con la Comunion.

Y Porque mas claramente se eche de vér el agravio notable que los tales hacen à las almas, no será sin proposito ponderar algunos de los inescusables provechos que los Santos atribuyen à la Sagrada Co-

proposito hemos de explicar esto ade
para que vean su engaño los Confe
que pretendiendo aprovechar mas à lo
nitentes, que son por ellos absueltos
dilatan la Comunion, pensando por
medio llegarlos mas à Dios. Que dilat
con grande facilidad la absolucion à
no está capáz para recibir la gracia, e
que se debe hacer; pero quando está
puesto para recibirla, y quando absolv
al penitente, ya havriamos de tener e
cario en las manos para comulgarle, c
menor presteza, que aquella con que l
dre que páre un hijo, procura tener a
ama que le dé el pecho. Porque à quie
moverán à procurar hacerlo asi, aq
palabras que el glorioso San Cypriano
à este proposito? El alma desfallece q
la Sagrada Eucharistía no la levanta,
va. Y poco mas abaxo añade: Nosotro
bemos dar la Comunion, para que aqu
à quien despertamos, y provocamos
batalla, no los dexemos desarmados,
bien los fortifiquemos con el ampar
Cuerpo, y Sangre de Christo. Y como
ra que sea instituido el Sacramento
Eucharistía, para que pueda ser defe
aquellos que le reciben; justo es que

:on la fortificacion del divino manjar à
ue queremos ertén seguros de su adver-
. Por cierto, no sé con qué palabras
claras podia este Santo declarar la ne-
ad que los recien absueltos tienen de
ılgar luego.

CAPITULO XIII.

ɔs inconveniente es comulgar con poca
ıocion, que dexar de comulgar: lo en-
señan los Santos, prosiguiendo
el intento.

L vér, pues, los grandisimos prove-
chos, que la frequencia de este Sobe-
Sacramento hace à las almas, movió à
antos, no solo à que nos exortasen, y
ɔvocasen à ella, sino aun à decir, que sin
argo de nuestra poca devocion, ni de
os op[illegible]midos de millares de imperfec-
ɔs, nos llegasemos à la Sagrada Comu-
, juzgando por menor inconveniente el
ulgar tibiamente, y con imperfeccio-
que dexar de comulgar Sacramental-
:e. Asi nos lo enseña San Ambrosio, y
rafico San Buenaventura, sin otros mu-
Santos que callaré. San Ambrosio di-
stas palabras: Cosa grave es por cierto,
ra de llevar, que lleguemos à vuestra
ıtisima Mesa con corazon no limpio,
y

ricordia , porque quanto mas enferm(
y mas pecados tienes , tanta mayor
dad tienes del Medico. Con sola esta
atajará qualquiera pobre mugercita
hinchado, y curioso escudriñador , qu
ra saber de ella, cómo siendo una mis
se atreva à comulgar cada dia : por
tiene para que dar otra razon , sino
Porque quanto mas miserable soy ,
mas necesidad tengo de mi remedio.
verdad pueden decir esto mismo to
que desean apartarse de pecar : po
experiencia nos muestra , que no ha
mones, ni libros santos , ni ayunos,
refrenen de bolver al vómito de los

muchas veces, tambien muchas veces
nta, y por lo menos librase de aquel
eniente tan grande, de que dice el
adre San Gregorio: El pecado, que
quitado por medio de la penitencia,
e presto con su mismo apegamiento
aer en otros.

CAPITULO XIV.

comulgar hoy, es mejor disposicion para comulgar mañana.

queria tambien me dixesen, qué in-
onveniente, ò indecencia sea el ha-
nulgado ayer, para comulgar hoy; y
r comulgado hoy, para comulgar
a, y esotro? ò por qué ha de ser me-
osicion para comulgar, el haver pa-
mucho tiempo de una comunion à
ue no el haver poco que comulgó?
veo muchos con esta razon luego
da por escusarse de no comulgar:
comulgué ayer, y asi no puedo co-
hoy: Señor, ha poco que comul-
asi no puedo comulgar tan presto.
ulgaos Dios, qué os impide el haver
ado ayer, para comulgar hoy? An-
(como dice San Cyrilo, San Ambro-
an Agustin) la mejor disposicion pa-
ulgar bien, es hacerlo à menudo;
que

que es bien cierto, que una alma que comulgó hoy, estará mejor dispuesta mañana; y menos distraída, que no de alli à ocho dias: y asi dicen estos Santos, que la dilacion del tiempo, ni dispone, ni ayuda para comulgar mejor, antes es grande engaño entenderlo asi; porque à la verdad, la disposicion, que basta para comulgar una vez, basta para comulgar muchas, y cada dia, como ahora se verá.

CAPITULO XV.

Enseñan los Santos, que no es mas decencia, ni mejor disposicion el que pase tiempo de una Comunion à otra; y que la que bastó, y es digna para comulgar un dia, lo es para todos los del año.

DOctrina muy comun es entre los Santos la propuesta, y asi referiré algunos testimonios suyos, que hablan muy claramente en ella; y dice San Chrysostomo acerca de ello unas notables palabras: Esto es (dice el Santo) lo que tiene turbadas todas las cosas, que piensas que el que pase mucho tiempo en medio, es merecimiento; y piensas que es muy gran reverencia el no llegarte muchas veces à aquella Celestial Mesa. Pues no sabes, que el llegarse indignamente, aunque sea sola una vez, es dig-

igno de castigo, y que si te llegas digna-
iente, aunque sea muchas veces, hallarás
alud? No es atrevimiento llegarse mucho à
a Mesa Divina, sino el llegarse indigna-
nente. Miserables de nosotros; no enten-
emos, que aquellos que crucificaron à
Christo, sola una vez lo hicieron, y el que
o entregó, sola una vez lo entregó. Para
qué mides, pues, este negocio, y le tasas
on que pase tiempo en medio? Que el
iempo acomodado de llegarse, es la con-
ciencia limpia. Y en otro lugar dice lo mis-
no. No tiene de esperar (dice) à la fiesta,
para llegar à este Sacramento, que siempre
es fiesta, si la conciencia está limpia; y si lo
estuviere, siempre puedes llegarte, porque
San Pablo, solo ese límite puso quando di-
xo: Pruebese el hombre: esto es, si tiene
conciencia limpia. Y en otra parte dice asi:
No nos hace dignos el que pase tiempo,
sino la conciencia limpia, y con esta llegaré
siempre, y sin ella nunca; de manera, que
no pone mas tasa, que el no estár la con-
ciencia limpia; y asi, el que la tuviere ca-
da dia limpia, cada dia podrá llegarse; y si
no la tiene por muchos dias, no la tendrá
para ninguno. Y esto es lo que enseña tam-
bien San Ambrosio, sobre aquellas palabras:
Nuestro Pan quotidiano, danoslo hoy. Es-
te

te Pan (dice el Santo) de vida etern
quotidiano es, recibele, pues, cad
para que te aproveche cada dia: v
tal manera, que merezcas recibirle ca
y el que no lo merece cada dia, no l
recerá despues de un año: cada dia
recibe con utilidad lo que el Señor e
à pedir cada dia. Y porque con aquel
labra que dixo: Vive de manera, qu
rezcas recibirle cada dia; parece se e
ban algunos de hacerlo, à titulo de c
viven tan puramente, y de que son pe
res indignos; para animarlos, les res
el Santo tácitamente, diciendo: Si toc
veces que se derrama la Sangre de C
mysticamente en el Altar, se derram
perdonar pecados; debo, pues, con
recibirle siempre, porque siempre pec
porque estoy siempre enfermo, debo
pre recibir la medicina. No lo pudo
mas claro. Y Gerson, Autor gravisir
de grande espiritu, dice asi: Sacram
son de medicina; y asi, aunque esté
fermo, llegate à Christo, que es fue
como no estés en pecado mortal, ll
porque muchas veces llega el hombre
Eucharistía frio, y indevoto, y despue
con fervor, y calor.

Tornando, pues, al intento, digo

si tuvo disposicion para recibirle un dia, y se conserva esa misma disposicion todos los demás dias adelante, todos ellos podrá recibirle santa, y loablemente, y cada dia. Y la razon que de esto dá San Juan Chrysostomo es manifiesta; porque el mismo Señor ès el que recibe un dia, y todos los demás: pues si basta para comulgar un dia, por qué no bastará para comulgar los otros? Demás, que el haver comulgado hoy, le dispone mejor para comulgar mañana: y quanto mas comulgáre, tanto mas dispuesto estará; porque para recibir yo à Dios, quién mejor dispondrá mi alma que el mismo Dios? Como luego diremos.

CAPITULO XVI.

Que el mejor prepararse para comulgar, es haver comulgado; y que con el comulgar muchas veces, se aprende à saber comulgar: como con el tener muchos actos de paciencia, se aprende à tenerla.

SI todos los hombres se echáran à pensar, quál fuera la disposicion mejor, y mas propria para comulgar, no pudieran hallar otra mejor, que el haver comulgado antes con gracia, y caridad; de manera, que si posible fuera, que el que comulga huviese

se comulgado antes otra vez, esa fuera la mejor disposicion que en el mundo se podia hallar. La razon de esto es llana; porque en qué mejor ocupacion puede haver estado el alma, que en haver recibido à Christo, en lo qual ha exercitado la Fé, la Esperanza, la Caridad, y otras muchas virtudes? Ha hecho una reseña, y nueva promulgacion de la Vida, Pasion, y Muerte de Christo; hale dado al Señor un dia de gran gusto, y alegria, pues él dice, que su deleyte, y regalo es estár con el alma, y que ella esté en él. Hale aumentado la gloria accidental à Christo, à su Madre, y à todos los Angeles, y Santos del Cielo, como luego veremos. Y era largo de contar los grandes actos buenos que se encierran, y hacen en hacer una Comunion. Pues qué mejor empleada, y dispuesta puede estár un alma, que con haver comulgado el dia antes, para comulgar el siguiente? Y qué mejor empleo puede tener el alma, que tener en sí al mismo Jesu Christo? Quánto mejor, y mas honrada queda la posada haviendo tenido tal huesped para tornar à hospedarle otra vez, que no haviendo tenido otras qualesquier disposiciones? . . . .

Es tambien la mas alta disposicion el haver comulgado para tornar à comulgar; porque

è aquella es mejor disposion, mas dig-
, mas à proposito para introducir una
ma, que es mas semejante à la naturale-
de la forma, y mas conforme à las cali-
des de la tal forma que se quiere introdu-
: y esto es tan llano, que no tiene duda,
e por eso el que el leño esté seco, y ca-
nte, es la mejor disposicion que puede
er para que se le introduzca la forma del
ego; porque el calor, y sequedad, es la
posicion mas connatural, y mas semejan-
que hay con el fuego. Pues qué otra dis-
sicion puede haver en el alma, mas se-
jante, y connatural para recibir à Chris-
, que el haver recibido al mismo Chris-
? Qué cosa mas semejante à una Comu-
on, que otra Comunion? Qué obras de
osna, de penitencia, de Oracion, y de
as qualesquiera disposiciones, podrán me-
disponer el alma para comulgar hoy,
e el mismo Christo recibido ayer? Ningu-
cierto. Y esto es muy claro, si se consi-
ra, que todas, y qualesquier obras de
rtud, limosna, Oracion, y penitencias, que
hacen, son disposiciones, y medios para
te fin, que es comulgar: luego mas alta
sa es ese fin, que todos esotros medios:
ues es mas alto todo fin, que los medios
e se ordenan à él) Luego el que huviere

Congese, pues, quan descamin
da el que dice: No comulgueis hoy,
haveis comulgado ayer; porque ar
via de decir al contrario: Comulgas
pues comulga hoy, que estareis me
puesto con la Comunion de ayer. L
decir que las Comuniones no son me
dia tras otro, sino que pase tiempo
dio, es falta de haverlo considera
llanamente contra la verdad. Y quié
que niegue, que el que comulgó ay
rá menos distraído, y tendrá menc
dos hoy, que de aqui à tres dias?
mejor es comulgar un dia tras otro,
rá mejor dispuesto, que no pasando
en medio.

fecta, no es buen remedio dexar de hacer actos de aquella virtud. Quién dirá, que para tener Oracion perfecta, es buen medio no tenerla cada dia? y que para tener paciencia, es buen medio no hacer algunos dias actos de ella? Antes el mejor medio para tener Oracion perfecta, es tenerla cada dia; y para la paciencia lo mismo, aunque sea con actos remisos, y imperfectos, que poco à poco la continuacion los hará perfectos; y para enseñar un niño à escribir, y à leer, el mejor medio es leer, y escribir cada dia, porque haciendo muchas planas, es fuerza venga à ser buen escribano. Lo mismo, pues, pasa acá en la Comunion, que comulgando cada dia, es fuerza se vaya disponiendo mas el alma para comulgar mejor en adelante. Y por lo menos, y de antemano, aunque no tuviera mas gracia con la Comunion de cada dia, que el aumento de gracia *ex opere operato*, que recibe el alma por virtud del comulgar; por lo menos ese aumento de gracia, cada dia mas, y mas, es indubitable que le recibe; luego con el comulgar muchas veces, se va disponiendo mejor, y mas ciertamente, con otra disposicion.

Y no basta decir à esto, que será bien los que comulgaren unos dias, lo dexen

cia, y disposion, que les havia de
Comunion *ex opere operato.* Y asi el
lo, es dexar de tener aquella mas gr
mayor disposicion: luego el haver co
do, es la mejor disposicion para t
comulgar, y quanto mas breve mej

CAPITULO XVII.

Explicase mas, que la disposicion
digna para comulgar un dia, lo es
todos los del año.

Y Para que mejor se entienda quá
to es esto, pregunto yo: Si e
confesó despues de pasado un año
cados, y maldades, le mandaron co
la Pascua, y fue disposicion aquella s
te para hacerlo, por qué no lo podrá

los demás : luego si pudo el primer dia,
ıbien podrá los demás con la misma dis-
icion : que por haver comulgado estos,
le quitó nada de ella ; que bien se vé,
: haver comulgado ayer, no le quita na-
de la disposicion necesaria para comul-
; hoy , antes le añade ; y quanto mas co-
lgáre , tanto mas dispuesto estará , como
pierda aquella disposicion por otra par-
, ò si la perdiere , la buelva à recuperar
' la Confesion.

Y pluguiese à Dios que todos los Chris-
ıos quisiesen conservarse en aquella dis-
icion, con que una vez comulgaron bien,
ıque no fuese muy perfecta , (como fue-
:uficiente) y con ella quisiesen comulgar
a dia , que por justicia, y derecho lo po-
ın pedir, y les haria grande agravio
en se lo impidiese.

Demás , de que pedir como necesaria di-
:nte disposicion para comulgar un dia tras
) , y muchos, que para comulgar uno
), parece voluntariamente dicho , y no
forme à los Concilios, ni à los Santos.

Por lo qual San Agustin , hablando de
isposicion que se requiere para comul-
, dignamente, dice asi : El que no mere-
omulgar cada dia, no merece comulgar
abo de un año. Donde claramente con-

dena el Santo Doctor, no solo à los que reusan dár hoy la Eucharistía al que la recibió ayer, por solo que comulgó ayer; sino tambien à los que piden mas fervorosa disposicion para comulgar dignamente un dia tras otro, que para comulgar al cabo de un año.

Y de la doctrina del Tridentino atrás dicha, consta bien claro, que la disposicion que basta para comulgar un dia, basta para todos, y siempre; porque haviendo dicho, que la disposicion digna para comulgar, es no tener pecado mortal conocido, declara, que ésta es tambien disposicion digna para que los Sacerdotes celebren como les toca por oficio. Pues à los Sacerdotes bien se vé que es su oficio; y que segun consejo de los Santos, y segun lo que comunmente usa la Iglesia, es, que digan Misa cada dia: luego si para los Sacerdotes, que dicen Misa cada dia es disposicion digna el no estár en pecado mortal; con mucha mayor razon será esa disposicion digna para que los legos comulguen cada dia; porque à la verdad, mayor cosa, y que parece pedia mayor disposicion, es el decir Misa un Sacerdote, que comulgar un lego: luego si basta esa disposicion para decir Misa, mejor bastará para comulgar, como ya se tocó atrás.

Y

Y quién (pregunto yo) les pide mas dis-
icion que esa à los Sacerdotes para co-
lgar, y celebrar cada dia? A lo menos
comun disposicion de los mas Sacerdotes
la Iglesia, no es otra que la dicha, ni
Doctores, y Sumistas les aprietan por
a. Pues por qué no bastará esa para co-
lgar, que es menos que decir Misa? Con-
nase mas lo dicho, si se repara bien en
loctrina del Tridentino, porque hablan-
le la disposicion digna para comulgar,
dice que se requiere mayor disposicion
a comulgar muchas veces arreo, que
a una sola. Luego si no distingue que
menester mayor disposicion para mu-
s arreo, que para una: luego no es ne-
aria la tal mayor disposicion, porque
r necesaria, claro es, que en cosa tan
ortante no dexára el Concilio de decirlo.
O, Señor, (dirá alguno) que no habló el
cilio así, mas que de la disposicion que
equiere en general, ò para comulgar
, ò tal vez al año, y por eso no pidió
yor disposicion; que si hablára del co-
gar à menudo, y cada dia, pidiera ma-
disposicion. Respondese, que eso lo
ó de decir, como cosa asentada, que
era necesaria; y eso se vé claro, pues
lando despues de la Comunion de cada

dia, y diciendo desea el Concilio, que los Fieles todos comulguen cada dia en las Missas que oyen, no pide que tengan mayor disposicion que la dicha, ni toma tal mayor disposicion en la boca? sino solo dice: *Que se holgará comulguen todos cada dia.* Luego si ni quando habla del comulgar en general, ni quando habla del comulgar cada dia, pide otra mayor disposicion que la dicha, señal es que siente que no es menester otra. Esto parece claro; porque si sintiera que era necesaria, quando dixo: Comulguen cada dia; dixera; *pero tengan tal disposicion mayor.* Luego si no lo dice, siente que no es necesaria.

Esto se confirma mas; porque para recibir los Sacramentos reiterables, nadie dixo que era menester mayor disposicion para recibirlos muchas veces, que una: como se vé en la penitencia, y otros, que con la misma disposicion que se recibió ayer loablemente el Sacramento de la Penitencia, con esa misma, quién duda que se puede recibir hoy, y mañana, y cada dia? Luego tambien el Sacramento de la Eucharistía con la misma disposicion que ayer se recibió, si fue la digna, se podrá recibir loablemente hoy, y mañana, y cada dia.

O, Señor, dirán tambien, que la Comu-

nion

nion es mas alto Sacramento que la Penitencia, y asi ha menester mas alta disposicion; y asi es verdad, que para recibir la Penitencia, basta dolor verdadero dè enmienda: y no ha menester irse en gracia; pero para la Comunion ha menester ir en gracia, que es mas alta disposicion. Pero eso solo es decir, que requiere mas alta disposicion la Comunion, por ser mas alto Sacramento que la Penitencia; pero no se sigue que sea necesaria mas alta disposicion para recibir la Comunion muchas veces, que para recibirla una, como tampoco se requiere mas alta para recibir la Confesion una vez, que para muchas.

Confirmase mas el intento en las palabras del Concilio; porque él dice indistintamente, que la disposicion digna para comulgar, es estár sin pecado mortal. Luego es lo mismo que decir, que esta es disposicion digna para todas, y qualesquiera Comuniones. Consta claro, porque la proposicion, y doctrina que no distingue en estas materias doctrinables, es equivalente, y es lo mismo que si fuera universal en aquel genero; porque segun el modo que dicen los Lógicos, la proposicion indefinita en materia necesaria, equivale à proposicion universal; como el decir: El hombre es racio-

nal;

nal; es lo mismo que decir: Todo hombre es racional. El hombre es risible; es lo mismo que decir: Todo hombre es risible. Asi acá, esta proposicion que dice el Concilio: *La disposicion digna para comulgar, es no tener pecado mortal*; es lo mismo que decir: *La disposicion digna para toda Comunion, es no tener pecado mortal.*

Y por esta razon misma en el Sacramento de la Penitencia, quando el Concilio dice, que la disposicion digna para recibirle, es dolor de los pecados, y proposito de la enmienda; es lo mismo, que si dixera: Para todas quantas veces se recibiere ese Sacramento, la disposicion digna es el dolor de los pecados, y proposito de enmienda: porque como la materia es doctrinal, dáse doctrina general para todas las particulares acciones; y asi se vé, que la disposicion que es digna para confesar una vez, esa misma es digna para confesar cada dia: y esto es llano.

Pues asi acá, como esta materia es doctrinal, la proposicion con que el Tridentino dice, la disposicion digna para comulgar, es estár sin pecado mortal; es lo mismo que si dixera, la disposicion digna para toda Comunion, es estár sin pecado mortal. Una réplica parece que podia hacer alguno: Verdad

dad es, que el Concilio no pide mas disposicion que esa, como necesaria para comulgar, sea una, sea muchas veces; pero será buen consejo, que la procure mayor, y mayor perfeccion el que huviere de comulgar esas veces.

Respondo, que es verdad, que es bien, y rebien que se procure mayor, y mayor, para que segun la mayor disposicion se reciban mayores frutos; pero eso solo es decir, que se ha de dexar à la voluntad de los Fieles, mas no que se ha de quitar la Comunion à quien no toma ese consejo; porque si el Concilio, (y tantos asistentes en él, guiados por el Espiritu Santo) ni aun quando hablan de que desean que los Fieles comulguen cada dia, no piden otra disposicion, ni niegan la Comunion cada dia à los que no tuvieran mayor disposicion que la dicha, tampoco es bien que se la quitemos nosotros, ni se la pidamos mayor: que se la aconsejemos sí, y se la enseñemos; pero que si no la tuvieren por su flaqueza, y fragilidad, les neguemos la Comunion, y les amedrentémos, diciendo en el Pulpito, y Confesonario, que no comulguen, y que es mal hecho llegarse à comulgar sin tener esta tan grande disposicion; eso bien se ve que es peor consejo que el primero.

Y...

Expliquemos mas esto, que hay dos co on
sejos, y ambos buenos, y enseñados en l
Escritura, Concilios, y Santos: Uno, q qu
se llegue à comulgar cada dia quien estuv vie
re sin pecado mortal, y con intento fir m
de no cometerle; porque esa disposicion l
basta para recibir la Comunion, y es ig
na, segun el Concilio, y con ella se reci be
los frutos del Sacramento: Otro, que i s
ha de llegar, procure el que comulga, no
solo llevar esa disposicion, pero aun mayor
ir lo mas limpio, y puro que pueda. Esto
dos consejos, el que ambos guardáre, han
mejor, quién lo duda? Pero el que no estu
viere dispuesto à guardar el segundo, se
bueno decirle, que tampoco guarde el p
mero? No por cierto, ni hay razon q
convenza; porque eso sería decirle
lo dexase todo, y será (en buen rom
lo mismo que decirle, pues no ha
obra perfecta, no hagais, ni aun la
Esto bien se vé claro, que es contr

Pero para que se vea aun mas cl
te toda la doctrina hasta aqui dicha
lo que se sigue.

CAPITULO XVIII.

ue no hemos de pedir al hombre hecho de lodo, pureza de Angel; y que para adquirirla, dá la Comunion auxilios, los quales no dá el no comulgar.

NO hemos de pedir à los hombres flacos, y de lodo, la pureza que à los ngeles; ni hemos de querer imitar tanto rigor, y zelo de Elías, que abrasaba las entes, y de cinquenta en cinquenta hacía axar fuego del Cielo que los consumiese; ue como dixo un Moderno muy bien, si ios no le arrebatára aprisa de este mundo, se le llevára en un carro por esos ayres, nia traza de acabar con los hombres, y no exar ninguno à vida. Y otra vez hizo, que o lloviese en tres años, y medio: cosa, ue perecian las gentes; y todo de puro ze-, y rigor, que nada sufria, ni disimula-a las flaquezas humanas. No hemos de te-er, pues, ese espiritu con las almas, sino mitar el espiritu de Moysés, y David, blano, suave, perdonador, y sufridor de falas, que de este genero de espiritus, y miistros dixo Dios, que eran cortados à la nedida de su corazon. Hallé (dice) un Varon ajustado à mi corazon; que à la ver ad, el rigor, y aspereza, mas havia d.

on nosotros mismos, que tene...
ministerio, que con los flaquillos
erables, que mas caen de flaqueza,
malicia.

Y para que no sean tan apretantes
nfesores para haver de dár la Comu
equente, y vean mejor qué disposi
an de pedir à los penitentes, quiero p
qui unas palabras, con que lo enseña
entemente el Padre Enriquez, que las
vian de tener muy en el alma todos los C
fesores para ser Ministros, conforme al
to, y corazon de Dios, que es todo mis
cordia, blandura, y quererse meter al
cador arrepentido en sus entrañas. D
pues, asi:

El prudente Confesor no le pida al h
bre (que es de lodo) pureza Divina
Angelica; sino basta que haga acus
justa de sus pecados pasados, y q
presente no los quiera, ni se deleyte
tamente en ellos, y en adelante ten
luntad justa de no pecar: que de est
llega suficientemente dispuesto.

Y à los que el Confesor juzga
de la absolucion (como son los qu
atricion digna, la qual excluya el a
pecado, y que no están hechos s
algun pecado público, cuyo esca

ban quitar antes de la Comunion) à estos tales puede incitarles à que comulguen; aunque facilmente tornen à caer, no por costumbre habitual, sino por causas extrinsecas, que quizá le tienten. Porque tiene el hombre derecho à la medicina de los Sacramentos, para que se aliente, y alegre con esta uncion, y para que el Pan Divino confirme, y conforte el corazon del hombre. Estas son sus palabras. Notese mucho (pues) esta doctrina; y pues podemos licita, y prudentemente consolar, y curar las almas, no las dexemos sin su remedio, pues no nos cuesta nada; que algunos parece que lo sacan de su substancia, segun lo escatiman.

Demás, que segun la mas sana, y prudente doctrina, el Confesor debe usar con los penitentes de las opiniones mas blandas, y acomodadas à su flaqueza, y no de las rigurosas, y apretantes.

Pero aun quando el Confesor porfie en que no ha de dar la Comunion frequente, sino es al que tuviere mas pureza que la dicha: preguntole, para adquirir esa mayor pureza, y para librarse de caer aun en veniales advertidos, y para adquirir las virtudes, quién negará que eso no se puede alcanzar, sino es mediante los auxilios divinos? Pues torno à preguntar: para adqui-

pero el comulgar es cierto que de suyo
mil auxilios, y ayudas para no pecar
para adquirir las virtudes. Luego el
pretende, que las almas dexen los vic
y adquieran virtudes, mejor, y mas efi
consejo será decirlas comulguen à menu
que no el que no comulguen: pues mi
tras mas comulgáren recibirán mas auxili
y ayudas para no pecar.

Y si todo lo que se pretende en esta v
es quitar pecados, y vicios, y plantar v
tudes, cómo es creíble que esos se qui
mejor, recibiendo de tarde en tarde, ò
tres à tres dias el remedio? No sé en
razon pueda caber: juzgue qualquiera e
razon dicha, y verá quán claro, y cie
es, que el no comulgar no dá al alma au
lios para no pecar, *ex opere operato*; p
el comulgar es cierto que se los dá. P
privarla de estos auxilios cada dia, cóm
ha de ser mejor remedio para no pe-
car, que el darselos?

C

CAPITULO XIX.

es mejor disposicion para comulgar el sin pecado mortal, que el tener extasis, penitencias, limosnas, y aun milagros; pues no se le negará la Comunion cada al que tuviere estas cosas, no se le ha de negar al que estuviere sin mortal.

ro para que se acabe de entender quán injustamente se niega comulgar cada que está en gracia, y sin pecado mortal; ue no tenga otras disposiciones mas sen-s, y mas aparentes, de que suelen pagarse o algunos, hago una pregunta: Quál es r, y mas alta disposicion, y mas digna comulgar, el estár en gracia, y amis-e Dios, ò el hacer muchas limosnas, as disciplinas, muchos ayunos, mu-horas de Oracion, y abrasarse à peni-as, y mortificaciones, y otras cosas Quién duda, sino que el estár en gra-y amistad de Dios vale mas, y es mas disposicion, que todo esotro referido? zon es clara, porque todo eso son buenas, morales, y naturales, que sin a, y amistad de Dios huvo muchos Fi-os Gentiles, que ayunaron, dieron li-as, se mortificaron terriblemente, fue-

lagros, de manera, que pasen los
de una parte à otra, ni el tener esp
profecia, ni entregarse al fuego, ni
todo quanto tiene una persona en li
que todo eso sin estár en gracia, y
es nada; porque la gracia, y carid
forma, y alma de todas esas obras,
ellas, sin gracia, son como un cu
alma. De donde se vé quánto mas
alma en gracia, aunque sea en el
grado de gracia, que otra alma co
esas obras, y sin gracia; porque,
cen los Filosofos, aquella cosa, por
todas las demás cosas tienen valor,
que vale mas que todas ellas, *prop*
unumquodque tale, & illud magis

icion el estár en gracia, que todas otras
ualesquiera obras buenas: luego el que es-
í en gracia, y sin pecado mortal, justa,
licitamente podrá comulgar siempre, y
ada dia, si tuviere esa disposicion, aunque
: falten esas obras, y virtudes referidas;
ues es del mayor agrado en los ojos de
Dios el estár en gracia, que todas esotras
bras buenas; y por el consiguiente se le
ará injusticia, y agravio en negarle la
Comunion.

Pregunto yo: Si llegando uno à confe-
arse, dixera que se ocupaba en esàs obras
uenas, mortificaciones, penitencias, Ora-
iones, y limosnas; no se le negára la Co-
munion cada dia, ni havrá quien se la nie-
ue à este tal: por qué se le negará al que
stuviere en amistad de Dios, pues vale eso
mas, y es de mayor agrado en sus ojos, que
odas esotras obras buenas?

Y si un alma, aunque tenga mil revela-
iones, extasis, y raptos, aunque haga mi-
lagros, aunque dé su hacienda en limosna,
aunque tenga mucha Oracion, y haga
muchas penitencias; si no está en caridad, y
racia de Dios, todo es nada: luego si está
n gracia, aunque no tenga esotro, lo se-
á todo; ò por lo menos, será lo mas prin-
ipal que hay que ser, y de lo que mas ca-

tras obras buenas, y exercicios rele

Respondo, que es verdad, que
jor, y mayor adorno del alma: y
se dice que no es mejor; sino que
principal esas obras exteriores, ni
tancial por donde se debe governar
ma para darla, ò no darla la Comur
quente; sino el estár en gracia, y
de Dios, y el desear aumentarse
que si tiene eso, tiene sin duda lo q
quiere para que le pueda recibir sie
lo que à Dios mas le agrada de qua
en un alma; que todas esotras cosa
no son mas que adorno, y atavío,
quales puede ser hija, y muy queri
sa de Dios, y Reyna, y heredera d
no eterno.

Y digo aun mas, que sucede

. En todo genero de obras, sea recibir
cramentos, sea de hacer obras de virtu-
s sobrenaturales, ò sea de virtudes mora-
s, ò sea la obra buena que fuere, no será
zon impedir se hagan, como se hagan
bstancialmente bien, y aunque lleven al-
mas imperfecciones: que por el temor
ue justamente hay, de que se reza el Ro-
rio ordinariamente con distracciones, y
vertimientos, con tibieza de alma, y aun
n algunos pecadillos veniales de volunta-
os divertimientos, no por eso será bueno
onsejar no recen el Rosario, porque lo
aceis con esos defectos; ni porque en el
ir limosna haya algun amor proprio, ò
anagloria, (de que se sabe) ni porque en el
edicar, confesar, ù otros exercicios bue-
os hay mezclados algunos defectos; ni
orque el oír Misa se suele hacer con diver-
mientos, ò el tener Oracion mental; no
or eso sería buen consejo, no deis limos-
a, no prediqueis, no confeseis, no oigais
lisa cada dia, no tengais Oracion; porque
soleis hacer con alguna vanidad, ò con
ras imperfecciones.

No será ciertamente buen consejo; sino
ocurad limpiar esas imperfecciones que
y en esas obras: pero no dexeis de hacerlas
empre, y cada dia; porque mayor incon-

mo queda atrás dicho; y es privarle de la mortificacion que alli hace de todos sus cinco sentidos, y potencias; pues diciendo los ojos, el olfato, gusto, tacto, la imaginacion, entendimiento, y todo su saber, y entender, que aquella Hostia es Pan; con todo eso se rinde, y mortifica, y cautiva, creyendo que no es nada de todo eso que siente, y percibe, sino que está alli su Dios, y Señor: y es privarla de la purificacion de los pecados, y de los malos habitos, y de preservacion de los venideros, y de muchos auxilios, que alli se le dan para obrar todo bien, y huir todo mal, y del Purgatorio, que se descuenta con cada Comunion, y de os altos actos de Fé, Esperanza, y Caridad, que exercita, creyendo recibe al Dios, que no vé, ni siente, esperando en lo que no vé, y uniendose con él por amor, y de otros inumerables provechos, de que están llenos los Santos: y sobre todo, de darle à Dios ese sumo gusto que tiene de que el alma le reciba, porque todo su deleyte es estár con los hijos de los hombres. Y si de todos estos bienes se ha de privar à una alma por unos temores especulativos de las imperfecciones, y miserias, que en el recibir à Dios suele haver; à esa cuenta no havia que hacer tampoco ninguna obra bue-

na,

ble el comulgar cada dia, au
yan tenido el uso del matrimonio;
sé por qué se les haya de quitar el
mulgüen cada dia por razon del a
yugal. Para que claramente se vea
go, que es Theologia asentada en
los Theologos, que la copula entre
sados, hecha por tener hijos, ò p
gar la concupiscencia, que no se de
es licita, y meritoria de gracia, y
como lo refiere Sanchez; pues es ob
dada por Dios, quando dixo: Cr
multiplicaos; y asi el obedecerle es
y por tanto meritorio de gracia, y
como todas las demás obras buenas

le pudiera mejor decir, no comul-
pues haveis hecho un acto de injusti-
de pecado, negando la deuda que
à vuestro consorte, y quizá puestola
ion de que ofenda à Dios con otro,
irá por vuestra quenta. Esto sí se le
ecir mejor; pero decirle, no comul-
or haver cumplido con vuestra obli-
, y por el fin que manda Dios en el
onio, no sé en qué razon cayga. Y
jue la experiencia nos enseña, que
ıncél que ponen algunos, de que el
a copula no comulgue el casado, es
ıanifiesta de que muchas mugeres,
que han de comulgar, nieguen el
à sus maridos, con lo qual les oca-
à que busquen otras, y hagan mil
s mortales. De esta doctrina, como
:ho hasta aqui, de que el acto matri-
es bueno, y meritorio, hecho por
ıe manda Dios, que es el de la pro-
ıe asi por semejante acto bueno, y
ıo se puede negar la Comunion, no
se pueda dudar de ella; porque por
ın acto bueno, y meritorio, no sé
ıe se haga indigno de la Comunion;
, que en el acto matrimonial, tenido
in que manda Dios, hay indecen-
lecir, que la hay tambien en el mis-
mo

que esto parece tan claro, que en es
parece evidencia.

Y aunque es verdad, que fue
consejo el abstenerse los casados el
Comunion, por el deleyte que pu
ver en la copula, y asi fuera buenc
nerse con mortificarse en ese dele
Dios, como fuera bueno dispone
otras mortificaciones de disciplinas,
y mucha Oracion mental, que se
el dia de la Comunion; pero ya
quieren los casados usar de esa m
cion de abstenerse de ese acto, no
se les ha de quitar que comulguen
será buen consejo el decirlos con
ese dia: como ni tampoco porque n

glesia; asi tampoco pide que se abstengan
os casados para comulgar; aconsejarlo, eso
í, como aconsejar otras buenas obras, y
isposiciones, pero pedirlo, no; y asi por
alta de ello no será bueno quitarles la Co-
munion.

Como tambien San Pablo aconseja à
os casados, que para darse à la Oracion con
mas quietud, se abstengan algun tiempo del
matrimonio; pero à los que no tomaren ese
consejo, quién havrá que les aconseje cuer-
tamente, no tengais Oracion, pues no os
abstuvisteis del matrimonio? Nadie por
cierto. Pues asi acá, aunque será buen conse-
o abstenerse del matrimonio el dia de la
Comunion; pero al que no lo quisiere to-
mar, por qué se le ha de decir, no comul-
gueis, porque no os abstuvisteis?

CAPITULO XXII.

Que por ser el matrimonio Sacramento, es bueno, y decente su uso.

Y Cierto, que temo mucho que esta du-
da de si los casados han de comulgar
el dia de la copula, nace de poca Fé, ò
de la Fé turbia con que se mira este Sacra-
mento del Matrimonio, y que lo consideran
mas con ojos, y vista natural, que con ojos,
y vista de Fé. Porque si consideran el realce

gran-

como notó Villalobos: Si se co
pues, bien esto, no creo huviera
mores en este punto. A' los ojos
mirando las cosas asi à bulto, ca
indecencia el Matrimonio; pero à
de la Fé, causa obediencia, y cum
de la voluntad de Dios, que lo qu
se entrometieren otros motivos, ò
naturales, el remedio es purificarl
Fé de que es Sacramento, y lo ma
ora cause, ora no cause deleyte: c
bien en el comer, y beber hay de
turalmente; pero el Christiano mir
sejos de Fé, y come, y bebe, por
se lo manda, haya, ò no haya del

sean naturales acciones de echar agua, y lavar) y no han de ser buenos, y santos los actos que manda hacer el Sacramento del Matrimonio, aunque en sí sean acciones naturales miradas asi? Mirense las cosas con ojos de Fé pura, y limpia, y se quitará la indecencia imaginada, y especulativa, que algunos ponen.

Del vino, dixo el Apostol, que era segun su naturaleza luxurioso; y él en sí no es mas que una cosa natural, y ordinaria; y con todo eso, en sirviendo al uso de la Eucharistía, se realza, y adquiere un sér tan alto, que se buelve en Sangre de Christo, y con ser él luxurioso antes, despues del Sacramento, dice el Espiritu Santo, que causa virginidad, y pureza: asi, pues, aunque el matrimonio antes de ser Sacramento era una cosa natural, torpe, y basta, y que à los ojos de la carne causaba como indecencia; pero despues que es Sacramento, ya queda realzado, y purificado, y quitada la indecencia. Y el mismo Christo le realzó aun mas, y le calificó por tal, asistiendo à las bodas de Caná de Galilea, donde convirtió el agua en vino: lo qual dicen muchos Santos, fue figura de la conversion del vino en Sangre de Christo; y esa figura de la Eucharistía la quiso hacer, y juntar

con

ciendo: sois casados? Pues no com

Demás que yo no sé en qué est
cencia en el matrimonio. A lo me
ojos de Dios no la hay, pues el mism
que mandó en el sexto Mandamie
casados: *No fornicarás*; ese mism
manda à los casados que se junten, y
matrimonio. O puede el mismo Se
veda lo uno, mandar lo otro, ò 1
si puede mandarlo, y lo hace, y
con sér de Sacramento, y el mism
to se quiere nombrar con nombre
so casado con la Iglesia, y con ca
dónde está esta indecencia del Mat
No hallo otra que nuestra corta vi
bia, y sin Fé, y que miramos las

a vida; pero como à nosotros no nos cos-
iron tanto las almas, ni las tenemos ese
mor inmenso, por eso con pechos sin amor
is estorvamos su bien, y à titulo de zelo de
ias decencia, quitamos su gusto à Dios, y
a remedio à ellas. El nos dé su luz, y mu-
ho de su amor, y havrá menos temores,
no nos darán pena indecencias imagina-
as, y especulativas.

CAPITULO XXIII.

espondese à algunas objeciones que hacen contra el Matrimonio.

UN escrupulo le podia quedar à alguno, y es decir, que no todos los casados san el matrimonio siempre por el fin de ue es tan santo, y bueno, sino porque les á gusto, y porque quieren usarle; y que si los tales, por lo menos ese dia, se de-ien abstener de comulgar. A lo qual res-iondo, que aunque el casado use del matri-nonio por deleyte, con todo eso no se le lebe quitar la Comunion, sino enseñarle jue purifique la intencion, y lo procure iacer, porque quiere Dios que haya hijos; y isi para medicina de ese deleyte, mandar-e que comulgue; porque quitarle la Co-munion, es quitarle el remedio, y la medici-ia de su dolencia; (quando suceda eso) porque como ya se dixo, este Sacramento

que les es licito a los casados e
cada dia; porque como yá se
Tratado, se declaró esto contra
pos, que dixeron, que aunque
Tridentino gustaba comulgasen
cada dia, pero que no se entie
los casados, y negociantes, po
les bastaba cada semana tres di
este declaró la Rota, que estos
pos que decian esto, contradecia
lio, porque la mente de él era
dos, y negociantes, y todos lo
mulgasen cada dia.

Y asi supuesta esta declara
presa de este punto, considere
quiera quál será mejor aconse

do este Sacramento, siendo casado; y que à David le pidió el Sacerdote para darle los Panes de la Proposicion, que estuviesen sus dependientes sin haver llegado à muger, porque eran figura de este Sacramento; se responde facilmente: Lo primero, que entonces havia precepto en aquella Ley, que prohibia à los casados el dia de la copula comer de aquellos panes, y ahora no la hay en la Ley de Gracia, que es toda Ley de amor, y suavidad, y aquella era Ley de rigores, que por qualquier cosita se contaminaba la gente, y quedaba prohibida, no solo de tocar los Panes de la Proposicion, pero ni aun de entrar en el Templo, porque por tocar à un muerto quedaban inmundos, y por entrar en el Pretorio, y otras mil cosas à esta traza; pero ahora no hay esas prohibiciones, ni ninguna Ley humana, ni divina, que prohiba à los casados comulgar el dia de la copula.

Lo segundo se responde, que entonces el matrimonio no era Sacramento, como lo es ahora; y asi no estaba tan realzado, y purificado, como lo está ahora en virtud de Sacramento; porque por serlo viene à ser, que el matrimonio, que era antes un contrato natural de marido, y muger, ahora sea ya Sacramento, y uno de los siete, y

 que

que causa gracia, como los otros. Por
qual, lo que toca al matrimonio no se
de mirar (como ya se dixo) como accion
asi naturales, sino como cosas purificad
y elevadas por un Sacramento instituído
Christo; y asi no hay la indecencia en
casados de ahora, que en los de la Ley
ja, en orden à llegarse à las cosas Divi

Y à los que dicen, que el Concilio I
ritano advierte, que los casados se abste
del uso del matrimonio tres, ò quatro, ù
dias antes de la Comunion, luego no les
cito comulgar el dia del debito? Se re
de, que ese es el consejo, y no precepto, co
dicen Paludano, y Suarez; y entiendese
consejo, que absteniendose aquellos di
para disponerse mas, será muy buena m
tificacion, como al que antes de la Co
nion le aconsejasen hiciera muchas mo
caciones, Oracion, leccion, &c.

Mas al que no se abstuviera, p
solo no se le havia de quitar la Com
como tampoco se la quitáran al que
ciera las mortificaciones dichas,
y leccion: que como ya diximos,
San Pablo aconseja à los casados
gan para tener Oracion; mas al
abstuviere no se le ha de decir
de tener Oracion, sino que la

San Gregorio dice, no se atreviera à uitar la Comunion al que huviera pedido el evito por el fin principal del matrimonio.

CAPITULO XXIV.

Que á los niños que tienen imperfecto uso de razon, se ha de dar el Sacramento, segun sentencia de Santo Thomás.

NO menos se muestra el Señor liberalisimo de su Sacratisima Carne, y Sanre, en querer que el Christiano le reciba un desde antes que llegue al perfecto uso e razon; porque como enseña Santo Thomás, à los niños que tienen algun uso de azon, aunque sea débil, y imperfecto, no s debe ser negado este Sacramento, sino ue se les puede muy bien dár algunas eces; porque este conocimiento imperfeco, basta para que con él conciban alguna evocion, y disciernan entre comida, y conidá, y juzguen, que la comida que se les á en el Altar, no es como la que les dá su madre en su casa, sino mucho mas excelen-. Lo qual resulta en particularisimo proecho de los mismos niños: porque si es erdadera la sentencia del mismo Santo, en tro lugar, que enseña, pecan mortalmente s niños, que luego como llegan al uso de azon no se convierten à Dios, pudiera constir la salvacion de algunos de ellos en sola

sillon de Pitagoras, significativo
caminos, estrecho, y ancho, de
y del vicio.

Esta misma doctrina de que
han de comulgar antes del perfe
razon, lo es tambien de graves
que afirman, que quando empie
de la razon pueden comulgar,
ser à los diez años, como refiere el

CAPITULO XXV

Respondese à algunas objeciones
drian hacer contra lo dich

PRIMERA OBJECION.

D Esta ahora satisfacer à las ap

gar cada dia, segun aquello de San Agustin, ù de Genadio: Comulgar cada dia, no lo alabo; y otros absolutamente niegan el haverse de permitir à Seglar alguno tan frequente Comunion. A esta objecion respondo con palabras del Padre Marcilla, que Autores con Autores se rechazan, y los que están de nuestra parte son tantos, y tan grandes, que aunque digamos que esotros se pudieron engañar, ningun agravio les hacemos. Aunque tambien se puede decir: Lo primero, que no hablan de Comunion de cada dia, en orden à una persona, ù otra, sino en orden à todo el pueblo junto; porque supuesta la comun flaqueza, y que los mas de los hombres siguen sus gustos, con dificultad se podrian conformar en comulgar dignamente cada dia; y asi en la tal Comunion havria algunos que comulgasen indignamente, aunque otros comulgasen dignamente, por donde la tal Comunion, ni del todo se havia de alabar, ni del todo se havia de vituperar. En el qual sentido se declara la autoridad del Decreto, que refiere Santo Thomás, hablando de este punto. Lo segundo, se puede decir en particular à esta autoridad del Decreto, que habla, no de qualquiera Comunion de cada dia, sino de la *que algunos* Prelados solian poner de

Agustin, ni otro Santo dirá, que nc
ba, pues con tan encarecidas palal
mo havemos visto, la encargan, ;
Esta declaracion se funda, en que
ronymo usa de esta misma manera d
diciendo: Sabido tengo, que en lo
uso, y costumbre, que siempre coı
los Fieles, lo qual ni lo reprehenc
apruebo, porque razon es, que c
en esta parte haga su gusto; donde
traponer el Santo la Comunion
aprueba, al hacer cada uno su gu:
entender, que aquella era de oblig:
estotra de propria voluntad.

que los que no son Sacerdotes comulguen cada dia: Luego los que no están dispuestos, segun que no lo están los Seglares, no se les debe dar lugar para semejante devocion.

A esto respondo con palabras del Padre Marcilla en el Memorial Compostelano, que en quanto al exercicio de uno, ù otro acto de virtud en particular, es muy diferente razon la que hay entre los Religiosos, y los Seglares; porque el Seglar está à su escoger el hacer ese acto de virtud, que con comodidad puede cumplirla, y se le ha de incitar, y provocar à ella; si quiere ayunar, que ayune; si quiere disciplinarse, que se discipline; y si quiere comulgar, que comulgue; y asi de los otros: pero el Religioso no tiene esa libertad, antes bien debe exercitarse en solo los actos de virtud, que son conforme à su Instituto, y Regla, como lo enseña San Benito en el octavo grado de la humildad, diciendo: Ninguna cosa haga el Monge, sino lo que la comun Regla del Monasterio, ò el exemplo de los mayores amonestáren. Buena cosa es la peregrinacion; pero no sería bien que el Cartujo la emprendiese. Pues porque todas las Religiones tienen repartido el tiempo, y determinados los exercicios de virtud, que el Religioso ha de hacer cada hora, no de-

be

defraudado, ni es de peor condic
ligioso que el Seglar, porque el
que comulgando havia de alcanza
compensa bastantisimamente con
le dará por hacer lo que se le ma
cumplir sus obligaciones. De don
lo primero, que (como atrás qu
vertido esto) si tambien el Minist
cia por comulgar muy à menudo f
pacho de los Pleytos; y la mu
frequencia de la Comunion huvie
tar à la crianza de sus hijos, ò al s
su marido; no se les ha de permi
gar tantas veces, porque la fre
la Comunion es loable, como po

todo al mayor provecho espiritual de su ovejas. Pero dirá alguno, si tan grande son los provechos, que consigo trae el comulgar cada dia, quál es la causa por que alguna Religion, à lo menos las de mugeres que están mas recogidas, no toman por Instituto, y Regla, que todos los Religiosos de ella comulguen todos los dias?

Respondese, que esto toca à las causas por que la Iglesia ha ido acortando la obligacion, que primero tenian los Christianos de comulgar, reduciendo las Comuniones de cada dia à tres, ò quatro en la semana, despues à solo los Domingos, despues à las Pasquas, y finalmente una vez en el año. Y basta para causa de lo uno, y de lo otro el peligro que hay en semejante obligacion de que alguno comulgase indignamente, por la dificultad grande que consigo trae el vivir tan sobre aviso, que no cayga el hombre en veinte y quatro horas en un pecado mortal: (como es forzoso que viva el que cada dia se pretende disponer para comulgar dignamente) Pero lo que muchos no pueden hacer; uno, ù otro, ayudado de nuestro Señor, lo cumple con facilidad. De manera, que como no hay Religion que tenga por Instituto rezar cada dia todo el Psalterio, ni el traer siempre una cade-

ocupe en negocios temporales,
go dirémos. Y respondese en
tambien, que el comulgar de Re
dato, era cargoso, y penoso par
pero comulgar el Seglar por de
lo es: y de este modo se permite
Conventos.

TERCERA OBJECION.

La tercera razon que contra
le puede presentar à alguno es.
parece que el comulgar cada di
cillo, y la viejezuela, es mue
manera de igualarse el Seglar co
dote, ò que redunda en mengua
nidad Sacerdotal, à quien propri
tenece, y como por oficio tie

dos, ni à los que se ocupan en oficios, y tratos no permitidos à los Eclesiasticos. Pero respondese à esto, que nunca mas concertada andará la Republica, ni nunca tan respetada, y reverenciada sería la dignidad Sacerdotal, comó si casados, y no casados, ricos, y pobres, tratantes, y no tratantes, quisiesen comulgar cada dia Sacramentalmente, como lo podrian hacer con guardarse de los pecados mortales, y teniendo cuidado de si cayesen en alguno de ellos, confesarse el proprio dia; si asi lo hiciesen, reconoceria mejor el Seglar el bien que recibe de mano del Sacerdote, y la necesidad que de él tiene, pues él solo le puede dar el Pan, que tanto estima. Y no sería esto igualarse con el Sacerdote el que no lo es: porque el Sacerdocio no consiste en poder comulgar todos los dias, sino en poder consagrar, y convertir la substancia del Pan en la substancia del Cuerpo de Christo, y el Vino en Sangre, en lo qual excede la facultad del Sacerdote à la que tienen los Seglares, y aun à la de los Angeles. Y para que mejor se vea la gran diferencia que hay de los Sacerdotes à los Seglares, notense las diferencias siguientes.

***

atras) Lo primero, porque el Sacer
lebrando, comulga en ambas esp
que al seglar nunca es licito, sino
se le permite comulgar en la es
pan, por las justisimas causas, que
denarlo asi ha tenido nuestra M
Iglesia. Lo segundo, porque los Sa
quando celebran, se comulgan à sí
pero los que no celebran, no puede
la Comunion, sino de mano de ello
que la Iglesia Cathólica, conforman
la tradicion de los Apostoles, lo ha
usado, y conservado, y ultimam
claradolo en el Sagrado Concilio de
Lo tercero, porque la frequencia c
munion en el Sacerdote cae de

ñar, segun Derecho Divino, la Sagrada Comunion; pero los Seglares no están obligados à esta frequencia, sino por devocion: y en esto digo que exceden los Sacerdotes à los Seglares; porque una obra hecha por obediencia, es de mayor merecimiento, y excelencia, que hecha por propria voluntad; porque por el mismo caso que cae debaxo de precepto, se emplean, y exercitan en ella mas numero de virtudes. Por todas estas causas se pide mas aventajada disposicion para los actos del Sacerdocio, que para los del Seglar; y para la Comunion propria del Sacerdote, que para la del que no lo es. Y asi no se sigue, que por pedirse para que el Sacerdote pueda dignamente comulgar cada dia, que no sea casado, que no trate negocios seglares, y que rece todas las Horas Canonicas, que esto mismo sea necesario en el Seglar para permitersele la Comunion cada dia: y menos se sigue, que por comulgar el Seglar cada dia, se iguale con el Sacerdote, pues en tantas otras cosas sobrepuja la Dignidad de éste à la condicion de aquel. Y mucho menos, y sin fundamento alguno, se saca de lo dicho, que la mas frequente Comunion redunde en mengua de la Dignidad Sacerdotal; antes *viene en* grandisimo respeto, y

Respondese à otras escusas, que d
para no comulgar cada dia.

ALgunos dan por escusa de n
gar cada dia, el que se hall
de culpas, y defectos à cada pa
por eso no se atreven: Lo qual n
es causa, antes havia de ser razon
lo hiciesen con humildad, y des
mendarse de ellas; pues este Señ
San Lucas) hablando de este Sa
(en lo qual convienen todos los S
Expositores) mandó à sus Minis
saliesen por las Plazas, y llamase
xesen por fuerza à quantos cojos
enfermos, ciegos, y pobres topa
que entrasen à comer à esta Mesa

as. La una, que antes por sentirse las al-
nas flacas en la virtud, ciegas, y enfermas,
iavian de llegarse mas à esta tan eficacisi-
na medicina : pues este Señor no llamó los
anos, y perfectos ; sino los flacos, enfer-
nos pecadores. La otra es, que si Christo
nandó à sus Ministros, que llamasen à es-
os tales, y los traxesen por fuerza ; los
Ministros que los apartan, y amedrentan
debiendo no solo llamarlos, sino obligar-
os casi por fuerza à que le recibiesen) qué
quenta darán à Dios, de los que huvieren
lexado de tener salud en el alma, por estor-
varsela ellos?

Otros dirán, que no comulgan, porque
están tibios, y indevotos. A lo qual respon-
le Gerson, Autor gravisimo, y de grande
espiritu. Eso es lo mismo que decir, no
me quiero llegar al fuego ; porque tengo
frio, ni buscar al Medico, porque estoy
enfermo ; pues antes eso mismo le havia de
obligar à hacerlo: porque si está tibio, y
ndevoto, dónde podrá calentarse mejor
con fuego de devocion, que en las brasas
le este Soberano Sacramento, que es todo
fuego de amor?

Y asi es doctrina de los Santos, que por
estár uno tibio, y à su parecer indevo-
o, no por eso se ha de dexar la Comunion;

on tal, que llegue con deseo de su apro-
echamiento; y asi lo enseña San Bernar-
lo. Y San Buenaventura dice asi: Allegate,
aunque llegues con tibieza, y allega con
confianza, confiado de la misericordia de
Dios: porque quanto mas enfermo estás,
tanto mas tienes necesidad del Medico. Lo
mismo dice el Padre Fray Luis de Granada
en el Tratado de la Comunion.

Lo cierto es, que quantas razones dán
para no comulgar à menudo, son bien flacas,
y contra sí las mas; y si les aprietan mucho,
no saben decir mas, de que comulgar cada
dia tan à menudo parece que es un no sé
qué, y que eso es para gente santa; como
si el comulgar (dice San Bernardo) fuera
para ir alli à santificar à Christo, y no para
que su Magestad les santificase ellos. Val
game Dios, si acabasen ya de entende
que el decirles que comulguen à menu
no es porque ya sean muy perfectos, y
tuosos, sino para que lo sean; y asi
engaña el enemigo con capa de humil
y reverencia, para no frequentar este Sa
mento; porque como dice San Cyril
aguardas à ser digno, nunca lo serás
esa es traza de Satanás (que siempr
capa de virtud hace sus hechos) y lo
pretende es, con titulo de humildad,

peto, estorvar el bien, y remedio de las almas.

CAPITULO XXVIII.

Respondese á los que dicen, que si San Francisco, y otros Santos no comulgaron cada dia, que por qué han de comulgar ellos?

A Esto respondo facilmente, que no se han de imitar del todo en todo los Santos: que tambien el Santo no quiso ordenarse de Misa; y no por eso será bien, que no se ordenen los que no fueren tan santos; y que en sus Conventos queria se dixese sola una Misa cada dia; y no por eso sería buen consejo en este tiempo hacer lo mismo: porque los Santos hicieron algunas cosas que son de reverenciar, y no para imitar, como dice Suarez.

Y digo mas, que si San Francisco comulgára mas veces, y cada dia, que fuera mas Santo, y tuviera mas gloria de la que tiene; porque por cada Comunion mas, tuviera mas gracia *ex opere operato*, y mas gloria; y esto es llano, y sin genero de duda; y asi de toda esa mas gracia, y gloria se privó por no haver comulgado mas: que aunque por su humildad, y por otros caminos tuvo mucho *ex opere operantis*; pero aquella gracia mas que le diera la Co-

Y Para que no se ande en enred
y escrupulos de si puede, ò
comulgar tanto, y de si está, ò n
dispuesto para ello, es de saber,
materia de recibir à nuestro Sei
puede pecar por exceso, y dema
lo en dos casos, (como notó m
docto, y piadoso Don Francisco
Molina Cartujano) el uno es, c
dos veces al dia, porque eso está
por la Iglesia: y el otro es, comulg
namente, y en pecado mortal
aunque sea una vez en toda la vi
de exceso, y demasía. Y fuera d
casos, aunque se comulgue ca
hay pecado, ni exceso; y a

es, que como sabe que el considerar un
hristiano que ha de ir à menudo hoy, y
iañana, y esòtro à recibir à nuestro Señor,
: sirve de freno para no ofenderle, andan-
o con cuidado consigo mismo por razon
e la Comunion pasada, y tambien pór la
enidera, como quien camina entre dos
allados, que no puede descuidarse à una
arte, ni à otra; como él sabe esto, pues,
rocura que se alargue la comunion, para
ue con el descuido de que no han de co-
iulgar otro dia, se distraygan mas facil-
iente, y abran la puerta à mil faltas.

Otros dicen, que con tanto comulgar
endria à hacerse con poca reverencia, y
acerlo mas por costumbre que por devo-
ion. A lo qual digo, que segun esta razon,
o hay para qué tampoco orar dos veces al
ia, ni ayunar mucho, ni dár muchas li-
iosnas, ni hacer otras obras buenas mu-
has veces, porque tambien con ese orar,
ayunar mucho, se podria venir à hacer
ias por costumbre, que por devocion.

Y digo mas, quando se hiciera costum-
re de comulgar, y tratar con Dios, tan
iala costumbre era esa, para que asi huyan
e ella, como si fuera pecado? Y no será
iejor costumbre la de comulgar, que la
ostumbre de no hacerlo?

Otros hay, que lo dexan de
por estas razones, sino por ver
mundo, y por el qué dirán. O,
cen) que me tendrán por un sant
me tendrán por singular. Estos t
mo aquellos Fariseos, de quien di
que conocieron à Christo; pero
vieron à confesarle, y adorarl
Dios por temor del mundo. Di
tales, si son Christianos: Dirán
Pues yo digo que si lo son, no l
y que merecian les quitasen
pues lo estiman en tan poco, que
ran en parecerlo. Cómo creeren
Christiano verdadero, quien aun

CAPITULO XXIX.

Sfacese à las razones que otros dán para no comulgar cada dia.

No que hay decir, no sienten aprovechamiento con la frequencia, y asi mejor no comulgar; porque el aprovemiento no se siente facilmente, pues n acá, un arbol no se siente crecer, hasque despues se vé crecido al cabo de muho. Demás, que el no crecer en grandes laldades, es gran efecto del Sacramento, mque no se vaya à mas perfeccion. Y si omulgando siempre, que es de las mayos medicinas que hay en la Iglesia, si con to aun no se acaba de enmendar uno; si comulgára, qué hiciera? Si un enfermo, miendo cada dia, y curandose, está aun ilo, y flaco; si no comiera en dos, ò tres s, qué sería? Llegára à punto de morir. lo qual el bueno, y santo ha de comulpara conservarse bueno; y el malo paanar.

Ni tampoco es necesario el tener, ò senlambre de este Sacramento; (como alguquieren) porque al enfermo desganado, on hastío, quién jamás dixo, que se le hade quitar la comida? antes bien es preciso ndarle, y hacerle fuerza à que la coma.

meis no os engorda? No por cie
Comed en hora buena, que ya qu
seis adelante, por lo menos os su
con vida.

Ni se ha de atender à lo qu
dicen: Padre, no me siento con
devocion, ni me juzgo por dign
birle cada dia, porque antes me
muy miserable, frágil, y indigno
gar, y asi no lo quiero hacer.

No se ha de atender, pues,
tes esa es linda disposicion para
el conocerse por indigno de hace
esa nos manda la Iglesia que llegu
ciendo: Señor, no soy digno de c

Iglesia para comulgar es conocernos por indignos de ello: *Domine non sum dignus*: y no nos manda otras disciplinas, ayunos, y mortificaciones.

Para que acaben ya de persuadirse los duros, que aunque sean miserables pecadores, y indignos, han de llegar, haciendo como disposicion de esa misma indignidad que en sí sienten, y decir: Llegome, porque no soy digno, para que Vos, Señor, me hagais digno, y me saneis mi alma.

Ni menos se ha de oír los que dicen, que por qué ha de comulgar el que sabe ha de caer mañana: y que à cada paso hace mil faltas, se enoja, maldice, jura, y tiene otras liviandades, y miserias? Porque en esto no se ha de mirar à lo que suele hacer, ni à lo que se teme hará mañana, sino à la disposicion que de presente trae; que si de presente está confesado, y con intento firme de no pecar, con el favor de Dios puede muy bien comulgar, aunque sienta de su flaqueza que acaso caerá después en esas faltas. La razon es clarisima; porque en materia de dar Sacramentos, no se ha de juzgar por lo por venir, sino por lo presente. Mirenlo claro; si uno se confiesa ahora con verdadera contricion, y el Confesor le absuelve; aunque sepa Dios, que éste den-

ahora la gracia. Pues quien por
que aun no se ha cometido, dex
Comunion al pecador, que hoy e
sente arrepentido? Esto no se v
que antes se debe dar al tal, pa
ga fortaleza en sus tentaciones,
para sus vicios, y pasiones? Cer

Y si Dios no niega su gracia
que sabe evidentemente su Mage
de caer dentro de una hora, ant
sente le hace su amigo, su hijo
gracia, su amor, los siete Dones
tu Santo, y le hace heredero de
y entra en su alma, uniendose c
amor, con toda su Divinidad,
morada en ella todas las tres Per

y infalible, que está capáz cada dia de recibir la gracia de Dios, su amor, y la union por caridad con su Divinidad, que es mas; por qué no estará capáz para recibir la Humanidad, que es menos?

CAPITULO XXX.

Que siempre aumenta la gracia, la gloria, otros mil bienes la Comunion, como no haya pecado mortal, aunque haya indevocion sensible, y otras imperfecciones; y que asi es mejor comulgar, que dexarlo.

Y Para que mejor se vea como ni los afectos quotidianos, ni la falta de de-cion actual, ni la sequedad, y tibieza piden para que cause este Sacramento acia en el alma, se ha de saber, (y note-mucho esto) que dos maneras de gracia, ruto se saca de comulgar. La una es, por tud, y fuerza del Sacramento, el qual ne de suyo eficácia, por causar en el al-gracia, que llaman los Theologos *ex re operato*, (aunque esté seca, indevota, on otros defectos) con tal, que no haya rtal.

El otro provecho que se saca es, en vir-de la mayor, ò menor disposicion con *se llega à comulgar*, porque este prove-

cho

cion grande; (porque ese mas, ò
to segundo depende de la mas, ò
posicion) pero el primero fruto,
que dá el Sacramento de suyo, se
cácia, y virtud que en sí tiene,
pre la causa, y no puede dexar
el alma ese aumento de gracia, a
ga pecados veniales, y aunque es
devota, y seca, que un palo; co
no haya pecado mortal; (como l
todos los Theologos) porque el
gracia, no depende de la devo
persona, sino de la eficácia del S
to, que tiene de suyo aumenta
cia, aunque no haya esa disposic

r ; y eso proviene de los malos habitos
xa adquirido, que pueden estár con la
a ; y es menester para quitarlos, y des-
los, actos contrarios, como dice Soto.
Pues si esto es asi, y que esta gracia *ex
e operato*, no se impide por veniales. in-
ocion, y tibieza ; bien se vé del gran bien
se privan, los que por esta razon no co-
lgan à menudo. Esta doctrina es mucho
notar. Porque esta razon solo bastaba pa-
que se procure mucho el recibir este So-
rano Sacramento cada dia, no dando oí-
s al demonio, que con estas escusas hace
e los Fieles se priven de tanto bien, co-
es el recibir nuevo aumento de gracia
bitual; porque aunque sea un minimo
ado de aumento, es muy considerable;
que la gracia es un dón de inestimable
or, es un pedazo (digamoslo asi) del
smo Dios, pues es una formal participa-
n de su naturaleza Divina, y es la que
hace hijos, y amigos suyos, y herede-
del Cielo, morada de la Santisima Tri-
ad, que en el alma que está en gracia
cansa; y la gracia (por minima que sea)
e mas que todas las virtudes, limosnas,
enitencias.
Pues segun San Pablo, ni pasar montes
na *parte à otra*, ni darlo todo de limos-

na.

y caridad que havia de recibir ?
la humildad de que puede usar ,
rencia, à titulo de las quales dex
nion , no valen tanto, ni son equ
la gracia que pierde, y que havi
bir por la Comunion : Luego ne
hecho à titulo de reverencia, ni
dad, dexar de recibir esa gracia.

CAPITULO XXXI

Qué cosa sea la devocion, y reve
dadera que piden los Santos p
mulgar cada dia.

PEro porque muchas veces
Santos , que es menester de

ices las almas ; y asi quando lo sienten se
enen por devotos, y quando no lo sien-
n, piensan que están sin devocion ; y esto
causa que muchos dexen de comulgar,
or parecerles que no tienen la disposicion
igna para hacerlo cada dia, por faltarles
lo que ellos llaman devocion.

Para lo qual conviene repetir lo que es-
ribimos en la tercera parte de la Cartilla
rimera. Que no es la verdadera devocion
l tener esos afectos sensibles, porque mu-
has veces (como dice San Buenaventura)
os suele esos causar el demonio. Sabed, her-
mano, (le dice à un mancebo) que algunas
eces el demonio endereza el alma, y la po-
e devota para que confie mucho, y descan-
e en ello, pareciendole al tal, que es verda-
ero espiritu lo que siente interiormente. Y
uando algunas veces no son esos afectos
el demonio, suelen ser de la carne, y del
atural, como dice Ricardo : el afecto dul-
e de Dios (dice él) en cierta manera es car-
al, y engañoso, y à veces es mas afecto de
uestra humanidad, que de la gracia ; del
orazon, que del espiritu ; de lo sensitivo,
ue de la razon.

Mas claramente lo dice el Padre Maes-
o Avila à un Mancebo, à quien le desen-
aña, como estos afectos interiores, dulces,

y

y sensibles, no son de devocion verdadera, por estas palabras: Quiero que sepais, amigo, que muchas veces los livianos, y flacos de corazon, y pobres de la gracia del Espiritu Santo, tienen muy de ordinario esta dulcedumbre de espiritu, y afeccion interior, lo qual no tienen los verdaderos amadores de Dios. De manera, que no son esos afectos la devocion verdadera. Pues quál es esa? Yo lo diré.

Y por decir mejor, diganoslo Santo Thomás, el qual (y comunmente los Santos, y Doctores) dice, que no es otra cosa, que una voluntad pronta, y determinada de agradar à Dios, y guardar su Ley; y asi dice el Santo: Aquellos están devotos, que en alguna manera se ofrecen à Dios, y se entregan, y sujetan totalmente à él; por lo qual la devocion no es otra cosa, que una voluntad pronta de entregarse à Dios para lo que fuere de su servicio. Esto es de Santo Thomás.

De manera, que la devocion no es otra cosa, sino la voluntad dispuesta para servir à Dios, y guardar su Ley. Luego el estár devoto no consiste en fervores, y afectos sensibles. Luego aunque esté seco el corazon, duro, y sin estos afectos, estará devoto, si huviere voluntad pronta de servir à Dios, y guar-

guardar su Ley, y no hacer un pecado mortal por quanto hay.

Quántas, y quántas veces sucede (que son inumerables) sentirse la persona seca, dura, y sin ningun afecto, y que à su parecer no tiene gusto en cosa alguna de Dios, ni de sus Santos, por lo qual se juzga por totalmente sin devocion, y sin preparacion? Mas si le preguntasen, si haria un pecado mortal? (ni aun venial de proposito) responderia, que por quanto hay en el mundo no lo quisiera hacer. Esta tal, quién duda que tiene devocion, y reverencia esencial, y verdadera, y que puede comulgar dignamente? Y los que conocieron esta preparacion de animo cada dia, y siempre, por qué no podrán comulgar cada dia, y siempre?

Explica tambien maravillosamente, qué sea devocion verdadera Dionysio Cartujano, por estas palabras: Tú, y los semejantes à tí, que no estais harto exercitados, y trillados en los espirituales exercicios, pensais que la verdadera devocion consiste en un sabor interior sensible, y en un fervor que se percibe, y siente: no considerando, que tambien los Hereges, Judios, y Moros en sus sacrificios, y Oraciones frequentemente tienen lagrimas, fervor, y dulzura. Y mas abaxo añade assi: Por tanto, pues,

voluntad pronta para servir à Dios, de todo pecado mortal; ora sea est fervor sensible, ora no.

Y añade mas, que algun tiempo él tambien en ese engaño: Grande ce) mi ignorancia, y falta de experie tanta, que hasta aqui estaba en ese ño; que pensaba verdaderamente, q lo entonces estaba devoto, quando algun consuelo, y fervor interior. son palabras muy de considerar, pa nadie por falta de esa devocion sensil afectos tiernos, dexe de comulgar. es comun doctrina, y modo de explic los Santos, en qué consista la verdade vocion. Porque aunque sea verdad esos afectos, y devocion sensible, co el alma se siente alentada, y facil en sas de Dios, es una cosa de gran co para ella, y una como agua de Angel que à veces suelen ser rociadas las pero no es esa la substancial, y fina cion.

Pues digame ahora qualquiera, poca cordura sería, por falta de esos tos devotos sensibles, dexar la Com quien se conoce que tiene aquella vol pronta de agradar à Dios, de guar

Ley, y de no hacer pecado mortal. Cierto, pues, que sería poca cordura, y gran falta de no conocer qué cosa es devocion verdadera.

Y los Concilios, y los Santos, no vemos que pidan esa devocion sensible para haver de comulgar: y fundanse sin duda en lo dicho, de que la devocion verdadera, y fina, no consiste en esos afectos tiernos, sino en que el alma esté limpia de pecado mortal, y con determinacion pronta de no cometerle.

Y de esta devocion explicada por Santo Thomás, se entienden algunos lugares de este Angelico Doctor, en que dice, que es menester devocion grande, y reverencia para comulgar cada dia: y asi siguiendo esta doctrina del Santo, podrá comulgar siempre el que tuviere esta tal devocion, que es voluntad determinada de guardar la Ley de Dios, y de entregarse à él para lo que fuere de su servicio.

Y con esta doctrina no hay para qué embarazarse con decir, Santo Thomás dice, que es menester gran devocion, y reverencia: porque ya hemos dicho lo que entiende Santo Thomás por devocion, y reverencia.

pronta de no cometer pecado mortal,
servir à Dios, que podrán comulgar
dia, y siempre, mientras no retratare
intento, y esa buena voluntad, aunqu
secos, y sin devocion, ni fervores sen
se vean. La razon es clara; porque l
los Concilios, y Santos piden para c
gar cada dia, es estár el alma en grac
que ella no sepa que está en pecado m
Y así el Tridentino declaró, (como y
mos) que esa es disposicion digna para
los Sacerdotes, que dicen Misa cada
puedan celebrar con santidad, y rever
lo qual con mas razon corre en los L
para que puedan comulgar cada dia
esa misma disposicion; pues el com
solo es obra de menos dignidad, al pa
que el decir Misa.

Y quando mas, lo que los Concilic
Santos piden para comulgar cada dia
que fuera de estár limpia el alma de

, que tenga tambien devocion, y reve-
icia; y con eso no hay duda, sino que
hay Concilio, ni Santo, que diga lo con-
rio, ni que aconseje que dexe de comul-
· quien tuviere esa limpieza, devocion,
everencia.

Pues de esta devocion ya vimos ahora,
e la verdadera, y fina, segun Santo Tho-
s, y los Santos, consiste en tener una vo-
tad pronta de agradar à Dios, y de no
neter pecado mortal: Y el Tridentino en
ugar citado, juzga por bastante reveren-
, y santidad el estàr el alma limpia de pe-
lo mortal; Luego el que tuviere esa ve-
tad pronta de no cometerle, podrá co-
lgar cada dia.

Este discurso parece claro, y que no hay
on, ni fundamento en Concilios, ò San-
, para negar la Comunion cada dia al
tuviere esa tal disposicion dicha. Por-
lo que algunos quieren que sea menes-
para comulgar cada dia, que esté el al-
sana de los vicios, llena de virtudes, y
perfecta; eso es, (como ya se dixo) no
rer dar las medicinas, sino à los sanos,
io querer curar à los enfermos, porque
on: que antes bien por eso mismo que
ien el mal, han menester esa medici a,
i la Comunion es el mayor remedio, y

medicina, que hay en la Iglesia, para que los hombres curen los vicios, y tengan virtudes, cómo se conseguirá eso sin los remedios? Y qué mejor remedio para que una alma adquiera la castidad, la humildad, el silencio, la templanza, y las demás virtudes, que recibir en sí à Christo, que es la misma castidad, humildad, templanza, y tesoro en quien todas están?

CAPITULO XXXIII.

Hacese resumpta de lo dicho en todo este primero libro, y infierese de ello, que pues la Escritura, Concilios, Santos, y Doctores comunmente aconsejan la Comunion quotidiana, que es mejor que nosotros lo aconsejemos tambien, y no lo contrario.

TOdo el Testamento Viejo, y Nuevo, todos los Santos de la Iglesia amonestan, y combidan à la frequencia de este Sacramento à todos.

Del Testamento Viejo hay muchos lugares: mas especialmente en los Cantares, dice con gran ansia Dios: Comed, amigos, y bebed: y inebriaos, carisimos. Donde se nota, que no les pide mas de que sean amigos, no perfectos. Y en los Proverbios con la misma ansia combida à todos, no à los altos en

erfeccion solamente, sino à los parvulillos, insipientes; Venid, dice: si hay algun parvulo, à mí venga; y con los insipientes habló; Venid, comed mi Pan. Y embió sus criados, (esto es, sus Predicadores, y Confesores) no à que espantasen las gentes, sino que los combidasen à sus mesas. Embió sus criados (dice) para que los llamasen. Y quando llovió el Maná (que era figura del Sacramento) les mandó le comiesen todos los dias, y à todos universalmente, sin que quedase ningun dia sin comerle.

Y en el Testamento Nuevo son expresísimos los lugares. Por San Lucas dice, que hizo una gran cena. Y otra vez, que un Rey hizo unas bodas, y combidó muchagente; y en ambos combites se dice, que mandó el Señor saliesen sus siervos por las calles, y plazas, y combidasen à quantos cojos, mancos, enfermos, ciegos, pobres, y mendigos topasen, sin excluir à nadie: porque para los pobres pecadores, y miserables, (como estén arrepentidos) se instituyó este Sacramento. Y no solo que los llamasen, sino que los compeliesen à comer del: (miren que bien cumplen esto los Ministros, que espantan tanto las almas de esta Comunion Soberana) Todos los quales lugares de ambos Testamentos los entienden

indirectamente despida à ningun
birle, sino solo al que no tiene
bodas, que es de caridad, y es
cia; que con esta, aunque tenga
fermedades, y llagas, que hay e
Hospitales, se cubre, y disimu
pueden entrar seguros al combit
hay para qué espantar, ni pon
porque si Dios no lo limita, ni lo
qué lo han de hacer los Ministro

Los Apostoles no solo lo en
límite, sino que en su tiempo lo
ron, y muchos años despues, el
cada dia los Fieles todos, y esto e
to, que el Concilio Tridentino ha

ctrina del Tridentino, y de gravisimos Padres: y que el Predicador, que directé, ò indirecté contradixere la tal frequencia, le priven de predicar, como à sembrador de escandalos, como ya vimos atrás.

Y el Concilio Coloniense aconseja con graves palabras, y muy despacio, el que frequente la Comunion cada dia, pues cada dia pecamos.

Y el Concilio Alexandrino dice, que sin la frequencia, con dificultad se conserva la gracia. Y generalmente casi todos los Santos de la Iglesia, sin que haya ninguno que la contradiga, todos encargan, y enseñan la frequente Comunion, como ya quedan referidos, y se referirán; y el docto los podrá vér en sus originales; porque lo cierto es, que ninguno hay que contradiga la tal frequencia al que llegáre en estado de gracia, y con intento, y voluntad pronta de no cometer pecado mortal, que es en lo que consiste la verdadera devocion, con que se ha de llegar à comulgar, segun ya vimos. Lo mismo enseñan los Autores que tratan de esto, como ya vimos, y verémos.

Pues si la Escritura toda, los Apostoles, los Concilios, y los Santos todos, y los mas de los Doctores aconsejan esta frequente Comunion, sin límite, ni tasa, y no hay

Ley

·IBRO SEGUNDO.)EL PAN NUESTRO de cada dia.

Unque con lo dicho hasta aqui queda-
ba bastantemente probado, y expli-
.o el intento de este Tratado, quiero
ɜra de lo dicho) mostrar, como la doc-
ıa dicha es enseñada por casi todos los
ıtos que hay en la Iglesia, y por todos
mas de ella, para que con eso conste,
ın segura, y fundada es.

CAPITULO PRIMERO.

*Ctores, y Santos, que aconsejan la Comu-
n quotidiana; y hacese una breve resump-
ı de casi todos los que la aconsejan à
los que están sin pecado mortal.*

AN Ignacio, Obispo, y Martyr, exor-
ta lleguemos muchas veces à recibir la
:haristía, y gloria de Dios, porque su fre-
ncia debilita las fuerzas de Satanás, co-
ya vimos.

Gregorio VII. entre las armas que seña-
ara vencer al demonio, la mas princi-
pal

pan es, recibir frequentemente el Cuerpo
Christo.

El Concilio Alexandrino dice, que
su frequencia, con dificultad se convers
gracia.

San Juan Chrisostomo: No es tem
dad llegar el Christiano muchas veces à
cibir este Sacramento. El tiempo para
mulgar es, quando la conciencia está l
de pecado mortal, y sin él puede cada
como en Pasqua, como siente San Pablo
que no se acuerda de culpa grave, pu
comulgar cada dia: solo el privarnos de
te Sacramento, nos debe causar dolor.

El V. Theofilato: Para saber si pue
comulgar, seas tú el Juez, y Examina
Sin aguardar à dia de fiesta, puedes ha
lo, sino sientes culpa grave.

San Cypriano: Pedimos este Pan q
diano, y no teniendo culpa grave, c
dia le recibimos, porque dá vida etern
pedimos se nos dé cada dia nuestro Pan,
es Christo, para conservarnos en su gra
No es poco daño dexar de comulgar c
dia.

San Atanasio: Examinada tu concien
llega siempre à comulgar sin aguardar
de fiestas.

San Hilario: Si los pecados no son
g

randes, que merezcas ser descomulgado, esto es, no siendo mortales, y si lo fueren, espues de confesado) no te apartes de la edicina de cada dia del Cuerpo, y Saugre el Señor.

San Ambrosio: El que no merece comulgar cada dia, no merece despues de un ño; que la disposicion de un año, lo es ara cada dia.

El mismo Santo: Si este Pan es quotidiano, como lo recibes despues de un año, recibele cada dia, para que cada dia te proveche.

San Geronymo: Hemos de recibir la Eucharistía siempre que estémos sin pecado mortal. Y en su tiempo, dice, duraba en Roma, y en España la costumbre de comulgar cada dia.

San Agustin: Si alguno dixere, que no se ha de recibir cada dia el Santisimo Sacramento, y otro, que sí; cada uno siga lo que piadosamente le parece. En otra parte: Este Pan es quotidiano, recibele cada dia, para que cada dia te aproveche. Y amonesta à los Prelados, que no impidan la Comunion à los que en buena conciencia quieren comulgar.

San Bernardo: El herido busca la medicina: heridos estamos quando tenemos peca-

cados; la medicina es el Divino Sacramento: recibele cada dia, y cada dia sanarás.

El Santo Apolonio amonestaba à sus Monges, comulgasen cada dia para conservarse en gracia.

San Buenaventura: Aunque estés tibio, fiado en la misericordia de Dios, con seguridad puedes llegar à comulgar: si te halláres indigno, (como no te acuerdes de pecado mortal) quanto mas enfermo, tanto mayor necesidad tienes de Medico. No recibes à Christo para santificarle, sino para que te santifique.

Gerson: Si comulgando estoy tan tibio, si no comulgára, qué fuerá? El mismo Gerson dice: El que con la frequencia de la Comunion echa de vér, que vá aprovechando, y que tiene mayor paz en la conciencia, puede comulgar cada dia.

San Antonio: Hase de aconsejar à los que viven bien, reciban frequentemente este Santisimo Sacramento; porque asi como el abstenerse mucho tiempo del manjar corporal, debilita el cuerpo, y dispone para la muerte; asi el abstenerse mucho de este manjar espiritual, debilita el alma, consume el fervor, y se vá inclinando al pecado mortal.

***

CAPITULO II.

'es Theologos, que aconsejan la Comu- i quotidiana à los que se hallaren sin pecado mortal.

riano Pontifice Romano: Hecha la preparacion, segun la fragilidad hu- mas seguro es recibir el Santo Sacra- , que abstenerse.

xandro de Alés: El que se halla siem- n devocion, y deseo de comulgar; y erlo, no se le sigue irreverencia, ni) al Santisimo Sacramento, cada dia ne recibirle. (Y ya queda dicho qué vocion)

dro de Plaude, Patriarca Jerosolymi- lel Orden del Glorioso Patriarca San- ningo: Conviene comulgar frequen- :e, porque pecamos muchas veces, y)s necesidad de frequentar esta me- ; comulgue cada dia el que tiene devo- y reverencia. Mejor es recibir la Co- 1 debidamente, que debidamente de- El Sacramento perdona los pecados, ta las virtudes; y carece de este fru- ue no lo recibe.

mismo dice Durando.

Maestro Vitoria: El que se halláre

con

con devocion, y no distraído, loablemente comulgará cada dia.

El piadoso, y Docto Juan Taulero, sobre aquellas ultimas palabras del Señor: *Mirad, que con vosotros estoy todos los dias.* Tratando de algunos efectos del Santisimo Sacramento, dice estas palabras: Este, pues, es mi consejo, (amados mios) que recibais frequentemente en gracia, y caridad el Cuerpo del Señor, que es vida eterna. No haya, pues, quien os prive de tanta ventura, ò impida tan gran provecho, y tal felicidad, qual es la que teneis en este Sacramento; ni sean poderosos para esto los consejos de alguno, ni otra tentacion, ò flaqueza os detenga tan soberano bien. Y algo mas abajo dice el mismo Autor. Pero dirásme: Há, señor, que me siento mal aparejado, sin fervor, sin devocion, y aun sin deseo de ese Divino manjar: cómo lo tengo de frequentar? A lo qual respondo sin detenerme: Ten por cierto, hijo, que nada de esto te dañará, mientras tuvieres proposito de no pecar, ni cometer algun mortal, sino que tienes por el contrario voluntad determinada de huir de los pecados, y de las maldades que antes cometias; si y de todos los que te acordaste, confesaste: siendo asi, no dudes de que estás aparejado para lle-

llegar à este Santisimo Sacramento, pues ninguno puede tener certidumbre de sí, y si está en gracia de Dios. Y así os aconsejo, que fiados en la divina misericordia, lleguеis seguros, y confiados que estareis en gracia de Dios.

Juan Altenstaig Mildenhaimensis, dice: Mucho mejor es recibir el Santisimo Sacramento el que se halla dispuesto, que dexarle de recibir, aunque sea por humildad; porque al que asi le recibe, aprovechale por la obra que hace, y perdonanselе los pecados, aumentanselе las virtudes; y así la frequencia de este Divino Sacramento, bien recibido, es loable, y cosa que se ha de encargar mucho.

CAPITULO III.

Prosiguense los Doctores, que aconsejan la Comunion de cada dia à los que están sin pecado mortal.

GAbriél: De mayor provecho es de suyo comulgar muchas veces, que dexarlo de hacer; y asi, si dos están con igualdad dignamente dispuestos, mayor fruto sacará el que comulga, que el que lo dexa, aunque sea por humildad; porque todo lo que éste merece, alcanza el que comulga, y además la gracia que le dá el Sa-

Soto dice: Porque el homb
cesidad cada dia de la saludab
Christo, cada dia podemos co
recibir este Divino Sacramento
manjar espiritual del alma. Y
el manjar corporal se recibe ca
bien es cosa saludable recibir c
Divino Sacramento; que quiso
señarnos esta verdad, llamando
cion Dominical à este Divino S
Pan quotidiano; para que le p
se nos dé cada dia. Y asi dixo
tin: Si cada dia recibes este Di
mento, será cada dia hoy para
dia resucita Christo para tí.

Raynero Pisano: El comulga

do le dixo: Apartaos de mí, Señor, que soy pecador. Haviendo hecho de tu parte, con la gracia de Dios, lo que segun la fragilidad humana puedes, para examinar tu conciencia, y limpiarla del pecado mortal por la Confesion, seguramente puedes llegar à comulgar.

Pedro de Soto: Aunque hay otros manjares espirituales, que confortan el alma para vencer las tentaciones, y perseverar en gracia, que son la palabra de Dios, Oracion, y otros: el Divino Sacramento es comida de tal virtud, que hace à las demás grandes ventajas; y será consejo de prudente, aconsejar lleguen reverentemente à recibir el Santisimo Sacramento, que es nuestro Pan quotidiano, y cada dia se ha de recibir.

Dicen el divino Agustino, y Ambrosio: Es señal de ingratitud, y negligencia de su salvacion, llegarle à recibir tan pocas veces como algunos le reciben: y no es mucho suceda lo del Psalmista: Cortaronme como heno; y secóse mi corazon, quedando mi alma desierta, sin devocion, ni fuerzas, porque me olvidé de comer mi Pan. Y tanto mas à menudo se ha de recibir, quanto mas crece la tentacion, y peligro: pues estamos cercados de tantos enemigos, es bien que cada dia le recibamos. Hasta aqui Pedro de Soto.

que de suyo causa mucha gra(
pierde si no comulga: y el que (
ga à recibir devotamente el Sa
cramento, mueve à otros floxo:
que hagan lo mismo: obra, qu(
de fruto en la presencia de Dios.
este Autor. Y nadie se embara(
que dice este Autor, y los de(
se ha de recibir con devocion;
ya queda explicado atrás, q
principalmente en tener intent(
meter mortal despues de conf(
el que tiene eso, tiene sin duda

CAPITULO IV

miento, y esto se dexe al juicio de cada uno, segun San Agustin.

El Padre Salmeron, de la Compañia de Jesus: El que examinada su conciencia, confesados los pecados de que se acuerda, con esperanza en la divina misericordia de alcanzar perdon, y deseo de unirse mas con Christo, llega muchas veces, recibe mas fruto, y es digno de mayor alabanza, que otro, que con la misma disposicion comulgá menos veces. Y prueba esta verdad el Autor con lugares de Escritura, Santos, y muchas razones. Y mas adelante dice: Acertará en comulgar cada dia el que tuviere la disposicion necesaria, experimentando de la frequente Comunion mayor aborrecimiento à los pecados, y amor à las virtudes, aunque no sienta devocion sensible: y si alguno juzgáre del que asi comulga, que hace mal, incurrirá en no liviano pecado: y si dixese, que comulgar cada dia devotamente es malo, no solo pecará, mas será sospechoso en la Fé, porque se opone à la Primitiva Iglesia, y à la verdad Catholica, aprobada por los Santos Padres, que exortan à los Fieles Christianos à la frequente Comunion. Y si alguno dixere, no siente la devocion, y gusto espiritual, que otras veces, y que se halla flaco, cayendo en fal-

niente; que la Sagrada Comuni
cina contra los pecados venia
espiritual, que expele el frio d
Ni desista por hallarse algo d
muchas veces se quita el diverti
la gracia que causa *ex opere o*
impedimento no sentir actual de
muchas veces se ayuna, reza,
na, confiesa, y se hacen otras b
con repugnancia de la carne,
del espiritu; y no se dexa, po
se cumple la voluntad de Dios
bien se ha de llegar à comul
se sienta frio, y sin devocion,
ciencia no remuerde algun pec
y lo contrario sería no servir

con este lugar la reprehendió, porque comulgaba cada dia; y la Santa le dixo: Cómo reprehendia en ella lo que San Agustin no sè atrevió à reprehender? Hasta aqui el Padre Salmeron.

El Padre Francisco Suarez, de la misma Compañia, lustre de su Sagrada Religion, y de nuestra España: Para causar el Divino Sacramento su principal efecto, que es aumento de gracia, se requiere la tenga el que le recibe, y es suficiente qualquiera gracia, aunque esté junta con habitos viciosos, pecados veniales, y sin actual devocion.

Y en otra parte: Por ningun Derecho está prohibido comulgar cada dia: en la Primitiva Iglesia asi lo hacian los Fieles. Generalmente se ha de aconsejar la frequencia de la Comunion, inclinando mas à ella, que à lo contrario.

Esta es comun sentencia de los Theologos, y se colige del Concilio Tridentino, que desea que los Fieles comulguen cada Misa: y de los Santos. Cyrilo afirma, que la dilacion sola no causa mejor disposicion: y de ordinario sucede, que los que mas se tardan en comulgar, llegan menos dispuestos. El Chrysostomo: Siempre que la conciencia está limpia, se puede comulgar. San Agustin: Mejor es comulgar por devocion

facilmente igualar; que el deseo (
le dignamente, no es menos buei
de abstenerse por reverencia. Si a
ces es bueno abstenerse, ha de se
servar, ò alcanzar reverencia, y
y para esto, no es de menos utili(
quencia del Santisimo Sacramei
aqui el Padre Suarez.

El Doctor Juan Sanchez juzg
cierta, que el que está sin peca(
puede comulgar cada dia, y qu
necesidad de otra disposicion m
y que hará, segun mas sano conse
gando asi, que dexando de comu
que la obra de comulgar en sí e

des gravisimas trae este Autor, que solo lo que él dice, y lo concluyente con que lo prueba, parece no dexa duda de ello.

CAPITULO V.

Prosiguese el intento dicho, de que pueden comulgar cada dia, los que no tienen pecado mortal.

EL Padre Enrico Enriquez, de la misma Compañia de Jesus: Comulgar cada dia es muy provechoso al que está dispuesto: y en la Primitiva Iglesia asi lo hacian, y el Concilio de Trento desea se renueve esta costumbre. El Divino Sacramento es el Pan quotidiano, y sobre substancial, que en su Oracion nos enseñó Jesu Christo à pedir cada dia.

Oficio es del Predicador exortar à la frequente Comunion, como à la Oracion, y otras obras de piedad, que son las principales armas del Christiano para alcanzar perseverancia en el bien, los que digna, y devotamente comulgan: ninguno juzgue por demasiado el hacerlo, por ser costumbre usada en la Primitiva Iglesia. Los indignos, ni una vez en la vida.

Para comulgar, no se ha de pedir al hombre, compuesto de barro, pureza de Angel: suficiente preparacion es, confesar

Eucharistia aun a los tibios cada
Si con la tibieza te escusas, pod
Si hoy no estás preparado, men
mañana.

Los Santos Agustino, Ambr
ronymo, alaban à lós que com
dia sin pecado. A los que el C
gáre dignos de absolucion, pued
comulguen, aunque tornen á
caer. No es necesario experime
prio aprovechamiento con la fr
munion; que mucho menos e
mos el aprovechamiento espirit
es mas insensible, que el corpo

El arbol quando se planta, a
dia crece, no se vé, y despu

o en el pecador diligente examen de sus
ecados, verdadero dolor, y firme propo-
ito de la enmienda: confesando, y absuel-
), queda digno para comulgar: y el que
espues del examen no halla pecado mor-
il, tambien.

Esta disposicion comprehende lo que pi-
en los Santos Doctores para recibir digna-
iente el Santisimo Sacramento; y quando
uieren aventajadas virtudes, no es como
ecesario, sino para mejor disposicion, y
iayor fruto. De aqui se infiere, que la im-
erfeccion de virtudes, menos reverencia,
devocion, (que no privan el alma de la
racia) no hacen al hombre indigno de este
acramento, y puede recibir sus divinos
:ectos. Hasta aqui este Autor.

Juan Mayor: El que está en gracia, re-
ibe la Eucharistía digna, y meritoriamente:
l que está sin conciencia de pecado mortal,
uede licitamente comulgar, ù dexarlo; me-
or es comulgar, porque se le dá gracia de
arte del Sacramento, y de la obra que
ace.

Venancio Fortunato: En la palabra, Pan
uestro quotidiano, pedimos el Pan de ca-
a dia, que es el Sacramento; y pudiendo,
emos de recibirle todos los dias; y si tar-
amos, privarnos hemos de nuestro sustento.

Don

el proposito de no caer, se les pu
sejar, y persuadir lleguen much
Divino Sacramento, careciendo
mortal, no solo estando devotos,
bien hallandose tibios, y apreta
crupulos, y espiritu de torpeza.
veces se recibiere, causará nuev
ciencia segura, y pacifica.

Vivaldo: El que no tiene p
tal, puede comulgar cada dia.
gunos de los Santos, y Doctore
por la Comunion quotidiana:
trina dice aprobó el Espiritu
Concilio de Trento para el cons
Fieles, manifestando el deseo,

CAPITULO VI.

Autores, que en nuestra lengua escribieron, y aconsejan la Comunion quotidiana, no menos eficacisima, y piadosamente.

EL Venerable Padre Fr. Luis de Granada: Si alegas eres pecador, y flaco, indigno de esta comida: Respondo, que no estando en pecado mortal, por lo que te desviaste, debes llegar. Este Sacramento es perdon de pecados, mantenimiento de flacos, medicina de enfermos, thesoro de pobres, y remedio comun de los necesitados: fue instituído por Christo para manjar de vivos, fortaleza de sanos, medicina de enfermos, y resurreccion de muertos. Y dicen los Santos, que muchas veces el que le recibe se hace de atrito contrito, que es de muerto vivo. Acuerdate, que comia Christo con publicanos, y pecadores; y à los que de este combite murmuraban, respondió: No tienen los sanos necesidad de Medico, sino los enfermos: Ni vine yo à llamar justos, sino pecadores.

Bueno es dexar de comulgar, y comulgar por amor. Mas (como dice Santo Thomás) mejor es llegarse por amor, que retirarse por temor; que las obras del amor hacen ventaja à las del temor. Ni te escuses diciendo,

que

quieres comulgar de tarde en tarde, por hacerlo con mayor reverencia: Que una de las maravillas de este Sacramento, entre otras muchas, es, no causar (como entre los hombres) su mucha comunicacion menosprecio; que como en él se dá la gracia, quanto mas à menudo se recibe, dá mas gracia; y ésta, quanto mas se aumenta, crece el amor, el temor, devocion, reverencia, y las demás virtudes, que de ella proceden, y de todo esto carece el que menos veces le recibe, y asi le recibirá con menos devocion. De que se infiere claramente, comulgará tanto mas dignamente, quanto mas à menudo comulgáre. Todo es de Fray Luis.

Fray Antonio Ferrér: Dos puntos suelen tocar los Santos, quando nos amonestan, y animan à la frequente Comunion. El uno, que no piense nadie, que por abstenerse de comulgar, tiene mas respeto al Santisimo Sacramento: que no es asi; antes es mucha mayor reverencia el recibirle, como no haya culpa mortal. Y el otro, que sola la dilacion del tiempo no ayuda para recibir el Santisimo Sacramento mas dignamente, ni con mayor disposicion; antes la mejor disposicion para recibirle bien, es recibirle à menudo.

Y pues el Dios de tanta Magestad no se dedigna de estár con pecadores, de hospedarse dentro de sus casas, y comer à una mesa con ellos, y asi lleva por blason, y manda fixar à las puertas de su casa un letrero, que dice: *Este Señor recibe à los pecadores, y come à una mesa con ellos*: por qué se dedigna el Ministro, y siervo de este mismo Señor, que le reciba el alma, aunque haya sido mala, como yá esté trocada por la penitencia, y enmienda? Si esto es asi, razon será que los Ministros, y criados de este gran Señor, no pongan tasa en lo que su Amo no la pone, y dexen correr las cosas, y executarse al gusto de este Señor. El Señor se combida, y nos combida, y llama; y tú, que eres su siervo, quieres despedir à los combidados, quando se le entran à Dios por las puertas de su casa? Dexalos entrar, como no haya culpa mortal, ò si la huvo, ya se limpió; y dexa correr esto por cuenta de tu Señor, que asi lo quiere, aunque à tí no te parezca acertado; que él te podrá responder con mucha razon: Bien parece que nada te cuesta à tí el pecador; y como tienes tan estrecho, apretado, y pequeño pecho, tú no lo recibieras à la Comunion, si en tí fuera; mas yo, que baxé por él del Cielo, y me hice hombre, y padecí treinta

resolucion de este punto, dig
cultad ésta que há muchos añ
que la ventilaron los antiguo
Doctores de la Iglesia: los quale
como esté uno preparado, pu
no sea Sacerdote, sino Lego)
quiere cada dia. Qué preparaci
ra esto, tambien la dicen los
quales afirman, que quando un
pecado mortal, ò si le tenia, y
fesado, y arrepentido de él, c
to firme de la enmienda; con
disposicion para poder comulga
es doctrina de los Padres, qu
cion que basta para comulgar u

cumplir con el precepto de la Iglesia, está dispuesto para eso; el segundo dia con la misma disposicion, tambien podrá comulgar: porque el comulgar hoy, no es impedimento, ni indisposicion para comulgar mañana, antes es aparejo, y quizá el mejor de todos. El dia siguiente, que será el tercer dia de Pasqua, tambien podrá comulgar por la misma razon. El quarto, y quinto tambien; y asi los demàs dias de todo el año, y aun de toda la vida. Pluguiese à Dios que huviese muchas personas que comulgasen todos los dias. Nadie se espante que yo diga, y desee esto, pues la Iglesia Santa lo desea: como del lugar, y palabras notables, que acerca de este punto alegamos arriba del Santo Concilio Tridentino, consta clarisimamente: Que deseará la piadosa Madre, que fuesen estos tiempos como los primeros de la Primitiva, quando comulgaban todos los Fieles cada dia.

Añade mas Fray Antonio Ferrér en el Arte de conocer, y agradar à JESUS, Dialogo de la frequente Comunion; y dice lo siguiente: Dice muy bien San Ambrosio, porque yo no hallo razon mas fuerte, para que todos comulguen cadà dia, como es, vér que soy flaco, enfermo, y pecador, estoy frio, y helado, remiso en la caridad,

go; pues alli está Dios, el qua
fuego: Llegue el tibio, y hela
continuas imperfecciones, descu
tas, y se calentará, y aun se a
celestial fuego de Amor Divino. (
siento con devocion, me llego a
tial Mesa, y digo: Hoy no es de
Comunion, pues hay calor de d
quando me siento sin ella, digo:
xará de comulgar, viendose tan ti
ro llegar con humildad, y contri
alli me han de dar devocion, el
caridad que busco; y fuera del qu
que es Dios, no le hallaré. Hast
Padre Ferrér.

Tratado de la Eucharistía, dice lo siguien-
: : Quántas veces en el año me llegaré à
:cibir el Santísimo Sacramento? Cada dia
ebes recibir este Pán Soberano.

San Ambrosio dice: Recibe cada dia, lo
ue cada dia se ha de aprovechar. El que
o merece recibirle cada dia, no merece
ecibirle despues de un año. Los pecados
on quotidianos, y este Divino Pan tambien
s de cada dia. Pecas cada dia? pues limpia-
e de esa culpa cada dia en la fuente de la
enitencia, y llegandote à este Divino Sa-
ramento cada dia, hallarás medicina salu-
lable; y no veneno de juicio.

San Agustin: Si llegas sin pecado, segu-
'o puedes llegar: Pán es, que no veneno.
Si pedimos à Dios nos perdone los pecados
graves, ò livianos, antes que lleguemos à
comulgar cada dia le podemos recibir sin
sospecha de veneno. El Pan nuestro de ca-
da dia pedimos en la Oracion del Padre
nuestro; y luego decimos: Y perdonanos
nuestras deudas; como si dixesemos: Da-
nos, Señor, este Pan Celestial, y antes que
lo recibamos, perdonanos nuestros pecados.
Y digo, que el demonio procura hacer guer-
ra cruel contra los que comulgan muchas
veces, y toma por instrumento las lenguas
de los hombres perdidos, para que con co-

Es costumbre de los malos, ten
de las virtudes de los otros, q
desan tener. Qué podemos dec
ministros del demonio?

Christo mueve las lenguas de
les, para que exciten à los hon
frequencia de la Comunion; co
contrario, el diablo mueve las
los malos, para que persuadan lo

A Elías le dixo el Angel: Lev
come, que tienes largo camino q
Mira cómo persuade el Angel la C
y no solo una vez pone el Pan, fig
Eucharistía, sino otra vez desper
feta, que dormía, para que comies

nbre es Angel para tí. Es necesario fre-
ntemente recibir este Divino Sacramen-
para que la vida espiritual, y la virtud
rior de la alma se esfuerce. Y asi de-
ios, el Pan nuestro de cada dia (que
s explican *sobresubstancial*) danosle
; que quiere decir, cada dia.
Y dice Casiano: Quando dice *hoy*, nos
re decir, que cada dia, y que sin él,
un dia podemos vivir. Y para que se-
os que cada dia hemos de pedir este
no Sacramento, no se llama manjar, ò
particular, que suele producirse en
os tiempos del año; ni se llama jarave,
ga, que raras veces se toma; sino una
da comun, y que cada dia se come,
es el pan, vino, y carne; para ense-
s, que la Comunion de este Divino
mento ha de ser tan de ordinario, co-
es el pan, y la carne, y el vino pa-
tentar la vida corporal. Hasta aqui el
Escobar.
y Joseph de Santa Maria, en la Apo-
de la frequencia de la Sagrada Comu-
despues de haver referido las pala-
el Santo Concilio de Trento, en que
esea comulguen todos cada dia, dice
iente: Pues es posible, Padres Chris-
, y *hermanos mios*, que tenga la Igle-

que lo tuvieren de la honra de
de su Madre la Iglesia, no les pare
esto.

Pues mire ahora qualquiera Su
hombre docto, por gran satisfacci
fianza que de sí tenga, si es justo
à la autoridad de tan gran Tribun
do no ser licito à los Seglares (est
puestos) comulgar cada dia, ni
permitir, ò aconsejar; y que se
contra la loable costumbre de la
de sus declaraciones, contra el u
trina de los Apostoles, la enseña
recer de los Santos Doctores de
Cierto, cierto, ò que se le ha de
por no saber mucho; ò se le h

CAPITULO VIII.

Prosigue el intento.

GEronymo Dominguez Tellez, en el libro intitulado: Nuevo Memorial de la difinicion de los Sacramentos, hablando del Santisimo Sacramento de la Eucharistía, dice lo siguiente: Qualquier Christiano en llegando à los años de discrecion, está obligado por Precepto de la Iglesia à recibir el Santisimo Sacramento, por lo menos una vez en el año; y de consejo muchas veces: porque este Divino Sacramento es vida del alma, y su comida: Y como en esto es semejante la vida espiritual à la temporal, debe recibirle cada dia.

Fray Antonio de Santa Maria, en el Espejo Espiritual: Cada dia pecamos, (dice un Santo Doctor) y cada dia tenemos necesidad del Santisimo Sacramento del Altar, como verdadera medicina, y antidoto contra el pecado; porque para eso nos lo dexó nuestro buen Jesus. Asi, no hay remedio mas eficáz contra todas sus tentaciones, y pecados: y para perseverar en el amor, que no se deslice, y para conservar la alma en pureza, las personas que viven con mucho recato de no ofender al Señor, cada dia,

mas , y sentimientos; que no está
verdadera devocion , (que à Di
sino en la pureza del alma , ne
su voluntad , y prontitud de cor
todo lo que toca al servicio del
bien del proximo , aunque se hal
con sequedades: porque llegandos
pieza à este Divino Sacramento
saca lo uno, y lo otro. El hombr
frio , no espere à tener calor por
se al fuego. Asi siendo este adm
cramento el verdadero fuego , y
de la lumbre celestial , mientras
ma se siente indevota , y seca d
la gracia sensible , *tanto* mas del

ho mejor es por amor recibirle cada dia.
on sus palabras.

Fray Luis Fundoni, hablando de este Di-
ino Sacramento, dice: De qué ha nacido,
nace el agravio, que muchos Sacerdotes
orman, de que mugeres, y hombres Segla-
es hayan de comulgar tan à menudo, y
ue sea en muchos cada dia, que lo sienten
nto, que parece que les quitan à ellos el
erecho, que piensan tener à la Comunion
uotidiana por la Misa que dicen: y asi lo
sien, y ponderan; y aun les ayudan à ello
uchos de los que no son Sacerdotes, y se
reven à juzgar mal de los que asi comul-
in, y murmuran largamente de ello, y
ellos? Quan temerarios sean estos jui-
os, no haviendo para ello mas causa, que
lo ser mugeres, y Seglares, y no Sacer-
otes los que comulgan cada, bien fa-
lmente lo conocerian, si no entrasen tan
anifiestamente en la quexa, y en la causa
ella, que es pensar, que para solos los Sa-
rdotes se hizo la Comunion de cada dia.

Nadie, pues, por aí los juzgue, ni mur-
ure, ni los niegue la Comunion Sagra-
; porque no es esa causa ninguna para
lo. Y guardese no le niegue Dios à él por
o el Cielo; que condenar eso, es conde-
r las loables costumbres, y uso antiquisi-
mo

mo de la Santa Iglesia, y de los mayores siervos de Dios, sentir mal de lo muy bueno, y ser causa que se pierdan muchos bienes. Todo es de Fray Luis Fundoni.

CAPITULO IX.

Prosigue el intento.

FRay Pedro Vincencio de Marcilla, Monge de la Sagrada Orden del Glorioso Patriarca San Benito: Las veces que alguno comulgáre sin conciencia de pecado mortal, por no le haver cometido, ò estár absuelto, recibe el fruto de la gracia. Esta disposicion no es de tan poco momento, como à algunos les ha parecido; que el Santo Concilio de Trento la califica por suficiente reverencia, y santidad. Son dignos de alabanza los que ponen su estudio en persuadir à los Fieles comulguen cada dia; y por el consiguiente, andan errados, y en perjuicio de las almas, los que impiden generalmente à todos los Seglares la Comunion Sacramental de cada dia. El comulgar dignamente, de muchas maneras hace ventaja à rezar el Rosario, dar limosna, y otras devociones. Es obra la mas excelente de quantas en esta vida hace el Christiano: en ella se exercitan las mayores virtudes, Fé, Esperanza, y Caridad: dá credito este Mysterio inefable,

con-

onfianza para alcanzar perdon de los pe-
ados,fuerza para vencer las tentaciones: es
egura prenda de la Gloria ; y une la volun-
ad con Jesu Christo , mediante la caridad,
ue comunica este mysterioso Sacramento.
Fray Antonio Alvarado , del mismo Or-
en: Aconsejan muchos, y graves Doctores
a frequente Comunion , sin poner otro lí-
nite mas , que no haya conciencia de peca-
o mortal. San Pablo : Pruebese el hombre,
coma, Si Pedro , y Juan estando iguales
n gracia , tibieza , y devocion , dudasen
or falta de ella , si sería bien llegarse al Sa-
ramento, y Pedro le recibiese hoy , y Juan
o; sin duda Pedro estará mas dispuesto que
uan , para recibirle mañana , por la gracia
ue se le dió hoy en el Sacramento,
Fray Alonso de Chinchilla , del mismo
Orden : Estando sin conciencia de pecado
nortal , puede comulgar dignamente. En
sta disposicion se incluye lo que piden los
antos , y el Concilio Tridentino , para re-
ibir tan alto Sacramento.
Santo Thomás dice : Solo el pecado
nortal priva al hombre de la Comunion.
Y San Juan Chrysostomo ; El que tiene
impia su conciencia sin remordimiento de
ecado mortal , conviene comulgar cada
ia, Todo es de Fray Alonso.
El

El Padre Luis de la Puente, de la Compañia de Jesus, dice asi: Razones, que persuaden la frequente Comunion. Es voluntad de Christo, Autor de tan Divino Sacramento, manifestada en la Oracion del Padre nuestro, en que nos manda (como dice San Cypriano) pedir para cada dia èste Pan Soberano. Desea lo recibamos con la frequencia que el sustento corporal, y por esto le instituyó en forma de manjar de pan, y vino, comida quotidiana de los hombres.

En la Primitiva Iglesia, los Apostoles, que sabian la voluntad de Christo, ordenaron comulgasen los Fieles cada dia.

Los Santos Padres, y Doctores, los mas insignes de la Iglesia, con cuyos escritos nuestro Señor nos habla, y declara su voluntad, aconsejan la frequente Comunion, y exortan à ella; y es razon, que los hijos reciban los consejos de sus padres, y no reprueben las costumbres que ellos aprobaron, con peligro de dar en los errores de los que hacen oficio de Antechristos, pretendiendo quitar de la Iglesia este loable uso, y continuo Sacrificio. Ninguna cosa puede hacer mas acertada el Christiano, miembro vivo de Christo, que conformar sus deseos, y obras con su Cabeza, y con la Iglesia Catholica; y pues ella por el Santa

cilio de Trento desea, que los Fieles
Misa que oyeren, comulguen, no so-
ritual, sino sacramentalmente, para
mayor provecho; razon es tener este
y ponerle por obra con diligencia:
Comunion aumenta, conserva, y per-
ia la gracia de los demás Sacramen-
ista aqui el Padre Puente.
Doctor Diego Perez: La disposicion
requiere para comulgar, es suficien-
i comulgar à menudo. La Comunion
i dia sin conciencia de pecado mor-
buena, y santa: esta verdad es clara
Santos, y Concilio de Trento; y de-
ontrario es ignorancia, y sospechosa
, que siente mal de lo que la Iglesia
ca determina. Hay animas tan per-
s de sus enemigos, que el remedio
cáz para vencerlos, es comulgar à
: Testigo soy de vista, que trato al-
quentes en comulgar; ninguna he
erderse en esta parte, antes se guar-
pecados, temen à Dios, y obran
si desisten, pierden, y van de mal

CAPITULO X.

Prosiguese el intento.

Maestro Pedro de Medina: S. Agus-
no se atrevió à vituperar la Comu-
nion

nion quotidiana ; quedan convencidos con esto los que la reprehenden. No se quite al Christiano el manjar, que Jesu-Christo Señor nuestro le dexó, que sería abreviar su mano, y quitar al enfermo la medicina, el esfuerzo al flaco, al sediento la fuente de agua viva, y al frio el fuego de amor divino: y siendo cierto peca mortalmente el Sacerdote, que niega el Santisimo Sacramento al que sabe está en pecado mortal, si comulga con otros; quánto mas pecará, el que le niega à un Christiano piadoso, y bueno? No te quiero estrechar tu privilegio: pruebate, y usa de él, como te dixere el testimonio de tu conciencia. Toma mi consejo, y llega à menudo à la fuente de la gracia, y misericordia.

El muy Reverendo Padre Fray Antonio de Molina: La disposicion, que piden los Santos, y Theologos, necesaria, y suficiente para recibir loable, y provechosamente el Santisimo Sacramento, aunque sea cada dia, es no tener conciencia de pecado mortal; y si le huvo, estár confesado, y absuelto; procurando recibir al Señor con el afecto, y devocion que cada uno pudiere. Con ello, aunque tenga muchas imperfecciones, y culpas veniales, no debe abstenerse de llegar. Mejor, y mas provechoso

es

recibirle con amor, y deseo de aprove-
har, que abstenerse por temor, y humil-
d, segun doctrina de los Santos. Por pe-
dos veniales no dexe la Comunion, ni por
ntirse con menos devocion, fervor de ca-
lad, y al parecer con tibieza; llegando
n humildad, y deseo de su aprovecha-
iento.

Que Gerson dice: El que no llega al Di-
no Sacramento por tibio, y frio, es se-
ejante al que dixese: No llego al fuego,
rque estoy helado: no busco Medico,
rque estoy enfermo. Los Sacramentos son
edicina; llega, aunque estés enfermo: lle-
à Christo, que es fuego, aunque estés
o, como no tengas pecado mortal; que
ichas veces llega el hombre à la Eucha-
tía indevoto, y frio, y sale fervoroso, y
n devocion. Y advierto, que si el peni-
ite cayere en algunos pecados mortales,
ique sean gravisimos, y recayere mu
is veces; si se confesáre con verdadero
or, y proposito verdadero de la enmien-
, no se le debe negar la Comunion; que
risto, si viniera à sus pies, no le negára
erdon, ni el Divino Sacramento. Si vien-
un hombre mordido de una Vivora, tu-
ra otro la triaca con que sanarle, y no
iiera *darsela, porque* no quiso guardar-
se,

la disposicion principal para cor
namente. De aqui se sigue, co
mejor disposicion, quanto mas
comulgáse. Hasta aqui el Padre

CAPITULO XI.

Continúase el intento, refiriendo
del Padre Fray Manuel Rodri
mudó el parecer contrari
havia tenido.

NO es de menos autoridad
acerca de esto del Padre
Rodriguez, el qual haviendo sid
nion contraria, en la Suma de l
conciencia; despues en el quart

e. alegando à Molina, moderé de su doc-
'ina, dando licencia, que à una persona de
ondad conocida, y señalada, se le podría dar
cencia para comulgar de ocho en ocho dias,
aun mas à menudo, cayendo en algunas
estas principales. Mas no digo yo que los
ñores Obispos han de impedir la Comunion
e cada dia à semejantes personas; ni digo,
ıe los Confesores han de dilatar esta Co-
union. Y adrede no hablé en esto, por
ıe he estado algunos años en el Reyno
: Valencia, leyendo Theología en San
ıan de la Rivera, donde algunas personas
:votas comulgaban cada dia: y el Ilustri-
mo Señor Don Juan de Rivera, Arzopis-
› de aquella Ciudad, y Patriarca de An-
›quia, lo veía, consentia, y aprobaba con
devocion, Christiandad, y zelo, con el
ıal regía su Arzobispado. Y ahora, no so-
mente no impediré la quotidiana Comu-
on, y frequencia de este Sacramento, mas
:onsejaré, que se introduzca esta tan loa-
e costumbre, despues que vino à mis ma-
›s un Memorial, que los Monges Confe-
res del Monasterio de San Martin de San-
ago, de la Orden de San Benito, dieron
Ilustrisimo Principe Maximiliano de Aus-
ia, Arzobispo de Santiago, compuesto
›r el muy Revendo Padre Fray Pedro
Ff de

de Marcilla, Monge de este dicho Orden, Maestro, Cathedratico de Escritura en la Universidad de Santiago: en el qual prueba, que los devotos Seglares es bien que comulguen cada dia, pues la Comunion sacramental causa tanta gracia, y para recibirse, no pide el Concilio, San Pablo, Santo Thomás, y el Derecho Divino, mayor aparejo que la Confesion verdadera; y no obliga, que para comulgar haya uno de llegar primero à ser tan Santo, como una Santa Cathalina. Y Santo Thomás pondera, que quiso el Señor llamarse Pan de cada dia, y no Pan de cada hora, y momento, porque la Comunion espiritual, que es el deseo de comulgar, es Pan de cada hora, y momento: y porque podémos comulgar sacramental, y realmente, es Pan de cada dia, el qual Christo nuestro Redemptor nos manda pedir cada dia. Y asi se entiende en la Oracion del Padre nuestro, segun explican este lugar Santo Thomás, San Geronymo, San Agustin, San Ambrosio, San Cypriano, San Juan Chrysostomo, San Athanasio, Tertuliano, y Maximo Victorino, y otros muchos: y los Santos antiguos, instituídores de la Misa Mozarabe (conservada en las Cathedrales de Toledo, y Salamanca desde mil años) entendieron lo mismo,

por-

porque quando en esta Misa el Sacerdote dice el Pater noster, llegando à aquellas palabras: *Panem nostrum quotidianum*, responde el Ministro: *Qui tu est Christus*; y luego prosigue el Sacerdote: *Da nobis hodie*. Y no en valde se llama Christo en este Sacramento Pan: porque asi como el Pan material es necesario que se coma cada dia para el sustento del cuerpo; asi es necesario que se reciba cada dia este Divino Sacramento para sustento de el alma. Por lo qual dice San Agustin: Si este Sacramento es Pan de cada dia, por ventura es razon; que aguardes à recibirlo al cabo del año? Recibe cada dia, lo que cada dia te será de provecho. Ciertó, por esto en esta edad los Christianos andan tan desnudos en la Caridad, y muchos faltan en la Fé, porque no reciben cada dia este Pan Divino, al qual llama San Matheo sobresubstancial, porque excede à todas las substancias criadas, y sustenta mas al alma, de lo que sustenta el pan material al cuerpo, como lo explica San Agustin. Y porque los Christianos (como cuenta San Lucas) perseveraban en oir los Sermones de los Apostoles, y en recibir este Pan sobresubstancial, y en Oracion, por eso aprovecharon tanto, que su pobreza les parecia riqueza, su vida religiosa para ellos era suavidad,

 sus

gunos con titulo de devocion,
de este Santisimo Sacrament
limitar las Comuniones de los S
menos de los casados, y tratan
dose en el Consistorio de los In
Concilio Tridentino, si esta lim
venia, hizo una decision, que
sa entre las de la Rota Ramona
contradice, no queriendo que
puerta à nadie con titulo de irre
esta opinion recibió el Consisto
dando para ello su decision. Y l
la Rota tiene tanta autoridad,
mun opinion de los Doctores, se
y Barsia, y otros que refieren, y

lad sea tanta, ningun Juez se puede apar-
ar de sus Decretos, como despues de Gra-
o, y Decio, lo afirman Menochio, y Vi-
les; tanto, que es de mayor autoridad, que
a comun opinion de los Doctores, como
onsta de lo que trae Conrado. Esto basta
ara fundar esta tan piadosa opinion, y tan
ecesaria para el provecho espiritual del
Christianisimo.

Ahora conviene responder à lo que en
ontrario se puede alegar, para quedar del
odo arraygada en los corazones de todos:
lo primero no estorva un Decreto, en el
ual dice San Agustin: Comulgar cada dia,
i lo loo, ni lo vitupero. Porque segun
anto Thomás, esto se entiende quando
omulga todo el Pueblo, por la dificultad
ue hay en prepararse todos dignamente
ara recibir este Divino Pan. Empero no
itupera San Agustin, ni Santo alguno la
omunion de cada dia en gente devota,
ue con facilidad se puede aparejar. Y si
n las Religiones no se admite costumbre
e que algunos Religiosos que no son de
Misa comulguen cada dia; es por guardar
uniformidad en la Comunidad, la qual
ecomendó San Bernardo. Y mas, que asi
omo en algunas tierras es necesario co-
er mas por la poca substancia de los man-

jares, que en otras, en las quales son de mayor virtud, y sustento; asi es necesario que los que están en el mundo coman mas à menudo de este Divino Pan, para sustentar el alma, que los que están en Religion, en la qual está continuamente puesta la mesa de manjares espirituales, que sustentan el alma, como son el recogimiento, la guarda de las Observancias Regulares mortificativas de la carne, el Coro, y el comer en Refectorio, todo bendito, con las devociones que la Iglesia ordena, y leccion de libros Santos con que se mantiene el alma; de suerte, que aun en el Refectorio hay manjar espiritual, y corporal. Y no es dificultoso al Seglar devoto comulgar cada dia, pues solamente se requiere, si tiene pecado mortal, que debidamente se confiese de él. Y si comenzado ese exercicio, hallaren alguna dificultad, gusten de este Divino manjar, y consideren quién es el que comen, y luego hallarán mucha suavidad, el qual, aunque es hartura, causa hambre pues los que le continúan, à recibir, tienen mayor hambre de él; que no es como los manjares del mundo, los quales continuandose causan hastío. Y no me digan, que es privilegio de Sacerdotes comulgar cada dia, el qual no es bien, que se comu-

ique à una muger pobrecilla; porque el
privilegio del Sacerdote, es decir Misa, co-
mulgando debaxo una, y otra especie, y
como Ministro de la Iglesia está obligado
decirla à menudo, y comulgar los Segla-
es, porque de su mano quiere ser recibido;
este privilegio susodicho, no se comuni-
a à una pobrecilla; y en la primitiva Igle-
ia comulgando cada dia los Seculares de-
otos, no usurpaban el privilegio Sacerdo-
al. Y no teman los pobrecillos pecadores
legar muchas veces à Dios, por el gran
espeto, que le tienen. Considerando, co-
no divinamente lo pondera el Angelico
Doctor Santo Thomás, el despecho con
ue Christo nuestro Señor reprehendió en
an Pedro el temor, que le movió à decir:
eñor, desviaos de mí, que soy hombre
ecador. El qual despecho nunca mostró à
os que con encendida caridad de amor se
uieren llegar à él; antes es alabado Za-
uéo en el Evangelio, porque diciendole
uestro Redemptor, importaba quedar en
u casa, no se escusó, diciendo, que no era
digno de tanta merced, mas dixo con gran-
le alegria, y amor: No solo mi casa mate-
ial, mas mi alma os quiero entregar, pa-
gando quatro veces mas de lo que con en-
gaño huviese llevado, y dando la mitad de

mi hacienda à pobres. Y asi no tiene que temer el Secular que quiere recibir al Señor con la conciencia de Zaquéo, limpia de pecados, y llena de caridad. Ní hay razon para impedir, à los que con este aparejo quieren comulgar cada dia; antes les han de decir: Zaquéo date priesa, que para remedio de tu alma, y medicina de tus enfermedades, conviene que Dios entre, y repose en ella; porque cierto en las almas de los que comulgan cada dia, reposa Dios de espacio, y descansa; y regularmente, en las almas de año à año, no reposa, ni descansa; porque en acabando de entrar en ellas, luego le echan fuera pecando. Y ha venido el mundo à tal infelicidad, y miseria, que estos no son reprehendidos, ni dicen que son engañados del demonio; y los otros no son bien recibidos; y dicen de ellos, que el demonio con titulo de santidad les engaña, para que dén con sus almas en muchos despeñaderos. Hasta aqui el Padre Fray Manuel Rodriguez.

CAPITULO XII.

Concluyese de todos los Autores referidos, que solo por decirlo ellos se puede comulgar cada dia, aunque no huviera las razones dichas.

DE lo dicho hasta aqui se convence, y concluye, quán seguro, y loable sea el comulgar cada dia todos los que no se hallaren con conciencia de pecado mortal, y con determinada voluntad de no cometerle, con el favor divino.

Y para convencer esto, (quando no fuera por todas las razones, y doctrina dicha) bastaba la autoridad, y gravedad de tantos Concilios, Santos, y Doctores, que, como hemos referido, afirman ser licita, y loable; porque para que una opinion, y doctrina se pueda seguir con buena conciencia, santa, y loablemente, basta qne la enseñe un Doctor grave, y Catholico, como lo afirman muchos Autores graves, y Doctos. Pues qué será, quando la tal opinion la tienen, no uno, ni dos, sino muchos Autores? Añado mas. Y si la tal doctrina es, no solo de muchos Autores, sino de muchos Santos, y de casi todos, enseñada en los Concilios, y colegida de la Escritura: es sin duda, que la tal tendrá toda la probabilidad, y seguridad

po-

que hay en la Iglesia; quién duda, qu
por afirmarlo ellos, (quando no h
otras razones) quedaba la doctrina
loable, y segura? Y no solo eso, sin
entre limites de probabilidad, tiene t
que en el mundo pude tener.

Pues diganme ahora, quién havr
cuerdamente reprehenda una opinion
es tan probable, y tan probabilisima
pueda decir en el Pulpito, y Confeso
(si ha de hablar conforme à termi
Theologia, y prudencia) no comulguei
dia, à los que se hallaren con la dispo
dicha? Supuesto que la tal Comunion
diana es probabilisima, santa, y loab
gun parece de tantos Santos, y Do
cierto, que decir lo contrario, mas p

CAPITULO XIII.

Efectos maravillosos, que causa este inestimable Sacramento, (recopilados con brevedad por un Autor moderno) de los quales se priva el alma cada dia que dexa la Comunion.

SUstenta, y aumenta la gracia, dá nuevas fuerzas para resistir las tentaciones: satisface los deseos, y quita la hambre de cosas temporales: une con Christo, y sus miembros, que son los justos: quebranta el poder de Satanás, y dá fuerza para sufrir el martyrio: perdona los pecados veniales, à que no está afecto el que comulga: y preserva de los mortales, mediante los auxilios que comunica; como experimentan los que muchas veces le reciben: y sin su frequencia, dice el Concilio Alexandrino, con dificultad se conserva la gracia. Son estos auxilios aquellos, con que la Divina Providencia governa, ampara, y libra al hombre de las tentaciones, y peligros de pecar, y dá virtud para vencerlas: esos auxilios comunica quando conviene al alma, si no pone impedimento. Y aunque à todos los que le reciben con la disposicion necesaria, dá gracia; en el mejor dispuesto la causa mayor.

San

San Leon dice: Quando comulgas, viene Christo à honrarte con su presencia, ungir con su gracia, curar con su misericordia, sanar con su sangre, resucitar con su muerte, alumbrar con su luz, inflamar con su amor, consolar con su infinita suavidad; unirse, y desposarse con tu alma, y hacerte participante de su divino espiritu, y de todos los bienes que nos ganó en la Cruz; con la Carne que en el Santisimo Sacramento nos ofrece. Causando estos efectos, no lo sienten algunas veces los que comulgan frequentemente, ni los Sacerdotes que dicen Misa cada dia; porque la caridad, y virtudes infusas, de su naturaleza no mortifican las pasiones, ni habitos viciosos, ni impiden los pecados veniales; y puede haver gran aumento de gracia con faltas ordinarias.

Recibe la gracia de este Sacramento el que comulga con pecados veniales, y sin actual devocion, aunque esté afecto à ellos: que esto no lo impide. Y no pecará venialmente el que asi comulgáre, si el pecado no es contra la misma Comunion; como lo sería, comulgando por vanagloria, ò dexando de cumplir alguna obligacion por comulgar. Y si la vanagloria es solo pecado venial, no impide el aumento de la gracia, que causa el Sacramento *ex opere operato*-

cato: mas no es licito comulgar con tal fin; que no se ha de hacer mal, aunque de alli venga bien, ni se ha de hacer un pecado venial por todos los bienes criados naturales, y sobrenaturales. Mas aunque no impida el aumento de la gracia el comulgar con habitual afecto à pecados veniales, impide otro maravilloso efecto, que es una actual refeccion de una dulzura espiritual, la qual causa al que no lleva tal impedimento: y asi será bien nunca llegar con tal afecto, pues es facil el remedio, que es, pesarle de los pecados veniales cometidos, antes que comulgue, con proposito de la enmienda; y con esto se quita este impedimento, y recibirá todos los efectos de este Divino Sacramento, y se llegará con la disposicion, que se dixo al principio, necesaria para comulgar cada dia.

Juan Planterio de Castro, hablando del Santisimo Sacramento, dice: Si este Divino Sacramento se recibe dignamente, libra del mal, conserva en el bien, y por virtud de este Soberano Sacramento se aumentan todas las virtudes, y con abundancia se comunica el fruto de todas las gracias; y como Divino manjar sustenta el alma, y la fortalece, restituye lo perdido, y lo restaurado aumenta; porque aqueste Divino manjar

jar dá la vida, que Christo dixo: El que me come, vivirá por mí.

El Padre Suarez, hablando de este Divino Sacramento, dice: Este Santisimo Sacramento tiene cierta eficacia en el cuerpo del que dignamente le recibe, para moderar el incentivo del pecado, y para excitar el apetito sensitivo, y otros buenos afectos, para que el hombre con mas facilidad, y alegria exercite la virtud.

De lo dicho se coligen dos cosas. La una, que (como luego dirémos) si este Sacramento tiene virtud de quitar esos vicios, y plantar esas virtudes referidas cada dia que se recibe; en qué razon cabe no querer darle cada dia, sino es à quien tiene ya esas virtudes? Porque eso es decir, que no quieren dar las medicinas à los enfermos hasta que estén sanos.

La segunda, que si todas las almasque están en gracia, están capaces de recibir todos esos bienes dichos, cada dia que comulguen, como es cierto que los puede comunicar este Sacramento à los que están sin mortal, (aunque no sean aprovechados, ni perfectos, sino solo con que estén en gracia) bien se vé, que será crueldad privar à las almas, de que puedan recibir todos esos bienes cada dia.

CA-

CAPITULO XIV.

fectos que causa en las potencias, recopila-dos por el mismo Autor.

EN la memoria (dice San Cypriano) olvido de los deleytes de la carne, reuerdo de la Pasion, y Muerte de Christo, que son admirables las cosas de que reuerda.

Santo Thomás: Que deleyta esta potenia con particular dulzura, y en el entendiiento es luz, que aviva la Fé.

San Efrén dixo: Este Sacramento está eno de vida, y luz.

Santo Thomás: Destierra las tinieblas e la ignorancia.

San Antonio: Causa claridad para acerr en lo que se ha de hacer, y conocer meor las cosas divinas.

San Leon: si recibes à Christo, ilustra entendimiento, para que le conozcas iejor.

Y los Discipulos en Emaús, (como afira el Chrysostomo) en comulgando conoiéron à Christo. Inflama la voluntad en mor de Dios, con Divino fuego, para haer actos fervorosos. Y dice San Ambrosio: Es tanta la fuerza del amor, que algunas eces saca como fuera de sí.

En

mento causa; que se ha de recibir
estén ya causados, sino para
cause en el alma.

ESto se colige manifiestament
cho; porque si este Sacram
denó por Christo, para causar
esos efectos de gracia, y virtude
los Santos, y Doctores (que he
y verémos luego) dicen, que es
tiene este Sacramento virtud ca
aumentativa de gracia, caridad.
castidad, y las demás virtudes:
tes que las almas tengan esas vir
ben recibirle à menudo, para que
se. Luego no es necesario que es

grosamente vér producido el efecto, antes
ıe huviese causa que le produzca.

Esto parece tan llano, que no cae deba-
› de duda; y que asi no tienen razon los
ıe estorvan la Comunion quotidiana à las
mas, diciendo, que para eso es menester
r un santo, y una persona de muy raras
rtudes: porque eso es querer, que sean
ntos, y virtuosos, sin los medios que
hristo instituyó para serlo. Y es cierto, que
› hay disciplinas, ayunos, silicios, ora-
ones, ni otras obras tan eficaces, como la
omunion; porque en ella se recibe la ca-
lad, la gracia, y todo Christo, en quien
tá toda la santidad: y eso es fuerza que
n la frequencia lo vaya aumentando en el
ma.

CAPITULO XVI.

fectos que causa en el cuerpo, resumidos por el mismo Autor.

Mitiga la concupiscencia, y detiene los demonios, que no alterèn nuestras
ısiones.

San Ambrosio, y Santo Thomás, dicen:
ı viendo el demonio à Christo en tu pe-
ıo, huye.

El mismo Santo Thomás dice: Este Di-
no Sacramento à los enfermos es medici-
; à los peregrinos camino, ỹ guia; à los

Gg fla-

flacos fortaleza, à los sanos deleyta; à los enfermos sana.

Por este Divino Sacramento el hombre se hace mas manso para recibir la correccion, mas sufrido para el trabajo, mas fervoroso para la caridad, mas recatado en las astucias, mas pronto en la obediencia, y mas devoto en dar gracias.

San Gregorio Niseno: Corrige los afectos desordenados.

Cyrilo Jerosolimitano: Santifica el alma, y cuerpo.

El Damasceno: Que es su defensa.

Y el Chrysostomo: Que nos libra de la ira, y nos hacemos con este Señor, un cuerpo, y una carne, convirtiendonos en Christo por este Sacramento, moral, ò mysticamente.

Por la Fé se desposa este Señor con los justos, contrae matrimonio por la caridad, y llega à su perfeccion por este Divino Sacramento. Y el tiempo que dura en gracia el que ha comulgado, vive un cuidado en Christo de mirarle, como cosa suya, para resucitarle, y darle gloria. El mismo Señor dice: Yo lo resucitaré en el ultimo dia.

Y San Juan Chrysostomo: Por este Sacramento no he de quedar hecho tierra para siempre, y espero alcanzar el Cielo.

ıto Thomás : Resucita el cuerpo à vi-
'na.
Alberto Magno : Por este Soberano
comunica Dios à su Iglesia los teso-
: sus bienes, virtudes de Patriarcas,
ciones de Profetas, alabanzas de Pre-
ıres, dignidad de Apostoles, victorias
rtyres, santidad de Confesores, Re-
de Monges, doctrina de Pastores,
ı de Virgenes, resplandor de Inocen-
merito de los Santos.
nto Thomás : A los de este mundo dá
gracia, y perdon de pecados; en el
torio, alivia las penas; en el Cielo,
ıta la gracia accidental este inefable
mento.
e este Divino Sacramento dice San
rdo : Si alguno de nosotros siente mi-
ɔs los movimientos de la ira, embidia,
nestidad, y demás pasiones, dé gra-
este divino manjar, y alegrese, pues
a apostema mortal halló la salud ver-
a.
ıes diganme ahora, si el alma que
en gracia, es capáz de todos estos
enes, sin genero de duda, en qué
razon cabe privarla de ellos
cada dia?

CAPITULO XVII.

Quán fuera de camino es reprehender la Comunion de cada dia: porque estando el mundo lleno de vicios, fuera mejor reprehender el que no comulgan todos cada dia, que no el que comulgan.

DIce muy bien el Autor ya referido, que si miramos lo que ahora pasa en el mundo, hallarémos, que mas faltan los hombres por andar arredrados de este Santisimo Sacramento, que por llegarse à él demasiadamente. Y que para veinte personas que comulgan cada dia con poco aparejo, hay veinte mil que apenas comulgan de año à año, y esos forzados de las censuras, y preceptos de la Iglesia. Y cierto, que quien mira al mundo abrasado, y cocido en deshonestidades, latrocinios, odios, venganzas, con otra innumerable multitud de vicios; cubierto de las tinieblas de mil ignorancias, y errores, sepultado en un perpetuo olvido de Dios, y de las cosas del Cielo; y sobre todo un hastío, y desgana increible de llegarse à esta mesa de vida, de cuyo uso, y frequencia pende la reformacion, y perfeccion de la Iglesia: Quien esto vé, y juntamente mira, lo que algunos Predicadores se enconan, y ceban, en reprehender la

mu-

ucha frequencia de los Sacramentos; ol-
dados de esotros que es lo principal, y en
ıya comparacion apenas merece llamarse
lta, à lo menos es muy ligera, la poca re-
:rencia con que algunas personas llegan à
cibir este Santisimo Sacramento frequen-
nente; sin duda le parecerá, que es cosa
gna de risa, y entretenimiento su indis-
eto zelo: como lo fuera, si vieramos à un
rujano muy solicito, y cuidadoso en po-
r balsamo para curar un rasguño de la
ıno, y se olvidase de curar la herida pe-
trante, que llega al corazon, por donde
vá por momentos desangrando, y acor-
ıdo la vida.

Negocio es este, sin duda, que dá mu-
o en qué reparar, si es espiritu de con-
diccion el que les mueve à esto, ò espi-
ı de Dios; porque si éste fuera, hiciera
mar, y dár voces contra los graves, y
ormes pecados del mundo, y llorar amar-
nente el vér andar los hombres tan ro-
, y perdidos en las conciencias; y olvi-
los de comer este Pan, que es medicina
nuestras llagas, y remedio de nuestras do-
cias, y por cuya falta está perdido el
ndo; cumpliendose en él à la letra lo
dixo David: Que asi como el heno con
uerza del Sol se consume, y abrasa; asi

 el

el corazon de los hombres está sin virtud, y fuerza para las tentaciones, porque se han olvidado de tomar el sustento, y esfuerzo de su Pan, que es este Santisimo Sacramento.

Fuera de esto, quien considera por otra parte el inmenso amor con que Christo nuestro Bien se puso en este Sacramento, à fin de comunicarse, y unirse con los Fieles, y oye las voces que dá combidando à todos con su mesa, y cómo los tira de la capa, y les hace fuerza para que se sienten, y coman, combidando, no solo à los ricos, y nobles, sino tambien à los pobres, flacos, y enfermos, à los ciegos, cojos, y mancos, (que son los imperfectos) y à toda la otra gente miserable, que en su vida supo qué cosa era mesa para sentarse en ella, ni comer bocado que bien le supiese; y que no solo manda à sus criados, que los combiden, si quieren venir, sino que si acaso tienen empacho de venir, se le quiten, y los traygan por fuerza à comer, y gozar de su Pan; que lo dá tan varato, que dice lo dá de valde; que no repara en que se malvarate, y desperdicie en las manos de muchos indignos Sacerdotes, por quien pasa, y en los pechos de muchos malos Christianos, que sacrilegamente le reciben, à trueco de entrar

en el pecho de un justo que está en gracia: Quien todas estas cosas pondera atentamente, echará de vér con claridad, quán indiscreto es el zelo de los que apartan à los Fieles de este Soberano combite, y so color de reverencia, los defraudan de tanto bien, con que quedarian ricos, y abastados, y con entera salud: y de estotra suerte, quitandoles el pan de la boca, los traen pobres, y hambrientos, y muchas veces por falta de este sustento, tan flacos, y debilitados para resistir à las tentaciones, que aun las muy ligeras los vencen. Cierto, quien se siente sin conciencia de pecado mortal, y procurar vivir en el temor santo de Dios, y en el exercicio de las virtudes Christianas, no tiene necesidad, ò conveniencia precisa de aparejo tan extrordinario, como algunos enseñan; menos basta para que à menudo pueda recibir en su pecho corporalmente à aquel Señor, que invisiblemente tiene en su alma por gracia: sí bien siempre ha de procurar, que su aparejo sea el mayor que le sea posible.

Fuerte cosa es, y en que se debia mucho reparar, que se quedase Christo en este Sacramento por medicina de nuestras llagas, alivio de nuestros trabajos, compañia en nuestra soledad, y esfuerzo de nuestras adversidades; y en fin, por prenda, y me-

moria del amor que tiene à las almas; y que esté dando voces este Señor, si hay quien le quiera; y las almas asimismo clamando, que ellas le quieren, y dando voces à los Ministros de la Iglesia, que les dén à su Dios, y que les repartan su Pan: y que con todo eso se hagan sordos los Mayordomos de la Casa de Dios, y sean escasos, y mezquinos en repartir lo que el Señor manda! Quién duda, sino que semejante cortedad, y escaséz, es muy de sentir, y llorar con lagrimas de sangre? Porque quién no llora vér, que quando la mano del Señor anda tan larga en dár, la de los criados ande tan corta, y avarienta en repartir? Y que siendo Dios tan manirroto en la hacienda propria que le costó su Sangre, sean ellos tan escasos en la hacienda agena, que no les costó nada? Y finalmente, siendo este Sacramento aquella fuente de David, patente, y descubierta à todos los hijos de Jacob, que llegan à gozar de sus preciosas aguas sin precio alguno; estos la vendan tan cara, que à muchos les cuesta lagrimas del corazon, y se pueden lamentar con Jeremías, que el agua, con ser suya, la compran como si fuera agena, à precio tan subido.

25 Persuadome sin duda, que nuestro Señor siente mucho, quando à las personas vir-

sas, que con deseo piden este Pan, no se dá, sino con mucha tasa, y escaséz; ò ando injustamente se les niega, contra el echo, y accion que tienen los Fieles, no hermanos menores, à que se les dén alimentos, que Jesu Christo, como Maazgo, y hermano mayor, les dexó en e Venerable Sacramento.

CAPITULO XVIII.

pecial gloria accidental, que causa, y auenta la Comunion de cada dia à Christo, à la Virgen, y à todos Santos, y Angeles de la Corte del Cielo.

Los Santos todos del Cielo, y à todos los Angeles se les aumenta especial ria accidental, y à la Virgen, y à Chris, de cada Comunion que se hace. Pues qué no procurarémos darle este aumenle gloria à Christo, à su Madre, à los geles, y à los Santos todos?

Y supongo, para que se entienda, que gloria accidental, segun Santo Thomás, on él todos los Theologos, no es aumenle la esencia, ni del vér mas à Dios, sin gozo, que sobreviene al alma de vér ına cosa, ò algun suceso bueno en el ıdo: Pues esta gloria accidental, y este o tiene Christo, la Virgen, y toda la

Co

Corte del Cielo, de cada Comunion que se hace en gracia. Lo primero, porque el comulgar es un Sacramento, en que se representa la Redempcion de todo el Genero humano; y asi cada vez que se comulga, se hace un como alarde, y representacion del infinito bien, que recibió cada alma en aquella Redempcion; y asi es fuerza que tenga nuevo gozo, con cada nueva memoria, y alarde que se hace de tan infinito bien como en ella recibieron, pues mediante esa Redempcion poseen hoy toda la gloria que gozan.

Y si de la conversion de un solo pecador se tiene especial gozo en el Cielo, (porque aquella alma, que iba perdida, cobra remedio, y reparo) quánto mas se gozará cada Santo del Cielo del reparo, y remedio que tuvieron, no una sola alma, sino toda la infinidad de ellas, que Dios ha criado, y criará; lo qual se representa, y à lo qual se hace fiesta, cada vez que se comulga, pues en ese combite (como decimos) se representa la Redempcion del mundo?

Y si de cada obra buena, por pequeña que sea, que se hace en el mundo, sienten Autores pios, que tienen los Santos en el Cielo especial gloria accidental, y gozo con quánta mas razon la tendrán de esta obra

obra tan alta, como es la Comunion, en que se encierra un tanto monta de todas las maravillas de Dios, como decia David?

Por lo qual Santo Thomás enseñó claramente esta doctrina, diciendo: Que el Sacrificio de la Misa causa gloria accidental à los Santos del Cielo. Y dá la razon, diciendo: Por esto les aumenta la gloria, porque les deleyta en el Cielo, pues muchos se gozan en este Sacrificio, de la memoria, que en él se hace de la Redempcion, y de vér en él nuestra salud, admirados de la divina bondad. Lo qual de la misma manera se verifica en cada Comunion, pues en ella hay un combite, en el qual (como él dixo tambien) se hace memoria de su Pasion, y Redempcion.

Y esto mismo afirman graves Autores antiguos, y modernos, que es especialisimo el gozo, y gloria accidentàl que reciben los Santos en el Cielo de cada Comunion. Pues considerese (segun lo dicho) si cada Santo recibe gloria, y gusto de cada Comunion, por vér celebrar su Redempcion en ella, y la de todos, ¿quánto mas aventajado será el gusto que recibirá Christo nuestro Bien, de vér que se hace memoria de la Redempcion, que él con tan excesivo amor obró, y del triunfo que en

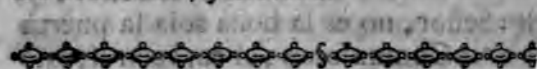
ella

ella alcanzó del mundo, demonio, y carne? Es sin genero de duda, (cierto à mi vér) que es grande el gusto que se le dá à su Magestad con cada Comunion que se hace en gracia: y que asi es frívolo el miedo, que hay en hacerlo, pues por tantas partes nos asegura Dios de su gusto, y por ninguna nos ha dicho, que le pesa le reciban los que están sin pecado mortal. Y si no, denme algun Concilio, ò lugar de Escritura, donde Dios dé à entender disgusta de ello: y de que gusta, hay innumerables lugares en la Escritura, en el Concilio Tridentino, y otros, y en todos los Santos comunmente; de que dexamos hartos referidos.

VSTRUCCION DEVOTA
sobre la Comunian Espiritual.

TA que para la Comunion Sacramental
. cotidiana, (esto es, de todos los dias)
:de haver muchos escrupulos, reparos,
storvos, como queda notado : para la
munion Espiritual, ninguno mas hay,
: la falta de disposicion en el sugeto : y
será de gran provecho para las Almas,
: los Confesores, y Padres Espirituales
nsegen à sus hijos, y penitentes, este
to Exercicio.
La práctica de esta Comunion Espiri-
l se puede proponer de varios modos;
o lo mas util, y facil, es acomodarse al
thodo que regularmente se observa,
ndo corporalmente se comulga.
Imaginese el Devoto, como si real-
nte fuese à comulgar, y digale pri-
ro à Dios: Yá, Señor, que no puedo
r este motivo, ò el otro) llegar à reci-
)s en el Sacramento, hacedme el favor
que mi corazon sienta esta falta con las
yores ansias, y avivad juntamente mis
eos, para que ya que no puedo recibiros
.mente, os reciba, por lo menos, espi-
ri-

necesitados de regalo para fortalecer n
tra debilidad, y tibieza.

◆◆◆◆◆◆◆◆§◆◆◆◆◆

ESCRIBIOLO A GLOR
de Dios nuestro Señor, y de su Santis
Madre Don Francisco Xavier Alb
rena, Presbytero.

TABLA

E LAS AUTORIDADES, QUE
in citadas en este Libro, de la Sagra-
Escritura, Concilios, y Santos
Padres, que por no embarazar
las margenes, ni la leyenda,
no se ponen en sus
lugares.

AP. 1. *Se hallará citado el Padre Moli- na, Cartuj. de la frequente Comunion, tract.* 7. *cap.* 1. *Isaías* 12. *Daniel, cap.* 11. *Enriquez, lib.* 2. *de Euchar. cap.* 53.

.2. *Santo Thomás* 3. *part. quæst.* 80. *art.* o. *cap.* 3. *S. Agustin, epist.* 118. *Chry- ost. tom.* 1. *super* 1. *ad Timoth.*

. 4. *El Concilio Tridentino, sess.* 13. *cap.* . *Suar. tom.* 3. *disput,* 69. *sess.* 4. *Enriq. m.* 2. *lib.* 8. *de Eucharist. cap.* 53.

. 6. *San Agustin, serm.* 28. *de Verbis omini, & lib.* 4. *ad duas Epistolas Pe- gian. cap.* 9. *Rupert. tract.* 6. *Athanas.* . *de Incarnat. Ambros. lib.* 5. *de Sacr. p.* 4. *Cyprian. serm.* 6. *de Orat. Dom. serm. de Cœna Dñi. Hilar.* in Matth.

 Ter-

Cap. 21. *Sanch. lib. 9. de Matrim. disp: 1. num. 3. Paul. ad Corinth. 7.*

Cap. 22. *Villalob. 1. part. tract. 3. diffic. 4. num. 1.*

Cap. 23. *Almat. in 4. dist. 26. Major. in 4. dist. 31. quæst. unic. lect. 7. Joann. Sanch. disp. 23. num. 13. Palao in 4. dist. 32. disput. 2. fol. 641. Basil. lib. 1. de Matrim. cap. 21. num. 6. & 7. Veracruz 3. part. Specul. art. 16. conclus. 2. Citans Albert. Magn. in 4. dist. 31. & Echium, Homil. 70. de Sacris. Martinez de Magistris in 4. dist. 26. & Zelata dist. 31. Sanch. lib. 5. de Matrimon. disp. 11. num. 2. qui refert multos, in declarationibus super cap. 6. sess. 22. quæ habet vol. 4. Decisio Rotæ arriba referida. Concilio Iliberitanum de Consen. dist. 2. cap. Omnis homo. Palud. in 4. dist. 9. quæst. 3. num. 13. Suar. 3. p. disp. 68. lect. 2. circa fin. Gregor. cap. Vir, cum propria uxore 33. q. 4. D. Thom. 3. part. quæst. 80. art. 7. ad 2.*

Cap. 24. *D. Thom. 3. part. quæst. 80. a. 9. ad 3. Sá, verb. Eucharist. num. 10. refert. Sot. dist. 12. quæst. 1. art. 9. Lopez, part. 1. cap. 9. y. 11. Medin. cap. 14 § 42. lib. 1.*

Cap. 25. *Agustin. lib. de Ecclesiast. dogmatib. cap. 55. Genadio, referido, in decreto, cap. Quotidie 13. de consen. dist. 2.*

D. Thom. 3. part. quæst. 8. Hieron. in Apol. pro libris contra Jovinianum ad Pamach. tom. 2. S. Benito in Reg. cap. 7.

Cap. 26. Trident. sess. 13. cap. 8. & Canon 10.

Cap. 27. Gerson, de Præparat. ad Missam, S. Bern. serm. de Cœn. Bonav. lib. de Process. Relig. process. 7. cap. 21. Cyrilo lib. 3. in Joann. cap. 37.

Cap. 28. Suarez tom. 3. disp. 80. sect. 1. versic. penult. Molina Cartuj. fol. 692.

Cap. 30. Villalob. tom. 1. tract. 7. diffic. 29. conclus. 3. Soto in 4. dist. 22. quæst. 2. art. 8.

Cap. 31. Bonaventur. 1. part. Stimuli divini amoris. Ricard. de Sanct. Victor. cap. 16. in Cantica. Avila en un tratado que hizo à un mancebo, está en sus Obras, fol. 227. D. Thom. 2, 2. quæst. 82. art. 1. Dionys. Cart. en un Dialogo en la Instruccion de Novicios.

Cap. 33. En los Cantares, cap. 5. Proverb. cap. 9. Exod. cap. 16. San Lucas cap. 14. Conc. Trid. sess. 12. cap. 6. & sess. 13. cap. 8. Concil. Colon. Instit. Compend. Doctrin. Christ. de Euchar. Sacrar. in princip.

SIGUENSE LAS AUTORIDADES que se contienen en la segunda Parte de este Libro.

CAP. 1. *Ignac. Epist.* 14. *ad Ephes. sub fin. Greg. VIII. lib.* 1. *Aug. Epist.* 32. *tom.* 2. *Chrysost. in Epist. Paul. ad Timoth. Hom.* 5. *Paul. ad Cor.* 1. *cap.* 11. *ubi Chrysost. Hom.* 18. *in Orat. de Philogono*, *& Hom.* 60. *ad populum*, *& Hom.* 8. *in Matth. Theophilat. in* 1. *ad Corint.* 51. *Cyprian. in Orat. Dñi*, *serm.* 6. *Athan. super illud ad Corint.* 11. *prolet autem se*, *&c. Hilar. ut habet de consecr. dist.* 2. *cap.* 51. *non sunt. Ambr. lib.* 2. *de Sacram. cap.* 4. *in Orat. Dominic. Ambros. sup. Hieron.* 31. *Apolog. contra Jovin. ad Pam. tom.* 2. *August.* 118. *August. de Verb. Domin. serm.* 28. *Paulo ante medium*, *& serm. Dominic. in monte*, *Bernard. in serm. de Cœna Domini Apocon. in Vitis Patrum. Bonavent. de Præcept. Relig. process.* 7. *cap.* 21. *Gerson de Contemp. vanit. mund. lib.* 4. *cap.* 3. *fol.* 68. *Gerson in Opere tripartito*, *lib.* 15. *Anton.* 3. *part. tit.* 14. *cap.* 12. §. 5. *&* 6, *Cap.* 2. *Adrian. in* 4. *Sent. tract. de Euchar. Alex. in* 4. *dist.* 12, *quæst.* 1. *num.* 5. *Petr.*

de Plaud. in 4. dist. 12. quæ
& 27. Durand. in 4. dist. 12.
respond. & infra. Victor. Su
charist. quæst. 76. Taul. serm
post Trinitatem, Matth. ultim
el mismo serm. Joann. Altest.
de Euchar.

Cap. 3. Gabr. in 4. dist. 12. quæ
4. dist. 12. quæst. 1. art. 10.
1. part. Theologiæ, tract. de E
26. fol. 209. Petr. de Sot. de E
9. Psal. 101. vers. 5. Martin d
1. p. quæst. 4. art. 21.

Cap. 4. Nider. in præcep. 3. cap. 12.
tom. 9. tract. 43. el mismo, obj
rez tom. de Euchar. disp. 63.
princ. Suarez tom. 3. disp. 79.
ril. lib. 3. in Joann. cap. 36. &
17. Chrysost. Homil. 28. in a
August. Epist. 118. Sanch. in S
22. num. 7.

Cap. 5. Enriq. in Summ. lib. 8.
cap. 53. Concil. Trid. sess. 2
Matth. 6. Enriq. lib. 8. de Euch
num. 2. & cap. 53. Christoval
de frequent. Commun. cap. 1. M
dist. 9. quæst. 1. fol. 39. quæst
Fort. in Orat. Dom. relat. D
Reb. Eccl. lib. 2. cap. 48. Seba

rez, Obispo de Osma, de Sacr. quæst. 80. *art.* 9. *fol.* 107. *&* *fol.* 199. *&* *fol.* 120. *Vivald. de Euchar. num.* 30. *&* 147.

Cap. 6. *Fr. Luis de Granada, tract.* 3. *cap.* 3. §. 2. *Fr. Anton. Ferrér, en el Arte de conocer, y agradar à Jesus,* 3. *part. Dialog.* 5. §. 13. *S. Ambr. lib.* 4. *de Sacram. cap.* 6. *& refertur, cap. Si quotiescumque, de Consecr. dist.* 2.

Cap. 7. *Escob. lib.* 2. *sess.* 4. *adnotationum. S. Ambr. lib.* 5. *de Sacr. cap.* 4. *S. Aug. tract.* 26. *in Joann. S. Greg. Dialog.* 2. 3. *Reg.* 19.

Cap. 8. *Geronymo Dominguez Tellez en el libro intitulado: Nuevo Memorial de la difinicion de los Sacramentos. Fr. Antonio de Santa Maria, cap.* 12. *San Ambrosio, lib. de Sacrament. Fr. Luis Fundoni, tratado del Divino Sacramento, part.* 2. *cap.* 21. *fol.* 149.

Cap. 9. *Marcill. en las Addiciones al Memorial Compostelano, fol.* 62. *Concil. Trident. sess.* 13. *cap.* 7. *el sobredicho Marcilla, à fol.* 23. *Alvar. tratad. Guia de los devotos Esclavos, pag.* 414. *Chincilla, tratado de la Comunion, docum.* 3. *fol.* 7. *Conc. Trid. sess.* 13. *cap.* 7. *& Canon* 11. *D. Thom.* 3. *part. quæst.* 8. *art.* 7. *ad* 1. *Chrysost. de B. Philologono, tom.* 3. *refert. Chincilla,*

lla, fol. 37. Luis de la Puente, de la perfeccion del Christiano, tom. 1. *tract.* 4. *del Santisimo Sacramento del Altar, cap.* 6. §. 2. *pag.*650. *Diego Perez, tratado de la frequente Comunion, cap.*7. *fol.* 8. *& fol,* 22. *&* 26. *mas fol.* 49.

Cap. 10. *Medin. en los Dialogos de la verdad, dial.* 85. *fol.* 108. *Molin. Instruc. de Sacerdotes, tract.* 7. *pag.* 80. *It. pag.* 887. *It. pag.* 870. *It. pag.* 860. *Gerson, de Præparat. ad Miss. el sobredicho Molina, tract.* 7. *pag.* 878.

Cap. 11. *Rod. in Sum. verb. Comunion, Rod. tom.* 4. *cap.* 121, *S. Thom,* 3. *p. q.* 8. *art.* 10. *ad* 4.

Cap. 12. *Doct. Geronymo Perez in Summ. Theol. tract. de Euchar. Conc. Trid. ses.*7. *Can.*7. *D. Thom. opusc.* 58. *cap.*25. *Ignat. Epist.*14. *ad Ephes. Cyprian, lib.*1. *epist.* 2. *Conc. Trid. sess.* 13. *oap,* 2, *Ambr. de Sacram, cap.* 4. *D. Thom.* 3. *part. quæst.* 79. *art.* 4. *Suar.*63. *tract.* 10. *in princip. Magister in* 4. *dist,* 12. *Bonav.* 2. *part. art.* 5. *quæst.* 2. *Innoc. lib.* 4. *de hoc mysterio, cap.* 44. *fol,* 145. *pag.* 1. *in med. Conc. Colon. Cathech. Rom, V.* §. 51. *Vigue. de Euchar. cap.* 16. §. 3. *vers.* 19. *Conc. Trident, supr. Suar, supr, lect.*9. *ibi dico* 2. *el mismo Suar. disp.* 63. *sess.* 9.

ibi

ibi dico 2. Suar. supr. sess. 4. §. Circa hanc difficultat. D.Thom. 3. part. quæst. 69. art. 9. Alensis 4. p. quæst. 21. memb. 3. ibi resp. D. Thom. 3. part. quæst. 80. art. 8. ad 6. Suar. disp. 63. sect. 4. Joann. 6. n. 54. Suar. sup. Enriq. lib. 8. de Euchar. cap. 43. D. Thom. 3. part. art. 8. Suar. disp. 63. sect. 3. Vazq. de Euchar. disp. 206, cap. 2. in princ. el mismo, disp. 208. cap. 2. num. 18. Ricard. in 4. art. 1. ad 2. Major. in 3. dist. 9. quæst. 1. §. Contra prim. concl. Adrian. in 4. quæst. 1. de Euchar. §. Pro respons. in fin. fol. 19. art. 2. Soto in 4. dist. 12. quæst. 1. art. 4. Petr. de Ledesm. in Sum. cap. 11. concl. 5. Vivald. de Euchar. n. 22. Feta de Ochav. de Euch. trat. 2. quæst. 8. n. 7. Rein. 2. p. lib. 29. q. 1. n. 101. Plant. tract. de Euch. Joann. 6. Suar. 3. p. disp. 64. sect. 1.

. 13. *Hieron. Perez ubi sup. en el tit. anc. Cypr. serm. de Cœna Dñi. post med. Ephr. serm. de Jud. extrem. D. Thom. p. c. 22. n. 30. & c. 26. n. 4. S. Anton. part. 14. c. 11. §. 6. effect. 9. Leon ret. ab Anton. sup. Chrysost. Hom. 16. D. Thom. opusc. 58. cap. 38. n. 30. Ambr. sup. Psalm. n. 18. Chrysost. hom. 45. in Joan. 14. D. Thom. 3. p. q. 79. art. 6. ad 3. &*

opusc.

204. *c*. 4. *n*. 35. *D. Felic. Ma*
del Mayorazgo de Jesus, *f*
disp. 54. *sect*. 3. *Joan*. 6. *Chrys*
in 1. *ad Cor*. *D. Thom. opus*
Alb. Magn. lib. 1. *de Offic. M*
Disc. serm. 27. *& Gabr. Ca*
86. *D. Thom. opusc*. 58. *c*. 25.
sup. verb. De quo magis.

Cap. 16. *D. Thom*. 3. *p*. *q*. 89. *a*
D. Thom. opusc. 58. *c*. 26. *Ub*
in fin. Gers. de Imit. Christ
Joan. Sanch. *d*. 5. *n*. 5.

TESORO
E LAS MISERICORDIAS
DE DIOS.

*R EL VENERABLE PADRE
'resentado Fr. Juan Falconi, del Orden
Calzado de nuestra Señora de la
Merced, Redencion de
Cautivos.*

CAPITULO PRIMERO.

*V QUE EL PEÇADOR, ALEGANDO
rus miserias, pide al Padre Eterno sus
misericordias.*

Quel Profeta, que hallasteis, Dios mio, tan hecho à vuestro gusto, y enrique-eis de vuestro espiritu; en uno de los lmos que hizo, (*Ps.* 102.) para que en stra Iglesia os canten eternas alabanzas; nbida à su alma à daros mil bendiciones, por las mercedes tan continuas, que haceis, como por los grandes mereci-ntos vuestros.

'En especial pondera, y canta vuestra fable misericordia, haciendose lenguas, nultiplicando palabras para explicar su gran-

tanto vuestro caudal,que es de almas: (*Eph.* 2.) pero vuestra bondad, y misericordia os hace muy prospero: y por eso os preciais mas de misericordioso, que de justiciero: y haveis mostrado siempre, que à las obras de misericordia venis de voluntad con alas à los pies; y à las de justicia, con pasos tardos; que parece, que cada pie os pesa un quintal; y tan forzado, que un Profeta las llama obras estrañas, y agenas de vuestra condicion. (*Isai.* 28.)

Por que, qué cosa mas agena del Autor de la vida, que dar la muerte: ni mas peregrina del Señor de la Gloria, que causar pena? Por eso, aunque esas dos cosas, culpa, y pena, son de su naturaleza vecinas, y como hermanas de un vientre; pero vuestra inefable bondad las deshermanó, y apartó, y puso entre ellas dilacion, y tardanza; consagrando à vuestra benignidad este espacio que hay del pecado al castigo, para que en él vuestra misericordia previniese al hombre, ò con esperanza de premio, ò con amenazas de castigo, y asi tuviese el pecador tiempo de arrepentirse, y volver sobre sí.

Y asi yo, mediante vuestra misericordia, buelvo en mí, como el hijo Pródigo, y buelvo à vos, (*Luc.* 15.) llamando à las puer-

as de vuestra clemencia, à que me ha-
mil mercedes, y que exerciteis en mí
re de misericordias) vuestro oficio; à
os con entrañable dolor, lo que Vos
deseais, que es el perdon de mis pe-
s.
'or tanto, postrado à los pies de vues-
infinita misericordia, os suplico mireis
alma, criada por vuestras manos Divi-
(*S. Aug. Confes.*) y redimida por vues-
angre preciosa, con los piadosos ojos,
mirasteis à San Pedro, y à San Matheo;
os quales salga un rayo de luz Divína,
alumbre mi entendimiento, para que
ozca vuestra rigurosa justicia, y mi ma-
na ingratitud, y tema el justo castigo
lla.
Acordaos, Señor, que vuestro Unigeni-
Hijo Jesu Christo, mi Señor, no vino à
mundo, como él mismo lo dice, à bus-
justos, sino pecadores, Acordaos. (que
noria eterna teneis) de quanto en este
ndo hizo, y padeció, desde el dia que
ió, hasta que espiró en la Cruz; que
tanto, que le llama quien bien le cono-
Varon de dolores. (*Isai.* 53.)
Cosa muy llana es, Señor, que nada
esto padeció por sí, sino por mí: pues
o os lo ofrezco en sacrificio por todas
mis

Hijo Unigenito haciendome
él, pues es mi buen Padre,
Adán, y yo su hijo, aunque
Fuera de que, Señor, si b
mayor fue su paga, que m
porque la paga fue excesiv
do con un suspiro satisfacer
gor por los pecados, no solo
sino de infinitos, si los pudier
que cada mundo tuviera infin
y cada hombre infinitos pec
pecado infinitas circunstancia
una lagrima, quiso derrama
bastar un suspiro, dió tantos
des clamores, como dice San F

bien: no sea yo menos venturoso, que los Padres Antiguos, los quales esperaron en Vos, y no quedaron confusos. (*Psal.* 30.)

Pues sois Padre de misericordias, como os lo llaman todos, valgan conmigo ahora: no vaya yo sin esta joya de tienda tan rica, de donde tantos han salido tan medrados. No sea tan triste mi suerte, que se diga de mí, que fui à la fuente, y me bolví sedientos; que fui al mar, y no hallé agua. Dadme, Señor mio, lo que dais à tantos: no se seque vuestro manantial, pues es piélago infinito, quando yo llegue.

Diceme mi mala conciencia, y mi desconcertada vida, que desconfie de Vos, que no hay pensar, que no han de ser oídos mis ruegos. Pero respondo yo lo de vuestro Apostol: No haré tal, nunca Dios tal quiera; que bien sé, que donde abundan los pecados, sobrepuja la gracia: (*Rom.* 5.) y si mis maldades suben por encima de las nubes, vuestra divina misericordia dexa muy baxos los Cielos: más podeis perdonar, que yo pecar.

Vos sois aquel Señor piadoso, que tomó quenta à su Mayordomo, y en rogandoos por él perdon, se le disteis: Y sois el Padre clementisimo, que recibisteis amorosamente al Hijo Pródigo, (*Luc.* 15.) y en

Por ellos, y por sus ruegos, y
risima Madre la Purisima V
Maria, y de los Santos mis
vuestros amigos, os lo pido.

Mirad, Señor, que yo po
padrinos: no podeis escusaros,
sa que os pidan. Sé, que no s
dado su muerte; que no es par
sus servicios, para no tener
ellos.

Y si no, Señor, vengamos à
espero en Vos de alcanzaros
dixo: (*Job.* 13.) Con el Omnip
hablar, y aun deseo entrar e
allá vuestro Profeta Jeremías, (

presupuesto; yo quiero alegar ante Vos cosas justas, y tan justificadas.

Con el mismo comedimiento, y salva à vuestra infinita bondad, y soberana sabiduria, quiero yo ahora preguntar, y que me respondais; que bien sabreis: quál fue mas, el recibo de los servicios de mi Redemptor, ò el cargo de mis culpas, y ofensas? Si él no ha pagado mas que yo debo, y servido mas que yo he ofendido; alto, Señor, vengan los verdugos, pronunciese la sentencia contra mí, y me doy por condenado; no hay que esperar.

Pero si mi Señor Jesu Christo sirvió mucho mas, y satisfizo por mí cumplidisimamente; y con tanta gana, que como tan buen pagador no le dolieron prendas, por qué quereis condenarme? Mirad, Señor, que alego bien; detengase vuestra Magestad un poco, que ayudado de los tesoros de mi Señor, yo os daré cabalisimo, y muy bastante precio, para el perdon de mis culpas, por sin numero que sean. Dadme espera, Señor, como la disteis al mal Mayordomo. (*Matth.* 18.) Tened un poco de paciencia, que de todo sereis pagado.

Pero en qué me detengo Dios mio? De gracia me haveis de dár vuestra gracia, pues no puedo hacer obras que la merez-

do os vio, aunque fue por las e
clamó, diciendo: Misericordi
te, sufrido, y clementisimo
traos tal con este miserable. M
teneis blandas entrañas: veal
mio; que obras son amores.
acogeis pecadores: abrid lueg
mayor de ellos.

Como teneis, Señor, los ti
sones, tened tambien conmigo
no me haveis de dár mal por m
mi padre, y mi Dios; ni cast
por mis culpas, aunque tenga
Infierno por ellas.

CAPITULO II.

mi vida, pues tanto tengo que temer, y que llorar. Mas con todo eso, la grandeza de vuestra gloria, asi como nos obliga à adoraros, y reverenciaros; asi tambien à alabaros, y glorificaros: porque à Vos solo se debe el hymno, y alabanza en Sion, (Psalm. 146.)

Diré por qué, si supiere: por ser, como sois, un Occeano de todas las perfecciones infinitamente mayores, y mejores; y por otra manera mas soberana, y eminente; que estén en las criaturas: al fin, como es razon que estén en Vos. De suerte, que no dice mas perfeccion este *duo*: *Dios, y todo lo criado*; que sola esta palabra *Dios*, (*S. Thom.* 1. *part.*) en cuya comparacion, la mayor belleza es fealdad; la mayor riqueza, es pobreza; toda sabiduria, ignorancia: porque sois, Dios mio, sin la menor deformidad, perfecto; sin quantidad, grandisimo: y sin qualidad, mas que muy bueno: En la grandeza, infinito: en la virtud, omnipotente: en la bondad, sumo: en los consejos, terrible: en los juicios, justo: en las palabras, verdadero: en las obras, santo: y en la misericordia, copioso: Para con los pecadores, pacientisimo; y para con los penitentes, piadosisimo.

Hay Dios de mi alma! y que buena con-

dicion teneis! qué nacida, y ajustada viene para la mía! Vos liberal, yo pobre: Vos Juez manso, yo reo, cargado de culpas, y manchas: Vos misericordioso, yo miserable.

O qué buen Dios tengo! no os trocaré por el Cielo, ni por la tierra; porque sin Vos, el Cielo dexa de ser Cielo. No quiero otro Dios, sino es à Vos; porque los Dioses de los Gentiles, son troncos de madera (*Psal.* 95.)

O, lo que me place de que sepais tanto! Aqui se os ofrecen, Medico pacientisimo, enfermedades del alma, en que podeis mostrar vuestra destreza. Llamais os Medico para curar contritos de corazon: en verdad que tengo de vér, como lo sois para mí.

Acabad, Señor, ya, rindase vuestra Magestad Divina: dexese vencer; que será para Vos muy gran gloria. (*Isaiæ* 61.) Cumplid, Señor, lo que dixisteis, pues lo afirmasteis con Sacramental juramento. Que el Cielo, y la tierra faltaria, y no vuestra palabra, asegurais en una parte. (*Matth.* 24. *Joan.* 16.) Pedid, y os daré; en otra. Y en otra: El que viniere à mí, piense, que no le daré con la puerta en los ojos. Y mas Señor, que Vos mandais que vamos à Vos. (*Matth.* 11. 28.) Pues veisme aqui que vengo, no me deis desabrida respuesta.

Vues-

Vuestro siervo David me dice, que es- tais, mi Señor, cerca de los que de veras os llaman. (*Psalm.* 144.) Pues en verdad, que de veras, y no de burlas, os llamo: no os vayais, bien mio: no huyais Señor: de- xaos amar, y vencer, aunque sea de una tan vil criatura: esperad un poco, no me bolvais las espaldas; que ya me quiebra el corazon verlas tan lastimadas por mí; sino abrid esos brazos, pues los estendisteis para los clavos de la Cruz.

Dadme acá la mano, seamos como bue- nos amigos: haga ya vuestra Magestad lo que le suplico, no se haga mas de rogar, que mi paciencia desfallece, y temo que se canse. (*Psalm.* 72.) Ea, Dios mio, no dormais tanto, que ya os despierto: (*Luc.* 8.) como en la Nave lo hicieron vuestros Discipulos; Mirad, Dios mio, que corre tempestad, y peligro mi pobre alma, y correrá por vues- tra cuenta: basta lo que os haveis detenido.

Cómo (dulce amado mio) podeis acabar con vuestra condicion, disimular tanto? Cómo os haceis sordo, y del enojado? Có- mo apartais de mí vuestros ojos, (decid ojos mios) y me bolveis la cabeza? Mirad, qué dirán los incredulos, que no es todo oro lo que reluce; ò que debeis de estár dormido; pues no os moveis à tantos cla-

 mo-

mores, y gemidos: atendedme siquiera por que burlando de mí, no digan, adonde está tu Díos? (*Psalm.* 41.)

De presto, Señor, mirad, que mi espiritu desfallece, presto, presto me decid de sí; que me canso ya de esperar, (*Psalm.* 39. *vers.* 18.) y temo à mi tibieza. O qué tardanza, Jesus mio! O qué dilacion! Para luego es tarde: Aguijad, Señor: acordaos del nombre que os puso vuestro Profeta, ò Vos os le pusisteis por él: *Camina, corre, date priesa.* (*Isai.* 8.)

Decid, Señor mio, no os hace lastima el mirarme? No os enternece mi necesidad, mis faltas, y desdichas? Será posible, que males como son los mios, no hagan mella, y señal, en tan noble, y tan blando Pecho? Mi Madre me ayudára, si pudiera: pues mas me quereis Vos. Podeis acabar con vuestro amor (decid mi Bien) el verme tan lastimado, y lleno de males?

Miradme, Señor, con esos blandos, y àmorosos ojos. No quiero otro bien, sino que me mireis; y si no lo haceis, yo me doy por perdido; bien me pueden contar con los muertos.

No repareis, mi Señor, en que vengo tarde à Vos, sino en que ya vengo. Es cierto que cansado de servir à la vanidad, mas

con

con todo me vengo à vos: trocaos, pues me trueco. Ya vengo desengañado de quan poca medra hay fuera de vuestra casa, y servicio. Ya vengo, aunque con las manos en la cabeza.

Partíme de Vos, mi Dios, con el afecto, y dexéos, fuime à tierras estrañas, servi à mis gustos, saqué de esta servidumbre tantos males, (*Luc.* 17.) que tengo merecidos otros muchos sin termino. Lleno vengo, Señor, de andrajos, de ascos, y pecados: esta es la medra de los que salen de vuestra Casa. Estoy tal, que qualquiera corazon moveré à lástima: estas ganancias saqué de la feria adonde fui; y de estár sin Vos. Mirad, Bien mio, con quién, y sin quién? No mas, Señor, no mas; yo seré otro.

Y pues me haveis abierto los ojos, teniendolos tan ciegos, importandoos à Vos tan poco, y à mí tanto; lloren con lagrimas, que tengan hombre de aroyos, (*Jerem.* 9.) los Bienes que me haveis hecho, Dios mio, y los males, y ofensas que me haveis sufrido.

Vean mis ojos la deuda, y conozcan su grandeza, y mi poco caudal para pagarla; y lloren la falta del agradecimiento de amor, y de obediencia; que son los réditos que os debia pagar por el principal de vuestros beneficios; abridme los ojos.

Obli-

Obligado estais Señor, à recibirme en vuestra Casa, y servicio: con vuestras proprias palabras os tengo de convencer. No llamais à los fatigados, y cansados, aunque sea de ofenderos, y les mandais, y prometeis descanso, y alivio? (*Matth.* 11.) Sí por cierto: vuestro Evangelio me lo dice, que no es de mi cabeza: pues veisme como vengo corrido, cansado, y fatigado: acogedme amoroso, y recibidme à vuestro amparo.

Recibidme al abrigo de vuestras alas: Salvadme, Dios mio, pues os preciais de Salvador. Como tal os muestra vuestro Profeta, (*Isai.* 12.) con un *Ecce* que se pone por nota de las cosas grandes: Y Vos mismo decis, por él, que no hay otro Salvador, sino Vos: (*Idem cap.* 43. *vers.* 11.) cada dia os pide esto por mí, Santa Madre la Iglesia: oídla, Señor, que es buena Madre.

CAPITULO III.

EN QUE EL PECADOR DICE A SU Dios la esperanza que tiene de perdon, alegando lo poco que le cuesta hacerle tanto bien.

TOdas las razones, y causas que me obligan, Señor mio, à amaros, me obligan à poner toda mi esperanza en Vos: porque en quién tengo de esperar, sino en quien

quien tanto me ama, y quiere, en quien tanto bien me ha hecho, en quien tanto por mí ha padecido; y en quien tantas veces me ha llamado, esperado, sufrido, perdonado, y librado de tantos males?

En quién tengo de esperar, sino en Vos, que sois mi Padre, y Padre todo poderoso? Padre para amarme, y poderoso para hacerme mucho bíen. En quién, finalmente tengo de esperar, sino es en Vos, mi Señor, que en todas vuestras Escrituras me mandais que me llegue à Vos, y espere en Vos, y me prometeis mil riquezas, y favores divinos; (*Psalm.* 35. *vers.* 8.) dandome en prendas de todo esto vuestra verdad, y vuestra palabra, los tormentos por mí padecidos, y la sangre de vuestras venas derramada, y ofrecida en confirmacion de esta verdad?

Siendo esto asi cierto, cómo podreis huir de mí, ahóra que os busco, pues asi me buscabades quando os bolvia las espaldas? Cómo me negareis el perdon, ahora que os le pido, pues me le ofrecíades quando yo no me acordaba de él, ni de Vos?

Cómo me negareis, Bien mio, el remedio de mi alma, ahora que no os cuesta cosa; pues me lo procurastes, quando tanto, y tan caro os costó? No os cuesta cosa, Señor,

ñor, porque ya teneis hecho el gasto, y están muertas las terneras, y aves, (de que se hace mencion en el Evangelio) (*Matth.* 22. 4.) que es haver Vos, Dios mio, muerto, y aparejado esos preciosos manjares, para la fiesta de mi perdon. Hacedla solemne, Padre mio, à este hijo Pródigo; que aunque he disipado tantas riquezas, (*Luc.* 15.) en mil partes prometeis de recibirme, al punto que me acogiere à vuestra casa: cumplid la promesa.

Cosa en que os vá tan poco, y à mí me importa tanto, cómo rehusais de hacerlo? Duro se me hace de creer. Hicisteis lo que fue muchisimo por mí, dandome vuestra vida: haced, pues, lo que ahora os cuesta tan poco, como es sacarme de la muerte del pecado. ¿Pudo tanto con Vos el amor que me teneis, que llegasteis à darme vuestra Sangre, y ofrecer vuestra cabeza à las espinas, los pies, y manos à los clavos; y vuestra dulcisima boca à la hiel, y vinagre: (*Luc.* 23.) pues cómo ahora no la teneis, para decir que me perdonais?

Si os huviese de costar algo lo que os suplico, y por lo que muero, y Vos moristeis; si huvierades de dar un solo paso, temiera pediroslo. Y particularmente si se huviera de tornar à poner en la Cruz vuestra di-

ıa Persona, quién no dudará mucho de
ırtunaros poco? Pero no cuesta mas de
er esos clementisimos ojos à este pe-
de tierra, que con eso quedará hecho
o: y no poniendo de vuestra casa sino
brado, (aunque mil veces precioso)
qué no tengo de instar en pedir merce-
pues sois poderoso para enriquecer mi
eza? Mirad lo que padezco, hacedme

Los Reyes, y Principes no suelen hacer
cedes, sino despues de coronados, y con
sesion de su Reyno: Vos me la hicis-
, y cumplida antes de la Corona; razon
que sean ahora mayores despues de co-
ıdo. El mismo sois glorioso, que traba-
: el mismo en el Cielo, y en la tierra:
ismo cercado de tormentos, y angus-
, que rodeado de Serafines en un trono
gloria. (*Psalm.* 101.)
Tanto os cuesta un sí à mis peticiones?
to me regateais un *fiat*? Aprended, Dios
(aunque sois tan consumado Maestro)
aquella Virgen, que escogisteis para ser
stra Madre; que dandole la seguridad
su limpisima entereza, al punto dixo
; y en negocio tan árduo, y lleno de
cultad, luego despacho al Angel con un
(*Luç.* 1.) Tanto es, que hagais Vos esto
en

en cosa tan facil, que no os cuesta mas que un *sí*? Tanto es, que hagais por mí esto? Pues tiempo huvo, que no solo decir, no solo hacer por los hombres, mas deshaceros se os hizo muy poco. En un *sí*, qué se os atraviesa en perdonarme? Perdereis algo de vuestra hacienda, Señor mio? No por cierto.

Quién os culpará? Haced ahora esto por mí, y mirad qué gustais que yo haga; (*Act.* 9.) que yo me desharé en vuestro servicio. Si no lo haceis por mí, hacedlo porque os lo ruegan muchos buenos, que están de por medio. Mirad, Señor, que debeis mucho à los servicios de vuestros Santos: Sed, mi Dios, amigo de amigos; y vean los Angeles, y Bienaventurados, quánto pueden con Vos ruegos de buenos.

Ah, Señor! qué os cuesta hacerme tanto bien? Qué quitais de vuestra casa? Qué perdeis de vuestra hacienda? Pues por qué, Señor, siendo Vos un piélago de infinita liberalidad, y clemencia, deteneis en vuestra ira vuestras misericordias para conmigo! (*Psalm*.76. *vers*.10.) Por qué han de vencer mis maldades vuestra bondad? Por qué han de ser mas parte mis culpas para condenarme, que vuestra bondad para salvarme? Si por dolor, y penitencia lo habeis, à mí me pesa mucho; muchisimo me pesa, Señor, y

y me pesará, mientras me quedáre una centella de lumbre: Y quisiera yo, mi Dios, que este pesar, y este dolor fuera tan agudo, tan intenso, tan vivo, tan cordial, tan entrañable, y tan íntimo, que como mueren los hombres de dolor de costado, y de hijada, y otros accidentes dolorosos, así muriera yo de este dolor de mis pecados, fundado solo en limpia, y pura caridad, y amor vuestro. (*S. Aug. Confess.*)

Si por satisfaccion lo habeis, veis aqui este mi cuerpo: executad, Señor, en él todos los furores de vuestra saña, con tanto, que seamos buenos amigos. No os pido oro, ni plata, ni cosa criada, ni aun el Cielo sin Vos: no quiero, sino que me perdoneis: esto quiero, y no mas. Por qué, Señor, me dilatais tanto esta merced? Veisme penar dia, y noche, y no me socorreis? Hasta quándo, Señor, me haveis de olvidar? (*Psalm.* 12.) Hasta quándo andará esta pobre alma, fluctuando con ansias, y deseos? Miradme, Padre mio, y mi Señor, y compadeceos de mí. No os pido la racion copiosa, que se dá à los hijos: con una sola de las migajuelas de vuestra Mesa me contentaré. Aqui, pues, me presento, como un pobre, y hambriento cachorrillo, ante vuestra Mesa riquisima: (*Luc.* 15.): mirandoos es-

estoy à la clara, viendo como ...
de comer à vuestros hijos con el pasto de
vuestra Gloria: Aqui estoy mudando mil
semblantes, y figuras en este corazon, que
os adora; para inclinar al vuestro, que haya
misericordia de mí: Habedla, Señor, y ha-
vreis ganado una alma: y siquiera por lo
que os vá de honra, y provecho, no me
dilateis mi remedio, pues con él aumentais
vuestro caudal, mostrando quien sois.

CAPITULO IV.

SUPLICA EL PECADOR A DIOS sea generoso, franco, y liberal en hacerle bien, pues nadie tiene su caridad.

... Agustino, resuelt...

VUestro apasionado ... deseando ...
... ya de serviros, ... del mundo para ...
los pegajosos deleytes del mundo, por la fuerza que
... Vos, no pudiendo por ... os dec...
hacian sus malas inclinaciones. (... Bolviam...
(D. Aug. Confess. lib. 8. cap. 7.) ... y pediaos con...
Vos, Señor, ... Dios mio, y ... limpieza de corazo...
tiernos ... me diessedes limpieza ... hecho esta ...
castidad. Y apenas havia hecho ... me cogiesed...
cion, quando temia no me ... otorgasedes mi...
palabra de la ... y ... Señor mi...
manda. Y arrepentido decia: ... detene...
tan presto, aguardos un poco ...

Con qué de razones, y sentencias repre-
ndia severamente mi ánimo, para que
abase de decir luego, y se inclinase
veras à vuestro servicio; y mis incli-
iciones depravadas me detenian: hasta que
gó el punto de vuestra misericordia, y de
i resolucion. Y estando con firme pro-
sito de serviros toda la vida con las po-
ncias de mi alma, tocaban al arma los
emigos de ella, poniendoseme delan-
, como en esquadron formado, los pasa-
empos, las honras, y los deleytes, dicien-
me à voces: Qué es esto, Agustino, asi
os dexás? Cómo? qué ya no nos has de go-
ír? Es posible que te despides de nuestra
ompañia para siempre? (*Ibidem cap.* 11.)
, respondia yo, porque busco un Dios, y
na Gloria para siempre; que no sé si de
qui à una hora tendré alma, vida, ni tiem-
o para buscarle, ni si me hallaré muerto,
ntes que Dios me embie otro eficáz pro-
osito.

Esto os decia Agustino con mucha ter-
ura; y yo, Dios mio, con la que me dais,
s doy mil bendiciones. Y pues ha llegado
l dichoso punto de vuestra misericordia, y
ni eficáz deseo de serviros con resolucion,
oda la vida que me dieredes; perdonadme
mi Bien) los males de la pasada; vayan

 fue-

fuera de mí todos estos tyranos, usurpadores de vuestra silla; ladrones de vuestra gloria.

Solo Vos, Señor, mandad, y ordenad en esta República de mi alma; y hacedla, que con todo su caudal, à Vos solo quiera, os adore, y sirva, Señor. (*S. Buenav.*)

Quándo será este dia tan venturoso? Quándo me veré libre de mí mismo, y de estos tyranos, que quieren alzarse con vuestro omenage? Quándo no se oirán en mi alma otras voces, sino las vuestras? Quándo estarán rendidas las fuerzas de mis enemigos, que no haya contradiccion en mí para el cumplimiento de vuestra divina Ley? Quándo estará tan sosegado este mar? Quándo tan sereno este Cielo? Quándo tan rendidas, y mortificadas mis pasiones; que no haya onda, ni nube, ni clamor, ni cosa que impida vuestro Reyno en mí? Quándo hallaré esta paz, que sosiegue mis ansias, y me quiete este deseo, que de serviros tengo? Pues me le haveis dado; (que de vuestra mano me vino) ea, Señor, dadme ya lo que os pido; que es, suelta de mis grillos, perdon de mis culpas: Acabad, Dios mio, que yo me enmendaré; no os daré mas enojos.

Ea, Señor, que ya os conozco, y sé, que tanto, y mas que yo, deseais Vos lo

que

que os pido. Dadme lo que me falta, porque se cumpla vuestro deseo, y el mio. Y si no sois Vos el que lo quiere, quién me hace à mí que os lo pida? Esto es cierto, que no puedo querer cosa de los bienes eternos sin vuestro favor; porque sois el que obrais en nosotros, y nos dais el querer. (*Ad Philipp.* 2. 3.) Luego si yo lo quiero, lo quereis.

Ea, pues, Señor, dadme harto, que no me contento con poco: mucho quiero, y muy presto; que no os está à Vos bien, ni à vuestra honra dar los bienes con tasa, ni con escaséz, pues fuisteis tan manirroto de vuestra Sangre: y asi haveis de dar con aquella medida, que dice vuestro Evangelio, (*Luc.* 6. 38.) apretada con son pesete, para que quépa mas, y con gran colmo: con franqueza, y magnificencia; al fin como quien sois. Hagalo ya vuestra Magestad, pues hacerlo tiene sin duda; porque no hay quien la ponga en vuestras misericordias. Dexaos vencer, Señor, de mis ruegos: Embiadme contento; que no es mengua vuestra ser de un gusanillo vencido. Antes fio mucho de Vos, que sois tan honrado, que lo teneis por blason, y gloria.

O, Señor! quánto mejor será el salvarme, que condenarme: llevarme al Cielo à que goce de Vos, y os dé mil alabanzas;

(*Genes*. 32. 10.) No me he de ir
Señor, sin que me envieis con
buen despacho. Es por demás,
semos; que cierto que no os te
xar, hasta salir con lo que os pid
sí, y bastame.

Mucho me espanta, Señor,
lo que de Vos me dice la Fé: que
me dado, sin pensarlo yo, ni ped
das vuestras riquezas, vuestro
tesoros, todo lo bueno que tenia
neis, que es vuestro Unigenito H
c. 3. *v*. 35.) (digno siempre de qu
mos) para las afrentas, y muert
ahora os haceis tanto de rogar p
me una sola razon, y esa de las
letras de quantas hay en nuestro

edidselo, amigos suyos: sed importunos, ue siendolo, lo alcanzareis; que ya co- oceis la condicion de Dios, que quiere que : importunemos.

Si Vos me despedís, Señor, à quién acu- iré? Si me faltais, quién dará remedio à iis dolencias? Quién curará mis llagas? *S. Aug.*) Pues deletrais los secretos del al- ia; bien veis lo que pasa en la mía. (*S. laenav. Philom.*)

Dios de ella, lince soberano, sagrado ahorí del Cielo, que vés al descubierto, y ntiendes muy de lexos los corazones, y no : te puede encubrir secreto, y penetras is almas; y escudriñas à Jerusalén con ha- has encendidas, (*Soph.* 1. 12.) que no que- a rincon, ni cabezuela por mirar con dili- encia: mira este corazon, como te adora; ira esta pobre alma, que se fina por tu nistad.

Cómo se puede componer vuestro tan itiguo amor con vuestros desvios? Bien sé, eñor, que me quereis bien, y aun que me nais mucho, y muchisimo; y que no es : ayer este amor, que muy anciano es en erdad: y digo cierto, que es tan antiguo omo Vos, y tan sin principio. Vos mismo, eñor, lo decís por un Profeta, que no es, cho mio: Con amor eterno, y caridad

 per-

perpetua te amé ; y teniendo compasion , y misericordia de tí, te atraxe à mí. (*Jerem.* 31. 3.) Y por otro decís, que pasando por la calle visteis aquella hija bastarda, que como nació à escondidas, la echaron luego de casa, porque no se sintiese el mal recado, aun en las pares, y por cortar la vida, revolcandose en su propria sangre ; y dixisteis : *Viva, no se la coma algun perro* : y la disteis à criar, porque tuvisteis gran lástima, y compasion de sus cuitas.

Pues las grandes necesidades, y las crecidas miserias de las criaturas, mueven à piedad, y à lástima vuestras amorosas, y compasivas entrañas : Mirad, Señor, las enfermedades, llagas acanceradas, heridas penetrantes, y extremas de esta mi pobre alma. Medico sapientisimo, acabad ya, por quien sois, de curarlas : Bien hallareis en mí en qué emplear vuestro Divino saber: Doleos, Señor, de mis males, sentidlos, como quien tanto los siente, pues os causaron tanto dolor : Apiadaos de mí, Rey piadosisimo : Mirad, que viviendo muero, y muero de vuestros amores.

Deseo vivir sin estas llagas, que me llega al corazon tenerlas : remediadlas, Señor mio, que no hay quien pueda, ni sepa, sino Vos. (*S. Buenav.*) Si no, decidme criaturas,

ras, podeis sanarme? Decidme, Angeles, hay en vosotros saber, para curar mis dolencias? Teneis balsamo para mis heridas? Pregunto, Serafines, podreis vosotros calentar mi frialdad: encender mi tibieza: abrasar mis yelos? Hay, Dios mio! que todos dirán que no: y quando no lo dixéran, bien sé que solo Vos curais enfermedades agudas de almas, y dolores de corazon; y muy de corazon las curais. Tomad allá este mio, pues en tantas partes me le pedís: (Prov. 23.) yo os le ofrezco muy de buena gana, porque la tengo muy grande, de que me troqueis en otro.

Dios bueno, hacedme bueno, corregidme, mejoradme, siquiera por honra de los Santos Sacramentos que frequento, siquiera porque se cierren las bocas de los que murmuran. Mi Señor, hagamos paces; y hechas, un trueque ganancioso para mí, y gustoso para Vos; que os dé yo à Vos, mi amor, y Vos à mí el vuestro: yo ganaré mucho en el trueque, y Vos no perdereis nada: y mas que sé que Vos gustais, que yo gane mucho.

No me haveis menester à mí, ni teneis necesidad de mis bienes; yo sí, que no puedo pasar sin Vos, (Psalm. 15.) Bien veo, que de nada puedo aprovecharos, sino da-

tal amor; y pues vos, Señor, ten
no el trueque, por el amor gran
teneis, quedemonos trocados; q
cesarán vuestros antiguos enojo
sado sea pasado con mi conoci
da: yo la prometo, y penitencia
tra gracia; que sin ella no haré
(*Joan.* 15. 5.)

Atended à mis cosas no des
vuestros ojos, porque à una bu
beza tornaré à perderme. Mi Se
gais largas ausencias, no me pe
ta, que me perderé al punto: es
go, no os me vais, Dios mio; qu
que no hareis falta en otra par
ros conmigo, ni à vuestros amig
lo, ni del suelo.

Andad acá, Señor: andamos

por ellos la vida, y la honra. (S. Bern.)
Bien sé, que la haveis puesto por mí en un
madero afrentoso: no os lo sé agradecer, co-
mo querria, y como debo: sólo os sé decir,
que por lo mucho que me haveis obligado,
os quiero mucho; queredme Vos à mí. Yo
cierto estoy muy pagado de Vos; pagaos
Vos de mí.

Qué os parece, Dios mio? no notais
con la llaneza, y familiaridad con que os
trato, como si fueramos iguales, y de una
qualidad?

Pero hay mi buen Señor, que del amor
que os tengo, nace mi poca cortesía, y
atrevimiento! y pues el que me tuvisteis fue
tan grande que os derribó de vuestra alte-
za, y Magestad à buscarme: qué mucho,
que hallandoos en trage de hombre como
yo, (Phil. 2.) os trate, y hable como tal?
aunque considerandoos como à mi Dios,
tiemblo de solo miraros, porque os con-
templo, y adoro, como à mi potentisimo
Monarca, misericordiosisimo, justisimo,
fortisimo, de Magestad suprema, eterno,
incomprehensible, simplicisimo; invisible,
que todo lo vé; inmudable, y que todo
lo muda; à quien ni los espacios dilatan, ni
las angosturas estrechan, ni la variedad mu-
da; à quien ni las cosas tristes perturban,
ni

ni las alegres dán contento; à quien ni el olvido quita la memoria; à quien ninguna cosa dió principio, ni los tiempos aumento, ni los acaecimientos darán fin: (*S. Aug.*)

Yo sé, mi Dios, que sois sin principio, y sin fin; porque en los siglos de los siglos permaneceis para siempre. Sé que Vos criasteis todas las cosas sin necesidad, y las sustentais sin cansancio, y las regís sin trabajo. (*Sap.* 8.) Sé que sois mi Dios, de quien apartarse, es caer; à quien llegarse, es levantarse; y en quien estár, es permanecer, y de quien nadie se aparta, sino es engañado; à quien nadie busca, sino es amonestado. (*S. Bern.*) Valgame Dios, mi Señor; qué de cosas que sois, sin otras infinitas que no cuento!

Por todo, Señor mio, os adoro con la mas profunda humildad, y reverencia que puedo, con aquella adoracion de Latría, que solo à Vos se debe, y no à alguna criatura; (*Deut.* 5.) de la manera que os adoran las Dominaciones del Cielo, y todas las criaturas de la tierra; muchas de las quales, aunque no os conozcan, todavia no puede cada qual, en su manera dexar de adorar el Cetro de vuestra Divinidad, y reconocer vuestra grandeza.

Yo, mi Señor, y mil veces mi Rey, yo

reconozco, y os suplico, que mi boca
a llena de vuestras alabanzas. (*Psal.* 70. 8.)
las porque no es hermosa la alabanza en
boca del pecador, y mas tal como yo;
ido à todos los Angeles del Cielo, y à to-
as las criaturas del mundo llamo, combi-
o, y requiero, que os adoren, y alaben,
suplan por mi esta falta: à todas combido
on aquel Cantico de vuestro Profeta, (*Psal.*
4.) que dice: Venid, alegremonos delante
el Señor. Cantémos à Dios nuestro Salva-
or; presentemonos ante su cara, confe-
ndo su gloria; y con Psalmos le alabemos.
Hagan esto todas las criaturas: Y yo
iero, mi Dios, hablar con mi alma, (con
estro siervo David) y decirla lo que èl à
suya: Alma mia, por qué me desanimas;
pera en Dios, porque te crió à su imagen,
semejanza; suya, porque salistes de sus
anos con eternidad: (*S. Buenav.*) suya,
orque te compró con el costosisimo precio
su Sangre, y vida: suya, porque murió, y
uere por tí. Mira, alma mia, si son razones,
motivos estos para bendecir mil, y aun mi-
ones de veces à tu Dios? Sí por cierto.
Ea, pues, alma mia, bendice al Señor,
todas las cosas que hay dentro de mí,
endigan su santo nombre. (*Psal.* 102.) Ben-
ice, alma mia, à tu Dios, y no eches en
ol-

olvido tan cuidadosas mercedes como te ha hecho.

Hay mi Señor! que no tienen numero las que he recibido de vuestra larga mano. Alcanzado quedo con tan gran recibo, desde que medisteis el sér.

Particularmente me asombra vuestra divina espera, y paciencia, aguardandome tanto tiempo con sufrimiento mas que paternal, tantos pecados, tantos atrevimientos, tantas torpezas, y desobediencias: que con mucho menos culpas, están muchas almas en aquel triste lugar de sempiterno llanto.

Es merced esta, para no cautivarme alma, y cuerpo? Qué visteis en mí, Señor mio? Qué necesidad teniades Vos de una tan vil criatura? Qué servicio os hice? Dónde à mí tanto bien: que dexando à muchos en sus tinieblas embiaseis à mí este rayo de luz, y el deseo de reparar mis tan grandes pérdididas? (*S. Aug. Soliloq.*)

Señor, con gran confusion mía confieso el mal rédito, con que os he pagado tal principal, dando por tanto bien tanto mal: correspondiendo à tantas ansias por reducirme à Vos, como si os fuera mucho en la empresa, con tantas mias, para apartarme de Vos con mis pecados!

Pero ya que solo Vos sois la vida de mi al-

alma, mirad que mi alma (y vuestra, por las razones dichas) está estéril, seca como tierra sin agua, aguardando la lluvia de vuestras misericordias. (*Psalm.* 142.)

Y pues sois tan caudaloso tratante de ellas, y tan franco, que las dais sin merecimientos; usadlas con este pobre. Y porque las tengo por ciertas de vuestras amorosas entrañas; os beso por ellas, Dios mio, vuestros Sacratisimos pies, y manos, millones de veces: y me ofrezco, por las mercedes recibidas, y que espero recibir, à ser vuestro perpetuo esclavo, y como de tal podeis hacer venta de mí. Sacadme à vender, pues he sido traydor; veamos si hay quien dé mas por mí, que Vos disteis.

Hay, mi Dios! que aunque hay quien me compre, quierenme de valde, y son mis enemigos. Vos me comprasteis con precio infinito: vuestro soy, vuestro quiero ser.

CAPITULO V.

EN QUE EL PECADOR PIDE A Dios, que quando se aparte de su presencia, le ataje los pasos, y con cadenas de amor le reduzca à sí.

QUando aquella muger descuidada, que cuenta un Profeta vuestro (*Oseæ* 2.) determinó dexar el lado de su fiel ma-

marido; y irse en pos de sus amadores; la sembrasteis los caminos de abrojos; y al primer paso que dió, lastimada de las puas agudas, se bolvió adonde havia salido. Asi, Dios mio, quando de Vos por mí desventura me apartáre; huyendo en pos de mis gustos, aquedadme, Señor, sembradme el camino de abrojos; aunque bien sembrado está él; sino que estoy tan transportado, que no lo siento.

Mirad por mí, Pastor bueno, mirad, que me perderé; iréme à pastos vedados tras mis amadores, que me dán mil cosas; comeré yervas que me maten: por eso, Pastor cuidadoso, y vigilante, dadme un silvo, tiradme el cayado, no me dexeis; aunque yo quiera partirme de Vos. No os duela, Señor, tirarme, y lastimarme, que vuestros castigos misericordias son.

Recoged estos mis pensamientos, enfrenadlos con la memoria de vuestros secretisimos juicios. Querria, Señor, acordarme de ellos, traedmelos à la memoria. Mirad, que me importa mucho considerar, quán grande, y secreto juicio fue la eleccion de Jacob, y la reprobacion de Esaú: (*Rom.* 13. 9.) el desamparo de Judas, y la vocacion de San Pablo; (*Joan.* 13. *Act.* 9.) y la eleccion del Gentilismo; con otras maravillas

semejantes, que sin que las sepamos, y al-
cancemos, pasan cada dia sobre nosotros.

Pues, Señor, aquedadme con el pensa-
miento de estos juicios, para que considere,
si seré uno de estos desamparados, para que
tiemble de partirme de Vos. Si tiembla el
inocentisimo Job (*Job* 14.) del impetu de
vuestra ira, como de las olas del mar muy
embravecido; haced, Señor, que tiemble,
y se estremezca un pecador como yo, que
tan lexos estoy de esta inocencia.

Si teme tanto Jeremías, (dentro del
vientre de su madre santificado) y no halla
rincon donde esconderse, por estár lleno
del temor de vuestra ira; haced que tema,
quien salió del vientre de su madre con pe-
cado, y despues acá los ha ido multiplican-
do en tanto número.

Mi Dios, nó sé en qué vá, que con es-
perar tal juicio, no acabo de cobrarle. Pe-
ro buen remedio, Señor: echadme grillos à
los pies; aunque si bien lo miro, hartos me
haveis echado, y cadenas, con tan altos be-
neficios. Ponedme esposas en las manos,
atadme como à loco, no me acabe de ma-
tar: amarradme, ponedme una argolla al
cuello: ò qué prisiones tan buenas, y sua-
ves! Ea, Señor, aplacaos: ya me rindo por
vuestro prisionero; no quiero que me resca-
ten.

ten, con Vos me quiero quedar, vu
clavo quiero ser, ponedme una S, y
yo.

Buenas nuevas, Amador de pe
albricias, que me buelvo à Vos: da
hallazgo vuestra amistad. Partíme
una region distante, (*Luc.* 15.) à la ti
olvido; perdíme, y todo mi caud
quál quedé sin la vestidura nupcial,
de andrajos! Hay de mí, que no
sarlo! Perdí en una mano, mas qu
millones de mundos! Embidé el r
ruin punto: con figuras me lo ganó
do, y la carne: ò, qué mal jugador
O, qué desventura, qué desgracia,
dad, y locura tan grande fue la m
bendito seais Vos, mi Dios: dén os
banzas los Angeles, Señor; que n
juego, y caudal, (1. *Cor.*) para d
me con grandes ventajas, con sol
gura de vuestra Substancia, (*Hel*
me disteis, vuestro Unigenito, y
Jesu Christo: y asi puedo decir
culpa, que mereció tal Redempto

Recibidme, pues, Padre m
simo; abrid esos brazos; que r
cho, pues os dexasreis abrir e
la lanza, para que por la herid
ojos, lo que es imposible decir

nura de vuestro corazon, para ablandar la dureza del mio.

Ya no mas, Señor mio, yo quedaré bien escarmentado, y cuidadoso con vuestra gracia. La experiencia de mi perdicion me ha abierto los ojos con un desengaño grande. Pero (mi Señor, y mi bien) no hay que fiar de mí cosa alguna sin Vos: por eso en Vos solo fio, que sois mi caudaloso fiador de todas mis deudas: y porque tengo tantas, y soy tan pobre, à vuestros pies me acojo; que aunque he andado perdido, y fuera de vuestro rebaño, vuestra oveja soy, no me he olvidado de vuestra Ley; (*Psalm.* 118.) miradme la marca bermeja, y señal de vuestra Sangre.

Ea, pues, buen Pastor, encontrado haveis una buena ocasion con esta ovejuela descarriada; hallado haveis, lo que con tanta ansia buscabais; abajad esos hombros divinos, que no tomaré, ni quiero menos que hombros de Dios, y Hombre, pues ellos solos pueden llevar el peso incomparable de mis culpas. Llevadme à vuestro aprisco, llamad à vuestros amigos, que os dén el parabien de haver hallado la oveja, que haviadeis perdido. (*Luc.* 15.)

Aunque (Pastor Divino) à mí es razon me dén mil parabienes mis amigos los Ange-

geles, de que ha sido tanta vuestra ansia,
diligencia en buscarme, que me haveis h
llado estando tan perdido; y vuestro go
tanto, que como collar, ò cadena de o
me poneis sobre vuestros hombros: y vu
tro amor tan sin encarecimiento, que
hay ponderacion que llegue; pues mi p
dicion juzgais por tan vuestra, que de
hallazgo quereis os dén el parabien vu
tros Angeles, y Amigos los Justos. Ellos
dén tambien las alabanzas, y bendicion
que yo no puedo, ni sé.

No en valde encareció vuestro Evang
lio los regalos, que hizo su padre al hi
Pródigo, (*Ibidem.*) el salir corriendo, y a
sioso à recibirle, el echarle los brazos
cuello, el besarle, el vestirle, enjoyarle,
hacerle tan grande fiesta: porque todo
una estampa de vuestro excesivo conte
quando viene à Vos un pecador arrepe
do, y de las misericordias, y franqueza
dones, que usais con él.

De aqui infiero yo Dios mio, y
de mi corazon, que Vos hallado, de
que os havia perdido, me pareceis ta
ferente, que apenas juzgo erades el
que havia perdido. (*S. Buenav.*)

Al hijo travieso le pareció tan
padre, que casi le desconocia, porq

tes le tenia por severo, mal acondicionado, y melancolico; y despues le tuvo por la misma blandura, y alegria. Eso quiere decir, à mi parecer, lo que dixo un Profeta en vuestro nombre, (*Isai.* 65.) citado de vuestro Apostol: (*Rom.* 10. 20.) Fui buscado, y hallaronme los que no me buscaban.

Aunque parece la enigma de Sanson, (*Judic.* 14. *v.* 14.) no es sino querer con aquel modo decir vuestra clememcia, vuestra bondad, vuestra nobleza, y quiere decir, que os hallaron tan otro de lo que imaginaban, que se verifica de Vos, que os hallaron los que no os buscaban; porque los que hallaron (conviene à saber) tanto regalo, tanta blandura, tanto favor, no lo buscaban; y hallaron eso, y mas en Vos.

Asi (mi Señor) ahóra que con vuestro favor os he hallado, y Vos à mí, despues que os perdí por mis pecados, me pareceis tan otro, que apenas juzgo erades el Dios que havia perdido; porque antes os juzgaba por severo, amigo de llevarlo todo por sus cabales; y ahora os veo tan manso, tan blando, tan gozoso de haverme hallado, que lo estoy yo tanto, que no quepo en mí de contento.

Fiado en esto, os pido (Pastor Soberano) que me lleveis en vuestros hombros; que

puesto en omenage tan alto, y tan segur
como hombros de Dios, quién se me atr
verá? No tiene que vér con esa torre la
David, llena de tantos escudos, y arma
que ponia miedo à Damasco. (*Cant.* 4.) N
tiene que vér la torre de Babél, que com
petía con las nubes: ni las mismas nubes, n
todos los orbes celestiales no tienen que vér
con vuestros hombros: llevadme en ellos à
vuestro aprisco, que para eso baxasteis à
ser hombre: guardadme bien de los lobos,
pues os he costado el precio de vuestra San-
gre preciosisima.

Mirad, Señor, que no me pidais à mí so-
lo la paga, y satisfaccion de mis pecados;
que no tengo caudal, ni el Cielo, ni la tier-
ra me le puede dar: ni me pidais el precio
de vuestra Sangre, pues no le tiene, y por
eso vuestra franqueza lo dá de valde. Yo
lo libro todo en los cambios, y pagamentos
muy caudalosos de mi Fiador, Pagador, y
Redentor Jesu Christo, que à su costa, y
aun de sus costillas ha de salir el precio de
mi redencion. Id à él, que tiene monedas
riquisimas, no de oro, ni de plata, (*Isai.* 52.
3.) sino de aquel vellon riquisimo, que sa-
có de las entrañas de la Virgen; que es mo-
neda de tan subidos quilates, que no hay
piedra de toque que descubra su valor, por-
que

que es infinito. Y aunque tal, no os alzeis con ella, Señor; que de ambos es esta moneda tan subida: suya, pues la ganó; y mia, pues por mí la ofreció.

Si mirais en ello, Padre Eterno, mas ofrece, y dá vuestro Hijo, y mi Redemptor por mí, de lo que yo debo: y asi me haveis de dar razon, con lo que él paga en mi nombre, de lo que yo os pido en el suyo, poniendo de mi parte la satisfaccion que pudiere, que es un pesar, y un dolor de haveros ofendido, con obras penales, que lo manifiesten.

Ea, pues Señor, vestid ya este hijo perdido, que viene destrozado: quitadme estos andrajos, esta ropa vieja, y dadme la nueva: lavadme mas, y mas, (*Psal.* 50.) para que os enamore. (*S. Aug. Confes.*) Si en mí veis ascos, y faltas, no os espanteis; que no se cogen, como Vos dixisteis, de la zarza peras, ni del espino camuesas. (*Matth.* 7. 16.) Qué mucho, Señor, que el hombre concebido en pecado sepa à la pega, y cometa pecados?

Para eso sois Vos Cordero venido del Cielo, para quitar los pecados del mundo: quitad los que tiene este miserable pecador, pues os lo suplico, y me veis, y me conoceis, y yo à Vos, aunque no como he

y por eso vuestra hermosura n
mado, como fuera razon: que :
visto, como los del Cielo, y os
ra irremisible mi culpa : mas
figuraros cómo Vos, mi Dios,
me olvido. Y no digo esto por e
mis culpas; que las reconozco,
humildad profunda remision d
que bastaba conoceros por la
Vos buela por todo lo criado,
Fé, para que os amase, y sirv

Hay ¡ mi Señor, qué de co
de Vos; que no quisiera oírlas
me quiebra el corazon de no
toda mi alma! Dicen que sabeis
qué es lo que sabeis? Dice un P
138.) que Vos entendisteis tod

niverso pasa. Y aquella quarta cosa, à
ue el sabio Salomon no pudo dar alcan-
e, (*Prov.* 20. 18. 19.) que era el camino,
ue un mozo sigue en el verdor de sus años:
porque quién entenderá sus lozanías?)
quel ímpetu de sus pasiones, que unas
evandole à una parte, otras ácia otra, le
exan sin camino: Este que fue tan investi-
ible, que no le halló entrada, ni salida
quel tan sabio, le visteis, y conocisteis
sde vuestra Eternidad: Veis, y contais
das las Estrellas fixas, y erráticas; sabeis
s lugares, sus influencias, y sus cursos; y
as, que las llamais por sus nombres. (*Psal.*
46. 4.)

Hay, Señor, qué Sabio que sois, y qué
: cosas me dice la fama de vuestra inmen-
dad! Que no puedo alexarme un punto de
os, por mas que ande; ni puedo huir de
uestra presencia, por mas que buele. Si su-
iere al Cielo, aí estais; y si descendiere al
nfierno, tambien os hallaré allí; si tomáre
las de paloma, y fuere al cabo del mar, de
lli me sacará vuestra mano: si dixere à las
nieblas, podreisme esconder donde no pa-
ezca? dirán, que no; mas antes serán las
ue descubrirán los hurtos de mis deleytes.
Psalm. 138.)

Vuestros ojos, dice un Sabio, (*Eccl.* 15.)

están sobre los caminos de los hombr
teneis cuenta con todos sus pasos; n
parte, ni arte, cómo se os puedan e
der, los que obran maldad. Pues cóm
tando Vos donde quiera, no os veía,
do cometía tales insultos? Muy ciego
ba, pues no echaba de vér, que me e
des mirando.

Jesus mío, considero lo que me
fama de vuestra omnipotencia, sin
derlo, porque no puedo. La Fé me ha
con certeza infalible crea, que sois R
tes de los siglos, y el que obrasteis n
salúd en medio de la tierra: (*Psal.* 73.
abristeis camino por el mar, y quebr
teis las cabezas de los dragones en las
Que son vuestros el dia, y la noche:
bricasteis el Sol, y la mañana: Que
vierno, y el Verano son obras de vu
manos. (*Ibid.*)

Poderosisimo sois, Señor, rea
no se os puede negar: vuestra verd
cerca de Vos, y estais rodeado de ella
neis señorío, y mando sobre el mar, y
sais el furor embravecido de sus olas.
tros son los Cielos, y vuestra la
(*Psalm.* 88.)

Hay, Señor mio, y qué rico que soi
lo vuestro brazo es el fuerte, y pod

)ué bien conoció esto vuestro amigo Job, uando dixo : En Vos está la omnipotencia, ı fortaleza , la sabiduria , el consejo , y la ıteligencia. Si Vos destrúis , no hay quien dífique : si cerrais , no hay quien abra.

Señor mio, y Dios de mi alma , pues o he cerrado las puertas de mi Cielo ; (y llamole mio , porque para mí le criasteis) ien hayais Vos, que no haveis menester ıas Cielo , que Vos mismo ; porque sois ın bienaventurado, y tan dentro de Vos stá la vena de vuestra gloria , que de nadie eneis necesidad ; y todo lo que tiene sér, e tiene de Vos.

Amigo mio , pues he cerrado con mis esatinos el Cielo , tomad las llaves , abridıe , que ya havrá entrado en ese tan noble, muy hidalgo pecho mi lastimosa peticion. sposo de mi alma , abridme la puerta de uestras piadosas entrañas : no me partiré e ella : mirad que estoy à los techos del ielo , la cabeza llena de rocío, y de escarıa las guedexas de mis cabellos. (*Cant.* 5.)

No quiero mas , Dios mio , que el per-)n de mis culpas , y vuestros agravios. De)bles es el perdonar ofensas ; y en ningu-ı cosa mostrais mas vuestra sabiduría , y nnipotencia , que en perdonar pecadores: este es blason de los mas horonsos , que os

Cielo la hay, que acá en el su
chas cosas tropezamos, caemos
calabramos. Pero bendito seais
ñor, que sois oficial tan prim
troncos tan nudosos sabeis hace
primas de talla, y lindo talle. P
desbastadme, labradme, rep
manera, que me podais mirar
cid, Señor; daos asco mirar
pues esto me viene de no mira

No sois Vos asqueroso de p
os hace mal estómago comun
y tratar con ellos; que esta fal
quien tenia tantas. Pues comur
go, mostradme buen rostro,
sueño, apacible, y agradabl
me atreva à tratar con Vos :

raél, vuestro escogido Pueblo, no podian mirar el rostro de Moysés, por los resplandores que havia sacado de vuestra comunicacion, y trato; qué hará mi pequeñéz, hablando con vuestra grandeza?

Pero, mi Dios, lo que vuestro siervo Abraham dixo, digo: Aunque sea polvo, y ceniza, tengo de hablar con mi Señor. Volvedme vuestro rostro de alegria, (bien mio) tratadme como à vuestro hermano, pues Vos quisisteis serlo mio: no me negueis, pues os busco, vida mia; que yo negaré quanto hay en el mundo por Vos, y aun lo que hay en el Cielo. Porque para qué quiero yo el Cielo sin Vos?

Ea mundo, ea mandos, ea riquezas, ea carne, ea pasatiempos, ea deleytes, ea Cielos, sedme testigos, que os dexo para siempre, por quien mas vale, que es mi Dios. (*S. Aug.*) Nieguemе el Cielo sus influencias, su luz el Sol, el espiritu de vida el ayre, el agua no mate mi sed, niegueme la tierra sepultura, si por vosotros, y quanto teneis, yo me apartáre mas de mi Dios. Y pues deletreais corazones, y veis que asi pasa, en el mio, y que os le represento quebrantado, y arrepentido, perdonad, Señor, y Dios mio, mis muchas miserias, por vuestras grandes misericordias.

Ea,

Ea, Señor, morir, y rebentar, bien podré; pero ofenderos de aqui adelante, cómo podré, estando preso con tan fuertes cadenas de tan poderosos beneficios? Con muchos menos se hallaba imposibilitado el casto Joseph, para ofender à su Señor, tropezando en cosa tan suya. (*Gen.* 39.) Sé, que no he de ser siempre esclavo de mis pasiones. No he de ser siempre loco frenético, tomando tantas veces tósigo para matarme. Sé, que algun dia me haveis de alumbrar con algun rayo de luz, desde los montes eternos, (*Psalm.* 75.) para que dandome una palmada en la frente, cayga en la cuenta de la mala que he dado en lo vivido; y tema ya la estrechisima que me aguarda Sé, que algun dia he de tener juicio par acordarme de aquel tremendo, en que m he de hallar temblando, aunque haya si muy vuestro amigo, quanto mas siendo t gran pecador: Sé, que algun dia he de todo vuestro, y nada mio.

O, qué dia este tan dichoso para Quándo será este dia de Pascua para m ma; y de contento, y gozo para Vos ñor, y vuestros Angeles? (*Luc.* 15.) dia felicisimo, no te detengas. Ea, mi que ya deseo, y quiero ser bueno : redlo Vos, pues à ambos nos vá :

honra; y à mí gloria, y provecho.

Que aunque uno de los amigos de Job dice, que nos os importa à Vos mi Señor, que yo me salve, ò que me condene: y que de ser yo bueno, ò malo, no perdeis con mis pérdidas, ni ganais con mis medras: (*Job* 22.) pero mi Madre la Santa Iglesia me dice, que vuestra omnipotencia la manifestais mas perdonando: y vuestro devoto Agustino, que justificar almas, es vuestra gloria; y que aquello teneis por mas honroso para Vos, mi Dios, que para mí es mas provechoso.

Pues, Señor, no quede por Vos, verifiquese lo que todos dicen, que sois tan amigo de amigos, que por Vos nunca la amistad quiebra; y pues ya os quiero, queredme. Ea, mi vida de mi alma, quererme teneis; no ha de haver otra cosa: no me dilateis tanto bien, no pierda yo mas tiempo. O, mis años perdidos! ò, misericordias, y beneficios tantos, y tan mal empleados! Cómo he perdido tantas riquezas: ò, pobre de mí! O, vida mal pasada! quien diera lagrimas vivas à mis ojos, para llorar mis perdidos años, como pedia aquel, que tenia tanto menos por qué llorar. (*Jerem.* 9. 1.)

O, vida mal pasada! quién me diera deshacer lo hecho! Quién desandára lo anda-

dado! Pero pues esto no puede ser, suplicoos mi Señor, que lo que falta por hacer, y lo que por vivir, sea bien hecho, y bien vivido en vuestra amistad. Venza vuestra bondad à mi maldad; vuestra constancia en llamarme, y esperarme, à mi dureza, y ingratitud en responderos, y à mi tardanza en bolverme. Os haveis de acordar de hoy mas de quien por Vos suspira? He de ser de aqui adelante el que debo, ò el que he sido? decid Señor. Hay mi Dios, haya muy gran mudanza en mi vida, para que la haya en Vos, aunque sois immutable.

CAPITULO VI.

EN QUE EL ALMA INSTA POR EL perdon, pidiendo à Dios le dé su amor, y humildad.

MUcho estimais, mi Señor, y mi Dios, à los que bien os quieren. Bien lo sé: que en una parte decís, (*Ecc.* 34.) que vuestros ojos están puestos sobre los que os temen; que Vos sois su guarnicion poderosa, su lugar de refugio, y escudo para su defensa. Por un Profeta (*Zach.* 2.) decís: Quien à vosotros tocáre, tocarme ha à Mí en la lumbre de mis hojos: Qué encarecimiento este tan grande, y tan vuestro! Y David (*Psal.* 90.) dice: Que mandasteis à vuestros

An-

Angeles, que los traygan en las palmas de las manos, para que no tropiezen. Y el Evangelio nos dice, que teneis contados los cabellos de su cabeza, para que ni uno le [illegible]do. (*Matth.* 20. 30.)

[illegible]ué diré de la presteza con que [illegible]s ruegos, y peticiones? Digalo, [illegible]o sabe. El Señor tiene puestos [illegible]obre los Justos, y sus oídos en las [illegible]raciones de ellos. (*Eccl.* 34.) Y un Profeta promete à los que os sirven con amor: Invocarás el nombre del Señor, y oirte ha: llamarle has, y responderte ha, diciendo: Veisme aqui estoy presente. (*Psal.* 3.) Y en otra parte: Antes que me llamen, les oiré.

Pues ahora entra mi razon, Dios mio; y si no la tuviere, que no me valga: que si la tengo, en verdad que me ha de valer. La Vara de Aaron junto à la ley, significaba, se havia de executar lo que la Ley mandaba. Ley teneis establecida, y puesta, que perdonareis, y remediareis al pecador rendido: por boca de un Profeta lo decís; dicho vuestro es, mi Señor, que no mio, ni de mi cabeza: En qualquiera dia que el pecador gimiere sus culpas, arrepentido de ellas, las pondré todas en olvido. (*Ezech.* 18. 21. 22.)

Veis así, Señor, la Ley se os notifica; justo

to es, pues lo sois tanto, la pongais en exe
cucion, con quien tan contrito os suplica,
que le perdoneis. Y no vale, Señor mio,
alegar, que el Legislador no está sujeto à la
Ley; que haviendoos hecho hombre por
nuestro amor, os sujetasteis como tal, à to-
das sus leyes. Asi comenzasteis en este mun-
do, quando comenzasteis à ser hombre, pues
à los ocho dias de vuestro Soberano Naci-
miento pagasteis la blanca de la sisa, como
pechero: (*Luc.* 2.) y por cumplir con la
Ley, quisisteis que os circuncidasen como
pecador: siendo por esencia Redentor de
los pecadores. Y à los quarenta dias, à vues-
tra Madre, y mi Señora, mas que muy San-
ta, Virgen purisima, la sujetasteis à la Ley
de la Purificacion, siendo la misma limpieza.

Siendo esto asi, la razon está de mi par-
te, justa es mi demanda, à Vos hago Juez
de mi peticion: y pues sois tan justo, ha
cedme justicia con misericordia: perdona
à este corazon contrito; que si la vara d
Rey Asuero se inclinó viendo rendida à E
tér, (*Esth.* 5.) no ha de ser menos la vu
tra, estando en manos de tanta clemen
viendome rendido à vuestros pies. Pare
me, mi Dios, que os ha movido esta ra
y si no, aguardad otra que mucho apr

Si tanto estimais à quien bien os qu

n pronto estais para oír à quien os ama,
acerles mercedes; cómo no me oís, (amor
) à mí, que os amo, que os quiero, que
muero por Vos? À mí, que os pido,
os importuno, que os suplico me deis,
ue me falta para serviros? Concedme,
or, asi os vea yo amado, y querido
as almas, que es lo que en este mun-
leseais: concededme, que me querais
cho. Aqui verán vuestros amados todos,
es lo que tienen en Vos, si conjurado
su amor haceis lo que os ruego.
Asi os veais estimado de ellos, y à ellos
veais, donde Vos mas quereis; que me
rais à mí: asi veais las almas de los ma-
es pecadores convertidas; que me con-
ais: asi veais muchos que frequenten
Sacramentos con pureza, y la Ora-
con humildad; que me la deis: asi
s muchos, que por amor vuestro per-
n sus injurias: que me perdoneís las
, y me hagais este bien.
, bien mio, y vida de mi alma! aca-
a, Señor, concededme esta gracia; no
la darme buena porcion de ella, que
pobrecereis por ello; para eso lo ga-
, y merecisteis, y vuestro Eterno Pa-
o en vuestras manos todas las cosas;
3. 35.) y no para Vos, que no las
 ha-

haveis menester, que tan rico, y poderoso sois en todo, como él; sino para remediar nuestras menguas.

El rio no pasa, sin dexár llenos los hoyos por donde corre: fuente sois Vos de donde salen rios, y mares de gracia; llenad los hoyos de las menguas, y faltas que en mí veis. Acabad ya, Señor; ea, qué falta: qué os detiene, para decretar à esta peticion mia tan justa? un *fiat*? Acabe de llegar, bien mio, este *sí* tan deseado de mi alma, de perdon, y de amor. Y mas, que lo que pido, no solo quereis, Dios mio, que os lo pida; sino que me obligais con precepto, à que os ame con toda mi alma, y sus potencias. (*Deuteron.* 6.) Yo quiero obedeceros; concertados estamos: Nò deseo cosa tanto como amaros; pues del amor, què ab-terno me tuvisteis, mi buen Dios, como de caudalosa fuente, manaron los beneficios innumerables, que me hicisteis, asi de naturaleza, como de gracia, pidiendo por réditos de tan crecido principal la paga de vuestro amor, tan justa en sí, y tan provechosa para mí.

Ameos yo, pues, Señor, con aquel amor ardentisimo, y perfecta caridad, en que los Serafines se abrasan; que no me contento con menos. Vos sois, Dios mio

ver-

verdadero, Padre mio Santo. Señor mio piadoso, Rey mio grande, Pan mio vivo, Sacerdote mio eterno, Sacrificio mio limpio, Heredad mia rica, Misericordia mia grande, Redempcion mia cumplida, Esperanza mia segura, Caridad mia perfecta, Vida mia eterna, Alegria, y Bienaventuranza mia perdurable; pues sé de Vos, Dios mio, que sois todas estas cosas, ameos yo con todo mi caudal: y ya que es tan estrecho, y corto, ensanchad, Señor, este corazon en vuestro amor, porque sepan todas mis fuerzas, y sentidos quán dulce cosa sea resolverse todo, y nadar hasta sumirse debaxo de las olas de vuestro amor. (*S. Buenav.*)

Hay, Señor, quién tuviera mil corazones para amaros con todos ellos! Prestadme, Serafines, vuestro amor. O, Santos del Cielo, qué embidia os tengo del amor encendido que teneis à mi Dios! Qué haré, Señor, para abrasarme en vuestro amor? Decidme Angeles, dónde venden amor de Dios de lo fino, de lo acendrado, de lo muy apurado? Decidme dónde, para venderme yo, y comprarlo. Bien veo, mi Dios, lo dais de valde, y lo poneis en pregon, para que vamos à comprarlo; y no pedis oro, ni plata, sino retorno de amor.

Quanto cabe en mi alma os doy, y quisiera tener el caudal de todos los Serafines juntos, para amaros con aquella alegria, y contento, que ellos sienten, viendo las infinitas riquezas, perfecciones, tesoros, y bienes de suavidad, dulzura, deleyte, contento, gloria, y grandeza, que abarca, abraza, y encierra en sí este abysmo sin suelo impenetrable de vuestra Divina Esencia; los quales tengo por tan bien empleados en Vos, que si por imposible se me diesen, diria lo que vuestro devoto Agustino, (*S. Aug.*) quando preguntandole Vos, si os amaba, respondió: O, Rey de gloria, y gloria esencial! si fuera caso posible que trocáramos suertes, y Vos fuerades Agustino, y yo fuera Dios, como ahora Vos, mi Dios, lo sois; yo dexára de ser Dios, y me volviera Agustino, para que fueradeis Dios, como verdaderamente lo sois; porque en Vos, solo están bien empleados tantos bienes: no los quiero; antes, si à lo infinito se pudiera añadir algo, y yo tuviera esa facultad, os añadiera otros tantos bienes. Dadme, mi Señor, este amor, no quiero, ni deseo otra cosa en el Cielo, ni en la tierra.

Ameos yo, vida mia: pues soy vuestra hechura, y Vos mi Hacedor, buelvanse las

aguas

aguas al lugar donde salieron: conviertase el efecto à la causa de donde procedió: tornese la criatura à su Criador. Tyranías es, que uno edifique, y otro more en lo edificado; que uno plante, y otro esquilme, y goce lo que otro plantó. No permitais Vos, Dios mio, que os haga esa traycion, ni que entregue las llaves de vuestra hacienda à otro fuera de Vos: vuestro soy, mi Señor, y por tal me reconozco (aunque no lo parezco) por muchos titulos: vuestro soy, porque me criasteis de nada à vuestra imagen, y semejanza, para que os conociese, amase, y sirviese. Soy muy vuestro, porque me conservais, y me haveis conservado desde que me disteis el sér; y porque estando cautivo de mis culpas, me redimisteis con la sangre de vuestras venas.

Y como vuestro Apostol dice: (*Gal.* 3.) Vuestro soy, porque en el Bautismo, en presencia de vuestros Angeles, os hice entrega, y donacion de mí, protestando de guardar vuestra ley por boca de mis Padrinos, que fueron como fiadores de mi promesa. Por todos estos titulos, y otros sin cuento, soy vuestro siervo, Vos mi Señor; yo vuestra criatura, Vos mi Criador; yo vuestra hechura, Vos mi Hacedor. Y aunque como malo, y perverso os ho negado la obedien-

cia alzandome con el omenage de vuestros bienes (muchisimas veces sin cuento) por el discurso de mi desconcertada vida; me pesa sumamente; y asi ahora os rindo las llaves de mis potencias. Entrad, Señor, en este castillo; que yo os recibiré con hacimiento de gracias: Pongase en sus almenas la vandera, y estandarte de vuestra victoria, y mi rendimiento; que ser vencido de Vos, mi Dios, es soberano triunfo.

Y pues tanto hicisteis para que fuese vuestro cautivo, y esclavo, recibidme como tal hoy en vuestra Casa: no os pido en ella racion de hijo; con una plaza de jornalero me contento; y será mayor ventura, y prosperidad para mi alma, ser gañan en el mas pobre cortijo vuestro, mi Señor, que ser Principe en la tierra. (*Lúc.* 15.) Qué bien conocia esto David, quando dixo, hablando con Vos: Mas quiero ser pordiosero de vuestra Casa, mi Dios, pidiendo limosna à los que entraren, que recibir banquetes, y triunfos en los Palacios de los infieles.

Ahora, pues, mi buen Señor, y Padre, recibidme en vuestras puertas, y no desecheis lo que hicisteis para Vos. Y pues Vos me plantasteis por vuestra mano, quando me criasteis, y me conservasteis con la labor, y riego de vuestra providencia; por qué

ha de esquilmar otro la fruta de vuestra heredad, sino Vos, que sois mi Dueño, y mi Señor? Yo soy vuestra heredad, Vos mi heredero; sirvan à Vos todas las plantas, que son las potencias de mi alma; à Vos las flores, que son buenos deseos; à Vos, mi Dios, los frutos, que son mis palabras, y obras. (*S. Buenaventura*)

De manera, que mis ojos os bendigan, y mi lengua siempre os alabe, pues teneis tanto, y tan bueno; mis manos os sirvan; mis pies anden con alas por el camino de vuestros Mandamientos; mi memoria esté siempre ocupada, y llena de Vos; mi entendimiento siempre os contemple; y mi voluntad en solo Vos se deleyte, y descanse. (*Zac.* 4.)

Cerrad, mi Dios, esta heredad vuestra con un muro de fuego: cerrad todos los portillos de ella, para que nadie os la pueda entrar. Criaturas las que estais en el mundo, à todas os conjuro, y requiero con la virtud, y obediencia de este comun Señor, que no toqueis en cosa de esta heredad, que es de mi Dios. Contengalas, Señor, vuestra virtud, porque todo quiero que sea vuestro, vuestro todo este corazon.

Pero hay, mi bien, que está muy duro: ablandadle, Señor, ponedle como una

cera ; pulgares tenèis muy fuertes. A Vos, Dios mio, hago querella de mi corazon, y presento este libelo en vuestro Tribunal contra él; pues lloviendo sobre él, y sobre mí tantos titulos, y razones para amaros, tan mal cumple con esta obligacion, que antes responde con ingratitud. Si buscais un mal pagador, veisme aqui: Si buscais un ingrato, hallàdole haveis, no hay que pasar adelante. O, corazon duro, mas sin poderse labrar, que el diamante, pues con tales golpes no te ablandas! (*Num.* 21.)

La vara, que en virtud vuestra sacó agua de un duro peñasco, ablande la dureza de mi corazon, y saque abundantes lagrimas, para llorar tantas ofensas. Todo esto, Señor, podeis si quereis: hacedlo, bien, y descanso mio. Quién os culpará si lo haceis? O à quién haveis de dár cuenta de lo que hiciereis? Y mas, que todos los Santos os alabarán; los buenos darán mil bendiciones; los malos, viendome de tan malo trocado en bueno, se animarán à serlo; mil bienes se seguirán de que hagais lo que os suplico. Señor, sé que no dormís quando estoy diciendo esto, como en la navecita, quando vuestros Discipulos os despertaron para sosegar la tormenta: (*Matt.* 8.) Pues levantaos, Señor, que corre riesgo mi alma:

co-

cómo dormís? Pero qué digo, Dios mio, que jamás dormís, ni dormitais; que eso teneis de Dios, siempre en vela para mi remedio. Asi os vió un Profeta vara veladora. (*Jerem.* 1.)

Sé, que bien me oís, y veis las ansias de mi alma, pues velais: y por lo mismo, estraño que no os doleis de mí. Cómo lo podeis acabar con Vos? Socorredme, bien mio, que si os deteneis, me perderé: no me envies de vuestra presencia corrido. (*S. Aug.*) Bien sé, Señor, que estais enojado conmigo; y bien sé que lo estais con mucha razon, porque mi vida ha sido tal, que siendo Vos tan blando, y amoroso, os tengo muy enojado, y sentido. Pero desenojaos ya, Señor, y hagamos estas paces, que de esta rencilla ha de resultar paz para toda la vida.

Pues sois Principe de la Paz, que asi os llama un Profeta; (*Isai.* 9.) yo la quiero con Vos, mi Dios, porque sé quánto me vá, y à Vos tambien, el tener un amigo mas, y un enemigo menos. Veamos por quién queda. Ea, mi Dios, que bien os conozco, y sé de vuestras nobilisimas entrañas, que con importarme à mí tanto, y à Vos tan poco, me andais rogando con ella.

CA-

CAPITULO VII.

AFLIGESE EL PECADOR, PENsando no le oye Dios, ni admite à su amistad: pidesela à qualquier costa, y trabajo.

QUando al hijo infeliz del primer hombre le hicisteis, Dios mio, cargo de la muerte de su hermano, dandole por castigo el destierro de vuestra presencia, (*Genes.* 1.) dixo muy afligido: Señor, si me lanzais de vuestra cara, si me desamparais, todas las criaturas me comerán à bocados, no havrá lugar seguro para mí. Así digo yo, mi Dios,

Si Vos, que sois la vida, me despedis, qué he de hacer, sino rendirme à la muerte? Hay, mi Señor! no me despidais; si no dais à mi alma mas horas de vida de la que Vos estais presente: si vuestra ausencia y mi condenación andan juntas, Dios mi no os me vais, no me dexeis. Señor, mis necesidades huís? En los trabajos dexais? En los peligros, y tentaciones desamparais? Hay Señor, qué será de y que dirán de Vos!

Atended, mi Dios, que dirán mis migos, y los vuestros, que no es todo lo que reluce, y que vuestras promesas

ı muy allá, y alguna vez faltais en ellas:
es haviendonos hecho tantas, de que à
primera voz, y aun sin darla, y aun an-
de despegar los labios, prometeis de oír-
s; que al primer *ay* salido del alma,
ıdireis al punto; y que al primer suspiro
ido de un pecho arrepentido, se os en-
nece el vuestro: para mí con tantos, da-
s de tan buena gana, no la veo en Vos
·a socorrerme, oírme, y remediarme? En
é topa esto, Dios mio?

Mirad, Señor, que dirán tambien mis
emigos: *Deus dereliquit eum*; ya Dios le
desamparado, nuestra es la presa, no
y quien le valga. Hay, Señor, valedme
s, que solo Vos podeis defenderme de
es enemigos! Y si no, à quien acudiré?
ereis, por mi desventura, que en casti-
de mis culpas, me pierda, y me conde-
? Esto, Señor, no será contra lo que Vos
cís, que no quereis la muerte del pecá-
r, sino que se convierta, y viva? Desenó-
s ya esta vez, como las pasadas; y
lme el remedio que pide mi extrema ne-
ıidad, pues nadie tiene vuestto caudal,
vuestras entrañas.

Si me remitís à los que he servido, que
levanten à socorrerme, que me ayuden
mis necesidads; (*Cantic. Moysi. Deut.*
32.)

32.) que me remedie el mundo, cuyas esperanzas me han traído perdido, ò que acuda al enemigo mi consejero, que le pida los gages de haverle servido; que me vaya à la carne, que me pague los gustos que le he dado: Hay, Señor, que son engañadores, y mezquinos, que me han traído engañado, y perdido! Y porque Vos lo conoceis, me remitís à ellos por remedio ironicamente. Qué remedio podrá darme, quien me ha puesto tan de lodo, en tanta necesidad? (*Ibid.*)

Ea, Señor, que solo Vos podeis reparar la mia; Vos teneis las llaves de la muerte, y de la Vida, porque solo vos sois Dios, y no hay otro fuera de Vos: (*Apoc.*) No me remitais à nadie; no salga de vuestra dulcisima boca respuesta para mí tan desabrida.

Direisme, Criador mio, con qué rostro se atreve à pedirme nada, ni parecer en mi presencia, quien asi me ha ofendido, y estimado tan poco? Respondoos, mi Dios, con vuestro proprio dicho que decís, que no vinisteis à este mundo à llamar justos, sino pecadores: (*Matth.* 9.) y pues como à tal me llamais, no me culpeis si respondo. Y si en esto no acierto, mandad callar al Profeta, que dice: Aunque te hayas amigado con mil amadores, con todo eso vén à

mí,

mí, que no te bolveré el rostro: (*Jerem.* 3.) Mandad tambien borrar del Evangelio (que no es posible, porque antes faltará el Cielo, y la tierra, que vuestra palabra) tantos exemplos de pecadores, que à Vos vinieron llamados. (*Matth.* 24.) No parezca la Historia de aquella pecadora famosa, ni las de Matheo, y Zaquéo, (*Luc.* 7. *Ibid.* 39.) que al uno mandandole baxar del arbol, y al otro diciendole, que os siguiese, acudieron à Vos como ciervos heridos, à la fuente de las aguas vivas.

Para qué está en vuestras Chronicas la Conversion del Apostol, que atronado con una voz, le derribasteis; y rendido, respondió à ella: Qué quereis, Señor, que haga? Vuestro soy todo (*Act.* 9.)

Si es malo venir à Vos, para qué me llamasteis, (que si Vos no llamais es imposible venir à Vos) para qué me hicisteis señas que viniese? Para qué me andabades rondando la puerta, dando aldabadas al alma, con latidos amorosos, con secretas voces à los oídos, diciendome: *Buelvete, contraria mia, hasta quándo has de tener pensamientos dañosos?*

Hay de mí, Señor, que no es culpa venir à Vos despues de tantas trayciones, no es malo, sino bueno. Lo malo, y malisi-

mundo, no quede trabajo, que
venga; embravezcase contra n
las tribulaciones, lleguen sus ol
me el alma. Haced, Señor, div
ficios de cada parte de mi cuerp
da, con tal que me perdoneis e
que goce yo la vista de vuestra
sencia.

Si decís, Señor, que no es
tra castigarme por vuestra ma
mi Dios: Es bueno, que no re
permitir que os sacasen à la ve
pregones de grande infamia, y
siesen desnudo en un madero a
ahora reparais en eso, y en l
muy vuestra es lo que yo os pi
tanto deseo.

Ea Señor, si el castigar m

mano; pero vengame el perdon de la vuestra.

Mirad, Señor, que estoy penadisimo, colgado de vuestro divino rostro, esperando este *Sí*, en que consiste todo mi remedio. Atended, mi bien, que tengo el corazon atormentado. (*Philom. de S. Buenav.*) Si Vos, Señor quereis ser Medico, y medicina de esta llaga, no me dilateis tanto el despacho, que de Vos espero: cómo os deteneís?

Pregunto, Señor, no sois Vos aquel à quien el leproso de Galiléa apenas huvo dado un memorialito con sola esta razon: *Domine, si vis, potes me mundare?* (*Luc.* 5. *Marc.* 1.) Señor, si quereis, podeisme hacer limpio; al punto le despachasteis con la limpieza que pudo desear? No sois tambien el que preguntando al Paralytico de treinta y ocho años de carreton, si queria salud; y remitiendo su remedio à vuestra cortesía, y bondad, luego le disteis la salud tan deseada? (*Joan.* 5.) Sí, Señor; y tambien sois aquel, que haciendo franca vuestra Omnipotencia al ceguezuelo de Jericó, (*Luc.* 18.) dandole una firma en blanco, para que pidiese, y la llenase à su gusto: no huvo bien pedidó la vista, quando le disteis dos ojos como dos soles, y quedó con vista de alma, y cuerpo.

Pues qué trueque es este tan desigual para conmigo? Entonces combidabadeis, y aun rogabadeis con mil bienes, con vista, con limpieza, con salud, con perdon de pecados; y ahora, rogandoos yo tanto, mi Dios, os haceis tanto de rogar? Andais (bien mio) à caza de corazones, diciendo à todos: Hijo, dame tu corazon; (*Prov.* 23.) y ruegoos yo con el mio, y no le quereis? Si es que no está bien quebrantado, quebrantadle Vos; que aparejado está para qualquier golpe, como sea de vuestra mano: *Paratum cor meum Deus.* (*Psal.* 56.)

Hay, mi Dios! que me veo tan alcanzado de cuenta, con tan grandes cargos de beneficios, que no hay caudal que llegue, si no me lo dais Vos, que me disteis vuestra Sangre. Bien sé que os debo lo que es imposible pagaros; pero consagro à vuestro servicio la vida que me dieredeis. Valgame, Señor, por alguna escusa, el haverme Vos criado de un poco de lodo: *Memento quæso, quod sicut lutum feceris me.* (*Job* 10.) Valgame el haverme engendrado, y concebido mis padres en pecado: *In iniquitatibus conceptus sum, & in peccatis concepit me mater mea.* (*Psal.* 50.) Valgame vuestra clemencia, y piedad, y la voluntad que teneis de que el pecador no perezca. Valga-

me el haverme dado por enemigos unas
alicias invisibles, y espirituales que ama-
n à una parte, y dan en otra. Valgan-
e, Señor, las ignorancias de mi juven-
d, la poca experiencia de mi mocedad,
s muchos lazos del mundo, los alhagos de
carne. (*Ephes.* 6.)

Señor Dios mio, si de esta vez me que-
s llevar, si luego quereis rematar cuentas
nmigo, si no me dais plazo para que las
iste, y me enmiende en la vida; menos
e podré enmendar despues de muerto.
*on mortui laudabunt te Domine, neque om-
r, qui descendunt in infernum, sed nos qui
vimus benedicimus Domino.* (*Psalm.* 113.)
algame sobre todo, mi Dios, el nombre
misericordioso, de que tanto os preciais:
*opter nomen tuum Domine, propitiaberis
ecato meo.* Valgame el ser tan enormes mis
lpas: *Multum est enim.* (*Psal.* 14.) Porque,
os mio, con esto acreditarse há vuestro
mbre, y vuestra fama.

El Medico mas famoso se precia de sa-
r una enfermedad desahuciada; la mia lo
Propter nomen tuum. Qué gloria haveis
sacar, gloria de los Angeles, de los hue-
de una sepultura: ò qué provecho de
er un tizon mas en el Infierno? Señor
o, y mi Dios, si esta merced no me otor-

gais, en verdad que os preguntaré con vuestro Profeta: *Multitudo viscerum tuorum, ubi est?* (*Isai.* 63.) Donde está aquel thesoro, aquella mina, aquel pielago profundo, aquella multitud de misericordias, de que os llamais Padre, y Dios de consolacion? (2. *Cor.* 1.) Cómo me negais lo que os suplico? Cómo quereis, mi Señor, faltar para mí à tan honrosos titulos, viendome con tantas miserias, clamando por vuestras misericordias: y que lo podeis acabar con Vos?

Ahora bien, Señor, haced lo que fueredes servido, que en verdad, que no ha de quedar por mí, que tengo de porfiar, como aquel que fue à la media noche à pedir tres panes prestados à un amigo suyo; que no haviendo llamado sino una vez, le respondió con enfado, llamandole molesto, y porfiado; y con todo le dió lo que pedia. (*Luc.* 11.) Este amigo sois Vos mi Dios, que lo sois de mi alma, (bien lo sé, por las muchas prendas que de Vos tengo) à quien en la media noche de mis pecados, voy à la casa de vuestra misericordia à pedirla. Y en decirme, que no sea molesto, me descubrís el deseo de vuestro divino pecho, y el camino por donde he de alcanzar quanto de Vos quisiere, que es siendo molesto, y porfiado; porque sé de vuestra condicion, que

no

no hay mayor molestia para Vos, que no ser el pecador molesto.

Por eso os comparasteis, Dios mio, en vuestro Evangelio al Juez justo, que por la importunidad, mas que por la justicia, acudisteis à los ruegos de una viuda. (*Luc.* 18.) Mi alma lo está sin Vos, que sois su legitimo Esposo. Pues, Dios mio, suplicoos tengais paciencia, que yo he de ser importuno. Haced, Señor, (buelvo à decir) lo que fueredes servido, que en verdad, que no ha de quedar por mí; aunque mas desvíos me deis, como à la muger Cananéa, tengo de insistir en mi demanda; y aunque me llameis con el nombre mas afrentoso, tengo de instár hasta oír aquel suavisimo despacho: *Fiat tibi sicut vis*, hagase lo que pides, que disteis à una muger Gentil; y aquel dicho de tanto consuelo, que dixisteis à una gran pecadora: *Perdonados son tus pecados.* (*Matth.* 5. 15.)

Atended, Señor, que aun no haviadeis muerto por aquellos, con quien os mostrasteis tan piadoso, tan franco, y clementisimo; y por mí sí. Yo no lo alcanzo: sé en qué vá, mi Dios. Si es que quereis probar mi perseverancia; quando no estuviera tan cierto de alcanzar el perdon que os suplico, y porque muero; por mi proprio interés,

como es el gusto que saco de mis penas, y alegria interior de mis tristezas por haveros, mi Señor, ofendido; perseveraré hasta morir en la demanda. Porque de aqui infiero la grandeza de aquel bien soberano que me espera; del consuelo que me causan las lagrimas derramadas por mis culpas, y el contento que siento interior de la penitencia, y aspereza, por las ofensas cometidas contra Vos.

Esto es, lo que os decia Agustino: (*S. Aug. Scala Parad.*) *O Domine, si adeó dulces sunt istæ lacbrymæ, quæ ex memoria desiderio tui excitantur, quam dulce erit gaudium, quod ex manifesta visione tui capietur?* O, Señor, y mi bien nuestro, si llorar por Vos en la tierra es cosa tan dulce; qué será gozar de vuestra vista en el Cielo? Si una lagrima es tan sabrosa, que me la como sin ser de comer, y por ser prenda de la gloria, me dá mas gusto que el mas sabroso manjar; si el ansia de conseguir aquel sumo bien, si los suspiros de no gozarle, asi me recrea, y aficiona, Señor Soberano; qué será el gozaros sin fin, y estár siempre con esa hermosura?

Ay, Señor, y qué buen Dios, y bonisimo Padre, que parece que el mismo ser Dios, os obliga à ser largo de misericor-

dias,

dias, siendo (como dixe al principio) el oficial mas primo de ellas; y os obliga tambien à ser paciente, à perdonarme, y à hacerme mil bienes: *Aspice in me, & miserere mei secundum judicium diligentium nomen tuum.* (*Psalm.* 118.)

Miradme, Señor; y habed misericordia de mí: apiadaos de mi miseria, y extrema necesidad, segun el orden, costumbre, y uso que guardais, con los que os quieren bien, y como corresponde al fuero de vuestros amigos; como Vos soleis remediarlos: que con esto os convenció Jeremías, à que no llevasedeis vuestros enojos tan al fin.

Y el Santo David, à quien hallasteis tan al talle de vuestro corazon, manso, apacible, amoroso, perdonador de injurias, se quexa humilmente del olvido de vuestra misericordia; ò porque le temia en la permision del pecado de Bersabé, ò en alguna ausencia de vuestra dulzura; y deseoso de la consolacion, y buenos ratos, que à vuestros amigos dais con vuestra visitacion, dice: *Usquequo Domine oblivisceris me in finem, avertis faciem tuam à me?* (*Psal.* 12.) Hasta quándo, Señor, me haveis de olvidar? Hasta el fin, Señor? Hasta la hora de mi muerte, que en vuestros amigos es fin de sus trabajos, y principio de su gloria? Hasta

quándo he de estár ausente de vuestro divino rostro: hasta el fin de mi vida? Pues con tal ausencia, qué tal será mi muerte, y mi juicio?

O, mi buen Dios, y Señor! y lo que aquel punto temo, donde en un punto haveis de determinar lo que de mí ha de ser para siempre; si ha de ser para vuestro Amigo, y gozar de Vos para siempre; ò verme para siempre sin Vos. O, momento, que el mismo Santo David, temiendole tanto, os suplicaba humilmente, no entrasedes con él (*Psal.* 142.) en examen, y juicio; porque le perdia de pensar, que ninguno de los nacidos se puede justificar en vuestra presencia!

Y vuestro Apostol, despues de haver dicho que no le remordia la conciencia de algun pecado; añadió: *Sed non in hoc justificatus sum*: (1. *Cor*. 4.) Pero no por eso me justifico, ni me tengo por seguro; porque el que me ha de juzgar, es el Señor. Que como dice vuestro Profeta: No juzgais con ojos, ni orejas de carne.

Y vuestro amado Juan: *Si dixerimus, quod peccatum no habemus*: Si dixeremos, que no tenemos pecado, no decimos verdad. (*Joann. Epist.* 1.) Y Job, despues de haver dicho: *Non peccavi*: No pequé; acordandose de su fin, y final examen, decia:

Sem-

Semper, quasi tumentes super me fluctus timui Deum. (Job 31.) No hay pasagero, que haya visto el mar, que asi tema la furiosa tempestad de un mar embravecido, quando levanta montes de agua, que parece frisan con el Cielo, y otras veces descubren los abismos, y combatiendo las olas hinchadas los navios, los hacen zozobrar; como yo os he temido, mi Dios, que me haveis de juzgar.

Con esta consideracion, heridos los Arsenios, y Hilariones, sabemos temieron grandemente al despedir de sus espiritus, y desatarse de sus cuerpos las almas: y con mucha razon, como dice vuestro amigo el grande Gregorio: *Neque non tunc cujuslibet anima, non merito terretur, quando post pusillum hoc invenit, quod in æternum mutari non potest.* (*D. Greg. Moral. lib.* 15.) Como si dixera, con razon el alma de qualquiera, entonces teme, quando sabe que parte para aquella region no conocida de los vivientes, à dar cuenta de toda su vida, y del pensamiento mas leve, à vuestro rectisimo Tribunal; (hasta à los mismos Santos espantoso) y à que determineis entonces, mi Dios, con sentencia sin apelacion, (2. *Cor.* 5.) quál suerte le ha de caber de aquellas dos tan desiguales, como de muerte, ò vida eterna:

tu amigable, y gloriosa presencia
me concediesedes hasta el sueño d
tacion continua de este punto, y hi
lo que vuestro Profeta en vuestro
me pide! *Si dormiatis inter medio*
(*Psal.* 67.) Si dormieredes, si pensa
estas dos suertes. Para que mi alm
en simplicidad, y pureza de buena
cia, como una paloma, que à los
tu vista cambiase varios colores d
des. Mas, Señor, no pienso en est
que sino huviese de pasar por mí.

Pero ya que me lo avisais; cor
do que los que con merecimientos,
de vuestra gracia, y con milagros
teis en esta vida, y en esa gozan
tra gloria, (como celebra mi Mad

bulæ? aut quomodo virgulata immobilia stabunt, si hujus pavoris turbine, etiam cedri turbantur. Si tan riguroso ha de ser aquel punto; y si tanto, y con tanta razon le temieron los muy Santos; ay, Señor, qué haré yo miserable, que tengo tanto que temer, que la mayor parte de mi vida he gastado en vanidades? Quien tantas veces os ha menospreciado; quien tan sordo ha estado à tantas voces; quien tan olvidado à vivido de Vos, y vuestro Cielo, con tan poca cuenta de la estrechisima, que me haveis de pedir: Quál estaré? Qué temor será el mio?

Si al devotisimo Agustino (despues que los rayos de vuestra divina gracia le ilustráron las tinieblas de su alma) le acobardaba tanto este pensamiento, que dixo unas palabras muy hijas de su temor, que querria, mi Señor, las imprimiesedes en mi memoria: Quánto deberé temer yo! (*S. Aug.*) *Ecce me miserum multis mœroribus plenum, dùm vitæ meæ finem timeo, dùm peccata mea considero, dùm judicium tuum formido, dùm horam mortis cogito, dùm supplicia tartari horresco, dùm opera mea, qua districtione, & discusione à te pensetur ignoro: dùm quo fine illa clausurus sum penitus nescio.* Ay, Señor mio, y mi Dios, fixad vuestros ojos llenos de clemencia, y piedad en mí, lleno de

mi-

y duracion me conturba; la ig[...]
tengo del caudal de mis obras,
riguroso, que de las muy bue[...]
hacer, me asombra; sobre to[...]
el fin en que ha de rematar mi

O, Señor, y vida de mi al[...]
me, enviame la mano poderos[...]
ricordia, no me anegue en el [...]
ta consideracion; hacedme es[...]
merced, para que en aquella h[...]
aparejado, que con tanto br[...]
como San Martin Obispo m[...]
mis enemigos; que à mi juici[...]
tonces con mis amigos los A[...]
rando todos mi remate, y à [...]

qué jornal! O, qué paga tan aventájada, à tan ligeros, y breves trabajos, pasados por Vos Señor! Vuestro Apostol lo dice: *Non sunt condignæ passiones hujus temporis ad futuram gloriam.* (*Rom.* 8.) Las pasiones de este mundo, lás posibles, y imaginables, quantas el infierno puede inventar contra el hombre, fundidas en un crisol, y hechas de todas una, no harán balanza à la menor parte de gloria que nos espera.

O, qué retribucion! donde la paga, y corona del que pelea, el jornal del que trabaja, el precio, y joya del que corre, y padece por la justicia, el bravío, y palio del que lucha, y lidia; sois Vos, mi Dios: *Deus meus, & omnia*, (*S. Franc. in vit.*) decia vuestro amado Francisco, Dios mio, y todas mis cosas. O, qué dia felicisimo ha de ser aquel que amanezca por mí, quando suelto de las piguelas de la carne, buele para Vos, mi Dios. Qué es posible, que he de vér esto por mí? Si por cierto, porque fio de Vos.

O, mi Dios, y todas mis cosas, quándo os he de gozar? O, quándo os haveis de gozar conmigo, pues que vuestros regalos, y deleytes son con los hijos de los hombres? No se dilate mas mi destierro, que ando embrumado, y molido, buscando las aguas

de

de los Rios de Asiria, gustos en los arroyuelos de las criaturas; desamparandoos à Vos, fuente de aguas vivas, que todas las conteneis con eminencia. (*Jerem.* 2.) Ya no quiero mas agua de cisternas cenagosas del mundo, que dàn mas sed, y sed mortal. Ya fatigado de la que tengo de Vos, vengo à Vos como ciervo herido, deseoso de Vos. (*Psal.* 41.)

Ay, Señor, quándo será el dia, que me corrais la cortina, que oculta vuestro rostro hermoso, acabado el tiempo de mi peregrinacion, y penitencia? Llegue el Sabbatismo, el Sabado Pasqual de mi gloria; porque hasta entonces no tendrá cabal satisfacion mi alma que os adora: *Satiabor cum apparuerit gloria tua.* (*Psal.* 16.)

Bien sé, mi Señor, que llegaron las Virgenes imprudentes, pobres de aceyte de buenas obras à vuestras puertas, y no las abristeis, despidiendolas con la sequedad que merecian, con un, *No os conozco.* (*Mat.* 25.) Que por esas puertas no entran palabras, ni ruegos, sin obras; (*Laudent eam in portis opera ejus*) que son las que siguen à los Bienaventurados, que mueren en Vos. (*Prov.* 31.)

No sea yo, mi Señor, como aquellas: conocedme con conocimiento de aproba-

cion:

cion: mirad que soy hechura vuestra. (*Operari manum tuarum porriges dexteram*: Job 24.) Mirad, Pastor bueno, que tengo señal, y marca de oveja vuestra; que aunque perdída en algun tiempo, con todo eso no me he olvidado de vuestra *Ley*. (*Psal.* 118.)

Mirad, mi Dios, lo que os costó esta pobre alma, que por Vos muere, pues moristeis por ella. Y si estais olvidado de ello, leed esas letras que están en vuestro costado, pies, y manos, escritas con sangre, y hiero, y así vereis la costa: no se malogren, Señor, tan grandes gastos. *Tuus sum ego, salvum me fac*: (*Psal.* 6.) Vuestro soy, mi Dios, por los titulos que he alegado, y por otros infinitos; hacedme salvo. *Domine ad te confugi*: Señor, por vuestras puertas me entro, deseoso de vuestra amistad; hacedmela, porque me acojo à Vos, que sois mi Dios: *Quia Deus meus est tu*. (*Psalm.* 148.) Que si yo soy vuestro, y hechura vuestra, Vos sois mi Hacedor: con vuestro favor os he hallado; y digo lo que dixo la Esposa: *Tenui eum, neque dimittam*: (*Cant.* 3.) Tengoos ya, Amor mio, no os tengo de soltar: hasta que me echeis la bendicion no os suelto, Pontifice Eterno. (*Gen.*)

Acabad, porque no he de acabar de suplicaros con la humildad à mí posible, que

os

os digneis de absolverme de mis culpas. Recibid en vuestra casa este hijo travieso, y perdido; que aunque un tiempo os dexé, como aquella muger liviana, que dice vuestro Profeta, (*Oseæ* 2.) por los amadores del mundo; vuestros avisos me hicieron avisado, y acordarme de mis primeros amores, que sois Vos; y asi digo con ella: *Revertar ad virum meum priorem.* (*Ibid.*) Bolveréme à mi dueño legitimo.

Y quando en mi ultima hora, que es la de mayor necesidad, con obras hechas por vuestra gracia, llamáre; abridme, Señor, con los brazos que disteis al palo de mi culpa; que esa fue la mas dura Cruz. Pues Vos, Dios mio, me decís en vuestro Evangelio: *Petite, & accipietis, pulsate, & aperietur vobis*: Que pida, que recibiré: que llame, que me abrirán. (*Matth.* 7. *Luc.* 11. Veisme aqui, Señor, que pido, y llamo à la puerta de mi Cielo, que sois Vos, y el Portero de ella. Dicho vuestro es: *Ego sum ostium.* (*Joan.* 10.)

Y no lo pido, como quiera, sino con aquellas ansias que Ana, la madre de Samuél; que eran tales, que pensaba el Sacerdote Helí, que estaba embriagada. (1. *Reg. cap.* 1.) Y como Moysés, que rogaba con tal deseo, que su Pueblo fuese perdona-

nado, que aventuraba su caudal proprio, à trueque de conseguir su peticion. (*Deuter. cap.* 32.) La mia es, no de qualquiera, sino muy conforme à vuestro gusto, que ni son mandos, ni mundos, ni riquezas, ni regalos, ni descansos, (que el mundo adora) sino solo perdon de mis culpas, vuestra amistad, y gracia: y tengola por tan cierta, fundado en vuestra bondad, y palabra infalible, y en mi arrepentimiento; que os beso mil, y aun millones de veces los pies, por tan soberana merced.

Que si la peticion de aquel Rey tan Sabio (que haciendole franca vuestra Omnipotencia, diciendole: *Postula quod vis, ut dem tibi.* (3. *Reg. cap.* 3.) no os pidió sino sabiduria, para saber governar el Pueblo) os agradó tanto, que le aventajasteis en ella à todos los nacidos; fio de vuestra condicion, os ha de aplacer mas la mia. De que saco seguridad de mi buen despacho; porque os pido sabiduria para saber muy bien serviros, y adoraros, como à mi unico, y verdadero Dios, y caudaloso Redentor de mis empeños.

Y si Alexandro, Emperador Gentil, quando pidiendole un criado suyo dote para casar una hija, le dió cinquenta talentos: y espantado éste de tal magnificencia, le dixo: Señor,

 bas-

migaja de vuestra grandeza, ha
no dar poco: à Vos, muy Alto
no Señor, Omnipotente Monar
de todo lo que tiene sér, (titulo
principio os consagré este Mem
que quiero darle fin) os correspo
liberal. Haced honra, pues tene
darme mucho: dadme el perdon
pas, que en todo él os he su
nuevo le pido con el alma sedi
con un pecho rendido; con un c
brantado de dolor de haverla
contra un Señor tan bueno. Pue
(sabiendo yo pedir) no perdonast
Hijo, y mi Señor Jesu Christ
por él mismo, con quien Vos Pa
y con el Espiritu Santo en Trin
ta, y Unidad simplicisima viv

MEMENTOS DE LA MISA, Y MODO muy importante de ofrecerla, para que asi los Sacerdotes que la dicen, como los que la oyen, aprovechan con ella à todos los Fieles vivos, y difuntos.

SACADO DE LA DOCTRINA DE LOS Santos y Doctores de la Iglesia, por el Venerable Padre Presentado Fray Juan Falconí, del Orden de nuestra Señora dela Merced, Redencion de Cautivos.

Advertencia importante à los Sacerdotes, para que sepan ofrecer la Misa.

POrque ni los Sacerdotes, ni los que oyen Misa, priven al mundo del gran bien que le pueden hacer, ofreciendo cada Misa por todas las personas de él; quiero advertirles del modo que lo pueden hacer, sin temor de que los Sacerdotes defrauden à la persona que dá limosna, ni à nadie; que los que la oyen, claro es no pueden defraudar.

Y para que se vea claro, supongo hay dos opiniones en esta materia. Una, que la Misa dicha por muchas personas, aprovecha tanto à cada una, y à todas en particular, como si por sola una se ofreciese.

La otra, que no aprovecha tanto ofrecida por muchos, como por uno solo, sino que se defrauda, por repartirse entre muchos lo que à uno solo le havia de caber.

Ahora, pues, si la primera opinion es la verdadera, (que puede ser que lo sea, y que aproveche à todos igualmente, que muchos, y graves Autores lo afirman asi con este modo de ofrecer, que vá puesto en estos Mementos, se hace un bien tan grande, como es, que cada Sacerdote aproveche con todo el valor de la Misa à cada uno de todos los Fieles, vivos, y difuntos de todo el universo, si le ofrece por todos enteramente.

Y si acaso la segunda opinion es la verdadera, con que el Sacerdote diga: Aplico esta Misa por todas las personas del mundo; pero es mi intencion, que no sea defraudada en algo la persona por quien e pecialmente digo la Misa; (ni otra algun con esto, es sin genero de duda, que puede ofrecer enteramente, y en partic lar por todas las personas del universo, temor de que por ser muchas, sea defrau da la persona por quien se dice espec mente, ni otra ninguna: porque aq intencion de no defraudar à nadie, le y es cierto lo asegura todo.

De manera, que con este modo de ofrecerse vá à gran ganancia, y à ninguna pérdida. Esto es muy de advertir; porque de la intencion del Sacerdote pende aprovechar, ò no aprovechar: que si se ofrece por pocos, à pocos aprovecha: si por todos, à todos; y si no se hace asi, se privan todos los Fieles de este gran bien.

Y asi importa sumamente, que el Sacerdote tenga intencion de aprovechar con la Misa, à cada una de todas las personas del mundo, vivas, y difuntas, que fueren capaces de este Sacrificio, y tan enteramente à cada una, como mejor puede, sin agravio de nadie: En esta intencion está el toque; y aqui puede estender las velas, y desear de todo corazon aprovechar à todas las criaturas del universo, asi del Cielo, como de la tiera, que fueren capaces, y en el modo que lo fueren, y como mejor Dios sabe, y quiere que les aproveche, y con la latitud que abrazó todo el universo Christo nuestro bien, quando se ofreció en la Cruz. O gran bien! si se considera, y se hace asi.

gese de lo que el Sacerdote dice
Pro quibus tibi oferimus, vel qui
runt: cada uno en su modo; el
mo Ministro, y principal diputad
Iglesia; y los otros como cooper
oyentes, y consencientes en que la
sa se diga. Los que cooperan a
pecado, le hacen, y tienen parte c
yo, en todo él, en quanto consi
se complacen en que se haga. P
cho mejor los que oyen Misas; c
y se complacen en que se digan, l
como suyas.

Y asi los que las oyen, podrá
gran bien à toda la Iglesia, y aun
las personas del mundo, si por t
ofrecieren, como pueden. El modo
de ofrecerla por todas es lo mi

casa, podrán despues en la Misa remitirse à lo dicho, diciendo: Es mi intento ofrecerla por todas las personas del mundo, como lo hice.

Haganlo, pues, asi los que oyen Misa, que con que tengan intencion de que aproveche aquella Misa à todo el mundo, à todo el aprovechará, pues se ruega aí por todos, y se les hará un gran bien à todos los vivos, y difuntos de él. Gran consuelo por cierto!

Adviertase (que como se dice en las Rubricas, que están al principio del Misal *de Ritu Misæ*, §. 8. *de Canon. n.* 3.) el que no quisiere detenerse en el Altar, podrá hacer antes estos Mementos; y asi podrá hacerlos à otra qualquiera hora, ó otro qualquier dia de la semana, y despues en la Misa remitirse à lo dicho, diciendo en cada Memento asi: Señor, ofrezcoos este Sacrificio, como Vos sabeis que es mi intencion; y mi deseo es, que aproveche tan entera, y particularmente à cada una de todas estas necesidades, y personas, como si fuera por ella sola, ò como mejor pueda, con intento de que nadie sea agraviado: *Et omnium circunst. &c.* y en el de difuntos: *Ipsis Domine, &c.*

Mementos de vivos.

SEñor, este Sacrificio ofrezco como miembro de la Iglesia, y en nombre de ella, junto con todos los que se han ofrecido desde que fue instituido hasta ahora, y en union de aquella caridad con que este Señor se ofreció en la Cruz. Todo esto asi junto la ofrezco como primero, y principal fin, para gloria, y honra de vuestra Divina Magestad; y luego de la Sacratisima Humanidad de mi Señor Jesu Christo, y de su Madre Santisima, y de todos los Santos, y Espiritus celestiales, y especialmente de mis particulares Abogados, y del Santo, ò Mysterio que hoy celebra la Iglesia. Ofrezcole tambien en accion de gracias, por todos los beneficios, y mercedes espirituales, y temporales, hechas à todas las criaturas de este mundo, especialmente à los Fieles, y à mí indigno pecador, para que de este thesoro de infinito agrado vuestro, se supla nuestra ingratitud, y poca estimacion que de ellas tenemos.

Pero especialisimamente le ofrezco por la persona por quien se dice esta Misa, y es mi intento aplicarle de este Sacrificio todo lo que se le debe, sin que sea en algo defraudada por las demás à quien lo aplicáre.

Y

Y asimismo le aplico la Indulgencia de Misa de Alma que puedo, asi por razon del Altar en que se dice, como del dia, ò de la medalla, ò cuenta que tengo, ò la que por otra qualquiera razon pudiere.

Lo segundo, le ofrezco tan enteramente como puedo, por todas aquellas personas, y necesidades, y por cada una en particular, à las quales debo decir algunas Misas, y por todos aquellos à quien tengo alguna obligacion, ò que de qualquiera suerte les sea alguna cosa à cargo, para que de este thesoro infinito les sea satisfecho enteramente à cada uno.

Lo tercero, por mí indigno pecador, tan total, y especialmente como puedo, en remedio de todas mis necesidades espirituales, y temporales, en satisfaccion de todos mis pecados, y de las penas que huviere de pagar en el Purgatorio; y por la Pasion, y muerte de este amantisimo Hijo vuestro, os suplico, me hagais tal, qual Vos quereis que sea.

Y asimismo le ofrezco por todas las necesidades espirituales, y temporales de mis padres, parientes, bienhechores, amigos, enemigos; y por aquellos à quien huviere sido causa de que os ofendan; y por todos los bienhechores de las Religiones,

cular, por el Papa, Cardenales, A
pos, Obispos, y Curas de Almas.
Religiones, y sus Prelados, para
deis gracia, con que se conserven, y
ten en santidad, y virtud. Por los
sores, Predicadores, y los demás M
de la Iglesia. Por la exaltacion de
Fé Catholica. Por los Jueces, y M
de la Santa Inquisicion, para que
zelo santo, y acierto en la conserva
aumento de la Fé. Y para este fin
por todos los que están fuera del gr
ella, les deis luz, y conocimiento v

Asimismo le ofrezco por todas
sonas del Estado Secular, y por c
en particular, por el Rey de Es
por los demás Reyes, y Principes C

, y por todas las necesidades Espiritua-, y temporales de todos los Fieles, en isfaccion de todos sus pecados, y de las nas que huvieren de pagar en el Purgario, tan particular, y enteramente por ada uno de todos ellos, como puedo ofrecerlo. Y ultimamente le ofrezco, para que n el amor de este Señor, se supla el que o os tienen los pecadores de este mundo, los condenados en el Infierno.

Por todos estos intentos, personas, y necesidades, y por cada una en particular, le ofrezco tan entera, y tan especialmente, como si fuera por ella sola, segun el orden, y en el grado de Justicia, y de caridad que debo, y que mejor puedo, y à vuestros ojos fuere mas agradable. Y por todos aquellos intentos, y fines, por que este Señor se ofreció en la Cruz, y quiso ser ofrecido; para que en todo el mundo universo se haga vuestra voluntad, asi en la tierra, como en el Cielo. De todos os acordad, & *omnium circunstantium*, &c.

Mementos de Difuntos.

LO primero os ruego, Señor, por la persona por quien se ofrece este Sacrificio, para que le quepa de él, todo lo que se le debe. Lo segundo, por las almas à quien tea-

tengo alguna obligacion, assi por razon de Misas, como de otra qualquiera manera, para que sin perjuicio de la primera, les quepa à cada una en particular, todo el valor de este Sacrificio que pudiere aplicarles. Lo tercero, por las almas de mis padres, parientes, y bienhechores, amigos, enemigos, y encomendados. Por las de los Religiosos, y de todos los Eclesiasticos. Por los Cautivos Christianos, por los bienhechores de las Religiones, y de todo el Estado Eclesiastico, y generalmente por todos los Fieles difuntos. Por todos, pues, y por cada uno en particular le ofrezco enteramente, segun el orden de justicia, y de caridad que debo, y que mejor puedo, y à vuestra Magestad fuere mas agradable. *Ipsis Domine, & omnibus, &c.*

LAUS DEO.